

Ideas, letras, artes en la

crisis

JUNIO 1986



Precio del ejemplar en Argentina A 3.-

Informe especial

LA IGLESIA EN AMERICA LATINA RELIGION, POLITICA Y SOCIEDAD

**LA CULTURA
EN LAS
CARCELES**

**BOMBAS,
EL VERTIGO DE
LA LIBERTAD**

**EL PODER
ECUMENICO
DE REAGAN**

**LA NOCHE
DE LOS
LAPICES**

**MUNDIAL 86:
EL OTRO
TERREMOTO**

**ROA BASTOS:
CARTA AL
PARAGUAY**

**EL
FUSILAMIENTO
DEL
GENERAL VALLE**



**LOS
EXILIADOS
QUE NO
VUELVEN**

**Inéditos: Enrique Molina, Daniel Moyano, Fayad Jamís,
Saúl Ibargoyen, Elvio Romero**

ATC

LLEGA
MAS

VER CLARO.

ENRIQUE VAZQUEZ y los temas actuales de mayor trascendencia, tratados por especialistas.
Un programa para clarificar conceptos y versiones.

MIERCOLES 23 HS.

CONSULTA POPULAR.

SILVIO HUBERMAN y una propuesta para que todos participemos. Un tema y la consulta, mediante teléfono y computadora, para conocer su veredicto.

SABADOS 20 HS.

Buena televisión... llega más.

ATC
En todo el país.

Redacción y Administración
Tte. Gral. J.D. Perón 2234,
P.B. "A" Bs. As. (1040)
Tels. 47-2094/48-9549

Fundador:
Federico Vogelius

Director periodístico:
Vicente Zito Lema

Asesores editoriales:
Osvaldo Soriano
Eduardo Galeano

Director de arte:
Oscar Smoje

Secretario de redacción:
Carlos María Domínguez

Redacción:
Jorge Boccanera
(redactor especial)
Claudia Pasquini

Colaboradores permanentes:
Roberto Alifano
Víctor Lavagno

Coordinación gráfica:
Regine Bergmeijer

Fotografía:
Julio Menajovsky

Corrección:
Amalia Benedetti

Corresponsales en el exterior:

Miguel Bonasso (México)
Eric Nepomuceno (Brasil)
Alberto Pipino (Nicaragua)
Andrés Soliz Rada (Bolivia)
José Rodríguez Elizondo (Perú)
Alejandra Adoum (Ecuador)
Arturo Alape (Colombia)
Osvaldo Bayer (Alemania)
Tomás Eloy Martínez (Washington)
Rodolfo Terragno (Londres)
Mario Benedetti (Montevideo)
Nora Catelli (Barcelona)
Mario Paoletti (Madrid)

Administración:
Graciela Molas Quiroga
M.A. Forti
A.M. Falus
M.J. Agualle
A. Ruscio

Registro de la propiedad intelectual: en trámite
Franqueo Pagado
Concesión N° 4486

Distribuidor Capital:
Troisi y Vaccaro

Distribuidor en el interior:
Distribuidora de publicaciones
"Condor" S.R.L.

Impresión: La Prensa Médica Argentina S.R.L. Junin 845 Capital Federal

Composición:
Photo Lettering S.A.

Películas: Rafael de Armas & Asoc. S.A.
Es una publicación de Editorial Crisis S.A.

JUNIO 1986



Autores 2

Las Iglesias en América Latina:
Diálogo con el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez - Nora Franco 3

Argentina
Entre nostalgias y brisas de renovación - Washington Uranga 6
La alianza de la cruz y la espada - Horacio Verbitsky
Iglesia y derechos humanos - Rodolfo Mattarollo 8

Brasil
Evangelizar desde el pueblo - Leonardo Boff 9
De la oposición a la concertación - Pedro Ribeiro de Oliveira 10

Perú
Cohabitación en la Plaza de Armas - Rafael Roncagliolo 12

Chile
Solidaridad y compromiso con los pobres - Pablo Portales 14

Nicaragua
Una comunidad traumáticamente dividida - Teófilo Cabestrero 16

El Salvador
Vivir la fe en medio de la guerra - reportaje a Trinidad de Jesús Nieto. 18

México
Las relaciones clandestinas entre la Iglesia ilegal y el Estado excomulgado - José Álvarez Icaza Manero 19

Cuba
Cristianos y marxistas en diálogo cauteloso - Washington Uranga 21
Los protestantes asumen el destino latinoamericano - Aníbal Sicardi 22
Sectas: el combate contra la Iglesia progresista - Alfredo Silletta 24
Historicidad del cristianismo - Carlos María Domínguez 25

El Hermano Pancho
Caton 26

La cultura en las cárceles -
Marta Gordillo 27

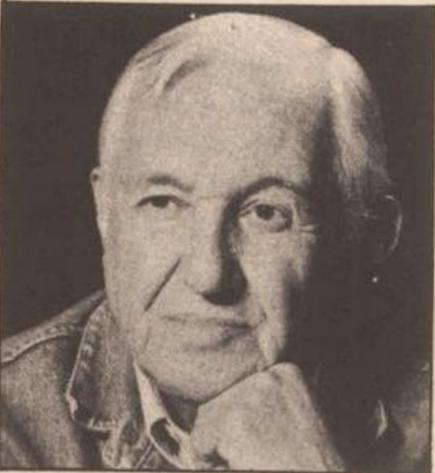


Carnet 33

Relato del halcón verde y la flauta maravillosa -
Daniel Moyano 34



Ars poética/Textos de Enrique Molina - Testimonio recogido por Roberto Alifano 40



Textos y dibujos de Fayad Jamís - Reportaje de Jorge Boccanera 43



Paseata bajo el sol, un cuento de Saúl Ibargoyen 46

Cuatro poemas de Elvio Romero 49

La noche de los lápices (anticipo) - María Seoane y Héctor Ruiz Núñez 50

Carnet 52

Acuérdate, de Juan Rulfo, por Alberto Breccia y Juan Sasturain 52

Carnet 61

Reflexiones: 62

El poder ecuménico de Ronald Reagan - Rodolfo Terragno 64

Por qué no vuelven los exiliados -

Miguel Bonasso 66

A propósito del Mundial de Fútbol - Osvaldo Pepe 68

La política como espacio de las armas - Alvaro Abós 70

Carta abierta al pueblo paraguayo -

Augusto Roa Bastos 72

Paraguay: el rompecabezas de la sucesión -

Yazmín Ross 76

Estado, comunicaciones y modernidad - José María Pasquini Durán 79

Plástica: La vuelta del grupo

Espartaco - Omar Singini 84

Libros y autores

Lectura crítica de la novela

Examen de Julio Cortázar - Ricardo Piglia

Apuntes sobre Gerardo Pisarello - Susana Silvestre 86

Retratos

Juan José Valle: a 30 años de su muerte -

Eduardo Duhalde 88

Retratos

Juan José Valle: a 30 años de su muerte -

Eduardo Duhalde 88

Retratos

Juan José Valle: a 30 años de su muerte -

Eduardo Duhalde 88

Retratos

Juan José Valle: a 30 años de su muerte -

Eduardo Duhalde 88

Retratos

Juan José Valle: a 30 años de su muerte -

Eduardo Duhalde 88

Retratos

Juan José Valle: a 30 años de su muerte -

Eduardo Duhalde 88

Retratos

Juan José Valle: a 30 años de su muerte -

Eduardo Duhalde 88

Retratos

Juan José Valle: a 30 años de su muerte -

Eduardo Duhalde 88

Los autores

Alvaro Abós (1941). Nació en Buenos Aires. Abogado, periodista y escritor. Ha publicado tres ensayos sobre el movimiento obrero argentino y un análisis sobre la última dictadura **El poder carnívoro**.

Roberto Alifano (1943). Nació en Buenos Aires. Poeta, narrador y periodista. **Sueño que sueña** y **Memoria del espejo** son algunos de sus libros. Ha traducido junto con Jorge L. Borges a Robert L. Stevenson, y a Herman Hesse, entre otros.

José Alvarez Icaza Manero. Nació en México. Ingeniero civil. Fue presidente nacional, latinoamericano e internacional del Movimiento Familiar Cristiano y fundador del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS). Es el actual secretario de organización del Comité Nacional del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).

Leonardo Boff (1938). Nació en el Estado de Santa Catarina, Brasil. Teólogo y sacerdote católico, perteneciente a la Orden de los Franciscanos. Es autor de **Iglesia, carisma y poder**, **El rostro materno de Dios** y **Eclesiógnesis** entre otras obras.

Miguel Bonasso. Periodista y político argentino. Fue director del diario **Noticias**, asesor del presidente Héctor J. Cámpora y secretario de prensa del Partido Peronista Auténtico. Reside en México donde es presidente de la Asociación de Corresponsales Extranjeros. Publicó **Recuerdos de la muerte**.

Teófilo Cabestrero (1929). Nació en España. Periodista y sacerdote católico, ejerce su ministerio en Nicaragua y Panamá. Es autor de **Blood of the Innocent**, **Mística de liberación** y **Un grito a Dios y al mundo**.

Nora Franco (1952). Nació en Buenos Aires. Periodista; es corresponsal en la Argentina de Radio Sandino de Nicaragua y colaboradora de la revista española **Tiempo**.

Marta Gordillo (1953). Nació en Buenos Aires. Es periodista del diario **La Razón** y fotógrafa.

Saúl Ibergoyen Islas (1930). Uruguayo, nacido en Montevideo. Su obra poética comprende **Palabra por palabra**, **Nuevo Octubre** y **Poemas de la extranjera**, entre otros.

Fayad Jamís (1930). Nació en Zacatecas, México, y cinco años más tarde se trasladó con sus padres a Cuba. Publicó, entre otros poemarios, **Brújula**, **Los párpados y el polvo**, **Los puentes**, **Por esta libertad** (Premio Casa de las Américas 1962) y **Abrió la verja de hierro**. Se dedica también a la pintura.

Enrique Molina. Nació en Buenos Aires. Poeta; entre 1952 y 1956 fue director de la revista **A partir de cero** que agrupó a los surrealistas argentinos. Entre sus obras, varias veces premiadas, figuran: **Las cosas y el delirio**, **Pasiones terrestres**, **Amantes antípodas**

Alicia Moreau de Justo. (1885 - 1986), Hija de comuneros franceses, nació durante su exilio en Londres. Fue una de las primeras médicas argentinas; dirigente socialista junto con su esposo Juan B. Justo.

Daniel Moyano (1930). Nació en Buenos Aires. Narrador y periodista. Durante varios años vivió radicado en La Rioja; luego debió exiliarse en España. **Artistas de variedades**, **Mi música es para esta gente** (cuentos), **Una luz muy lejana** y **Libro de navíos y borrascas** (novelas) son algunos de sus títulos. El cuento publicado en este número integra un volumen de próxima aparición.

José María Pasquini Durán (1939). Nació en la provincia de Salta. Periodista y especialista en medios de comunicación. Fue secretario

ejecutivo latinoamericano del Sistema Intergubernamental ASIN y de la Unión Latinoamericana de Radiodifusión (ULCRA); es el actual presidente de la Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación y la Cultura (ASAICC).

Roberto Pazos: ver **Crisis** número 42.

Oswaldo Pepe (1953). Nació en Buenos Aires. Periodista y licenciado en Ciencias Políticas. Fue secretario de redacción de la revista deportiva **Goles** y actualmente ocupa ese cargo en el diario **La Razón**.

Ricardo Piglia (1941). Nació en Adrogué, provincia de Buenos Aires. Narrador y ensayista. **La invasión**, **Nombre falso** y **Respiración artificial**, constituyen su obra narrativa.

Pablo Portales (1951). Nació en Chile. Periodista. Fue director de la revista **Solidaridad** de la Vicaría de Solidaridad del Arzobispado de Santiago. Es presidente del Colegio de Periodistas de Santiago.

Pedro Ribeiro de Oliveira (1943). Brasileño. Doctor en sociología en la Universidad de Lovaina. Fue profesor de Sociología y Teología en la Universidad Católica de Río de Janeiro, de donde acaba de ser expulsado por el cardenal de aquella ciudad por su declarado apoyo a la Teología de la Liberación.

Augusto Roa Bastos (1923). Escritor paraguayo exiliado de su país desde 1947. Entre sus obras más difundidas figuran **El trueno entre las hojas** (cuentos), **Hijo de hombre**, y **Yo el supremo** (novelas).

Elvio Romero (1926). Nació en Yegros, Paraguay. Poeta y ensayista; algunos de sus libros son: **Días roturados**, **El sol bajo las raíces**, **Los innombrables** y **Los valles imaginarios**.

Rafael Roncagliolo (1940). Nació en Perú. Sociólogo, politólogo, periodista y dirigente político. Es autor de **Iglesia, prensa y militares**, y director del Instituto de Cultura Transnacional (IPAL).

Yazmín Ross (1959). Nació en México. Es corresponsal en la Argentina de la Agencia Oficial de Noticias y de los canales 11 y 13 de México. Colabora en diversas publicaciones de América Latina.

León Rozitchner: ver **Crisis** número 41.

Héctor Ruiz Núñez (1942). Nació en Rosario. Economista y periodista.

Juan Rulfo (1918-1986). Nació en Sayula, México. Dos obras lo ubicaron entre los narradores más reconocidos de América Latina: **El llano en llamas** (cuentos, 1953) y **Pedro Páramo** (novela, 1955).

Juan Sasturain: ver **Crisis** número 41.

María Seoane (1948). Nació en Buenos Aires. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad italiana de Turín. Fue colaboradora de **Caras y Caretas** y es redactora de **El Periodista de Buenos Aires**.

Aníbal Sicardi (1933). Nació en Bahía Blanca. Es licenciado en Teología, periodista, pastor de la Iglesia Metodista Argentina y director de la agencia de noticias **Prensa Ecueménica**.

Susana Silvestre (1950). Nació en la provincia de Buenos Aires. Escritora y periodista.

Alfredo Silletta (1956). Nació en Mar del Plata. Es periodista. Publicó. **La secta Moon: cómo destruir la democracia**.

Omar Singini (1958). Nació en Buenos Aires. Periodista y crítico de arte. Trabajó en el diario **La Voz** y en las revistas **Salimos**, **La Actualidad en el Arte** y **Caras y Caretas**.

Tabaré Gómez (1948). Uruguayo, nacido en Canelones. Humorista; creador de personajes como "Diógenes el linyera" y el "Cacique Pajabrava". Se desempeña en las revistas **Humor**, **Sexhumor**, **Guambia** (Uruguay) y en el diario **Clarín**.

Rodolfo Terragno (1943). Nació en Buenos Aires. Abogado, periodista e historiador. Hasta 1976 editó la revista **Cuestionario**. Exiliado en Venezuela, fue asesor en asuntos internacionales del gobierno de Carlos Andrés Pérez y fundó **El Diario de Caracas**. Actualmente reside en Londres donde dirige **Latin American Newsletters**.

Washington Uranga (1950). Nació en Montevideo. Periodista; director de la revista **Comunicación América latina** y presidente de la Asociación Católica Latinoamericana para La Radio y la Televisión (Unda-AL). Es autor de **Evangelización y comunicación en América Latina** (1978).

Horacio Verbitsky (1942). Nació en Buenos Aires. Periodista; es corresponsal de la revista **Cuadernos del Tercer Mundo**. Ha publicado varios libros, entre ellos **La guerra o la paz**, **La posguerra sucia** y **Ezeiza**.

LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA DE LA CONQUISTA A LA LIBERACIÓN

Analizar la Iglesia de América Latina implica añadir a la complejidad que de por sí ofrece un continente plagado de situaciones disímiles y hasta contradictorias, la dificultad de desentrañar la incidencia político-social y la influencia religiosa que esta institución —la más articulada e importante de cuantas existen en la región— tiene en la realidad latinoamericana contemporánea. Su presencia trasciende largamente el ámbito de lo religioso, hasta encarnarse en todos los aspectos de la cultura y aun la económica de América Latina.

El catolicismo llegó al continente a bordo de las naves del conquistador español. Con soldados y colonizadores tomó "posesión" de estas tierras, junto al poder militar y político y en nombre de Dios. Pero en la conquista llegaron también frailes dispuestos a convertirse en defensores de la población indígena y de sus derechos, más allá de las contradicciones que ello pudiera acarrearles en el poder militar de entonces.

Durante estos cinco siglos, una nueva raza, una cultura mestiza creció y se desarrolló en esta parte del mundo. En ese surgimiento existe también una impronta cristiana.

El presente de la Iglesia latinoamericana muestra las mismas actitudes fundamentales, compromisos similares y parecidas contradicciones.

Estados manifiestamente confesionales, como Colombia y Argentina, subsisten junto a situaciones tan pintorescas como "la excelente relación clandestina de una Iglesia ilegal con un Estado excomulgado" expuesta por José Álvarez Icaza en su artículo sobre México.

El papel que ha jugado la jerarquía en Chile y en Brasil, abanderada de los derechos humanos y colocada a la vanguardia de la lucha popular, contrasta con el silencio de la gran parte de la jerarquía argentina mientras desaparecía gente, se torturaba y se mataba en las cárceles clandestinas de la dictadura.

El compromiso creciente de los católicos latinoamericanos en el campo social precipitó un reguero de víctimas de la represión, cuya nómina encabezan dos obispos: Enrique Angelelli (La Rioja, Argentina) y Oscar Arnulfo Romero y Galdamez (San Salvador). A ellos habría que sumar una extensa lista de laicos y de sacerdotes como Carlos Mugica (Argentina) Luis Espinal (Bolivia), Héctor Gallego (Panamá), Rutilio Grande (El Salvador) y Henrique Pereira Neto (Brasil).

Las Conferencias de Medellín (1968) y Puebla (1979) ratificaron el rumbo de la Iglesia latinoamericana en el alineamiento junto a los más necesitados, pese a que no pocos sectores internos hicieron hasta lo imposible para que así no fuera. La "opción por los pobres" fue un pronunciamiento que no pasó inadvertido a los oídos del imperialismo.

No puede extrañar entonces que David Rockefeller, el *Documento de Santa Fe* y el propio Ronald Reagan, hayan situado a la Iglesia Católica entre los principales enemigos a combatir en el continente. Preocupación agravada por el proceso de encarnación y de latinoamericanización de las comunidades cristianas protestantes, que puso a estos grupos minoritarios al frente de muchas luchas y en permanente atención para respaldar las reivindicaciones más sentidas.

Desde el *Instituto para la Religión y la Democracia*, creado por el propio Reagan, se lanza y se digita hacia América Latina a una legión de sectas que apelando a un pseudo discurso religioso pretenden introducir una nueva devoción pro-norteamericana.

Hay datos nuevos: la contradicción en que se debaten dos sectores de la Iglesia nicaragüense, a favor y en contra de la revolución, y el inédito diálogo entre la Iglesia cubana y el gobierno socialista que encabeza Fidel Castro.

En lo interno, la Iglesia latinoamericana asume la responsabilidad histórica frente a los católicos de todo el mundo de ser la cuna de la Teología de la Liberación. Definida como "reflexión cristiana sobre la praxis", como "teología desde el reverso de la historia" como prefiere designarla el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, la Teología de la Liberación es la manifestación de la mayoría de edad eclesial e intelectual de los católicos de este continente.

Una alternativa surgió desde la periferia de la Iglesia. La hegemonía vaticana fue puesta en tela de juicio. Y el Vaticano reaccionó. Ello explica las condenas a la Teología de la Liberación y las penas a Leonardo Boff, en quien se pretendió sancionar el compromiso social asumido por toda la Iglesia de Brasil, con su jerarquía a la cabeza.

Datos y realidades dignas de ser respetadas en lo religioso, estudiadas en lo cultural y tenidas en cuenta en lo político, para todo aquel que quiera acompañar en profundidad la coyuntura de América Latina.

Diálogo con
Gustavo Gutiérrez

TEOLOGIA DESDE EL REVERSO DE LA HISTORIA

Nora Franco

Gustavo Gutiérrez, peruano, sacerdote, teólogo, considerado por muchos el padre de la Teología de la Liberación, es un hombre de lenguaje directo, incisivo. Cada una de sus palabras está respaldada por una larga experiencia de compromiso con los grupos de base, las comunidades eclesiales y las experiencias políticas populares de su país.

—¿Cómo, a través de la "Teología de la Liberación", se acerca el Evangelio a esta América Latina tan convulsionada política, social y económicamente?

—América Latina tiene preguntas y desafíos muy precisos frente a este hablar de Dios. Sobre todo si tenemos en cuenta la inmensa mayoría de la población de este continente, es decir, los pobres y oprimidos. Por lo tanto, es desde esta situación, que nos cuestionamos como cristianos qué significación tiene la pobreza, qué es lo que desde el Evangelio es posible decir sobre ella y qué expresarle concretamente a las personas que la padecen.

—¿Cómo hablarles de Dios a tantos seres generacionalmente marginados, a los oprimidos?

—Ese es el punto. ¿Cómo decirles que Dios los ama cuando su realidad cotidiana es una negación al amor? Cuando el pobre experimenta la marginalidad que niega una preocupación por él, cómo decirle que Dios lo ama. Es una pregunta que desafía el quehacer de la Iglesia y naturalmente la reflexión que la acompaña. Si bien ésta es la cuestión, yo pienso que en ella influyeron también, los años finales de la década del '60, con la nueva conciencia histórica que iba surgiendo en América Latina sobre la injusticia que padecen tantos pueblos hermanos. En Perú, como casi en todos nuestros países, lo histórico y cotidiano es la opresión y la represión. Esto no es nuevo. Lo nuevo es que la gente no lo acepta más. Se levanta contra la opresión y la represión. Incluso en su toma de conciencia comienza a comprender ciertas explicaciones que no coinciden con la realidad. Por ejemplo, el tema de la **Doctrina de la Seguridad Nacional**. ¿Acaso Stroessner no estuvo antes, continúa y seguirá estando después de esa doctrina? Por lo tanto, hay que buscar otro tipo de explicación. En todas estas búsquedas la Teología de la Liberación se fue apuntando al lado del pueblo. Y es a partir de estos análisis que se produce la reflexión teológica que será llamada "de liberación" porque se refiere a una teología de la salvación con todas sus implicancias sociales, históricas y humanas. No otra cosa significa liberación.

—¿Cómo ve usted la relación Iglesia-Estado en Latinoamérica?

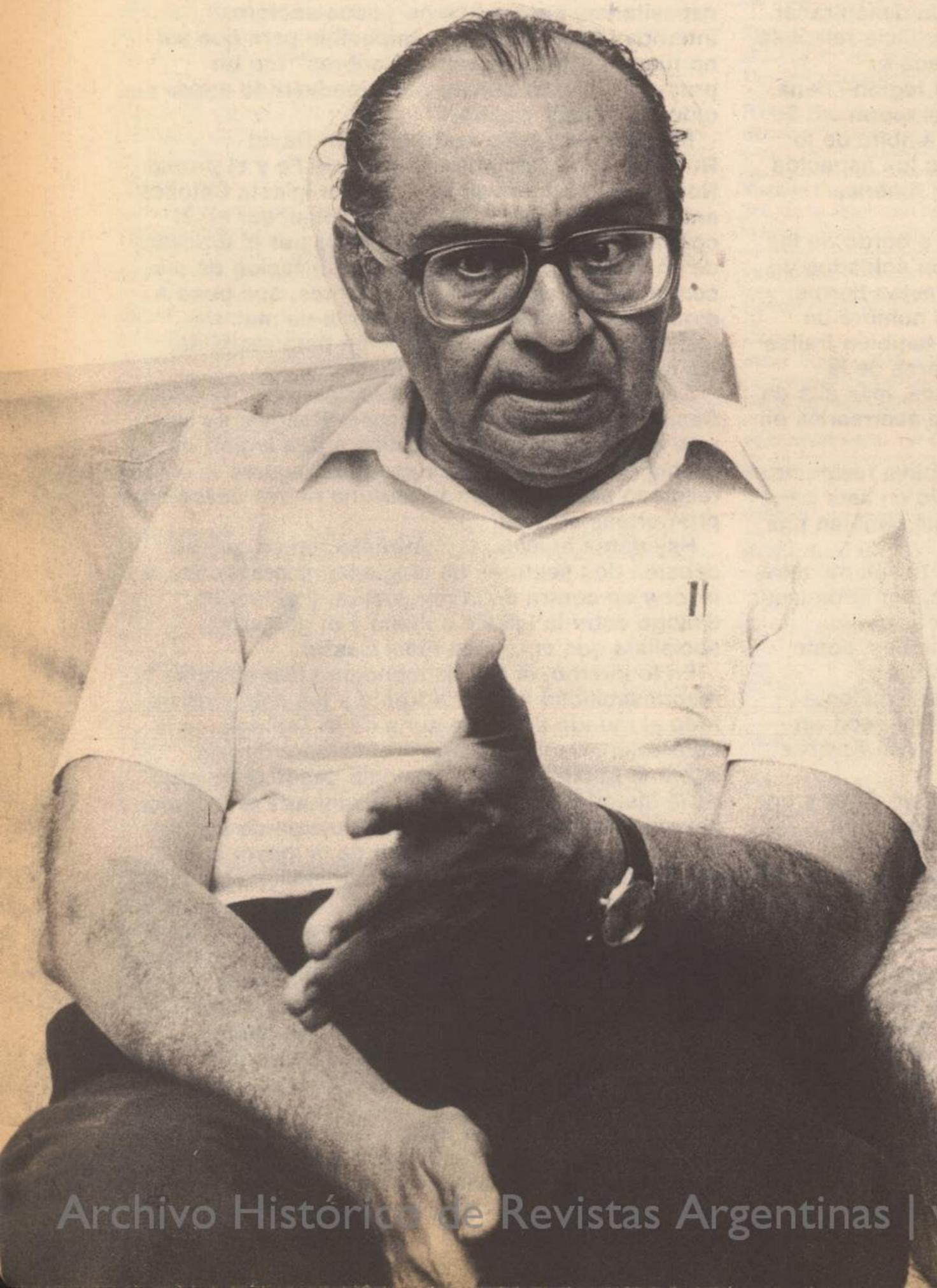
—Tengo la impresión que cada vez existe menos una relación institucional o, en todo caso, será que tengo esta visión porque estoy más atento a la relación de los cristianos con los procesos de liberación. Creo que esta relación es mucho más rica desde hace ya unos cuantos años y que se incrementa en no pocos países. La participación de los cristianos en la búsqueda de una sociedad distinta, que parte desde los reclamos del oprimido del continente y se enfrenta a la actual organización económica, social y política, es una realidad que difícilmente se pueda negar u ocultar. Y, naturalmente, las cúpulas eclesiales tienen que tomar en cuenta esta realidad, porque el cristiano que es también Iglesia, es el que está marcando las pautas de este cambio.

—Situándonos en Perú, ¿de qué sectores provienen las mayores críticas a la Teología de la Liberación?

—Predominantemente de políticos y periodistas. Ciertos núcleos de políticos comparten este famoso documento de Santa Fe, en el que los expertos de Ronald Reagan, que trabajaban en su primera campaña presidencial, señalaron que la Iglesia latinoamericana y en especial la Teología de la Liberación eran un serio problema para la política norteamericana. Por su parte, los medios de comunicación que levantan críticas, son los que responden a estos sectores políticos. En todo caso, estas posiciones no son más extremas que las que se asumen en otros países.

—¿Qué opina usted sobre las conclusiones elaboradas sobre la Teología de la Liberación en el último sínodo?

—El tema se trató, al parecer, en algunas intervenciones pero no figura en su texto final. En este sínodo se debatió, fundamentalmente, sobre el Concilio Vaticano II y sobre cómo se presenta el mundo de hoy en relación a la Iglesia. De cualquier forma, en su texto final, que personalmente me parece excelente, existe un punto que dice: "después de Vati-



cano II la Iglesia ha sido más consciente de la opción preferencial por los pobres". Esto es una manera de reconocer, que los hechos posteriores a ese Concilio han hecho recapacitar sobre la realidad de los humildes y que los principales aportes en ese sentido han venido de la Iglesia latinoamericana y su nueva teología.

—¿Se podría decir que esa mención subraya el primer aporte de elaboración teológica surgido desde Latinoamérica, ya que los centros ocupados en estos estudios en los últimos siglos, estaban situados en Europa y Estados Unidos?

—Por supuesto, y ya que lo mencionó, quiero hacer hincapié en los intentos de la Iglesia por desarrollar trabajos teológicos fuera de esos clásicos centros mencionados. Así como en los últimos años surgieron en América Latina, también los hay en África y en algunos países asiáticos. En nuestro caso, el primer esfuerzo de este trabajo surgió de comprobar que la cuestión teológica tiene que seguir muy de cerca la vida de una Iglesia, y que no es posible que una elaboración teológica hecha en otro contexto se aplique mecánicamente en otra sociedad distinta. No niego importancia a los aportes de una teología nacida, por ejemplo, en Europa, pero sí afirmo que es imposible aplicarla rígidamente a una sociedad tan distinta como la nuestra.

—Veamos el análisis marxista dentro del marco de la Teología de la Liberación.

—En nuestra reflexión teológica, la pobreza real nos interesa y necesitamos conocerla. Conocerla no es sólo describirla, sino también descubrir sus causas para intentar remediarla. Ahora bien, en el estudio necesito de instrumentos que en este caso son las ciencias sociales. Y en las ciencias sociales contemporáneas desarrolladas en América Latina existen nociones que provienen del marxismo, así como en la psicología contemporánea hay capítulos que vienen de Freud. O sea que la Teología de la Liberación utiliza en la parte de análisis de la realidad social, las ciencias sociales que ya incluyen estudios marxistas desde bastante antes que nos ocupáramos de nuestra reflexión teológica.

—Concretamente, la Teología de la Liberación no hace uso del análisis marxista.

—Así es. Y digo más, en los primeros años nos servimos, para comprender la realidad social latinoamericana, de aquello que se llama la teoría de la dependencia.

—¿Originada en el Centro de Estudios para América Latina?

—Correcto, y que es una teoría que no pocos marxistas la calificaron de antimarxista. Es decir, la Teología de la Liberación para su capítulo sobre realidad social, ha investigado entre otras corrientes de las ciencias sociales la marxista, así como también ha estudiado la teoría de la dependencia calificada como no marxista.

—¿Tampoco se puede hablar de un intento de acercamiento, entre la nueva teología y el marxismo?

—Si hay algo que está lejos en la perspectiva de nuestra reflexión y no sólo desde hoy sino a partir de su nacimiento, es ese acercamiento al marxismo. No existe síntesis entre Teología de la Liberación y marxismo. Es absurdo pensar en eso.

—¿Qué opinión le merece el libro de Frei Betto "Fidel y la religión"?

—Es muy interesante. Me ha interesado como la posición de un marxista frente a un cristiano y sobre todo porque Fidel Castro responde con amplitud e interés, marcando también sus diferencias y distancias, claro está. Creo que para la Iglesia cubana que hace unos meses tuvo un encuentro muy im-

portante, ese libro tiene un valor significativo porque incluso en él se hace una crítica a cierta manera estrecha de tratar el tema religioso dentro del Partido Comunista Cubano. Si bien yo tuve una sorpresa agradable en la lectura de muchos puntos de la entrevista, imagino que la sorpresa será mayor para no pocos miembros de ese partido.

—Usted está trabajando ahora en un libro sobre Fray Bartolomé de las Casas, relacionado con los 500 años de cristianismo en América Latina.

—En efecto. Considero que fue un hombre impresionante: en el siglo XVI tener la pupila cristiana de ver en el indio más que a un pagano, a un pobre, es asombroso, más aún si recordamos que lo típico del misionero era encontrarse con alguien no cristiano y calificarlo de infiel. Las Casas, en sus escritos, ha dejado constancias bellísimas como: "yo aquí lo que tengo que hacer en primer lugar es evangelizar a los cristianos" o también: "más vale un indio pagano pero vivo, que un indio cristiano pero muerto". Claro, había —y eran una pandilla de hampones— quienes sostenían que la manera de cristianizar era haciendo la guerra, primero liquidar a los indios y recién bautizar a los que quedaban. Fray Bartolomé de las Casas se opuso bravamente a esto, todo el tiempo que pudo.

—Entonces, habría que hacer una celebración crítica de la evangelización que vino con el descubrimiento de América.

—Por supuesto. Sería lamentable hacer una celebración triunfalista cuando se cumplen los 500 años y al mismo tiempo creo que debería servir para re-pensar la historia de nuestro continente. Saber en su totalidad, que la entrada del Evangelio tuvo un costo humano impresionante. Esto no se puede negar. Es necesario mirar hacia esa realidad de nuestro pasado tal como sucedió. Existen suficientes testimonios, que dejaron constancia de la cantidad de muertos que padeció la población indígena debido a la evangelización. También es cierto que valores importantes para la humanidad se hicieron presentes a través de costos humanos. Pienso que los

hechos históricos son muy ambiguos, la ambigüedad de tantos acontecimientos históricos. Yo mismo vivo esa ambigüedad: tengo sangre de quienes fueron matados durante la evangelización y al mismo tiempo soy cristiano. En mí conviven la tradición de un pueblo que sufrió las matanzas y la aceptación de una fe que llevó con alegría y convicción. Entonces, creo que lo más triste sería una celebración triunfalista como si no hubiera pasado nada que lamentar.

—Sobre las ambigüedades, tenemos el caso de muchos sacerdotes que conviven directamente con los protagonistas reales que padecen opresión y represión. Y en esa mancomunidad no pocos comprendieron que una de las formas de sacudir el sometimiento es la lucha armada junto al pueblo.

—La respuesta más honesta que puedo dar es la de mi compromiso personal. Considero que trabajar a nivel de evangelización, tiene una real incidencia en el mundo político, social y económico. Este aporte es una contribución importante a la liberación de los pueblos. Es en el que yo trabajo y en esto me quedo. Hablando de mí, exclusivamente, pienso que soy más eficaz para la liberación de mi pueblo en esta tarea que en otras que bien pueden cubrir quienes para ellas estén capacitados. Por supuesto, soy el primero en decirle a la gente que la violencia institucionalizada es contraria a la voluntad de Dios y en saber que, un pueblo pobre que al mismo tiempo es creyente y que toma conciencia de que Dios no quiere la situación de miseria en que vive, su levantamiento en contra del sometimiento adquiere una fuerza histórica impresionante. Este es un terreno muy serio y muy delicado en el que nadie puede decir, de tal forma hay que actuar. Ni yo mismo. Y diría otra cosa, cada vez siento más que este punto no se puede responder teóricamente. En su momento muchos sacerdotes que conocí, tampoco respondieron teóricamente. Cuando se presentó la ocasión dieron la respuesta necesaria. La única que cabía. En el camino varios perdieron la vida y por ellos yo guardo un profundo respeto©



ENTRE NOSTALGIAS Y BRISAS DE RENOVACION

Dos años y medio de democracia han permitido, también en el seno de la Iglesia Católica argentina, el desarrollo de nuevas experiencias y el resurgimiento de algunas otras que habían sido brutalmente aplastadas por la represión. Más allá de los matices que distinguen a cada una de ellas y de los diferentes grados de inserción institucional que las mismas tienen, todas cuentan con un común denominador: representan una corriente cristiana preocupada por vivir su fe desde la inserción en un proyecto histórico popular.

A pesar de que éste es un hecho significativo dentro del cuadro de la Iglesia argentina actual —hasta no hace mucho tiempo hubiera sido impensable la existencia de un movimiento organizado de religiosos trabajando en barrios populares o la realización de un encuentro sobre Teología de la Liberación como el que se hizo en el mes de marzo en Quilmes, con la asistencia de 400 personas— el conocimiento del mismo no trasciende más allá de los círculos mejor informados del tema eclesial.

La opinión pública —formada por hombres y mujeres que en su gran mayoría se reconocen católicos— percibe a la Iglesia exclusivamente a través de su representación jerárquica. La Iglesia es lo que dicen y hacen los obispos. Y es allí, en el nivel de conducción, donde se han notado en este tiempo las mayores dificultades —¿resistencias?— a adaptarse a las reglas del juego que exige la democracia y que reserva, también para la institución eclesial, un papel distinto al que jugó en otros momentos de la vida del país. Este es el otro gran dato para entender la coyuntura de la Iglesia argentina.

Analizar la Iglesia exclusivamente desde categorías sociológicas no es una tarea fácil, porque en la configuración institucional y en la determinación de las acciones juegan elementos que, generalmente, no son considerados por las ciencias sociales.

Habría que comenzar por decir que en el seno de la Iglesia pueden encontrarse, sin aparente contradicción desde el punto de vista religioso, que es el convocante, la más variada gama de opciones políticas, casi de un extremo al otro del espectro ideológico. Esto no significa que las diferencias desaparezcan. Existen y son profundas. Quedan a la vista en los frecuentes enfrentamientos internos, por motivos estrictamente teológicos o pastorales, o por las posiciones que los miembros de la Iglesia asumen al participar de la vida social y política. Sin embargo, el modo de procesamiento de estas diferencias es distinto y la institución ha demostrado una asombrosa capacidad para evitar cismas y divisiones.

No menos importante es que la Iglesia Católica Romana es una estructura piramidal, cuya jerarquía no surge del consenso democrático de sus miembros, sino que existe un mecanismo de sucesión por el cual los propios obispos se encargan de designar a quienes seguirán gobernando, pero limitando esta potestad a la forma de una sugerencia al Papa y a la Santa Sede, donde finalmente se produce la última decisión.

Este hecho, a la vez que preserva a la

Washington Uranga

institución de cambios bruscos e imprevistos y le da una solidez casi monolítica, también impide la agilidad en la renovación, hace a la estructura poco permeable a las nuevas iniciativas y las opciones y estilos de vida diferentes que se adoptan en la base, demoran en reflejarse en los niveles de conducción.

Todo esto convierte a la Iglesia en una institución atípica desde el punto de vista sociológico, que presenta numerosos rostros, algunos contradictorios entre sí. No habrá que dejar de tener en cuenta, sin embargo, que es la jerarquía quien ostenta oficialmente la representación institucional y que, por lo tanto, para el análisis del juego de poder que se da en el país en un momento determinado, los que más importan son los pronunciamientos y las actitudes de los obispos porque definen la posición global de la institución.

Nostalgia

Hay un sector de la jerarquía que en la democracia vive con nostalgia la falta de un status que siempre le fue reconocido por los gobiernos autoritarios y aun por algunos gobernantes surgidos de las urnas. Con los militares la mayoría de los obispos tenía acceso directo a los más altos jefes castrenses, a los centros de decisión.

El diálogo se entablaba de poder a poder, de autoridad político-militar a autoridad religiosa, con el reconocimiento de esta última en un nivel y una jerarquía casi equiparable a los tres poderes del estado democrático.

Esto ya no sucede hoy en día. Los obispos son tratados con deferencia en los ámbitos oficiales, se los respeta como cabezas de la comunidad religiosa más importante de la Argentina y se los tiene en cuenta por la importancia objetiva que ello implica. La investidura y la representación le otorgan a la jerarquía católica, como es lógico, ciertas prerrogativas, pero por lo demás, desde otros puntos de vista la situación de un obispo es la de todo ciudadano.

Algunos jerarcas católicos consideran que esta sola pretensión de horizontalidad representa una forma de agresión contra la Iglesia y hay quienes no dudan en atribuir este presunto agravio al "laicismo" y al "anticlericalismo" del partido gobernante. Les resulta prácticamente imposible entender por qué hay quienes pretenden avanzar hacia un concepto de estado no confesional, que deja librada a la Iglesia a sus propias fuerzas y que no se siente en la obligación de defenderla frente a las críticas que provienen de otros sectores de la sociedad.

Gobierno e Iglesia

El gobierno tampoco sabe cómo manejar la relación con la Iglesia.

Hasta hace poco tiempo los funcionarios más cercanos al presidente Alfonsín aceptaban, con preocupación evidente, que "no he-

mos hecho nada para acercarnos a los obispos y la relación se está complicando". Hoy la situación no ha variado sustancialmente.

Uno de los momentos más críticos se vivió en noviembre del año pasado, en ocasión de la quincuagésima primera asamblea ordinaria de la Conferencia Episcopal. Allí hubo intervenciones críticas hacia el gobierno y otras en defensa de los militares juzgados por la Cámara Federal de Apelaciones. Ambas cosas podrían haber quedado plasmadas en un documento público de la CEA de no mediar la acción disuasiva de parte de algunos integrantes de la asamblea y la habilidad política de Alfonsín quien, alertado de la situación, invitó a la residencia presidencial de Olivos a la cúpula del Episcopado para discutir personalmente las diferencias. Fue una reunión difícil, áspera por momentos, pero evitó que las discrepancias quedaran formalizadas en el papel.

Entre gobierno y jerarquía hay una relación traumática porque ninguno de los polos acierta a definir claramente el objetivo y el modo de la relación.

La jerarquía eclesiástica no quiere ver recortada la influencia que aún tiene en campos como la educación y los medios de comunicación.

Admite, en cambio ceder parte del terreno y flexibilizar la posición en temas como el divorcio ante la eventualidad de que el Parlamento, como es altamente probable, se pronuncie en favor de esa iniciativa.

Lo referente a la actuación de la jerarquía eclesiástica durante la última dictadura militar está totalmente cerrado. Cualquier intento de revisar críticamente ese período irrita la epidermis de la conducción eclesiástica que ha elaborado una batería de argumentos para justificar su proceder.

Por otra parte es evidente el temor que despiertan en la autoridad civil los movimientos episcopales. Los radicales no tienen "cultura religiosa". Fácilmente sobredimensionan los gestos y las declaraciones. Las posibles coincidencias entre los militares y la Iglesia, entre la dirigencia sindical y los obispos, le quitan el sueño a la mayoría de los dirigentes del partido gobernante, incluido el mismo Alfonsín.

Pero el temor los paraliza. Salvo los movimientos políticos del propio Presidente, que responden más a su intuición que a una estrategia claramente elaborada, y al acercamiento de algunos dirigentes de la Junta Coordinadora Nacional a un grupo muy reducido de obispos "amigos", nada más hay en el firmamento de las relaciones entre la jerarquía y el poder político.

La visita de Juan Pablo II a la Argentina, prevista para abril del año próximo, será ocasión de asiduos encuentros en la fase preparatoria. Oportunidades que podrán ser aprovechadas para muchos diálogos y acercamientos sobre temas comunes.

En el nivel eclesiástico, mientras tanto, crece el número de pastores convencidos del valor de la democracia y cuyas posiciones comienzan a acercarse más a las orientaciones ya consagradas en la Iglesia latinoamericana. Novak, Hesayne y De Nevares ya no

están en la soledad de otros tiempos cuando eran prácticamente las únicas voces disonantes. **Iglesia y comunidad nacional** (1981) representa una base programática amplia en la que se apoya un grupo todavía minoritario pero creciente de obispos, entre los cuales, y sólo por mencionar algunos, se puede incluir a Sueldo (Orán), Casaretto (San Isidro), Laguna (Morón), Giaquinta (auxiliar de Viedma), Sigampa (Reconquista), Castagna (San Nicolás), Villalba (auxiliar de Buenos Aires) y el sucesor de monseñor Antonio Devoto en Goya, Stockler.

Cultura y movimiento sindical

La relación con el movimiento obrero ha cobrado un valor importantísimo para la Iglesia Católica argentina en el último año, desde que asumió la conducción del Episcopado el cardenal de Córdoba, Raúl Primatesta, y la presidencia del Equipo de Pastoral Social, el arzobispo de San Juan, Italo Distéfano.

Para la Iglesia, el movimiento obrero representa la reserva y el reaseguro de la vivencia religiosa que garantizará la presencia del mensaje cristiano ante el resto de la modernidad secularizante.

Esta postura guarda notable coincidencia con la filosofía del movimiento neococonservador italiano **Comunión y Liberación**, una corriente que ya ha superado largamente las fronteras de la península itálica y cuyas ideas, apoyadas por el propio Juan Pablo II, van ganando espacio también en América Latina.

Para **Comunión y liberación** y sus seguidores latinoamericanos, el movimiento obrero argentino tiene el valor de un símbolo, por ser, junto al sindicato polaco **Solidaridad**, las únicas expresiones obreras masivas que se definen cristianas.

Tanto uno como otro movimiento, se afirma, pueden conformar los pilares del nacimiento de una nueva presencia cristiana en la modernidad, superando tanto al capitalismo como al marxismo clásico, dando lugar a una propuesta de "socialismo cristiano".

Esta perspectiva está claramente expresada en el número seis de la revista **Nexo**, que se edita en Buenos Aires con el apoyo de **Comunión y Liberación** y que dirige el uruguayo Alberto Methol Ferré, asesor del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y hombre de confianza del arzobispo de La Plata, Monseñor Antonio Quarracino.

En el mismo número se incluye un reportaje a Saúl Ubaldini, en el cual el secretario general de la CGT afirma que "el movimiento obrero organizado es profundamente religioso y el cristianismo es su expresión cultural".

Recientemente la revista italiana **30 Giorni**, vocero de **Comunión y Liberación**, calificó a Ubaldini como "el Walesa argentino". El fundador y presidente del movimiento, Giovanni Giussani, estuvo el año pasado en Buenos Aires invitado por la Universidad Católica. También el filósofo Rocco Butiglione, uno de los cerebros de la organización italiana vino al país invitado por los obispos.

En el número ya citado de la revista **Nexo**, se define la cultura como "la expresión totalizadora del quehacer humano, lo que supone la vida espiritual, al pensamiento, a la obra y al actuar, por medio de lo cuales los pueblos engendran una segunda naturaleza apelando a la mediación del trabajo".

Esta es la línea del pensamiento que explica el motivo del acercamiento de un sector de la Iglesia argentina al movimiento sindical. En la práctica, este esfuerzo tuvo expresiones concretas el año pasado a través de reuniones promovidas en Córdoba por el cardenal

Primatesta, a las que asistieron obispos, dirigentes obreros y empresarios.

Existe además una institución: la fundación **Laborem Exercens**. Este es un espacio de encuentro entre hombres de Iglesia, empresarios y sindicalistas, del que participan, entre otros, el propio Primatesta y los conocidos Jorge Triaca y Armando Cavalieri.

La síntesis: el cristianismo es el común denominador más importante de la cultura argentina, se afirma. Este hecho debería permitirle a la Iglesia jugar un papel fundamental como mediadora en los conflictos sociales. Por esta vía, creando desde lo religioso el espacio del encuentro entre los distintos sectores de la sociedad, la jerarquía revitalizaría, además, su propio protagonismo en una sociedad necesitada de encontrar fórmulas para concretar el pacto social.

Nuevos aires

La Iglesia no se agota en su jerarquía y, como se señalaba antes, existe un espectro de posiciones y de realidades pastorales.

Entre todas éstas hay desde pequeñas iniciativas hasta diócesis enteras, que expresan un rostro renovado de la experiencia eclesial y que se caracterizan por la preocupación de vivir el cristianismo desde la inserción en un proyecto histórico popular.

No es casual que sean aquellos obispos que más se preocuparon en su momento por la defensa de los derechos humanos, los mismos que asiduamente se expresan sobre cuestiones sociales, los que están tratando de organizar pastoralmente sus diócesis desde esta perspectiva.

Las comunidades eclesiales de base (CEB) florecen en éstas y en otras diócesis y ya han realizado encuentros nacionales. Hay además un movimiento de pastoral obrera trabajando con delegados de fábrica y dirigentes intermedios en varias diócesis del Gran Buenos Aires.

El **Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo**, tan importante a comienzos de la década de los setenta, ya no existe como tal. La crisis sacerdotal y la represión política los diezmo, pero muchos de sus hombres más lúcidos continúan trabajando en la misma línea, con más discreción pero con toda la riqueza de la experiencia acumulada durante años de trabajo silencioso en las villas, junto a los sectores marginados. En ese ambiente surgieron otras iniciativas que, como las cooperativas de autoconstrucción de viviendas —y ahora incontables cooperativas de consumo— sintetizan en la misma labor el trabajo social con la vivencia religiosa, destruyendo toda dicotomía entre fe y práctica social.

Los sacerdotes comprometidos en esta lí-

nea de trabajo con el pueblo están sintiendo la necesidad de encontrarse nuevamente. Hombres experimentados y figuras respetadas como Jorge Vernazza, Domingo Bresci o José Meissegeir, coinciden con curas jóvenes entre quienes se destaca la personalidad singular y de enorme poder de convocatoria del padre **Pajarito** Fernández, de inculcables antecedentes populares y rockeros.

Entre los religiosos, varones y mujeres, el grupo denominado CRIMPO (Comunidades Religiosas Insertas en Medios Pobres) alcanzó un notable desarrollo.

La religiosidad popular sigue siendo una cantera inagotable donde la Iglesia argentina tiene la posibilidad de palpar, en cada santuario, en cada peregrinación, las necesidades sentidas del pueblo. Así como hay quienes usan esa religiosidad como un recurso alienante hay también muchas experiencias que rescatan de la piedad popular profundos contenidos liberadores en todos los órdenes de la vida.

Hay también una aproximación juvenil a esta corriente de Iglesia. Quedó en evidencia en la respuesta del encuentro de Córdoba, en setiembre del año pasado, cuando la juventud católica tomó la ciudad y realizó "su" encuentro, desbordando todas las pautas y previsiones institucionales. El rostro que mostró la Iglesia en Córdoba no es el que habitualmente conocen los argentinos a través de los canales oficiales.

Sin tanta espectacularidad, otros movimientos juveniles vinculados al rock nacional, **Los galpones** y **El buen viaje**, o a realidades marginales como la drogadicción, **Viaje de vuelta**, inyectan también nuevos dinamismos al cuerpo eclesial.

No hay, sin embargo, como sí sucede en otros países latinoamericanos, una corriente de pensamiento teológico, que partiendo de todas estas experiencias las reinterprete a la luz del Evangelio y del Magisterio social y las elabore con mayor claridad como proyecto alternativo dentro de la misma Iglesia. Porque, aun asumiendo las diferencias que existen con la actual conducción eclesial, ninguno de estos sectores desea cualquier tipo de enfrentamiento o de división interna.

Se reconocen dentro de la institución, donde pretenden crear espacios nuevos, hacer su propio camino. Hay confianza en que el trabajo y la maduración del mismo proceso social e institucional irá produciendo cambios también en la estructura eclesial. Por ahora, se limitan a "abrir la ventana", como en su momento lo hizo Juan XXIII para la Iglesia universal, para que los nuevos aires ingresen también en la Iglesia argentina. La brisa ya comienza a sentirse ©





Dos caras del poder en Argentina

LA ALIANZA DE LA CRUZ Y DE LA ESPADA

Horacio Verbitsky

"Dos instituciones fundamentales de la Patria están siendo atacadas; las Fuerzas Armadas y la Iglesia. Sin Fuerzas Armadas no hay Patria, y sin Iglesia, sin Cristo presente en medio de ella, tampoco puede haber Patria. Hay una campaña muy grande de desprestigio contra ambas instituciones. Incluso, cuando so pretexto de justicia se está persiguiendo la venganza o el desprestigio".

Estas palabras fueron pronunciadas el 3 de mayo durante la misa de FAMUS en Córdoba por el presbítero Raúl Beltrán, en presencia

del Comandante del III Cuerpo de Ejército, general Aníbal Ignacio Verdura, y de varios oficiales procesados junto con el general Luciano Benjamín Menéndez por privaciones ilegales de la libertad, tormentos y homicidios.

Dos semanas después se descubrió la carcasa adobada con trotyl en el trayecto del presidente Alfonsín durante su visita al III Cuerpo. Ni el presbítero Beltrán, ni sus superiores, se sintieron obligados a alzar la voz.

En cambio, el cardenal Raúl Francisco Primatesta y el nuncio Ubaldo Calabresi habían intercedido ante el vicepresidente Víctor Martínez para que obtuviera de Alfonsín un punto

final a las investigaciones sobre la "guerra sucia". Así surgieron las "Instrucciones" del Poder Ejecutivo para que el fiscal general solicite al Consejo Supremo la absolución de todos los acusados.

La promiscuidad de la alta jerarquía eclesiástica con el "establishment" castrense se inició antes del golpe de 1976 y prosiguió luego de la restauración institucional de 1983. Comprende desde la bendición de las armas en Tucumán en 1975 por el nuncio Pío Laghi, quien, además, visitaba los campos de concentración en compañía del general Domingo Bussi, y la proclama navideña del vicario castrense Adolfo Tortolo, en la Cámara de Anunciantes, advirtiendo que surgirían fuerzas latentes para cumplir un proceso de purificación, hasta el elogio de la Comisión Episcopal al Documento Final de 1983 y el Servicio de Reconciliación que con inteligencia pero sin éxito procuró cerrar el capítulo del horror antes de la transferencia del gobierno. Ningún sacerdote explicó mejor el espíritu de brigada que el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier general Ramón Agosti, quien el 7 de julio de 1978, durante la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas comparó a sus contertulios con las milicias celestianes del Génesis, convocadas para combatir el Mal, y propuso a San Jorge, San Gabriel y la Virgen Generala como paradigmas místicos de atributos militares en su mayor pureza.

La alianza de la cruz y la espada no es transitoria. La Doctrina de la Seguridad Nacional es inexplicable sin su fundamento dogmático. La común matriz teológica da el aire de familia entre los militares argentinos y franceses, que enseñaron aquí sus métodos de contrainsurgencia, nacidos del pensamiento contrarrevolucionario posterior a 1789. La frontera entre política y guerra se esfuma. Es la hora de Armagedón, un torneo definitivo entre las fuerzas del Bien y el Reino de las Tinieblas. La efusión de la sangre del enemigo pasa a ser cifra tortuosa de la Redención. Torturar es un generoso acto de servicio.

El presbítero Beltrán sabe de qué habla©

IGLESIA Y DERECHOS HUMANOS

Rodolfo Mattarollo

Todavía hoy se polemiza sobre la discreción de Pío XII frente al nazismo. A la versión crítica reflejada en una famosa pieza teatral—"El Vicario"—se contraponen la de quienes afirman que salvó por lo menos a 700.000 judíos de una muerte cierta a manos de los nazis. En cambio parece lícito poner en duda que dentro de cincuenta años se discuta el papel global del Episcopado argentino durante los años terribles de Videla, Massera y Agosto: tan abrumadoras son las evidencias de omisión, encubrimiento y complicidad, la documentada legitimación ética del plan criminal y la ausencia de enmienda posterior. Sobre 80 prelados, sólo cuatro denunciaron abiertamente las violaciones de los derechos humanos, entre ellos Enrique Angelelli, obispo de La Rioja, asesinado el 4 de agosto de 1976 en un accidente simulado.

La Iglesia Católica comparte con la oficialidad de las FF.AA. una visión política y social del país. No es de extrañar que hasta en documentos militares reservados haya referencias a la ética cristiana. En la "Instrucción de Lucha contra Elementos Subversivos", fir-

mada por el general Roberto Viola (el 23/8/76) al tratar la **Preparación moral del combatiente**, se dice (párrafo 1.006, punto g), que se tratará de "Desarrollaren el personal combatiente... la fe en los valores cristianos... para la eliminación de dichos delincuentes". Aunque condenada en la III conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla (1979), la doctrina de la seguridad nacional, con su maniquea división del mundo en réprobos y elegidos, es el nexo que vincula reflexión eclesiástica y acción militar. Definido el **imperio del mal** por la doctrina de la seguridad nacional como "la subversión apátrida", el presunto subversivo queda excluido de **la unidad del género humano**, que es la base de la moderna doctrina de los derechos humanos. La Iglesia Católica, después de 100 años de reticencias, cuando no de rotundo rechazo—como en el "Syllabus" de Pío IX (1864)—comienza admitir esta doctrina a fines del siglo pasado—en las encíclicas de León XIII—. Por fin al consagrarlos en la titulada "Pacem in Terris" de Juan XXIII (1963), abrirá las puertas del Concilio Vaticano II a los derechos humanos. Presentes en una tradición y una práctica muy anteriores, desde entonces no parece posible escindir, ni si-

quiera en teoría, los valores cristianos de los derechos y libertades fundamentales. Por ello quizá la Jerarquía, como ocurrió muchas veces, no fue unívoca y se deslizó a un juego pendular. Se alarmó ante el "incalificable asesinato" de tres sacerdotes y dos seminaristas palotinos en la madrugada del 4 de julio de 1976 y denunció los "excesos del poder", entre otros, en los documentos del 15 de mayo y del 19 de julio de 1976. Pero en medio de "la noche y la niebla", cuando era el único "grupo de presión" que podía frenar el terrorismo de Estado, el Episcopado no sólo optó por legitimarlo, sino que permitió que el brazo secular depurara a la misma institución eclesiástica de su heterodoxia "tercermundista".

Una vez consumado el "proceso de purificación", profetizado por monseñor Adolfo Tortolo—en un almuerzo en el Plaza Hotel (el 29/12/75)—la Iglesia se entregó a preparar "un futuro de reconciliación". El documento de los obispos "En la hora actual del país" (26/4/83), anuncia el "Documento final" de la última junta militar, conocido 48 horas después y presupuesto político de la ley 22.924 "de autoamnistía", anulada por el gobierno constitucional en una de sus primeras medidas©

EVANGELIZAR DESDE EL PUEBLO

Leonardo Boff

El 22 de marzo de 1986, el Vaticano dio a conocer un documento sobre Libertad cristiana y liberación, con el cual se pretendió zanjar el debate interno en la Iglesia Católica sobre la Teología de la Liberación. Pocos días antes, la Santa Sede había levantado la sanción que pesaba sobre Leonardo Boff, impidiéndole hablar en público, enseñar y escribir por un año. La que sigue es una nota en la cual el teólogo opina sobre la situación actual del debate en la Iglesia y, en concreto, sobre el documento vaticano.

En los dos últimos meses, hemos vivido momentos de gracia en la Iglesia de Brasil. Primero, por la reunión de veintidós obispos con el Papa y los cardenales de la Curia Romana a mediados de marzo. Este encuentro fue realmente positivo, cariñoso y clarificador de todas las cuestiones pendientes entre Roma y la Conferencia de Obispos de Brasil. Enseguida vino ese documento, acciona-

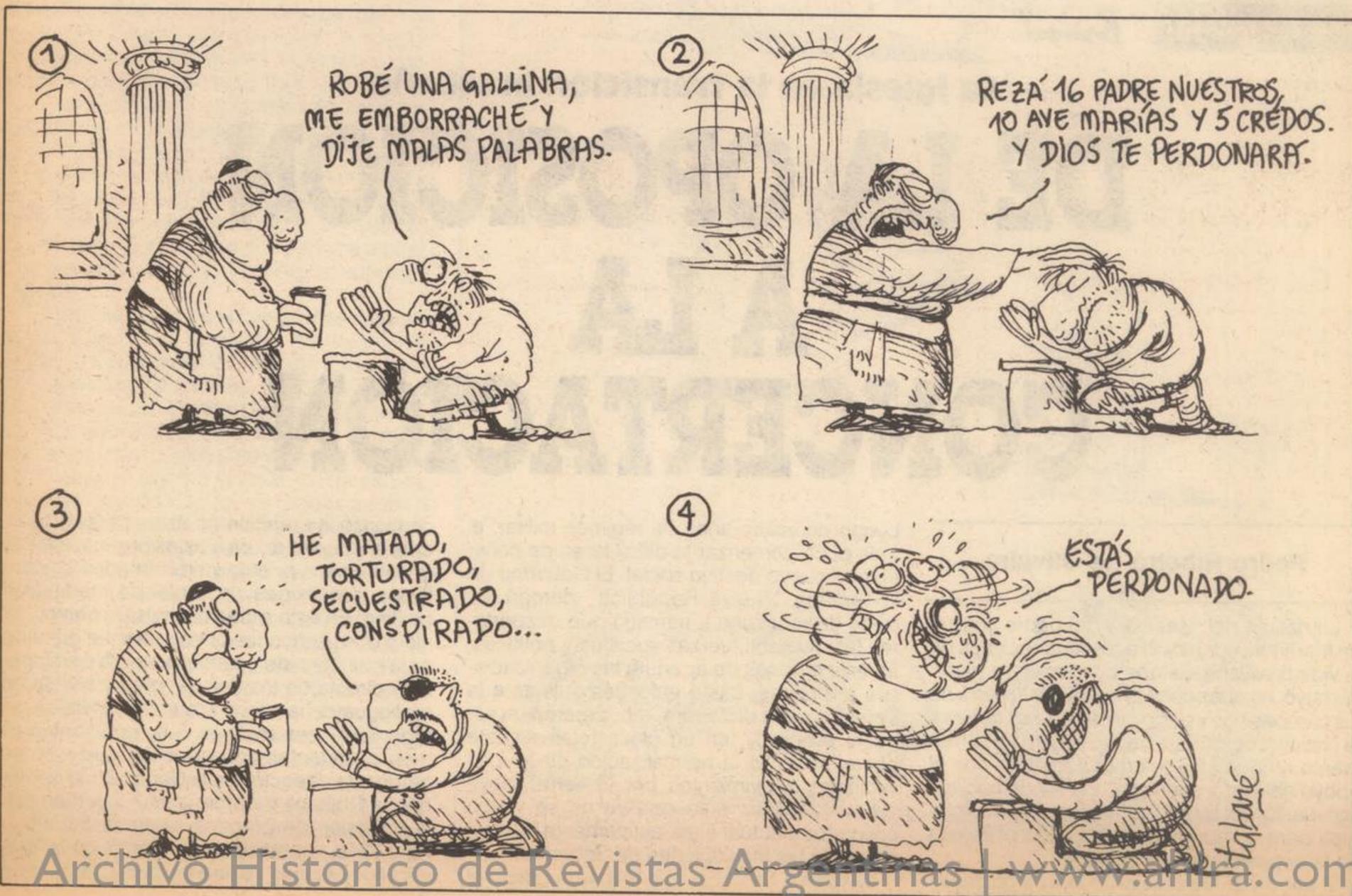
do por Ratzinger, sobre libertad cristiana y liberación, que fue acogido, en primer lugar, como una legitimación de todo lo que es la pastoral como práctica y la teología como resurrección, tal como venía ocurriendo en los últimos veinte años en Brasil.

En segundo lugar, el documento viene a reforzar todas aquellas iniciativas ahora abiertas en la línea de la liberación como la lucha de los campesinos por sus tierras, de los indígenas defendiendo su vida, de los **favelados** —los más pobres de los pobres—, de los leprosos, de las prostitutas, de todos esos marginados que empiezan a reunirse y, a la luz de la fe, a repensar la situación de opresión, indicio de la liberación. Ahora, ese documento de la Santa Sede, más general, apoya todas las luchas —incluso esas más específicas, pequeñas— las luchas que intentan la liberación.

En tercer lugar, ese documento significa una llamada vehemente de la Iglesia para todos, incluso los cristianos conservadores, los críticos de la Teología de la Liberación, para que también ellos hagan su opción por los pobres de forma efectiva y asuman en su evangelización la temática de libertad y libe-

ración. El documento de Roma es más bien una presentación doctrinal de la libertad y de la liberación. No es directamente una Teología de la Liberación, sino que la tarea del Magisterio consiste en presentar la doctrina cristiana, los principios fundamentales a partir de los cuales se pueden elaborar no solamente una, sino distintas teologías de la liberación confrontadas con los desafíos concretos de las situaciones de la Iglesia.

Entonces el documento de Roma, más bien que una Teología de la Liberación, es una doctrina, una enseñanza oficial del Magisterio sobre los principios mínimos que deben estar presentes en la Teología de la Liberación, que debe ser elaborada en Europa, que ya está siendo largamente difundida en América Latina, o la Teología de la Liberación en África o Asia. Esas teologías tienen que incorporar dentro de sí nuevas perspectivas y horizontes abiertos por la doctrina de la libertad y la liberación. En este sentido, el documento fue acogido con gran alegría, con desahogo, dadas las sospechas de polémicas que se habían producido en los últimos dos años, prácticamente a partir del documento de 1984.





Apoyo del Papa

Creo que este documento recibe su culminación con la carta que el Papa ha escrito a una Conferencia de Obispos de Brasil. En esa carta, que es una pequeña encíclica de once páginas, el Papa toma directamente posición frente a la Teología de la Liberación. No solamente —dice el Papa— es oportuna y útil, sino que es necesaria, y marca una nueva etapa de la reflexión teológica que empezó con la tradición apostólica y llega hasta hoy. Para nosotros, teólogos, ese elemento es fundamental. Decir que la Teología de la Liberación marca una nueva etapa, significa que el Papa reconoce ese nuevo estatuto epistemológico de la sociología. Eso quiere decir que la reflexión teológica no sólo reflexiona sobre el

objeto de la fe que es Dios, que es Cristo, que es la Redención, que es el pecado, sino que introduce junto a esos elementos fundamentales la práctica de la Iglesia, de las personas, de los cristianos, y sentir que esa práctica puede ser la anticipación de la salvación escatológica de Dios.

Esa etapa nueva es efectivamente nueva porque a lo largo de la historia pocas veces se ha reflexionado desde la práctica de la liberación y articulando diferentemente fe y acción política, Evangelio y transformación de la sociedad. Ni siquiera el Papa pide a la Conferencia que asuma una misión de liderazgo, creando la posibilidad de que surjan condiciones para que esa reflexión se desarrolle de manera homogénea desde la Iglesia.

Hacer teología

El documento hay que entenderlo dentro de los distintos niveles de autoridad y funciones dentro de la Iglesia. Autoridad y función del Magisterio no es hacer teología. Hacer teología es tarea de los teólogos y de los cristianos que reflexionan sobre su fe y sobre su práctica. Misión del Magisterio es presentar la doctrina cristiana a nivel universal; una doctrina que enlaza a todas las iglesias. Creo que Roma se ha atendido a esta distinción, por eso habla poco de **Teología de la Liberación** y mucho de la doctrina sobre libertad y liberación. En este sentido creo que no es una manera de vaciar la Teología de la Liberación, sino de permitir otras teologías de la liberación de la que se ha elaborado en América Latina. En otras palabras: es necesario que esa temática de la libertad y liberación se desarrolle en Europa como una **Teología de la Liberación** dentro de las condiciones propias de Europa. Igualmente en África, en Asia y en distintos sectores de la Iglesia. Pero todas estas teologías, tarea de teólogos, tienen que incorporar esos principios doctrinales, confrontarse con ellos y mantenerse dentro de ese horizonte más vasto que es común a toda la fe cristiana; que es traducido a las distintas teologías © (Vida Nueva/IPS)

Informe especial Brasil

La iglesia en la transición brasileña

DE LA OPOSICION A LA CONCERTACION

Pedro Ribeiro de Oliveira

La noticia del asesinato del padre Josimo en Maraón, conmovió a amplios sectores de la vida brasileña. Estaba condenado a morir. No huyó, no abandonó la lucha por la tierra de los campesinos y pagó con la vida su apoyo a la justicia social. Este hecho ocurre en el momento en que el Gobierno, contando con el apoyo del clero, sanciona una ley de reforma agraria. Es por lo tanto una referencia sociológica para comprender a la Iglesia brasileña en la actual coyuntura política.

El año 1985 fue crucial en la vida nacional.

Luego de veinte años de régimen militar, el país pudo comenzar la difícil tarea de construir un nuevo destino social. El Gobierno de la llamada "Nueva República" derogó las leyes de represión y permitió que despertaran las diversas fuerzas sociales y políticas. En este proceso de apertura las organizaciones populares, hasta entonces sujetas a la opresión de la dictadura, recuperaron un espacio propio, y, en un plazo relativamente breve, se inició la normalización de grupos vecinales, movimientos por la tierra, movimientos negros, etc., que ya no se vieron obligados a actuar clandestinamente ni a cuidarse de las instituciones de Gobierno.

La Iglesia Católica, que respaldó desde el

comienzo la creación de estos frentes de lucha, encuentra ahora a estas organizaciones en manos del pueblo y embarcadas en conflictos que exigen una profunda meditación política. En esta situación, existen dentro del clero dos posiciones principales. La primera, es la que considera fundamental la participación directa de los trabajadores y alienta un repliegue de la presencia eclesial en las organizaciones sociales. Sus representantes más importantes son aquellos que ejercen cargos de dirección en la Conferencia Nacional de Obispos y Cardenales, y cuentan con la adhesión de grandes sectores del clero. Para ellos, la participación directa de la Iglesia en las luchas sociales y políticas durante

la dictadura se justificó plenamente porque se trataba de hacer respetar los derechos humanos, campo en el que la Iglesia no podía permanecer ausente. Sin embargo, en la actualidad, las luchas reivindicativas habrían tomado un perfil netamente político, adoptando otros contenidos sociales. En estas circunstancias, los obispos no quieren verse envueltos en las luchas políticas y prefieren retirarse hacia posiciones que no comprometan la unidad del Episcopado.

La otra posición es la de los grupos que proponen un apoyo directo a las organizaciones de base, a través de la participación activa en los conflictos gremiales y sindicales, hallándose representada por sacerdotes y predicadores populares. Se trataría de encontrar nuevas formas de apoyo a las organizaciones de base en esta nueva fase de su historia. Para ellos, los partidos políticos que canalizan las luchas sociales deben encontrar en las organizaciones cristianas respaldo humanitario, pero también un apoyo comprometido a su gestión. Y esto significa llevar a la Iglesia a un rol eminentemente social y político, con todo lo que ello implica en sus relaciones con el Gobierno. En esto varía la posición de los sectores conservadores, que no apoyaron a los grupos comunales y se mantienen al margen de cualquier compromiso político. Se pronuncian a favor de que en la coyuntura, en el seno de una crisis económica y social, crezcan los organismos políticos y se reencuentran nuevamente en la sociedad civil, recuperando un proyecto democrático.

Estas posiciones internas en el seno de la Iglesia reflejan intereses distintos en las formas de la relación con el Gobierno. La relación del Episcopado con las nuevas autoridades constitucionales ha sido particularmente buena a lo largo de la trayectoria de Tancredo Neves, y se sigue consolidando con la administración de Sarney. La tradición democrática de la Iglesia brasileña ha permitido un buen entendimiento, avalado por consultas gubernamentales sobre la ley de reforma agraria y otros proyectos sociales, lo que implica una muestra de buena voluntad y confianza hacia el Episcopado. La prohibición de la película de Jean Luc Godard **Je vous salue, Marie** en respuesta a la queja de los obispos, ha sellado un pacto de compromiso mutuo con la jerarquía eclesiástica. Como contrapartida, el Episcopado propicia el apoyo y la comprensión hacia las dificultades que encuentra el Gobierno en la hora actual, asegurando a Sarney una amplia adhesión popular.

Para los sectores de la Iglesia más radicalizados, el gobierno de Sarney no representa un cambio sustancial en relación a los grandes conflictos nacionales. Significa apenas poco más que un cambio de forma. Sin negar hoy la existencia de un sistema de mayores libertades individuales y de apertura política, permanece el agobio salarial, la concentración creciente del capital, y el poder continúa situándose fuera del alcance de las clases populares. La estructura económica y social no registra cambios profundos y nada indica que la administración Sarney tienda a dar participación comunal en las esferas de decisión. Se impone, en consecuencia, que la relación entre las organizaciones populares y el Gobierno, canalizada a través de los instrumentos institucionales, se concrete mediante el apoyo a las reivindicaciones sociales, a la lucha por la participación comunal, a los movimientos por la tierra y a la reforma agraria con participación de los trabajadores. Esto significa que, para el clero radicalizado, su apoyo a la gestión gubernamental se encuentra supeditado al cumplimiento auténtico de

los lineamientos de la democracia social.

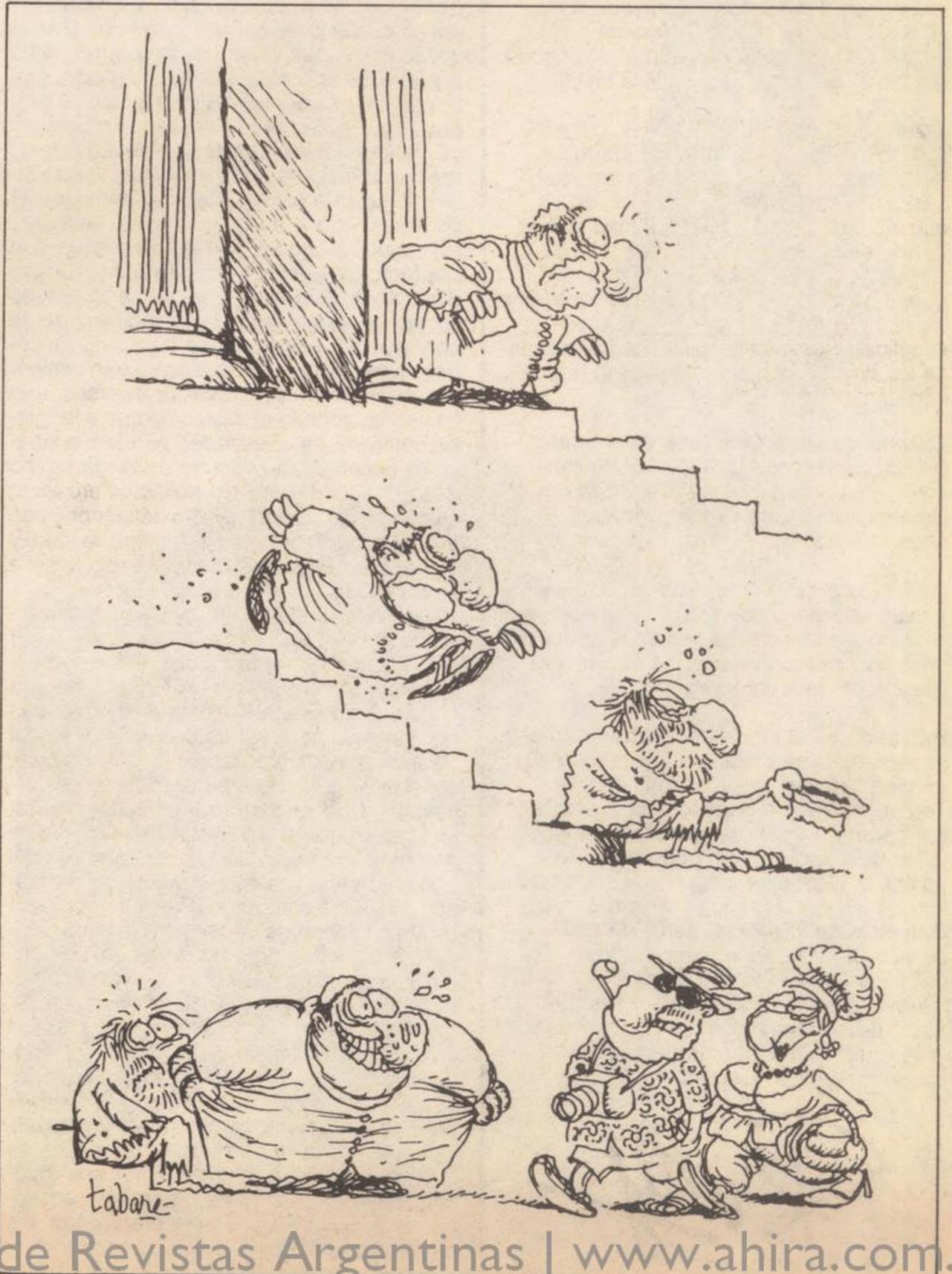
Tales exigencias son hoy, para el Gobierno, un elemento de perturbación del orden y desestabilización democrática. Para llevar adelante su administración necesita del apoyo social y no cabe duda de la presencia y capacidad de movilización con que cuenta la Iglesia entre las masas populares. La reorganización económica iniciada con el paquete de medidas gubernamentales, la realización de reformas básicas y la garantía de las libertades individuales conforman el proyecto de los sectores en el poder. Su concreción requiere de una amplia participación comunal y para ello, el respaldo de la Iglesia Católica es de la mayor importancia.

Las altas jerarquías eclesiales se muestran dispuestas a concertar con la política de Gobierno, evitando su participación en los movimientos populares de oposición. Los ideales liberales y progresistas de defensa de los derechos humanos y las reformas sociales, constituirán entonces las consignas a través de las cuales la Iglesia prestaría su colaboración para la humanización del capitalismo en el Brasil y la consolidación de la democracia social.

Para quienes propugnan el socialismo, la tarea fundamental, desde una perspectiva realista, se desarrolla principalmente en la

recuperación institucional del país, reforzando las organizaciones de los trabajadores, encarando la renovación política partidaria y abriendo espacios de poder popular. La participación de la Iglesia en esta tarea es una de las más importantes perspectivas históricas que registra la actualidad brasileña. Tanto por su poder de convocatoria como por su presencia moral, la Iglesia tiene una capacidad de comunicación popular incuestionable. Conquistar el apoyo de la Iglesia progresista es tan importante para las clases populares como lo es para quienes quieren avalar el proyecto del capitalismo social.

Esta es la situación que presenta hoy, la Iglesia Católica en el Brasil. Para los grupos conservadores e integristas, el debate de la relación entre Iglesia y sociedad debe realizarse en términos de alianza con el Gobierno. Entre tanto, las fuerzas de las comunidades eclesiales de base, las pastorales y los grupos cristianos comunales, se esfuerzan por obtener el respaldo de todo el cuerpo eclesiástico. El año de 1986 traerá a la escena nacional un nuevo debate sobre los futuros lineamientos de la democracia. Las circunstancias determinarán si de ese debate emergerá un proyecto político. En qué medida ese proyecto tendrá o no el apoyo de la Iglesia, he ahí la gran cuestión ©



ESPADA Y CRUZ

—Dime hijo, si Dios creó al Mundo en 7 días y descansó recién el último, ¿por qué pretendes tú jornada laboral de 40 horas, aguinaldo, vacaciones pagas, servicios sociales, pago de horas extras y hasta jubilación?

Y después están los que se creen dioses y crean sus propios mandamientos. "Pagarás puntualmente capital e intereses" "Trabajarás seis días por semana para mí, y si quieres, el séptimo, para tí" "no protestarás" "no codiciarás la propiedad privada de tu vecino" "me amarás más que a ti mismo" "me honrarás y soportarás" "comprarás lo que yo diga" "no fabricarás por tu cuenta" "tu tierra será mía" "tu único dios soy yo".

Los que se llevan bien con la Iglesia, son algunos militares, de esos que gustan ser dioses y hacer al país a su imagen y semejanza. Pero éstos no admiran a los eclesiásticos de ahora, ni siquiera a las cúpulas. Por el contrario, añoran los "good old days" de la Inquisición. Y la imitan.

En realidad, no es que la Iglesia oficial esté contra la Teología de la Liberación. Simplemente, es que tiene otro enfoque, casi diría, otro matiz. Lo que desean es que sus fieles, sobre todo los más pobres, se liberen, sí, se liberen de sus pocos bienes terrenales, para que su espíritu pueda gozar de la liberación. Consideran a los ricos verdaderos mártires, que se sacrifican haciéndose cargo de los bienes de los demás, con el terrible peso que esto implica para sus almas.

Cuando los españoles llegaron a estas tierras, dieron a elegir a los aborígenes entre la espada y la Cruz. De modo que algunos nativos murieron ensartados, y otros crucificados.

La Teología de la Liberación es subversiva en sus valores, y además, intenta acercarse a Cristo y a Marx. Y ya sabemos lo que pasa con dos judíos cuando se juntan. (De: reportaje a un arzobispo).

Hablando de la Inquisición, a partir de ella se desarrolló otra teología, de gran arraigo en cierto sector de Latinoamérica y el Tercer Mundo. Se la denomina Teología del garrote. Sus "ordenados" no hacen votos de silencio, ni de pobreza ni de castidad. No hacen ningún voto, ni dejan votar a los demás. Lucen uniforme distinto al de la sotana, pero distinguible a su vez. Se dedican a hacer confesar involuntariamente los pecados de "Subversión", "Pensamiento", "Hambre" y otros. Dicen que actúan en nombre de Dios, pero no se sabe. Parece que hay otros nombres en juego ©

Rudy

Cohabitación en la Plaza de Armas

PLURALISMO, POLARIZACIÓN Y DINAMICA INTELECTUAL

Rafael Roncagliolo

"La Teología de la Liberación ha surgido aquí en el Perú y en Latinoamérica ante una necesidad del pueblo peruano y latinoamericano de más justicia. Aquí tenemos a Gustavo Gutiérrez, que es uno de los padres, si no el padre, de la Teología de la Liberación, que hoy por hoy se encuentra muy discutida porque según cómo se la comprenda realmente se presta a debate", ha declarado el cardenal arzobispo de Lima, monseñor Juan Landázuri Ricketts en la revista "Caretas" del lunes 25 de marzo. Y, sin duda, la obra de Gutiérrez así como la conducción de Landázuri son dos factores personales claves para el entendimiento de la Iglesia peruana: de su arraigo social, de su perspicacia teológica y de su conducción jerárquica institucional, Gutiérrez es expresión principal de un pensamiento con pluralidades y matices diversos, que ha conmocionado al mismo tiempo a la Iglesia universal y a la sociedad peruana entera. Lo ha hecho desde adentro de la Iglesia, no desde ninguna militancia política. Pero recogiendo sí, las nuevas formas de compromiso social de los cristianos. Su teología se nutre y define "de praxis" así como Gramsci insistía en que su filosofía lo era "de la praxis".

Vista desde afuera, la Iglesia peruana resuena por la Teología de la Liberación y por sus documentos episcopales. Sin embargo, la imagen básicamente adecuada de una Iglesia progresista tiene que completarse con algunos datos contrastantes: 6 de los 54 obispos peruanos, más del diez por ciento, son del Opus Dei: una proporción que difícilmente ha de encontrarse en otros países. Algunas diócesis muy relevantes, como la de Arequipa (segunda ciudad del país) y la del Callao están en manos de obispos considerados muy conservadores. Precisamente ambas han servido de sedes para los dos Congresos de la Teología de la Reconciliación realizados recientemente en el país, con notable apoyo y presencia de idénticos sectores de la Iglesia universal, y eco de difusión en el propio L'Osservatore Romano. El Opus, carecía de agresividad y de apelación masiva. Pero ya no está solo. Ha surgido **Sodalitium**, un movimiento católico autónomo que a través de convivios masivos y otras formas de actividad religiosa recluta numerosos jóvenes en la perspectiva de recuperar tradiciones que venían siendo superadas por los nuevos tiempos y sus nuevos signos.

De esta manera la Iglesia peruana no sólo

se caracteriza por sus posiciones de avanzada en la trayectoria de la "opción preferencial por los pobres". También se distingue por su pluralismo interno, por su dinámica intelectual y hasta por su polarización de ideas.

Una historia común

Este estado de cosas es naturalmente el resultado de un largo proceso, no sólo eclesiástico sino también social. El Perú en su conjunto ha atravesado por experiencias y vaivenes frente a los cuales la Iglesia y los cristianos no podían permanecer impermeables. Es en el diálogo y en la dialéctica entre el mundo cristiano y la historia nacional donde se encuentran las claves más pertinentes para una lectura cabal del contexto en el que emergen las nuevas orientaciones de los movimientos cristianos y la nueva vitalidad de la institución. Quizás nada ilustre tan bien la actual situación peruana como la cohabitación establecida en la Plaza de Armas entre los ilustres ocupantes de sus tres palacios: el joven presidente aprista Alan García en el Gobierno; Alfonso Barrantes, el presidente de una Izquierda Unida que es la segunda fuerza electoral del país, en el Municipal; y monseñor Landázuri en el arzobispado. Una vecindad que no incomoda a ninguno pero que hubiera sido impensable, inimaginable, décadas atrás. Baste recordar que Víctor Raúl Haya de la Torre, el fundador del **APRA**, saltó a la escena nacional en 1923, cuando el dictador Leguía decidió consagrar el Perú al Corazón de Jesús y Haya de la Torre encabezó las protestas en su contra. Con su gesto Leguía (y el arzobispo) practicaban la política de siempre. Haya con el suyo recogía las banderas laicistas del progresismo de entonces.

Para cerrar las anécdotas mencionaremos que José Carlos Mariátegui, a su vez fundador de la izquierda, se abstuvo de participar en el movimiento anticonsagracionista de Haya por considerarlo irrelevante. Hoy, tanto Alan García como Alfonso Barrantes, los "herederos" de Haya y de Mariátegui, acuden regularmente a procesiones y liturgias. La de Lima es quizás la única plaza capital de América del Sur en la que no hay inquilinos de derecha.

Muchas aguas bajo el puente

Claro que han tenido que correr muchas aguas bajo el puente de Lima y de Chabuca

Granda para llegar a donde estamos. Y no sólo en el sentido de la influencia de la sociedad sobre la Iglesia sino que también, es importante señalarlo, en el papel que los cristianos juegan dentro del país. Esta Izquierda Unida, se reclama continuadora de un Mariátegui que imprimía en 1919 su diario, **La Razón**, en la imprenta del arzobispado. Hasta que el poder político se expresó en censura eclesiástica, por supuesto. La relación de Mariátegui con el mundo de lo religioso fue particular y carece aún de una atención sistemática. Cuando decimos que fundó la izquierda peruana lo afirmamos en un sentido muy exacto. Creó una izquierda con mucho oxígeno cultural, apertura de miras y respetuoso andar. Sus seguidores de hoy, la **Izquierda Unida**, parecen haber aprendido que en efecto lo cortés no quita lo valiente. Y conforman un movimiento pluralista, no "marxista-leninista", en el que los católicos tienen un lugar destacado y respetado. El teniente alcalde de Lima, Henry Pease; el **presidente de la Comisión Nacional del Plan de Gobierno de la Izquierda Unida**, Javier Iguíñez; numerosos parlamentarios y dirigentes, como el senador Rolando Ames y el diputado Manuel Piqueras, vienen de los movimientos católicos y son reconocidos militantes de la Iglesia. Es obvio que en la praxis sobre la cual se funda la nueva teología existe una profunda reflexión religiosa. Pero también habita una reflexión sobre el mundo en que las preocupaciones y abordajes de Mariátegui no están para nada ausentes. En el Perú esta verdadera reconciliación entre compromiso político y compromiso religioso se practica casi sin conflictos ni confusiones. Fluye natural y no llama a escándalo de nadie. Incluso las tendencias eclesiásticas más conservadoras, **Solidatum** por ejemplo, tienen que reconocer, aunque sea a duras penas, méritos y valores en las posiciones que confrontan.

Los últimos años

En 1968, un mes después de la **Conferencia Episcopal de Medellín** y un mes antes del golpe militar que llevó al gobierno del general Juan Velasco Alvarado, se funda el movimiento sacerdotal **ONIS** al que vendrían a sumarse los laicos en 1971, con **Fe y Acción Solidaria**. La encrucijada entre Medellín y la instauración de un gobierno militar a la vez nacionalista y transformador, no es un producto de conspiraciones ni casualidades distintas a las que la historia hilvana como ironías ilustrativas. La Iglesia y el Ejército (nada menos) procesan sus cambios de perspectiva dentro del mismo fervor social, al término del primer gobierno de Belaunde, que extendió partida de defunción (bien que provisional) a los reformismos terceristas, incluida aquí la **Democracia Cristiana** que nunca fue en el Perú un movimiento de masas al modo chileno o el venezolano.

Lo cierto es que la práctica misma de los cristianos, sacudida por la agudización de las contradicciones sociales, prepara y abona una toma de conciencia que, a nivel regional, tiene sus expresiones más altas en **Medellín** y en **Puebla**. La jerarquía católica peruana juega en este tránsito un papel relevante. Pronunciamientos suyos de 1969, 1971 y 1973 registran un avance consensual y casi carente de resistencias. Interesa en particular, como punto culminante, el documento **Justicia en el mundo** presentado por el Episcopado peruano al Sínodo de 1971. Por su contenido y por la resonancia que tuvo en el propio Sínodo, este texto marcó hito y punta histórica. En él se afirma:

"Ante el surgimiento de gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas.

PROPONEMOS que la Iglesia se comprometa en darles su respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alentándoles en la búsqueda de un camino propio hacia una sociedad socialista, con contenido humanista y cristiano, reconociendo el derecho a la expropiación de bienes y recursos, tanto cuando su tenencia cause grave daño al país (PP, 24), como cuando la acumulación injusta de riqueza se haga dentro de marcos legales."

En estos años, la palabra socialista fue incorporada al lenguaje legítimo de la vida peruana. El régimen de Velasco se quería también socialista, y el actual gobierno aprista vuelve a hacerlo. Pero en el intervalo de la década que corre entre 1975 y 1985, el país vive una suerte de regresión, bajo las presidencias del general Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) y el arquitecto Fernando Belaunde Terry (1980-1985). La palabra de la Iglesia institucional también se modera. Subsisten pronunciamientos importantes, no se abandonan los criterios establecidos, pero se respira, en la Iglesia y en la sociedad, cierta sensación de entretempo y paréntesis. En la base, el movimiento se ensancha y se profundiza. Pero en el mundo oficial se han reinstalado conceptos y usos que habían padecido olvidados. En este caldo se cultivan "Sendero Luminoso" y otros proyectos armados, curiosamente insensibles a cualquier diálogo, tanto con la izquierda orgánica cuanto con el mundo cristiano. Su violencia y sus métodos son impermeables al aliento y la perspectiva de las grandes fuerzas populares.

En cualquier caso, a esta altura del partido, queda claro que la Iglesia peruana es una institución asentada, que maneja bien su autonomía y que no opera como obstáculo a los proyectos y procesos de cambio. Lo más curioso y notable dentro de todo ello es la

ajenidad existente entre el APRA y los cristianos. El viejo laicismo con que Haya irrumpió en la vida peruana quedó desterrado del campo progresista pero cristalizó o fosilizó como frontera, pared y límite del partido aprista. Parece además que el proceso cristiano llegó en tiempos en que el APRA ya había dejado de ofrecerse como alternativa de cambios en el seno del pueblo. Por eso la recuperación de formas y estilos que pone en marcha el presidente García suena efímera y con riesgo epidérmico. Los cristianos, como el país, las observan sin mucho fervor, con esperanza pero sin militancia. Es el propio gobierno, en los próximos meses, quien definirá sus alcances, y con ellos, los nuevos rumbos de esta curiosa cohabitación y civilizado consenso en que el país transcurre, flanqueado por violencias internas y amenazas norteanas ©



Sin resignar derechos, conceder para avanzar

SOLIDARIDAD Y COMPROMISO CON LOS POBRES



El nuevo Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno, por el estrecho camino del diálogo.

Foto de FOCO, Alvaro Hoppe Guíñez

Pablo Portales

Desde el comienzo del régimen militar, en octubre de 1973, el cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Raúl Silva Henríquez, creó el **Comité de Cooperación para la Paz**, instancia ecuménica que reunió a católicos, ortodoxos, diversas denominaciones evangélicas y judíos. Allí se plasmó un entendimiento explícito, cuyo antecedente estaba en la **Fraternidad Ecuménica de Chile**, creada a comienzos de la década de los '70, y su signo visible: la participación conjunta de el **Te Deum** de acción de gracias, una de las ceremonias conmemorativas de la independencia nacional.

La acción del Comité en Defensa de los Derechos Humanos se prolonga hasta hoy. Este fue el lugar donde comenzó a escribirse una historia que aún no es conocida del todo.

Las detenciones, los maltratos, las torturas, las incomunicaciones, las ejecuciones y los desaparecimientos o los juicios injustos y la indefensión fueron definiendo la presencia de un régimen político basado en la negación radical de los derechos humanos y, especialmente, del derecho a la vida.

La Iglesia, paulatinamente, va tomando conciencia de la envergadura del nuevo escenario levantado con las armas. Los derechos humanos pasan a ser el aspecto central de la práctica de expresión pastoral; también el motivo de los permanentes conflictos entre la Iglesia y el Gobierno de Pinochet. Este ejerce reiteradas presiones para terminar con el **Comité Pro Paz**. El cardenal Silva Henríquez resuelve disolverlo, pero un mes después ya ha creado la **Vicaría de la Solidaridad** para cumplir los mismos fines que la

entidad ecuménica disuelta.

A través de la vicaría, la labor por los derechos se extiende y diversifica. Obispados de diferentes regiones del país demandan su apoyo para defensa de detenidos y la acción de la vicaría penetra con fuerza en todas las zonas del Gran Santiago sobre todo, entre los sectores populares.

La implantación de la política económica neoliberal y las persecuciones políticas derivaron en desocupación para millares de personas. Ante ello, la Iglesia apoya la creación de talleres productivos y abastecimiento de alimentos. Es lo que hoy denominan: organizaciones económicas populares.

El deterioro de la vida en las poblaciones, causado por el incremento de la desocupación (ha llegado hasta más del 30 por ciento) y el fuerte descenso del poder adquisitivo de los trabajadores, significó que, así como se luchaba por la vida de los perseguidos políticos, se sumara la lucha por la subsistencia de millares de familias.

La opción por los oprimidos

La solidaridad es otra de las principales dimensiones de la experiencia y expresión eclesiales. En las parroquias y capillas las personas se reúnen; las comunidades cristianas de base cobran actividad y, muchas de ellas, se ponen al servicio de las necesidades de la población: comedores infantiles y populares, posteriormente las obras comunes; los huertos familiares y comunitarios y cooperativas de adquisición y alimentos. Todas ellas diversas estrategias para sobrevivir creadas por la imaginación popular y el apoyo de la Iglesia a través de organismos especiales pero, sobre todo, de religiosos, religiosas y laicos presentes en el mundo popular.

La asistencia de la Iglesia no se circunscribe al propósito de atenuar los sufrimientos, sino que se proyecta abrir horizontes entre la población afectada. Hay una conciencia de promoción humana, en constante tensión con el paternalismo predominante en décadas anteriores. Ahora se trata de considerar a las personas como sujetos; de estimularles su instinto solidario; de inculparles que organizados y no individualmente es posible enfrentar con eficacia los problemas.

El testimonio evangélico de opción por los pobres —o sea por toda persona que en detrimento de sus derechos, tiene carencias fundamentales para el desarrollo como persona— y su dimensión profética de anuncio de la solidaridad y denuncia de las violaciones de los derechos humanos ha significado la recuperación de la credibilidad de los sectores populares hacia la Iglesia. La creación de la **Vicaría Pastoral Obrera** en Santiago fue otro de los hitos mediante los cuales la Iglesia demostró su atención preferente por los pobres: los derechos de los trabajadores adquirieron una preocupación orgánica y continúa.

Por el contrario, los sectores acomodados perciben que la acción de defensa de los derechos humanos es una actividad "política" y opositora al régimen y, por lo tanto, ajena al quehacer propio de la Iglesia.

Las comunidades cristianas de base, desarrolladas principalmente en los sectores populares son una instancia donde los cristianos maduran su opción por los pobres. Estas comunidades han incentivado la conciencia social y política, la formación de dirigentes sociales y han sido espacios de encuentro de organizaciones populares y solidarias.

Para la Iglesia, esas comunidades son un

vehículo de renovación; han obligado, muchas veces, a que la Iglesia jerárquica esté atenta a las realidades y se inserte en ellas. Sin embargo, no siempre son comprendidas. Hay quienes las observan con temor y resistencia, frenándolas en su crecimiento o disolviéndolas en algunas casas.

Sus potencialidades, además, se han limitado por la represión sistemática y la que sufren los pobres. Ella ha favorecido la desorganización de las comunidades y la desarticulación de sus miembros.

Los obispos piden democracia

La Iglesia Católica, particularmente sus obispos, orientan su acción, movidos más por las realidades que se les presentan, que por sus ideologías preconcebidas. La mayoría de los prelados fueron formados en una teología preconciiliar; sin embargo, la mayoría de ellos han demostrado una ductilidad mayor que la inculcada en sus años de formación. Este aprendizaje ha sido una de las condiciones para el desarrollo y profundización de las prácticas pastorales como las expuestas.

Escaso ha sido el debate teórico o teológico. Pero, las prácticas más enriquecedoras provienen de aquellos sectores cristianos que han vivido la solidaridad vinculada a una lucha de liberación. Muchos obispos conmovidos se han abierto a nuevas formas de evangelización.

Los pastores han reivindicado la actividad política como un quehacer de los cristianos, indispensables en la construcción del reino, en medio de una propaganda reiterada del régimen militar y contra la política.

La jerarquía se ha identificado con la democracia, como un sistema que permite la libertad necesaria para que el hombre crezca y construya un destino compartido.

Los partidos políticos, de los más variados signos ideológicos, reconocen en la Iglesia un factor decisivo para una salida política. En este sentido el **Acuerdo Nacional** suscripto por once colectividades políticas, fue un paso en esa dirección. Varios sostienen que la opinión de la Iglesia en el futuro proyecto democrático será insoslayable.

Los temores frente a un cambio

Un hito importante en la Iglesia fue el cambio del arzobispo de Santiago en 1983. La presencia del cardenal Silva Henríquez a la cabeza de la Arquidiócesis durante 20 años fue determinante para enfrentar el período de esta última década. Su gestión significó la construcción de una Iglesia posconciiliar, es decir, **servidora de la humanidad**. Una Iglesia atenta al acontecer contingente, que observa los signos de los tiempos y se compromete en ellos. Una Iglesia que asume, sobre todo en estos años, una dimensión profética. El cardenal Silva Henríquez y sus colaboradores entendieron la Iglesia como **Pueblo de Dios**, que peregrina caminando desde la esclavitud hacia la liberación.

En este contexto, la participación interna no siempre suficiente, crece. Un laicado más vivo, comunidades cristianas exigentes y pastores que muchas veces se dejan interperlar no sólo por sus hermanos, sino por la realidad del pobre, dominan al momento del cambio de jefatura en la Iglesia de Santiago.

El nuevo arzobispo

El nombramiento del nuevo arzobispo de Santiago, monseñor Juan Francisco Fresno,



Gobierno e Iglesia, no siempre una relación amistosa, pese a las sonrisas de rigor.

creó un temor entre los sectores progresistas de la Iglesia y, especialmente entre los sectores más pobres. Por el contrario, quienes se habían sentido desplazados por la corriente posconciiliar cifraron expectativas de restauración en la nueva cabeza de la Iglesia de Santiago.

El gobierno, por su lado, también se expresó optimista en torno al futuro de sus relaciones con la Iglesia. A tal grado llegó este buen ánimo que, la primera dama, Doña Lucía Hiriart de Pinochet, sin ocultar su alborozo al conocer la designación de monseñor Fresno, exclamó: "Al fin Dios nos ha escuchado".

Desde un comienzo, monseñor Fresno precisó que no venía a desmontar la obra de su antecesor y, como una demostración de ello designó entre sus asesores al primer vicario de la Solidaridad, monseñor Cristian Precht, un estrecho colaborador del cardenal Silva Henríquez y, como rector del Seminario Pontificio —cargo que convierte a su titular en asesor del arzobispo—, al segundo vicario de la Solidaridad, monseñor Juan de Castro. En dicha vicaría designó al sacerdote jesuita, Ignacio Gutiérrez, conocido por sus ideas progresistas.

Los enigmas de la acción pastoral fueron despejándose. En marzo de 1984, monseñor Fresno llama a que se haga un gran gesto de entendimiento profundo y que la iniciativa debía partir de las autoridades del país. Desde Roma, el Papa Juan Pablo II aboga por un retorno a la democracia en Chile.

Consagrado cardenal, monseñor Fresno, en mayo de 1985, señala que la evangelización está conectada con la defensa y promoción del hombre, sus derechos y con la liberación de múltiples servidumbres. Sus reiterados llamados a un consenso básico chocan con un régimen que no está dispuesto a dar

ningún paso en la dirección insinuada por el cardenal.

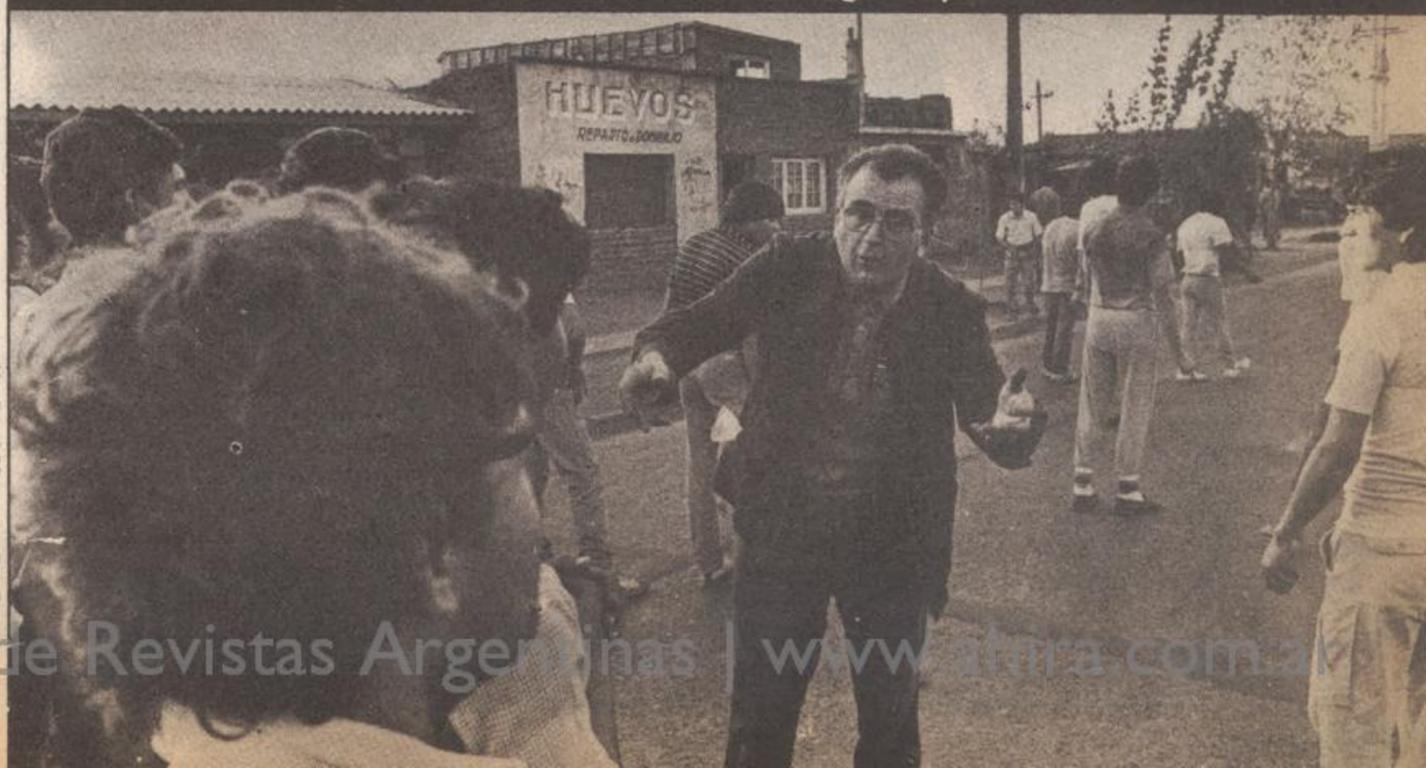
La reconciliación ha sido una de las ideas claves de la actual gestión arzobispal. Una palabra que es mirada con fundadas sospechas por uno y otro bando. Luego vienen las aclaraciones: no se trata de echarle tierra a una historia extraordinariamente conflictiva o a olvidar diferencias muy profundas. Se trata de transformar el país en un espacio donde a todos se les reconozcan los mismos derechos. Ello implica concesiones, pero en una dirección de transitar efectivamente hacia la democracia. Se propugna una reconciliación en la verdad y la justicia.

El gobierno de Pinochet ha rechazado este planteamiento cuando descalificó el **Acuerdo Nacional**, diciéndole a monseñor Fresno que "daba vuelta la hoja" respecto del documento promovido personalmente por el cardenal. Y le agregó que él lo apoyaba en todo lo que fuera "pastoral", dando a entender que rechazaba su intervención en el plano de la "política".

La Iglesia chilena, rápidamente, se identificó con el Concilio Vaticano II. Participa de las orientaciones elaboradas en **Medellín** y reactualizadas en **Puebla**.

Ciertamente, no todos concuerdan en las iniciativas que pretenden llevar a la práctica las orientaciones conciliares y del Episcopado latinoamericano. Pero sí se advierte un consenso en la Iglesia chilena, decantado en estos duros años: el camino evangélico de la opción preferencial por los pobres pasa por la defensa y promoción de los derechos humanos y por el convencimiento de que éstos pueden reconocerse efectivamente y profundizarse en libertad y justicia, lo que supone la existencia de un sistema permeado por los valores de la democracia. ©

El padre Pierre Duvois, una de las tantas víctimas del régimen pinochetista.



Sospechas y recelos entre obispos y sandinistas

UNA COMUNIDAD TRAUMATICAMENTE DIVIDIDA

Teófilo Cabestrero



El altar donde reza el padre D'Escoto tapizado con fotos de Monseñor Romero.



Monseñor Obando, para algunos sandinistas, el guía espiritual de los "contras".

En Nicaragua no hay dos iglesias, una auténtica y otra herética o cismática. Los conflictos y aun los abusos que sufre la Institución no tipifican en rigor una "persecución religiosa". Aunque eso no quita gravedad a los hechos.

Aquí hay una Iglesia muy conflictivamente dividida. Una Iglesia afectada traumáticamente por las opciones dispares que dividen al pueblo nicaragüense. Una revolución ha querido cambiar en Nicaragua cosas que no todos quieren que cambien así. Y en la Iglesia están todos, unos y otros. Y la Iglesia pesa. Hay jerarquías y órganos eclesiásticos que enfrentan a la revolución y hay autoridades y órganos de la revolución que le responden con dureza, y aquéllos ponen el grito en el cielo. Esto sirve al Imperio cercano, que no tolera la revolución en Nicaragua. Su cerco económico y su guerra sucia con los "contras" no son bromas. Como Estados Unidos considera a Centroamérica su "patio trasero", han de ser desangrados estos pueblos a base de sobreimponer el conflicto Este-Oeste a su conflicto histórico Norte-Sur. Sobre esa cruz han crucificado a Centroamérica.

Tres millones de habitantes tiene Nicaragua y más del 90 por ciento son cristianos. Gentes que creen en Dios y tienen sentimientos y costumbres religiosas.

El 80 u 85 por ciento de esos cristianos pertenecen a la Iglesia Católica y el 15 o 20 por ciento a varias iglesias protestantes, algunas de las cuales tienen miembros militantes en el proceso revolucionario, en hermandad con militantes católicos.

Los nicaragüenses son profundamente (y peculiarmente) religiosos. No todos tendrán su conciencia y sus prácticas religiosas evangelizadas y actualizadas, pero las tienen hondamente enraizadas. Y muy agudizadas y fecundas, por efectos de la revolución.

Ahora, en medio de la guerra y los conflictos, el recurso a Dios, el uso y hasta el abuso de lo religioso y lo eclesial, sobreabunda en los nicaragüenses. En todas partes y sectores: revolucionarios, no revolucionarios, anti-sandinistas y hasta en los "contras".

No es que todo sea trigo limpio, que no haya conflictos entre la revolución y algunos sectores de las iglesias, incluso excesos y abusos. Pero, el hecho abultado del porcentaje de cristianos y la visible abundancia de comportamientos religiosos y prácticas eclesiales, desautorizan toda versión que pinte la revolución de Nicaragua como una lucha del comunismo ateo contra el cristianismo o como una persecución contra la Iglesia.

Además de los conflictos que hay entre jerarquías eclesiásticas y revolucionarias, entre sectores de las iglesias y de la revolución, hay en las iglesias una fuerte división entre dos tendencias sociales de los cristianos.

Luces de la historia: primeras divisiones

La historia muestra abundantes divisiones entre los nicaragüenses y deja ver en obispos y clero de esa Iglesia, una cierta tradición de tomar posturas opuestas en conflictos socio-religiosos y políticos que afecten al país.

El martirio del obispo Valdivieso por defender a los indios, contrasta con los bautismos del padre Diego de Agüero, llegado a Nicaragua con poder de "reducir a la fe católica a los indígenas" bajo las espadas conquistadoras.

En las luchas por la Independencia de España (1805-1821), varios clérigos encabezaron conspiraciones y marchas populares en Nicaragua.

Otros clérigos lucharon contra la Independencia.

En 1855, cuando los leoneses pidieron a los Estados Unidos venir a resolver las sangrientas luchas de los burgueses, llegó William Walker, se proclamó presidente de Nicaragua y fue apoyado por clérigos como el vicario episcopal. Hubo un sacerdote (Agustín Vigil) que entregó al pirata tesoros de la Virgen y el usurpador envió al clérigo de embajador suyo a Estados Unidos. Otros sacerdotes, como Villavicencio y Tijerino, se opusieron a Walker.

De 1909 a 1979 hubo nuevas intervenciones de los Estados Unidos, que dominó Nicaragua a través de gobernantes protegidos por los marines y por los sucesores de los marines.

Hasta comenzar los años '70, los obispos aprobaron prácticamente las intervenciones y ocupación norteamericanas legitimando gobiernos vendepatrias, corruptos y tiranos. Con una excepción: el obispo de Matagalpa, Pereira y Castellón, decididamente antiimperialista con su carta al cardenal de Estados Unidos, Simpson (1912) y antisomocista hasta su muerte en 1972.

El sacerdote poeta Azarías H. Pallais, pobre y rebelde, denunció tanto la tiranía de Somoza como la complicidad de la Iglesia con él. Fue el primer clérigo en hablar de socialismo en Centroamérica.

Cuando Sandino se alzó en armas contra la intervención norteamericana (1927) y se enfrentó con su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, (pobres y descalzos), en la Iglesia, como en el país, quedó esa gesta de liberación ocultada por negros fantasmas y calumnias. Los obispos culpaban a los insurrectos de la violencia y el dolor de los Segovia y les pidieron deponer las armas "para que la paz de Cristo haga florecer las costumbres cristianas en nuestro Septentrión, tan celebrado por sus bellezas naturales y donde las altas montañas, extensos pinares y verdes llanos cantan las magnificencias de Dios" (1930). Nada sobre la intervención norteamericana, de los marines nada.

Tres causas señalan los historiadores en el apoyo de la Iglesia a tanto gobierno corrupto protegido de los Estados Unidos: la doctrina de la Iglesia de que toda autoridad venía de Dios, el anticomunismo beligerante y el deseo de mantenerse la Iglesia en posición de seguir ejerciendo su influencia hegemónica en la vida de la sociedad nicaragüense.

Conflicto hacia una Iglesia liberadora

El Encuentro Nacional para una Pastoral de Conjunto (obispos, clero, monjas y laicos) hizo un examen de conciencia de la Iglesia en Nicaragua que señaló en los obispos "conservatismo, desunión, lejanía y desconocimiento del pueblo, apatía e inmovilismo". Parroquias, colegios, sacerdotes y monjas aparecían atrasados y poco servidores del pueblo (1969).

Había minorías inquietas. Laicos y sacerdotes renovadores se agruparon en torno a su nueva revista **Testimonio**, expresión crítica de esa conciencia cristiana que reclamaba una Iglesia más consecuente con el Vaticano II, las **Encíclicas Sociales y Medellín**. Aquello fue un conflicto con los obispos y sectores conservadores, que culminó con el cierre de **Testimonio** al final de 1970.

En los años '70, los acontecimientos crearon en el país y en la Iglesia increíbles condiciones para participar en la insurrección revolucionaria.

Desde su fundación en 1961, luchaba sufridamente el Frente Sandinista, que bajo la

represión y la propaganda somocistas eran vistos como un grupo de jóvenes terroristas y comunistas; y como ilusos suicidas (esto fue cambiando hasta que los obispos les reconocerían, en noviembre del '79, haber merecido el ser vanguardia de la revolución nicaragüense).

Del '65 al '75 fue gestándose en la Iglesia de Nicaragua una vanguardia pastoral de movimientos renovados según el **Vaticano II y Medellín**. De esos movimientos (incluso en familias de la burguesía) iban viendo los cristianos cómo su fe les exigía buscar la justicia, la libertad y la paz para su pueblo oprimido. Muchos vieron en el FSLN el instrumento histórico apto y se incorporaron de diversas formas. Laicos, sacerdotes, alguna monja. Algunos se hicieron grandes militantes. No hubo objeciones eclesiales; creció una mística de fe y lucha cristiana por la liberación y la justicia que se fue extendiendo por la Iglesia.

En cuanto a obispos, las expectativas se concentraron en 1970 en el nombramiento para arzobispo de Managua de monseñor Obando y Bravo (consagrado obispo en 1969, como auxiliar de Pereira y Castellón, en Matagalpa). Obando rechazó un lujoso automóvil que le regalaba Somoza y no asistió a una ceremonia oficial importante para el dictador, en contraste con la tradición de prebendas y complicidades del anterior arzobispo y otros clérigos. Obando era contrario a la revolución armada, él proponía la no violencia y sospechaba "comunismo" en los sandinistas. Aunque medió entre ellos y el gobierno en dos ocasiones, a petición de los sandinistas. Al final, Obando pediría a Somoza la renuncia y legitimaría como salida única la vía armada.

Tras el terremoto de 1972, Somoza se apropió de la ayuda económica internacional y entró en feroz competencia con la empresa privada, en la banca y en el negocio de la construcción. Al ver peligrar sus intereses, la empresa privada se alistó contra Somoza en 1974. También crecieron las denuncias de obispos, clero y grupos cristianos (dentro y fuera del país) contra los crímenes de Somoza.

En 1977, (ofensiva insurreccional del FSLN), Los Doce (grupo con sacerdotes como F. Cardenal, M. D'Escoto y laicos cristianos) llamó al pueblo a unirse en torno al FSLN. Los obispos Salazar, Vega y Obando, con laicos como Alfonso Robelo, hicieron la comisión prodiálogo con el gobierno, pero el asesinato del director de **La Prensa**, Pedro J. Chamorro (enero '78), desataría la ira nacional y un paro encabezado por los empresarios y apoyado por los obispos, que pasaban de buscar diálogo a reclamar cambio de estructuras para "un nuevo orden" político y social.

Después de sugerir a Somoza la renuncia y de pedir la Arquidiócesis al presidente Carter que Estados Unidos suspendiera la ayuda al gobierno, en 1979 Obando declaraba agotadas las vías de no violencia. En junio, los obispos legitimaron la insurrección popular que derrocaría a Somoza el 19 de julio. Se dice que en las vísperas andaba el arzobispo Obando en Caracas, en busca de otra salida política para Nicaragua, y que eso no lo olvidan los sandinistas.

Lo más sorprendente: en noviembre de 1979, una carta pastoral firmada por todos los obispos de Nicaragua celebró el triunfo de la revolución, reconoció al FSLN como vanguardia, declaró al proceso revolucionario ocasión favorable para la misión de la Iglesia y exhortó a los cristianos a colaborar y a no oponerse: se decía que socialismo es coherente con la fe cristiana y que socialismo no lo es.

Fin de una breve luna de miel

Esos últimos pronunciamientos episcopales abrían al máximo el Magisterio de la Iglesia en doctrina social.

Un año después, el FSLN pronunciaba otra novedad histórica: reconocía la participación de los cristianos en la liberación de Nicaragua, y, por esa experiencia histórica, negaba el dogma marxista de que la Religión sea el opio del pueblo.

Todo parecía lógico con la participación masiva de un pueblo cristiano, en una revolución triunfante hacia un nuevo socialismo. Era lógico que en el gobierno revolucionario tuvieran puestos numerosos laicos cristianos, inclusive 4 sacerdotes en suplencia provisional.

Pero nada era tan armónico en Nicaragua. Sólo un mes más tarde, los obispos estallaron en desconfianza y enemistad, acusando al FSLN de querer manipular a la Iglesia y reprochando a sacerdotes y cristianos sus puestos en el gobierno y su participación en la revolución, como si hubieran vendido su alma al Diablo.

Todo dejó ver muy pronto que los obispos volvían la espalda a su Carta Pastoral de noviembre del '79. Pero era imposible que los clérigos, monjas y laicos cristianos que participaban en la revolución sandinista y que se sintieron tan confirmados y alentados por los mismos obispos en esa opción de fe cristiana, salieran del proceso para ir con los obispos a enfrentarse a la revolución junto a la burguesía, la empresa privada y otros sectores explícitamente opuestos.

La división de la Iglesia en Nicaragua no es división en los dogmas de fe, sino una división en las opciones por uno u otro proyecto de sociedad. Claro está que esa división tiene efectos tremendos en la disciplina eclesial y, sobre todo, en la doctrina y la práctica social, porque unos y otros han elevado ya el convencimiento en su opción a una cuestión "de conciencia".

Pero, aunque lo sociopolítico es el núcleo en esa división, sería exagerado ver a un sector de la Iglesia de Nicaragua como vendidos a la Unión Soviética, comunistas agentes de la KGB y enemigos de la Iglesia, y ver igualmente al otro sector —los primeros, los obispos— como agentes de la CIA y mercenarios de Reagan. Unos y otros se dividen desde su entendimiento de la proyección social de la fe cristiana. Unos y otros optan por el proyecto socioeconómico que les parece consecuente con la fe y el mejor para el pueblo y al Iglesia.

Los obispos y sus sectores creen que el sandinismo impide la democracia formal; algunos están convencidos de que el sandinismo no sólo es marxista sino que busca un totalitarismo comunista y ateo, creen que debe desaparecer, que va a caer y hay que hacerlo caer. Los sectores eclesiales revolucionarios están convencidos de que sólo el sandinismo garantiza la democracia popular que necesita Nicaragua para favorecer la lógica de las necesidades de las mayorías pobres.

Esos sectores divididos nunca han dialogado. Siempre se han condenado y excluido mutuamente. La jerarquía y sus sectores tachan a los otros de ser una iglesia popular opuesta a la iglesia oficial jerárquica. Pero los otros no lo admiten, sino que afirman su comunión y reconocimiento de los obispos en la fe, a la vez que afirman su legítima disensión sociopolítica. Sin ese diálogo, la división podría degenerar eclesialmente hacia amputaciones dolorosas, evangélicamente indeseables. ©

En el camino de monseñor Romero

VIVIR LA FE EN MEDIO DE LA GUERRA

Nora Franco y Eduardo Romero

La Iglesia de El Salvador ganó notoriedad a través de la figura del obispo mártir Oscar Romero, asesinado el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba una misa. La vida de este hombre, vocero de los pobres y acallado por las balas de la derecha, sintetiza dramáticamente la experiencia eclesial salvadoreña, tal como la describe en este reportaje el padre Trinidad de Jesús Nieto, miembro de la **Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular de El Salvador**.

—¿Cuál es la orientación política del trabajo de la comunidad cristiana en El Salvador?

—Comienzo por recordar unas palabras de monseñor Oscar Romero. Él decía que el trabajo de la Iglesia, por más que se quisiera negar, es una labor que tiene incidencia en lo político, en lo social y en lo económico. Es decir, jamás puede ser considerado el trabajo de la Iglesia como apolítico. Lo importante radica en saber a qué proyecto responde: si al del pueblo o al de la dominación, al que ejerce la injusticia sobre el pueblo. En este sentido también haría una diferencia partiendo de la existencia de dos sectores de la Iglesia. Hay cristianos que no se preocupan por la escalada de violencia en el país, avalan la política oficial y consecuentemente el proyecto contrainsurgente. Está el ejemplo de un obispo que es capellán militar del ejército con grado y salario de coronel. También el caso de otro obispo que ha sido miembro de la Comisión de Paz del gobierno y que, al igual que otro "buen señor" integrante de la Comisión de Derechos Humanos (organismo gubernamental con el jefe de la policía nacio-

nal, coronel Robello como presidente) habla de paz y derechos del hombre, mientras que debajo mismo de sus despachos se tortura y se planifica la desaparición de personas.

—¿Cómo asumen las comunidades cristianas el silencio de la jerarquía eclesial?

—La experiencia que dejó monseñor Romero sirvió para aprender cuándo un obispo está y quiere estar con el pueblo. En su condición de vida violentada, la población sabe identificar todo aquello que de parte de la Iglesia se utiliza para legitimar la guerra que se le impone. Sabe identificar que los obispos-capellanes o monseñor Alvarez, obispo de San Miguel, no quieren al pueblo. Por ejemplo, cuando el Papa visitó El Salvador, se presentó en la capital mientras que a pocos kilómetros, en zonas controladas por las comunidades, el ejército estaba bombardeando. La reflexión de estos cristianos fue precisa: el Papa no se acordó mucho de los que sufren porque no denunció la violencia armada contra el pueblo ni la intervención de asesores militares norteamericanos en el seno de las Fuerzas Armadas gubernamentales. La conclusión lógica siguiente fue que el Papa no quiere ni está con el pueblo salvadoreño. Y sin embargo, si se le preguntara si quieren al Papa responderán que sí y que incluso lo reconocen como su Pastor.

Es algo que podría parecer contradictorio pero que se explica en la profunda vocación, cristiana que tiene el pueblo, donde también convive la frustración. La misma que nació entre las madres nicaragüenses cuyos hijos fueron muertos por las bandas contrarrevolucionarias, cuando, de visita en Nicaragua, se

negó a acceder al pedido de rezar por sus muchachos.

Pero esto no resulta una frustración que inmoviliza, ya que tanto la grave situación económica como las condiciones represivas que azotan al pueblo, generan luchas reivindicativas. Luchas en medio de una falta de libertad de expresión y de una persecución hacia todos aquellos que se organizan para reclamar sus derechos. Aparentemente funcionan los sindicatos pero de hecho se eliminan a sus dirigentes mediante desapariciones o asesinatos, como ocurrió hace poco con el dirigente del Sindicato de Telecomunicaciones. Entonces, ante la evidencia de que no existe un proyecto favorable al pueblo, entre los cristianos se va creando una conciencia de justicia social que los impulsa a luchar por un cambio fundamental. Y en esta toma de conciencia me atrevería a decir que están comprometidas todas las comunidades cristianas, cada uno ocupando un determinado puesto y trabajando en distintos niveles, porque así se resumen las luchas de los pueblos, tal como decía San Pablo.

—**Monseñor Arturo Rivera y Damas, que como usted dijo es prácticamente el único que dentro de la jerarquía eclesial está junto al pueblo, ha tenido en los últimos meses acercamientos con el gobierno para reclamar que se reanuden los diálogos de paz ¿cuáles han sido las respuestas del presidente José Napoleón Duarte?**

—Si monseñor Rivera y Damas intentó estos acercamientos con el gobierno es porque, como lo ha manifestado tantas veces, comprende que la solución a nuestro conflicto vendrá a través del diálogo y no de la guerra. Pero ¿quién se opone al diálogo y a su continuidad? Para todos nosotros es evidente que Duarte es uno de los enemigos principales del diálogo. Como hombre al servicio de la política norteamericana ha expresado que él está dispuesto a continuar las conversaciones si el gobierno de Nicaragua se dispone a dialogar con las fuerzas contrarrevolucionarias.

—¿Cómo condiciona el hecho de supeditar una situación nacional a la medida que adopte o no el gobierno nicaragüense? ¿Dónde ve usted la relación?

—No tiene ninguna relación lógica su planTEAMIENTO. Sencillamente se está convirtiendo en un vocero de la administración estadounidense. Simplemente está jugando con la posibilidad de reanudar el diálogo esgrimiendo una condición irracional.

—¿Dónde está, entonces, la esperanza?

—El único sustento que tiene el presidente Duarte en su proyecto de gobierno, está en la administración norteamericana que a su vez beneficia a los grupos oligárquicos nativos y presta especial apoyo a las Fuerzas Armadas salvadoreñas. O sea que dentro del campo nacional están con Duarte los militares y la oligarquía y, desde afuera, el imperialismo. Frente a este cuadro está la creciente toma de conciencia de los sectores populares que, a través de las organizaciones de obreros, de campesinos, de estudiantes, de cooperativas, etcétera, hasta lograr lo que se llama la **Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños**, continúan volcando sus esfuerzos en la reanudación del diálogo. La esperanza está puesta en este esfuerzo de todos nosotros, pero también en las posiciones que desde Centroamérica y desde los demás países latinoamericanos hagan que la actitud del presidente Duarte cambie. Nuestro pueblo tiene la convicción de que más tarde o más temprano, no importa, el triunfo estará de su parte. Por supuesto conoce demasiado bien la crueldad de la guerra y preferiría que la solución llegara sin continuar padeciéndola.



ciencia y la cultura. Y siempre y finalmente, en forma dominante, llegaron los norteamericanos que no cesan de querer crecer a nuestras expensas.

Pero hemos sabido sortear a los virreyes, a los encomenderos y a los inquisidores, a los banqueros y a los ingleses beneficiarios de las concesiones de nuestros mejores recursos, a los "rangers" texanos y a los magnates de las transnacionales con quienes ahora luchamos afrontando simultáneamente la más brutal escalada de dominación ideológica. En su oportunidad histórica, siempre generó México a los Hidalgo y a los Morelos, aunque la institución eclesiástica —pero no el pueblo— en su tiempo los haya excomulgado. A Juárez, quien mientras fusilaba a Maximiliano nos inició en el mundo de los yanquis y del capitalismo. A los Flores Magón, a Villa y a Zapata, capaces de lograr derrocar al dictador Porfirio Díaz y convertir en leyes revolucionarias sus postulados, y quienes luego de su triunfo fueron asesinados por los mismos enemigos, o sus agentes, que habían derrotado. A Lázaro Cárdenas que rectificara las claudicaciones revolucionarias de los presidentes sonorenses y nuestro petróleo y soberanía y que luego fuera a su vez, traicionado por sus sucesores.

Esas son las figuras históricas que han logrado el desarrollo y la grandeza de México. Ni quien se acuerde ahora de aquellos que en su tiempo buscaron frenar a los líderes eclesiásticos o a los gobernantes que quisieron compartir las inquietudes y anhelos populares.

Igual está ocurriendo ahora. Hoy como antes, existen clérigos, empresarios y gobernantes que quisieran seguir aplastando al pueblo para preservar el disfrute y perduración de sus privilegios. Pero si antes fueron derrotados, ahora que, pese a todo en México y en el mundo avanza el proceso de socialización, el pueblo volverá a triunfar —con alto costo previsible—, en su liberación y en su desarrollo.

Una aproximación contemporánea

A mediados del siglo XIX, el presidente Benito Juárez logró romper al fin la notoria dependencia del Estado con respecto a la Iglesia, que constituía un Estado dentro de otro Estado. Las leyes de reforma y otras disposiciones legislativas, arrebataron la hegemonía económica que hasta entonces detentara la Iglesia. Un profundo proceso de desacralización se implementó entonces, culminando con la Constitución de 1857 frontalmente repudiada por el Vaticano y los obispos mexicanos. Es innegable que en las reformas juaristas se cometieron injusticias y abusos. Pero también es indudable, que a partir de Juárez se inició el proceso de la construcción del México contemporáneo. Por cierto que los postulados juaristas fueron luego canonizados bastantes años después, en el Concilio Ecuménico Vaticano II.

Al morir Juárez se instaló en el poder el general Porfirio Díaz, que si bien provenía del liberalismo, instauró en su gobierno una feroz dictadura que perduró por más de 30 años. En su período, las felices relaciones clandestinas del Estado Liberal, con la Iglesia Conservadora, se hicieron casi idílicas, sobre todo a través de la discreta pero eficaz intervención de la esposa del dictador Doña Carlota Romero Rubio. De paso diremos que la influencia de la Iglesia a través de la mujer mexicana, siempre ha sido muy importante, quizá por las razones históricas que mencio-

namos al principio.

Mas el pueblo era explotado al máximo en el régimen porfirista en beneficio de los poderosos hacendados mexicanos y de las enormes concesiones otorgadas a los extranjeros.

Sólo al final del siglo XIX y principios del XX, la Iglesia dio muestra de intentar ciertos cambios a partir de la proclamación de la Encíclica **Rerum Novarum** de León XIII, la que en México como en muchos otros países trató de diferirse y ocultarse. Pero para entonces se vivían ya en el país las explosivas situaciones prerrevolucionarias...

Conflicto de poderes

En el México moderno que se inicia con la Revolución Mexicana de 1910, el eterno conflicto de poderes entre la Iglesia y el Estado, que heredamos de la interdependencia de ambos en España, vuelve a producir nuevas crisis:

La Constitución de 1917, reafirma y profundiza la separación de la Iglesia y Estado en México. El Vaticano y la jerarquía mexicana reaccionan impugnando la nueva Constitución. Los conflictos se exacerbaban hasta que, durante los gobiernos de Venustiano Carranza, Alvaro Obregón y sobre todo, Plutarco Elías Calles, se desata una fuerte represión que se denominó la **persecución religiosa**, especialmente entre 1927 y 1930. La reacción de la Iglesia, no se hizo esperar: se inició la cruenta **Guerra Cristera** que llegó a alcanzar impresionante desarrollo y en la cual, ninguna de las partes, pudo nunca cantar victoria completa.

Gobierno e Iglesia llegaron finalmente a entender que este estado de cosas no podía sostenerse ilimitadamente. Se pactaron entonces los famosos **arreglos** de 1929 en tiempos del presidente Emilio Portes Gil, mismos que nunca satisficieron totalmente a ninguna de las partes. Pero la paz social finalmente se estableció en México, no sin que antes el gobierno hubiera hecho una feroz y desleal masacre de los cristeros que habían depuesto las armas. A partir de entonces se establecieron las condiciones que propiciaron el desarrollo nacional contemporáneo.

La Iglesia cambió entonces de táctica: no más enfrentamientos directos. Mejor, una lenta, pacífica y constante penetración en la población a través de tres medios que el propio Papa Pío XI propuso y de cuya implementación se hizo principal responsable al reciente fallecido cardenal Miguel Darío Miranda y Gómez: Acción Católica, Acción Social y Acción Educativa. De ahí han salido partidos políticos, movimientos cívicos, dirigentes y cuadros, sindicatos, cooperativas, organismos campesinos, obras de asistencia y culturales, escuelas, universidades, periódicos y líderes de opinión pública, organizaciones masculinas y femeninas, juveniles y deportivas, y una interminable lista de organizaciones apostólicas. El número de las diócesis se ha casi cuadruplicado, así como el de las parroquias y seminarios. Nadie puede negar la importancia de la Iglesia en la vida social del México actual. Ni tampoco la del Estado. Más aquélla parece incrementarse y ésta comienza a dar síntomas de declinación.

Clero y política

Los obispos priistas, (partidario del PRI: Partido Revolucionario Institucional), como el cardenal Corripio o el obispo Alamilla. O los obispos panistas (partidarios del Partido Acción Nacional: PAN) del norte del país, serán

trascendidos por los obispos indígenas y populares como Samuel Ruiz García, Arturo Lona, José Llaguno, Sergio Méndez Arceo. No se niega tanto en México la participación del clero en la política, como su participación en la política conservadora y reaccionaria. Las altas cúpulas jerárquicas ya están siendo rebasadas y más lo serán en el futuro por los miles de comunidades cristianas de base, cuya fidelidad evangélica y compromiso popular, nadie puede poner en duda. La Teología de la Liberación, vencerá a una pastoral tímida y prudente, porque aquella está enmarcada en el desarrollo histórico contemporáneo.

Quienes defienden en la Iglesia mexicana obsoletas posiciones conservadoras, tienen pocas cartas de triunfo en su mano: la juventud, no quiere ni siquiera oír sus prédicas que les aburren, pero sí se interesa vivamente por el cambio y la transformación social a condiciones de vida más justas y equitativas. Las masas campesinas se urbanizan y con ello su transformación ideológica y social se acelera. Ya no se puede seguir contando tanto con la figura paternal-caciquil de un cura rural que fue determinante en el pasado. Las duras condiciones de la vida económica actual, implican necesariamente la participación cada vez más activa y consciente de la mujer en las luchas populares que exige la supervivencia de los suyos. Los obreros, creen cada vez menos en las patrañas anticomunistas que se les presentaban para impedir sus movilizaciones y reivindicaciones. O cambia la Iglesia tradicional y lo hace de prisa, o también en México pierde su influencia social a un plazo relativamente corto.

Ciertamente, debido a la derechización que se vive ahora en México, como reflejo de situaciones internacionales, subsisten todavía muchos clérigos y prelados que apuestan a la derecha. Pero esta opción actual sólo puede desenvolverse en dos vertientes. Una fascistización que, como ha ocurrido ya en tantas naciones de América Latina sujetas a regímenes de **seguridad nacional**, a la postre fracasará. Por otra parte, una alternativa lenta y segura de avance de la organización y concientización popular que creo al fin se ha iniciado en México, por cierto con varios siglos de retraso y en la cual, la Iglesia auténtica tiene un papel relevante a jugar.

A manera de conclusión

Hay quienes incluso vaticinan la desaparición de la Iglesia en México y del país como nación soberana. No creo ocurrirá ni una ni otra cosa. Lo primero, basado en razones de fe y de historia. Lo segundo, apoyado en un pueblo creativo y fuerte, que ha sabido superar a todos los intentos implementados en su vida, para poder desnacionalizarlo. A lo más, se desnacionalizarán aquellos que más que patria tienen intereses que defender. Pero ése no es el caso de nuestras mayorías populares.

En cuanto a la Iglesia, cada vez son más numerosos los analistas que afirman que en tanto es absolutamente innegable la fuerza de la religiosidad popular del pueblo mexicano y el profundo sedimento cristiano de nuestra cultura e idiosincrasia, la evangelización real del pueblo es muy insuficiente. Somos un pueblo de sacramentos y todavía más, de sacramentales. Lo cual de paso, produce muchos beneficios económicos a los clérigos. Pero la evangelización todavía es precaria. Si ésta avanzara, la Iglesia y el Estado en México, con absoluto respeto a sus campos propios de acción, podrían crear en tiempos más breves un México mejor. ©

Renovación eclesial en un socialismo consolidado

CRISTIANOS Y MARXISTAS EN UN DIÁLOGO CAUTELOSO

Washington Uranga

Enemigos irreconciliables por más de un cuarto de siglo, el gobierno revolucionario de Cuba y la Iglesia Católica están dispuestos al diálogo. Es más: lo desean. Tanto Fidel Castro como los obispos católicos lo expresan abiertamente.

Tuvieron que transcurrir todos estos años para que ello fuera posible. Fue necesario que el proceso revolucionario adquiriera la solidez que no tenía en los primeros tiempos. Mientras tanto, la renovación de la cúpula de la Iglesia Católica alejó de los cargos de mayor peso a jerarcas y dirigentes ideológicamente identificados con el régimen del dictador Fulgencio Batista y con los grupos de poder que los respaldaban.

Se planteó entonces la posibilidad de un nuevo diálogo entre cristianos y marxistas en un marco peculiar: el de una revolución socialista latinoamericana triunfante.

De ningún modo esto quiere decir que los mutuos resentimientos han quedado definitivamente de lado, ni que las desconfianzas y los temores de ambas partes hayan sido totalmente superados. El acercamiento es, por el momento, cauteloso. Cada gesto es sopeado en toda su dimensión. Nadie quiere dar pasos en falso.

La entrevista que Fidel Castro concedió al dominico brasileño Frei Betto, publicada luego como libro bajo el título **Fidel Castro y la religión**, y el Encuentro Nacional Eclesial (ENEC), —La Habana, 12 al 17 de febrero/86—, son dos indicios ciertos del descongelamiento de las relaciones.

Unos y otros, cristianos y marxistas, esgrimen sus propias razones para el enfrentamiento que los distanció durante años.

En uno de los documentos preparatorios del ENEC, se señalaba que los cristianos han tenido dos obstáculos para la realización de su misión.

"Uno —dice el documento— heredado del individualismo liberal: la privatización de la religión. El otro es conexión con las concepciones marxistas: la idea de que la religión es en sí misma negativa y que, en el avance de la ciencia debe desaparecer".

Fidel Castro explicó a Betto que "el hecho de que la mayoría de la militancia política católica estaba fundamentalmente en una clase rica, que apoyaba la contrarrevolución" presionó para que se tomaran drásticas decisiones respecto de los creyentes: excluidos de la participación en el Partido Comunista y separados de tareas de responsabilidad social.

Motivos del acercamiento

La activa presencia de los cristianos en la revolución triunfante en Nicaragua en 1979 introdujo un elemento nuevo en el cuadro de

la izquierda latinoamericana. El dato novedoso no fue, ciertamente, el hecho de la presencia de los cristianos en los movimientos revolucionarios o progresistas, sino que hombres de firmes convicciones religiosas, ministros eclesiásticos algunos de ellos, hayan jugado un papel fundamental en un movimiento revolucionario triunfante.

Esta perspectiva se ratificó cuando después de la victoria, el sentido religioso y la afirmación cristiana se vio reforzada hasta el punto de que hombres, como Miguel D'Escotto, Fernando y Ernesto Cardenal, Edgar Parrales, entre otros, se convirtieron en piezas claves del nuevo gobierno y sus principios y convicciones cristianas se integraron en la misma filosofía revolucionaria.

Mirado desde Cuba este aspecto de la revolución sandinista no fue, en principio, el más importante. Sin embargo, profundizado el intercambio entre los dos países, incluso a nivel de técnicos y de delegaciones educativas en los dos sentidos, el tema religioso comenzó a cobrar su importancia. El vigor del fenómeno religioso popular en la Nicaragua sandinista impresionó a los cubanos e incluso abrió el camino para la revisión del tema de la religión en la misma Cuba.

El hecho coincidió con el comienzo de la etapa del desbloqueo de las relaciones entre la Iglesia y el gobierno socialista. La renovación de los cuadros eclesiásticos dirigentes ya se había producido y, a su vez, el régimen ya se sentía en condiciones de dialogar, seguro de sus fuerzas, con quien había sido

considerado un enemigo ideológico de primer nivel.

Mientras esto ocurría en Cuba, en el resto de América Latina el compromiso de muchos cristianos en las luchas populares aumentaba en intensidad y decisión y esto reforzó, sin duda, la posibilidad de acercamiento en la propia isla.

El encuentro entre Fidel Castro y Frei Betto en julio de 1980 en Managua, en la casa del vicepresidente nicaragüense Sergio Ramírez fue un hito importante en este acercamiento. De ahí en más Betto jugaría un papel importante en este esfuerzo de aproximación.

Betto, un hombre identificado con La Teología de la Liberación y con la tarea política, pero además profundamente enraizado en una Iglesia como la de Brasil que ha dado testimonio de inserción en el pueblo, asumió como propia la tarea de producir los acercamientos. No tenía designación oficial, pero los obispos cubanos estaban al corriente de sus contactos y de sus viajes a Cuba.

Hubo voluntad política y voluntad eclesial. La aproximación no tardó en llegar.

Las perspectivas

El Vaticano también estuvo interesado en que este acercamiento se produjera. Juan Pablo II mostró interés personal en el proceso y Roma siguió de cerca todos los acontecimientos.

Obispos norteamericanos visitaron Cuba en 1985. Militantes cristianos progresistas de América Latina incluidos varios prominentes teólogos, recibieron invitaciones para visitar La Habana en los últimos años. Mientras tanto, la preparación del ENEC estaba en marcha.

Se realizó en el ENEC y la Santa Sede desplazó hasta La Habana una delegación de primer nivel, que incluyó al cardenal argentino Eduardo Pironio como delegado personal de Juan Pablo II. Estuvo presente también el secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), el obispo colombiano Darío Castrillón.

En esa ocasión, entre los visitantes y Fidel Castro se habló de la visita de Juan Pablo II a Cuba. La conclusión es que, por el momento no están dadas las condiciones. Antes de que ello ocurra, probablemente el Partido Comunista habrá decidido aceptar a los cristianos en sus filas.

Este hecho, unido a otros acercamientos, diálogos directos de las autoridades cubanas con los cristianos de ese país, exploración de las áreas de cooperación y eliminación de ciertos tratos discriminatorios para con los católicos, permitirán que la visita del Papa a Cuba (¿en 1987?) selle una nueva etapa de las relaciones entre cristianos y marxistas en el marco de una revolución comunista latinoamericana. ©



LOS PROTESTANTES ASUMEN EL DESTINO LATINOAMERICANO

Aníbal Sicardi

El historiador H. Butterfield decía que "la Interpretación de la totalidad del drama humano depende de nuestra decisión íntima y personal sobre el papel que pretendemos desempeñar en él". Así colocaba coordenadas claras sobre la forma de leer la historia, teniendo en cuenta el conjunto de la misma y su relación con las decisiones personales de quienes la viven.

Esa afirmación sirve para visualizar la globalidad y particularidad de la participación del protestantismo, en la vida de América latina. Su simbiosis, en los distintos niveles humanos y geográficos del vasto continente, tuvo puntos de partida diversos. Similares a otras instituciones y movimientos se fue haciendo vida por medio de los inmigrantes, voceros de la fe que decidieron colocar sus ideales en nuestros países. En la jerga religiosa se los llamó **misioneros**.

Sin embargo dentro de la diversidad de factores que se conjugaron para la extensión del cristianismo en nuestro continente, en su versión protestante, puede considerarse como eje sustancial un hecho que fue consecuencia de una importante reunión efectuada en Edimburgo, Escocia, en 1910. Allí los representantes de las grandes agrupaciones protestantes se reunieron en la llamada **Conferencia Misionera Mundial**. Se trataba de la "estrategia misionera" a efectuarse por esas iglesias. África, Asia, tierras de paganismo, eran principales metas. América latina fue tratada como "tierra católica-romana" y no se consideró "campo legítimo para las misiones protestantes".

La tentación de analizar esa reunión desde los presupuestos económicos-político-colonizadores, que podían tener los delegados religiosos, debe dejarse de lado para enfocar un centro: un grupo de integrantes de esa Conferencia, que había efectuado una apología a favor del trabajo protestante en América latina, decidió seguir con sus ideas luego de regresar de Edimburgo. Por cierto que los protestantes latinoamericanos —que ya eran conocidos en estos lares como evangélicos— apoyaron esta gestión. También los norteamericanos recibieron con simpatía la idea y ayudaron a gestionar la realización de un congreso en Panamá, en 1916.

Un lugar en América latina

El Congreso se hizo a pesar de que los europeos querían suspenderlo por el conflic-

to bélico, en la fecha anunciada. Es que la historia no se hace sólo por las decisiones de las grandes corporaciones —aun cuando sean religiosas y poderosas— sino también por los que quieren participar con pasión en la totalidad del drama humano. Ya entonces los evangélicos latinoamericanos comprendían que tenían un lugar en este continente, tanto para el bien de la historia eclesiástica como en el aporte de la transformación social del continente.

Ese evento fue clave. De allí surgió fortalecida la convicción de la vigencia del protestantismo en Latinoamérica. Se clarifica el mensaje y estilo de vida. Se formaliza la coordinación de los trabajos propios de una iglesia, como la predicación, conversión, acción en la sociedad. Aparece la distribución de áreas para distintas iglesias y la fijación de una nueva reunión cumbre para los del Cono Sur (Montevideo 1925) y para Centroamérica (efectuado en la Habana en 1929). Desde la reunión del año 1916 a las posteriores, el liderazgo, que primeramente era "misionero", pasa a ser autóctono y con claras preocupaciones por la totalidad de la vida continental.

Es cierto que las iglesias evangélicas fijaron su imagen, ante la sociedad, como grupo opositor al catolicismo romano, y hasta puede afirmarse que concibieron su rol histórico de esa forma. Pero también, como clarifica el doctor José Miguez Bonino, esto se hizo "como un requerimiento a la causa del evangelio" (...) "como un servicio a la causa latinoamericana" y "a la misma Iglesia Católica Romana". La distorsión del cristianismo, como las grandes multitudes que no eran alcanzadas por la religión oficial y el hecho de colocar la problemática de la fe y un estilo de vida al servicio de la gran comunidad latinoamericana, exigía aceptar el desafío y tomar el arado abriendo los surcos donde se arrojara la semilla de la nueva vida y la nueva sociedad.

Crecimiento y dispersión

A partir de esas vivencias, el protestantismo se afirma y crece en la mayoría de los países del continente. Su desarrollo no es uniforme. Se lo visualiza como una gran dispersión de iglesias no asociadas entre sí. Aparecen como dispersas y desunidas, especialmente si se las compara con la aparente monolítica institucionalidad de la Iglesia Católica Romana. Es un hecho que los evangélicos no pueden evitar. Es parte de su estilo por lo menos por dos causas. Una de ellas por su libertad, o como Tillich decía "su re-

chazo de la absolutización". Es de piel para el protestante oponerse al dominio de una institucionalidad eclesiástica que se extienda más allá de las fronteras de su denominación particular; la otra es la tendencia a desarrollar su fe dentro de las culturas donde la practica. Así, en cada lugar donde existencializa su creencia, toma modalidades zonales armando un mosaico diverso, en ocasiones difícil de entender, pero que termina por ser más apropiado al quehacer real del continente que si hubiera mantenido una institucionalidad importada y alejada de la realidad.

Los cambios sociales le afectaron mucho. Debí recondicionar su propio sentido de ser e identidad. La década del '50 es clave. En esa época ya se tienen las consecuencias de grandes movimientos, como los ocurridos en Argentina y Brasil, como también la reconstrucción del tablero internacional. Cambiaron las fisonomías de nuestros países y con ello las prioridades de la responsabilidad del cristiano y de las iglesias. En el protestantismo, donde siempre estuvo presente la preocupación social, se pasa de la apelación a la responsabilidad individual, al llamado de la responsabilidad comunitaria y de los pueblos. Las nuevas realidades exigen nuevos estilos de vida y, evidentemente, la defensa de la libertad de cada denominación, y el recelo propio de los religiosos ante cambios importantes, entorpece la toma de decisiones nacionales y más aún continentales.

Los cambios también afectaron los esquemas eclesiásticos que provenían de siglos pasados. La polémica protestantismo vs. catolicismo-romano, y viceversa, se modificó sustancialmente. Los europeos la vivieron durante la guerra y después de ella, nosotros recién al fin de la década del '50. En el protestantismo llegó antes que en otras agrupaciones, así como también ellos recibieron con anterioridad a otros movimientos seculares las informaciones sobre los cambios en la relación cristianismo-marxismo y de los que se producían dentro del catolicismo-romano. Su fluida comunicación con Europa lo ponía en situación de ventaja pero también de mayor responsabilidad.

Frente al catolicismo

Este cambio de la liturgia, la forma de enseñar como en el estilo de vida en el catolicismo-romano, desubicó a la comunidad evangélica. Una parte importante de su discurso, como de su acción, tenía fundamentación en la crítica al catolicismo romano y la presenta-

ción de las iglesias evangélicas como una opción válida ante la religión oficial. Los evangélicos, por lo menos los del ala progresista, se dieron cuenta que no sólo el "discurso" no era válido sino también que muchas de sus actitudes habían sido —ante el catolicismo romano— intempestivas, altaneras, carentes de información e injustas. Habían englobado a todo el catolicismo, por lo menos al que se presentaba en este continente, sin distinguir fehacientemente sus particularidades. La intención había sido correcta pero el modo de implementarla dejaba lugar a serias críticas.

El análisis de la sociedad, como el de la vida eclesiástica, enfrentó al protestantismo con el imperativo del "cambio de forma" de su accionar nacional y latinoamericano. Con dificultades, luchas internas y todo lo que puede ocurrir en una institución, tomó la decisión del cambio y se reencontró con su propia tradición. La de uno de sus grandes adalides, Juan Calvino, quien detrás de su austeridad, sabía lo que decía cuando afirmó "que la Iglesia siempre debía ser reformada". Es decir, que no debía cristalizarse sino modificarse al servicio del evangelio y de su misión. Las líneas más fieles al protestantismo se abrieron al compromiso ecuménico, en relación con la Iglesia Católica Romana. Se recondicionaron fuerzas. Aparecieron en escena las grandes iglesias provenientes de la inmigración y algunas iglesias, provenientes de la misión, se quedaron en el camino de la salvación eclesiástica, desde la frontera hacia adentro, practicando la sacristía protestante.

Pero, como se sabe, los cambios de forma también son de contenido. El costo fue alto. La lucha dura y franca. El objetivo claro: las necesidades del hombre y la mujer latinoamericanos y no simplemente la sustentación eclesiástica. El discurso hizo crisis juntamente con ciertas modalidades de vida y funcionamiento institucional. Por cierto que el contenido esencial, el del evangelio, el del Cristo muerto y resucitado, no se cambió. Esto es firme. Inocultable. Pero evidentemente que esa vida, muerte y resurrección, arrojó nuevas luces cuando se la comenzó a ver reflejada en el continente latinoamericano. La historia de la Iglesia —en este caso del protestantismo— comenzó a tener otro andamiaje y poco a poco se fue construyendo un edificio, aún sin terminar, que presenta una fisonomía más apropiada a los tiempos que se viven, y fiel al evangelio.

Superación de la crisis

En este tiempo la crisis del protestantismo fue seria y tuvo que ver con su propia identidad. Salió fortalecida de ella. Debió reconocer que su responsabilidad sobre la sociedad era mayor que lo que creía en su complejo de minoría. Que tenía institutos de teología más importantes de lo que pensaba. Que sus edificios, como sus hombres y mujeres, muchos de ellos líderes naturales en sus lugares de vida, debían ser puestos al servicio de la construcción de un orden justo y en la lucha por la vida y no por la muerte.

La década del '60 al '70 es uno de los puntos más importantes en este sembrar el terreno junto a otros sembradores, cristianos y no cristianos. En los años del '70 al '80 debimos acompañarnos mutuamente en la frustrada creencia de un cambio fundamental en América latina, en la persecución y en el martirio. Es también el tiempo donde se van cristalizando institucionalmente esfuerzos que provenían de los años '50 o '60. Es el tiempo donde la siembra de un pensamiento crítico y comprometido como fue el de "Igle-

sia y Sociedad en Latinoamérica" (ISAL) comienza a dar sus frutos en las iglesias. Donde las fuerzas principales colocadas en el Cono Sur y Brasil hacen equilibrio con las que surgen en Centroamérica, como una señal, también, del cambio de eje de la vida latinoamericana.

Es en esa última década cuando surge el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). Lo mencionamos, dejando de lado el estilo seguido en esta aproximación al protestantismo latinoamericano donde, para evitar injusticias, no hemos nombrado congresos o instituciones o personalidades relevantes.

Pero el CLAI debe ser registrado por la importancia actual de su acción en todo el continente y por su sentido simbólico. Es el contrapeso a las primeras uniones que se formaron, para dar fuerza al protestantismo, a partir de Panamá, 1916. Esas uniones, con fuerte influencia extranjera, se fueron transformando en los cambios y reencuentros de la misión protestante, hasta nuclearse en su mayoría en el CLAI, un organismo netamente latinoamericano y con tesis de trabajo bien contextualizadas. Su funcionamiento parte teniendo en cuenta la "agenda del continente", las necesidades del hombre y la mujer latinoamericanos antes que las necesidades eclesiásticas.

CLAI un signo

El CLAI reúne a iglesias de distintas extracciones: misioneras, de inmigración, autóctonas, con diversos niveles de pensamientos teológicos y de estilos de vida y compromiso, pero enraizados en Latinoamérica. No se llama "evangélico". Es un "Consejo" de "Iglesias". Y esta designación ha sido hecha adrede. Es profética. Deja la puerta abierta para la asociación de otras iglesias y especialmente pensando en la Iglesia Católica Romana, porque entiende que ella también es la Iglesia

del evangelio y que tiene una responsabilidad muy grande, por su historia, por ser mayoría, y por su influencia en el continente. El CLAI es un signo que, como la Iglesia, puede ser reformulado, pero hoy ejemplifica la intención protestante en este lugar de la tierra.

En la actualidad, el continente reconoce al protestantismo y sabe de su importancia. Sigue siendo minoría desde el punto de vista numérico. Es posible que siempre lo sea en América latina. Pero su pretensión no es "ganar" en cuanto a número sino ser "Iglesia latinoamericana". Es ése su mensaje. Sigue siendo complejo para entenderlo desde el punto de vista institucional. No tiene ni quiere tener un centro director. Esto trae algunas complicaciones. Pero el problema principal no son estas iglesias heredadas de la Reforma. La confusión se produce porque aparecen otros grupos, en forma de sectas o grandes corporaciones, que desmerecen al protestantismo al dejar de lado sus principios básicos: fundamentarse en la Biblia, respetar la historia, y no "absolutizar" nada, especialmente en relación con el Estado, ni caer en el eclesiasticismo. Los nuevos grupos y agrupaciones "pseudo evangélicas", que aparecen en el continente, están en la antípoda de esta propuesta.

Ellos vienen a mantener el "statu quo". Insistir en la responsabilidad individual pero no en la responsabilidad de los pueblos. En la importación de la dependencia y no el desafío de la liberación evangélica.

Para algunos, esta aproximación al protestantismo resultará lírica. Señalarán que hay iglesias y personalidades que no están en relación con este análisis. Y eso será cierto. Pero esta línea fundamental del protestantismo latinoamericano, es la que habrá de triunfar, porque es la más fiel al evangelio y se ha incorporado al proceso liberador del continente. Las confusiones, cambios, defecciones, no serán obstáculos para el triunfo final.



LA RELIGION SEGUN RONALD REAGAN

Alfredo Silletta

La expansión en América latina de sectas y minorías religiosas es un tema que preocupa seriamente no sólo a la Iglesia Católica, sino a los partidos y sectores progresistas del continente. La mayoría de estos grupos religiosos tienen su origen en los Estados Unidos, y están siendo estimulados desde hace aproximadamente una década por la llamada **nueva derecha**, que llevó a la Casa Blanca a Ronald Reagan. A partir de 1980 el avance de los Estados Unidos en Latinoamérica se ha dividido en dos claros caminos: por un lado las acciones militares en Centroamérica (invasión a Granada, apoyo a los "contras" y al régimen de Duarte) y por otro la lucha ideológica contra todos los sectores progresistas. En este contexto la aparición de sectas cumple el doble papel de frenar y dividir los sectores populares y contrarrestar el papel de la Iglesia progresista que se dinamiza a partir de Medellín y Puebla.

En la Argentina, a partir de las gigantescas concentraciones públicas de los Testigos de Jehová y el show protagonizado por Jimmy Swaggart, tanto la prensa como la población en general, han dado señales de preocupación sobre estos fenómenos religiosos. Pero las sectas no han llegado hoy. Según datos de la Dirección de Cultos no Católicos de la Cancillería argentina, los anotados llegan a 1925 (en 1980 no superaban los mil), pero calculan que la cifra se eleva a 3 mil cultos, pues no todos se presentan para completar los requisitos legales. Si a esta llamativa cifra le agregamos la información del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), el cual señala un crecimiento del 400 por ciento en el número de afiliados por secta, el tema pasa a ser más que preocupante.

De Rockefeller a Reagan

Todo comenzó a fines de la década del sesenta. El Concilio Vaticano II y Medellín, habían sido claros: "La Iglesia debe acercarse a los pobres, comprometerse con su causa". Los norteamericanos comprendieron rápidamente el mensaje. En su gira por América latina, Nelson Rockefeller expresó, en un extenso documento que entregó al presidente Nixon, que "los Estados Unidos deben dar apoyo a los grupos fundamentalistas cristianos o iglesias tipo Moon o Hare Krishna, como una manera de contrarrestar la naciente Teología de Liberación". Y agregaba: "La Iglesia Católica ha dejado de ser un aliado de confianza para los Estados Unidos y la garantía de estabilidad social en el continente".

Una década después, en mayo de 1980, se confeccionarían los documentos secretos de Santa Fe, los cuales se convertirían en la base de la doctrina ético-religiosa-moral de la

plataforma conservadora de Reagan. En ellos se plantea volver a la doctrina Monroe de 1923. Con relación al tema religioso piden "combatir por todos los medios a la Teología de la Liberación y a los sectores cristianos que la sustentan y controlar los medios de comunicación de masas para contrarrestar la mala imagen de los Estados Unidos en la región". Asimismo, señalan que estos teólogos usan "la Iglesia como arma política en contra de la propiedad privada y del capitalismo productivo". La crítica no es sólo a la Iglesia Católica sino también al Consejo Mundial de Iglesias (que reúne a las iglesias protestantes históricas) acusándolo de reunir a "todos los izquierdistas".

Con Reagan en el gobierno, se crea en abril de 1981 el Instituto de Democracia y Religión presidido por el reverendo Edmung Robb y Jeanne Kirkpatrick para unificar a todas aquellas iglesias evangélicas que no integran el Consejo Mundial de Iglesias y financiar a todos "aquellos que quieran predicar en el continente". Su política para los Estados Unidos y el exterior es sencilla y clara: luchar contra el aborto, el feminismo, la homosexualidad y reconocer como los principales enemigos a Cuba, la URSS, el régimen sandinista y la Teología de la Liberación. Por ejemplo, apoyan económicamente a monseñor Miguel Obando y Bravo, arzobispo de Managua y lo han condecorado por su "lucha acérrima al proceso revolucionario nicaragüense".

Como si esto fuera poco, en diciembre de 1984, se publicó el segundo Documento de Santa Fe, bajo el título **La prosecución de la revolución conservadora** y le solicita al presidente Reagan que "estreche sus vínculos con los sectores conservadores de la Iglesia Católica y combata por todos los medios a la Teología de la Liberación y sus adictos y al infantilismo de la defensa de los derechos humanos".

A partir de este auge conservador en los Estados Unidos, se produce una expansión masiva de las sectas en América latina, principalmente de los credos fundamentalistas pentecostales. Estos plantean un discurso antirracional, de curar a través de la fe y con tono marcadamente apocalíptico. Su crecimiento en el continente ha sido vertiginoso: 10 por ciento de la población chilena, más de 10 millones de seguidores en Brasil y cerca de un millón en la Argentina.

La razón principal de este masivo crecimiento se debe a las grandes campañas de predicadores norteamericanos que operan a través de radios, televisión y campañas masivas. El viaje a Buenos Aires de Jimmy Swaggart y su equipo de 70 personas costó aproximadamente 150 mil dólares (transporte, alojamiento en el mejor hotel de la ciudad, alquiler del estadio micros y publicidad). Si

se suma la treintena de programas radiales y televisivos que se emiten en Buenos Aires, la inversión de estas iglesias suman el millón de dólares.

Infiltración en las Fuerzas Armadas

La penetración ideológica no sólo se conforma con tener programas de televisión o con realizar gigantescas cruzadas, ya que tratan además de vincularse a los sectores más reaccionarios de cada país. Como ejemplo la Iglesia del Verbo se instaló en Guatemala en 1976 y trabajó activamente en las Fuerzas Armadas. Tuvo su rédito en 1982 cuando se produjo un golpe de Estado que llevó al poder al general Efraín Ríos Montt, quien se declaró presidente en el "nombre de mi Señor y de mi Rey", recibiendo el apoyo del Instituto de Democracia y Religión y de la secta Moon. En diciembre del año pasado el periódico evangelista **El Puente** realizó un reportaje de tapa a los pastores de Ríos Montt que habían llegado a la Argentina a fundar la Iglesia del Verbo. Obviamente, este periódico no lo llamaba dictador sino "primer presidente evangélico de Latinoamérica".

En febrero de este año la revista opositora chilena **APSI** realizó un extenso reportaje al obispo de Illapel, Pablo Lizana, quien es capellán de las Fuerzas Armadas (lo nombró el Papa) y denunciaba la "penetración evangélica en los militares chilenos" a partir del golpe de Pinochet. Sin ir tan lejos, en Argentina el gobierno radical y el hoy fallecido ministro Roque Carranza, denunciaron que la secta Moon estaba implicada en el intento golpista desbaratado en noviembre pasado. Asimismo un informe del SIDE de julio del '85, señalaba las continuas visitas del norteamericano Tomas Field, responsable de la secta en el país, al comando de la Armada. Cabe recordar que este periodista denunció el año anterior las vinculaciones de los "moonies" a dos diarios (**Ambito Financiero** y **La Prensa**) y los contactos con militares en actividad y en retiro.

Más allá de la vinculación directa de estos grupos a la CIA, más allá del dinero que viene del país del Norte, habría que preguntarse el porqué de este crecimiento masivo en los sectores populares. Quizá la opinión más clara la exprese el sociólogo Sergio Spoerer, consultor de la UNESCO e investigador de temas religiosos: "La respuesta podemos buscarla en la función tradicional de la religiosidad popular. Creo que ella es ante todo un espacio de preservación de utopía, un espacio en el cual la metáfora de otra vida es imaginable. Es el espacio de la religiosidad popular donde los pobres pueden tener otro rol". ©

ENTRE LA MUERTE Y LA ETERNIDAD

Carlos María Domínguez

Al cabo de casi quinientos años, la Iglesia latinoamericana ha comenzado a deshacerse de las ataduras contrarreformistas del catolicismo para intentar generar un cuerpo teológico propio, acorde a su inserción en el espacio histórico del subdesarrollo y el despojo. La opción por los pobres, la Teología de la Liberación, el activismo de las comunidades de base, recurren necesariamente a la tradición del cristianismo primitivo, es decir, a aquel momento revolucionario en que las comunidades cristianas no conocían la estratificación de las jerarquías eclesiásticas, y la prédica de Jesús todavía no había sido elevada y reducida a una imagen del trans-mundo.

Los conflictos de la nueva Teología con el Vaticano se inscriben dentro del cuadro de las tensiones internacionales, pero aun cuando un cisma se hiciera necesario, no quedaría fuera de una tradición común a todo el desarrollo del cristianismo.

Constantes reelaboraciones de un cuerpo doctrinario, permitieron a la religión cristiana mantener una vigencia mundial a lo largo de casi dos mil años. En los inicios, Pablo, el apóstol, trabajó y entregó su vida para darle a la palabra de Cristo una proyección internacional entre los judíos helenizados, griegos, gentiles y romanos, lo que le causó no pocos problemas con Pedro y los restantes amigos de Jesús, convencidos del destino estrictamente judío del mensaje. Doscientos cincuenta años le llevó a los grupos cristianos transformar sus comunidades de resistencia frente a la opresión romana en una Iglesia universal (iglesia proviene del griego **ekle-sia** que significa asamblea), adoptando un modelo jerárquico autoritario que le permitió convertirse en religión oficial (380 d. de J.C.) del mismo imperio del que en sus comienzos quiso liberarse.

Hacia el fin de la historia romana y cuando las tribus nórdicas comenzaban a penetrar en Europa, un filósofo y maestro africano, sobre la base de la filosofía neoplatónica vertebró el primer cuerpo teológico del cristianismo. Las concepciones dualistas y el misticismo de San Agustín alimentaron el pensamiento religioso durante toda la Edad Media, pero cuando hacia los años 1200 la burguesía naciente comenzó a reclamar un acercamiento lógico racional a la verdad de Dios, y la legitimación de sus intereses científicos comerciales, la Iglesia se vio envuelta en una seria dificultad. Fue entonces que Tomás de Aquino, modificando las concepciones de Agustín y nutriéndose en la filosofía de Aristóteles, no sin entrar en conflictos con la ortodoxia del momento, adecuó a las nuevas necesidades sociales la imagen teológica del cristianismo.

económico de la burguesía, sus concepciones individualistas sobre el mundo y la fe, la corrupción en que cayó el Vaticano durante el Renacimiento, provocaron el cisma que convertiría a Lutero y a Calvino en los teólogos del Protestantismo. Para combatirlo, para reparar la imagen del Papado y reafirmar la soberanía religiosa, los países católicos generaron la Contrarreforma, la misma que España se ocupó de proyectar y consolidar en América latina.

Para grandes núcleos de cristianos educados ancestralmente en el catolicismo, y para gran parte de las jerarquías eclesiásticas, principalmente las argentinas, la Teología de la Liberación tiene visos de herejía. Comienza a ponerse en peligro una estructura de poder pero también una concepción del hombre, la historia y su destino, teológicamente desacreditados por una concepción contrarreformista que homologa el cambio a la muerte y la eternidad a lo que se mantiene inalterable.

Acaso una de las mayores virtudes de este proceso de renovación cristiana, consista en evidenciar por primera vez en el continente las implicancias ideológicas de la teología y su eficacia a la hora de adoptar posiciones políticas y sociales. El hecho de que se lleve adelante entre las masas católicas, advierte también sobre los singulares recursos con que cuenta el catolicismo para insertarse en los procesos de cambio. Conviven en su compleja doctrina valores reaccionarios junto a otros verdaderamente progresistas. Es cierto que el mantenimiento de los ritos culturales de la misa, la mediación sacerdotal para acceder a la fagocitación del cuerpo y la sangre de Jesús y, en consecuencia, obtener su dignidad; la rotunda diferenciación entre

Ley Divina (Ley Naturae) y las leyes del Estado Civil, la autoridad plena y totalitaria del mandato de la divinidad, y la identificación de la libertad absoluta con la obediencia y el recogimiento en Dios, constituyen elementos de regulación y represión para las iniciativas místicas individuales. Es cierto también que actúan como condicionantes de la subjetividad y educan en el acatamiento ciego a la normatividad cultural y social. Pero cabe señalar que esas mismas pautas doctrinarias han preservado en el mundo moderno una concepción comunitaria del destino, un fuerte sentimiento de hermandad y fraternidad, una conciencia de grupo y esfuerzo compartido, que se presenta como un núcleo ideológico invaluable para encauzar las transformaciones sociales que reclaman los pueblos latinoamericanos.

Si el eje de las relaciones entre las fuerzas políticas y la Iglesia ha girado en gran medida en torno a las dicotomías entre laicismo y catolicismo, ateísmo o religiosidad, la nueva teología latinoamericana abre un camino hacia esferas de problemas completamente nuevos. De los recursos teológicos del cristianismo primitivo saldrán, sin duda, los lineamientos capaces de renovar el cuerpo doctrinario católico. En la disputa teológica se juega no sólo el destino de la Iglesia en América sino también el futuro de una de las fuerzas ideológicas más notables del continente.

Una parte del clero católico ha tomado el desafío. Otra parte, anquilosada en el ejercicio de la política institucional, resiste al cambio. Otra, la que ha revolcado la imagen de su propio Dios por los pasillos de la complicidad con el terror y la muerte, acaso no comprenda nunca la jerarquía de la historia ni la del cristianismo. ©







La cultura en las cárceles

UN PAISAJE DE CUATRO PASOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
Testimonios y textos recogidos por Marta Gordillo

D.A., 30 años. Condenado por robo, cárcel de Villa Devoto: "Se miente porque esto no se banca"

- Toda la vida carcelaria está determinada por la estructura edilicia. No todas las actividades son las mismas, ni siquiera en una misma cárcel... Está la vida celular y la comunitaria, por desarrollarse en pabellones.

-¿Cómo son las celdas?

- En Villa Devoto el baño está incorporado a la celda. Es el viorsi turco.

-¿Por qué lo llaman así?

- Porque "viorsi" es servicio al revés y "turco", porque siempre a los turcos se los manda a cagar a los tuyos, y como son baños en los que hay que estar de cuclillas, se le puso ese nombre.

-¿Cómo se forman los grupos que conviven en la celda?

- En un pabellón de 80 personas, puede haber 25 ó 30 ranchadas. Son grupos de 5 a 9 personas. Nos cocinamos, comemos juntos a la mesa, tomamos mate durante el día. Hay una relación mucho más íntima.

-Y adentro del rancho, ¿qué pasa?

- En la ranchada hay uno o dos líderes, que siempre son personas de más prestigio en el delito. Son los porongas. Es el tipo de más antecedentes y más experiencia, y alrededor de él se nuclean los buenos.

-¿Quiénes son los buenos?

- El rocho viejo, el turro, que tienen toda una carrera en el delito.

-¿Y los que les llaman giles?

- Son los que circunstancialmente han llegado al delito. El gil no tiene carrera en el delito. Están los giles bravos y los giles buenos. Los buenos son los que tarde o temprano se van a poner del lado del delincuente, van a ser solidarios. Tienen un eje antipolicial. No se juntan con los ortivas. El gil bravo es el ortiva, va a juntarse con la policía.

-¿Cómo es el comedor?

- El comedor es el "palito", porque antiguamente el pabellón once era el de los cirujas en Devoto y estaba todo lleno de piojos, de pulgas y entonces, cuando entraba uno que estaba sucio se lo mandaba al once. Y en épocas en que la cárcel estuvo superpoblada, como en los pabellones no alcanzaba, se dormía en el baño y en el comedor, y el comedor era una mugre tan espectacular que hacía recordar al pabellón once. Por eso en todas las cárceles al comedor se le llama el "palito".

-¿Y qué pasa en el comedor?

- El comedor forma parte de la vida interna del pabellón. No se come dos veces por día, se come al mediodía. Se toma mucho mate. Y a la noche se prepara la comida, y eso entretiene mucho porque el ocio es muy grande.

-¿Vos estudiaste?

- Sí, pero el estudio es una imposibilidad constante. No hay infraestructura.

-¿Se juega al fútbol?

- Sí, también se corre y se puede hablar con la gente de otros pabellones. Se lee, se está muy informado, con los diarios y revistas.

-¿Qué es lo que más se respeta entre los presos?

- El silencio, a la noche, y la visita, eso es lo más sagrado. El sueño, porque en ese momento se está en libertad.

-¿Qué se habla de las mujeres?

- Que nos voltearíamos a todas las minas, que cuando estemos en libertad nos vamos a gastar toda la gaita del mundo en mujeres. Se habla mucho, creo que se habla más de lo que se sabe. Se miente porque esto no se banca.

L.R., 37 años. Procesada por homicidio, Unidad 8 de Olmos - cárcel de mujeres - "A mí me han destruido la vida"

- Hace un mes que estoy acá. De mi causa no quiero hablar. Esto es muy triste.

-¿Tenés hijos?

- Sí, tengo dos, uno de 17 años y una nena de 2... ¿Quién me quita este año? Estoy esperando salir en libertad.

-¿Los ves?

- Sí, yo tengo que estar fuerte por ellos, pero yo veo que mi hijo cuando se va, se va muy mal... Tomo pastillas para los nervios. Me las da el médico.

-¿Cómo pasás el día? ¿Trabajás?

- Acá toda la gente es muy buena, es como una familia para mí. Yo estoy en observación porque soy nueva... Trabajo en mantenimiento y estoy anotada en tejido. Trato de ocupar mi mente todo lo que pueda... Yo no tengo ánimo de cantar ni de jugar, pero hay mucho compañerismo... Yo no me puedo quejar de nada.

-¿Y el resto del tiempo?

- Tengo celda compartida con dos compañeras. Siempre como con la misma gente y tomamos mate juntas. Veo televisión a la tarde o a la noche. Nos ponemos de acuerdo para ver un programa u otro. Me levanto a las cinco con el cambio de guardia y me baño, limpio la celda y después trabajo. Yo no soy de discutir. Acá no hay peleas. Yo no he visto. A mí me han destruido la vida.

E.P., 34 años. Procesado por robo, reincidente, cárcel de Caseros: "Entre los ladrones hay más respeto por la familia"

- Al ingresar me rompieron los huesos. Te incomunican de la naturaleza misma, la tierra no se ve. Ahí en seis meses te volvé loco. Había uno que decía que había matado a la madre, pero la madre lo venía a visitar. Otro metía repuestos de afeitar en la cerradura de la celda, entonces lo llevaban castigado cinco días, volvía y hacía lo mismo. Un día desapareció y nunca más se supo.

-¿Cómo se relacionan entre los presos?

- Hay mucha unión, es como un frente común contra el penal. Ahí adentro está, por ejemplo, el violador, que no lo quiere nadie. No puede estar con los rochos. Entre los ladrones hay un código, hay más respeto por la familia. Los drogadictos tienen mala fama, son vistos como maricones y el ladrón es un tipo más bruto, más agresivo. El que estafa es más o menos... pero el ladrón es el mandamás, es un tipo derecho con sus compañeros, no puede tener contacto con un policía, sería una traición a los compañeros y a sí mismo, a sus principios como hombre porque si ellos te mandan a prisión vos no podés estar bien con ellos.

H.B., 45 años. Condenada por homicidio, cárcel de mujeres de Olmos. "Es muy difícil convivir"

- Hace 16 años que estoy aquí. Ya no aguanto más... yo pensaba que iba a salir sin vida de acá. Yo me estoy comiendo un garrón porque nunca tuve nadie que me defendiera.

-¿Siempre trabajó?

- Sí, ahora trabajo en despacho, arreglo luces, limpio la iglesia.

-¿Tiene amigas?

- Siempre tuve compañeras para salir al patio, charlar un poco y nada más.

-¿Qué hace aparte de trabajar?

- Hago bordado, copio recetas para cocina. Veo televisión.

-¿Se pelean?

- Acá hay de todo. Es muy difícil convivir.

-¿Y usted qué hace cuando hay peleas o pasa algo?

- A veces paso, pero otras, cuando veo algo injusto, voy a contarle a las autoridades.

-¿Cuándo se va de acá?

- A mí ya me toca la condicional.

J.C., 45 años. Reincidente por robo a mano armada, cárcel de Villa Devoto: "En mi rancho somos todos rochos"

- Antes la cárcel era totalmente distinta. Eso se rompió con la droga. Antes los rochos ranchaban por su lado y los logis por el suyo. Ahora viene el logi rematado que nunca hizo nada pero es un faloperito que tiene fumo y pastillas, y entonces lo manotean y lo meten adentro del rancho. Siempre entre los rochos nos tratábamos de usted, pero hasta con eso rompió la droga. Ahora se tutea mucho.

-¿Y ahí qué pasa?

- Que como cada preso respeta a su par y los otros son de afuera, al faloperito se lo usa y todo el mundo sabe que se lo usa, hasta el tipo que es usado. Pero es la forma de pagar protección. Si está en un rancho entre gente buena nadie lo va a tocar.

-¿Cuáles son las jerarquías entre los ranchos?

- El orden jerárquico es: primero, el ladrón con robo a mano armada, después vienen los robos simples, los estafadores, los homicidas y por último los que cometen delitos contra mujeres. Esa gente tiene que vivir aislada. Nosotros no podemos aceptar que un tipo viole.

-¿Cuál es la relación que se entabla entonces con un violador?

- Si el violeta vive en un pabellón se la pasa lavando ropa y abriendo las patas. Se lo voltean todos. Hacen de mujeres. Es la pena por haber hecho lo que hizo. En la cárcel no se patotea a nadie, a ellos sí. Todos los códigos de la cárcel se rompen contra los violetas.

-¿Están todos juntos?

- Lor rochos ranchamos juntos, los parias ranchan entre parias. En mi rancho somos todos rochos y no ranchamos con nadie. Hablamos con todo el mundo pero en el rancho está solamente la gente que es como yo. Hay tres ranchos de chorros y los demás son todos giles. En el pabellón mandamos nosotros, los demás obedecen o cobran.

-¿Cómo es un día adentro de Devoto?

- Son todos iguales salvo los días de visita. El día empieza a las 7.30 con el recuento de la población por el cambio de guardia. Después la gente se vuelve a acostar y a eso de las nueve nos levantamos y tomamos mate en el rancho hasta las 11.30; ahí vamos al recreo. A la noche cenamos en el rancho. Se cocina en los fuelles, pero el que es paria y no tiene nada, come la comida de la tumba. El día a la tarde es largo porque no hacemos nada. Hay poco trabajo de cocina, de talleres, imprenta, limpieza.

-¿Qué juegos hay?

- Jugamos al dominó, al ajedrez, al truco con las fichas del dominó. Hay gente que lee, charla y toma mate. A la noche se ve televisión.

-¿Y quién determina qué se ve por televisión?

-La televisión la manejamos los veinte que mandamos. Los otros se callan la boca o cobran. Hay un solo programa que es intocable: fútbol y box.

-¿Se originan peleas por algún motivo en especial?

-Hay dos tipos de peleas: la pelea con el logi, que es darle una cachetada, decirle "callate la boca y andá por allá", y la pelea entre pares, que ésa sí que es brava.

-¿Qué pasa cuando viene la visita en la relación entre los hombres y las mujeres?

-Se tiene relaciones sexuales. Pero se hace todo a mansalva en el patio y delante de los pibes. La policía lo deja pasar. Se hace de parado, de sentado... eso es denigrante.

-¿Y cuando se va la visita?

-Se cajetea mucho. Se cajetea acostado o caminando. Vos te largás a caminar solo por el pabellón y nadie se te acerca porque sabe que estás pensando y eso se respeta mucho, salvo un amigo tuyo que te puede decir "che, dejate de cajetear, vamos a charlar de cualquier cosa".

Las autoridades fomentan cuatro cosas en la cárcel: falopa, fútbol, escolaso y putos, para que nadie piense en fugarse. Con los putos se suplanta la necesidad de una mujer, pero en eso no están todos. Hay gente muy refractaria. Y con los putos es así, si con mi verso te gano, bien, pero de prepo no. Si en la cárcel te voltearon sos un puto para toda la vida y entonces te pueden pegar, hacer lo que quieran. Al puto y al violador les caben todas. Pero los putos son tipos que, muchas veces, tienen sus mujeres.

-¿Todos hablan como vos?

-Sí, y además hablamos con las manos, como los mudos, porque así la policía no escucha. Si yo tengo que decir "guarda que viene el cobani" lo digo con las manos y el cobani se quedó muerto de que nadie sabe que está y lo sabemos todos. Pero está prohibido hablar con las manos.

-¿En el trato entre ustedes, qué diferencia hay entre el procesado y el condenado?

-El procesado tiene expectativas... que me voy, que no me voy, que estoy hasta las pelotas. Pero una vez que estás penado, es sólo esperar una fecha. Por eso entre los penados todo el mundo trabaja... hay que matar las horas.

-¿Cómo se eligen los delegados?

-Se eligen por presencia, por respeto, tanto entre los turros, como entre los logis.

-Vos que estuviste muchos años preso, ¿se produjo algún otro cambio dentro de la cárcel, además del que mencionaste respecto del cambio introducido por los drogadictos?

-Sí, la cárcel se copó de delinquentes por necesidad y ésos no se bancan estar en las malas.

porque si estás todo el día sin hacer nada te das mucha manija.

-¿Cómo te llevás con las demás internas?

-El compañerismo en sí, acá no existe. Creo que todas no podemos ser unidas por los dramas de cada una. En mi caso, yo tengo amigas acá, pero son contadas. La gente habla de la cárcel y dice cualquier gilada porque no estuvieron, no saben lo que se vive acá adentro, donde podés llegar a saber cómo entrás pero no cómo salís. Pero no somos la resaca, porque, a pesar de todo lo que hicimos, somos nosotras las que nos estamos comiendo la condena. Y no me arrepiento de nada. Sé que estuve mal y bueno, lo pago y punto.

-¿Qué otras cosas hacés acá adentro?

-Veo televisión, juego a las damas y al dominó. Vemos una película a las cuatro de la tarde. Son repesadas porque son todas argentinas. Se arman ranchadas y cuando te-

nés bagayo somos amigas.

-¿Bagayo?

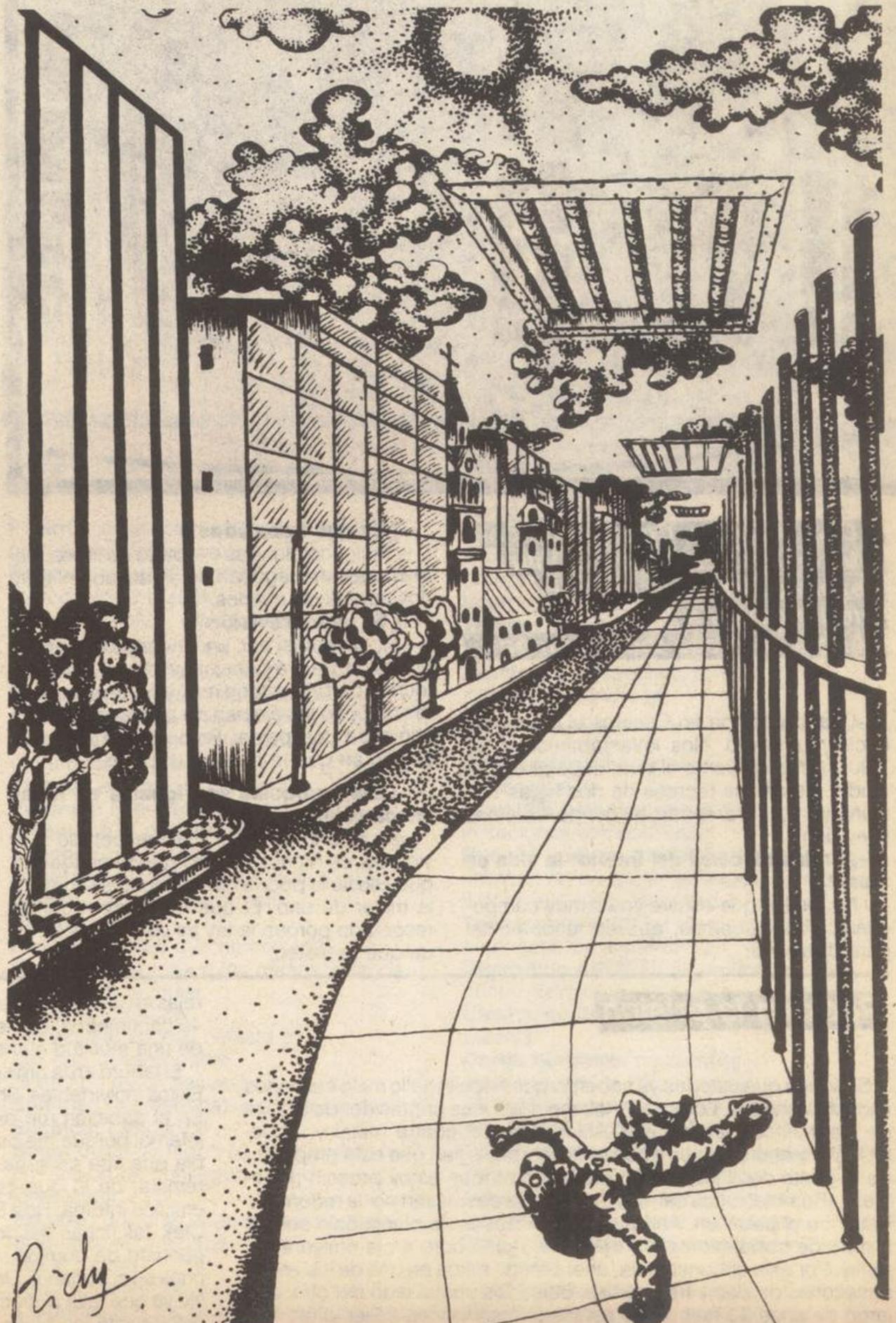
-Sí, lo que te manda la familia. Y si no te mandan nada... y bueno, morite.

-¿Y hay conflicto por eso?

-Sí, hay peleas. Se originan por giladas. Yo me peleé. Eso me baja la conducta, me corrió un parte, pero como yo no fui la que pegué primero, me salvo. Todo fue porque me faltó un par de zapatillas.

-¿Qué pasa con la sexualidad?

-Mirá, es como todo, como en la calle, si querés entrás y si no querés no entrás. Nadie te come por eso... Hay parejas, la mayoría de las que entrán, entran por curiosidad. No sé, pero acá las hay, no las hay... están las que dicen no y es sí, y las que dicen sí y es no. Yo era una mina que no se callaba por nada. Acá aprendés a callarte, pero porque te conviene. Lo tenés que hacer si querés salir y no tener el legajo sucio.



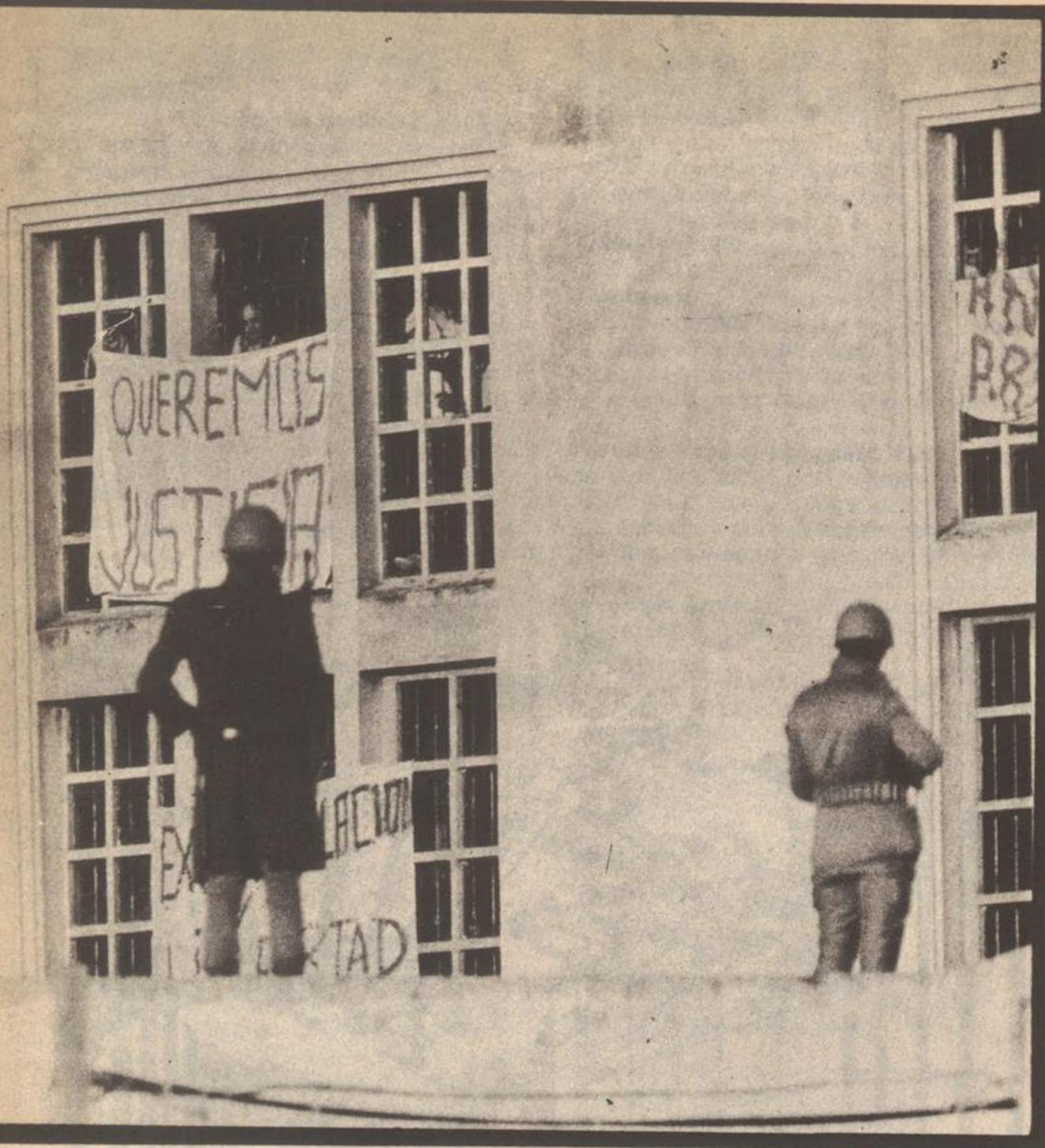
L.C., 19 años. Procesada por robo de automotores, lleva 7 meses en el penal de Olmos: "Acá aprendés a callarte"

-¿Siempre escribís?

-Sí, y también toco la guitarra, con una que hay aquí, que se cae a pedazos pero algo se puede hacer. Así se me van los chifles. También dibujo. Otras van a cerámica y las más grandes hacen bordado y tejido.

-¿Trabajás?

-Estoy trabajando en quinta a la mañana y a la tarde, y así se me van un poco los nervios,



H.C.M., 45 años. Condenado por robo, estuvo en Caseros, Villa Devoto y otras cárceles del interior del país:

"Ahora se droga todo el mundo"

-Cuando estaba en Caseros el día se me hacía muy largo. Nos levantábamos a las 7.30 y después venía el vivir, esperar el mediodía. Teníamos recreos de dos horas a la mañana y dos a la tarde, donde veíamos televisión.

-¿En las cárceles del interior la vida es igual?

-No, en las que estuve yo es muy campesina. Trabajábamos, que es fundamental para distraerte.

Rock en la prisión

Supongo que ustedes ya saben lo que hace el gallo malo con todos esos chauchones. Los caza y los mete en unas criptas donde el Dios de los infiernos les hace BLAM con metal contra metal y... bué. GULAG, y ahora con un poquito de olorcito a flan que está preparando la gente de "Limpieza". Hace un mes que estoy preso... ¡Rumble!... ¡Rumble!... Los carritos del mate se desplazan por la redonda... Retumba el pabellón. Ahora estoy ubicado en la planta baja con un llompa de trabajadores, ya que conseguí laburo en la emisora del penal. Por esta circunstancia, ahora tengo cama en uno de los veinte armazones de dos y tres camas, ubicados uno al lado del otro, a lo largo de unos 30 metros de estancia... hay ducha caliente, no hay tanta reja como en el Piso... Además ahora puedo tener acceso a visitas de contacto, mientras que anteriormente corría la visita de

-¿En qué trabajabas?

-Haciendo planillas y reparto de libros, pero lo que nos pagaban no alcanzaba ni para dos atados de puchos.

-¿Se veía televisión?

-Sí, optamos por un encargado para la televisión, pero a lo mejor, un día yo bajaba al recreo, porque estaba mal, y pedía que bajaran un poco el volumen de la televisión y eso originaba una pelea. Pero eso pasa por el estado en que te pone el encierro.

-¿Las jerarquías son iguales en todas las cárceles?

-Sí, el chorro es el más respetado y el violador es rechazado, porque pensábamos que eso se lo podría haber hecho a la hija o a la mujer de uno. El que mató por robar es respetado porque la ley es que matás antes de que te maten.

-¿El drogadicto cambió la cárcel?

-Sí, ahora se droga todo el mundo. Al servicio penitenciario le conviene para tener a la gente boleada, por eso la pasan ellos mismos o si no, te la receta el médico.

-¿Se comparten las encomiendas que mandan las familias?

-Con los quijas se comparte todo. En el rancho llega una encomienda y es para todos.

-¿Se intercambian cosas con gente de otros grupos?

-Se luquea y muchas veces hay trenzas con los empleados del servicio penitenciario...

-¿Qué es luquear?

-Cuando conseguís algo.

-Con la televisión a veces se originan peleas, ¿y por qué otras cosas se pelean?

-Mirá, el ocio y el encierro producen peleas constantemente. Peleas, discusiones, qué querés, si no se hace nada. Para el sobre que está todo el día ahí adentro, cualquier cosa es motivo de pelea.

A.S., 41 años. Condenada por homicidio, unidad carcelaria de mujeres de Olmos:

"La novela ésa, que trata sobre las presas"

-Somos todas iguales, estamos aquí detenidas.

-¿Cuánto hace que está acá?

-Once años, tengo una nena que nació acá, al poco tiempo de estar presa, y aparte tengo dos hijos mayores.

-¿De qué trabaja?

-Trabajo en la cocina. Antes era moza. Me levantaba a las cinco y me acostaba a las ocho de la noche. Ahora me levanto a las siete y me acuesto a las diez.

-¿Tiene amigas?

-Como yo no estoy en el comedor me relaciono poco, pero siempre tuve amigas.

-¿Qué pasa en el comedor?

-Se come, se charla, pero yo estoy aparte por el artículo 18, es decir, salgo afuera los viernes y vuelvo los lunes. Como yo, hay unas ocho más.

-¿Estudió algo en todo este tiempo?

-La primaria ya la tenía hecha, por eso estudié tejido y bordado.

-¿Y qué hace aparte de trabajar?

-Veo televisión, sobre todo la novela ésa que trata sobre las presas.

-¿Y qué le parece?

-¡Nada que ver! Esas minas que aparecen ahí, primero tendrían que venir acá y después ponerse a parlotear.

rejas en la que visita e interno están separados por dos alambradas a 40 centímetros, debiendo hablar de parados y a los gritos en medio de una multitud sufriendo...

El laburo en la emisora es totalmente surrealista. Rock en la prisión. Exitos inolvidables. Show final. Los internos me dicen Nucha o Betty... En el pabellón me dicen men. Este trabajo me distrae del cajeteo infernal porque me ocupa casi todo el día. Es prácticamente imposible que una persona desde afuera pueda darse una idea, siquiera remota, de lo que es la realidad aquí. Desde los parlantes de la emisión interna: Rod Stewart... los internos batucan... Clik, Clik, Ciek, Ciek, las fichas del dominó. Siempre se está desarrollando un campeonato de dominó... manzanas, budín de pan tumbero. Los Panchos en el parlante. Dramas en la ranchada vecina... dominó infernal - No ve que falta el cinco, - Pito, y no mando el cinco, - Pito acá porque estoy hasta las bolas y él cierra, - Manú, ¡qué botooón!

(Carta de S.M., 32 años. Procesado por "droga", penal de Olmos)

El humor, los sobrenombres, las costumbres

La **máxima** de la filosofía tumbera: "Pa' qué se queja si aquí nos ponen pa' sufrir".

Magiclick: lo llaman así por tener pedido de condena de 104 años (alusión al período de garantía ofrecido por la marca de referencia)

Flipper: es "un pez que habla" (v. "pescado")

Cadena: es alguien más que "soguero".

Un cartel: "Departamento de programaciones deportivas"

Tatuajes: Es común una serpiente y una espada: la serpiente representa la justicia y la espada a la delincuencia.

Glosario

Astilla: parte a repartir de un botín.

Avovinarse: darse cuenta.

Bagayo: paquete que traen los familiares.

Bardero: que confunde o mezcla todo.

Bardo: sin objetivo claro. "Andar al bardo".

Brígido: individuo intolerante, duro, vigilante.

Brillo: azúcar.

Buche (buchón): alcahuete de la policía

Buraco: homosexual

Burra: armario o nicho para guardar objetos personales.

Cachiva (cachivache): individuo ruidoso y de mala conducta.

Cajetear: pensar en la esposa o en los hijos.

Cajetear la causa: pensar en la causa penal.

Cambulina, de: dar algo con disimulo.

Carima: "buraco", homosexual.

Carpucear (hacer carpuza): aparte sugerente, hecho con mantas o trapos para poder intimar sexualmente.

Cobani: policía.

Corte: cuchillo o implemento para cortar.

Chomba: uniforme del penal (Olmos)

Chota de Saru: tacho de basura.

Doble, la: hablar con doble intención, siempre en el plano sexual.

Empastinado: drogado con barbitúricos.

Engarronar: mandar a la ruina.

Ecurrirse: darse cuenta.

Estampa: estampilla.

Fuelle: calentador.

Garrote: hombre bujarrón.

Grata: el individuo más respetado del pabellón.

Ingreso un: el preso que entra al penal.

Logi: gil.

Luquear: conseguir algo.

Mami: sobrenombre cariñoso al compañero

(no necesariamente sexual).

Mandadero: institución de compra, por parte del preso, a través del dinero dejado por los familiares, etc.

Mano: el pan que recibe el interno.

Marroco: el pan.

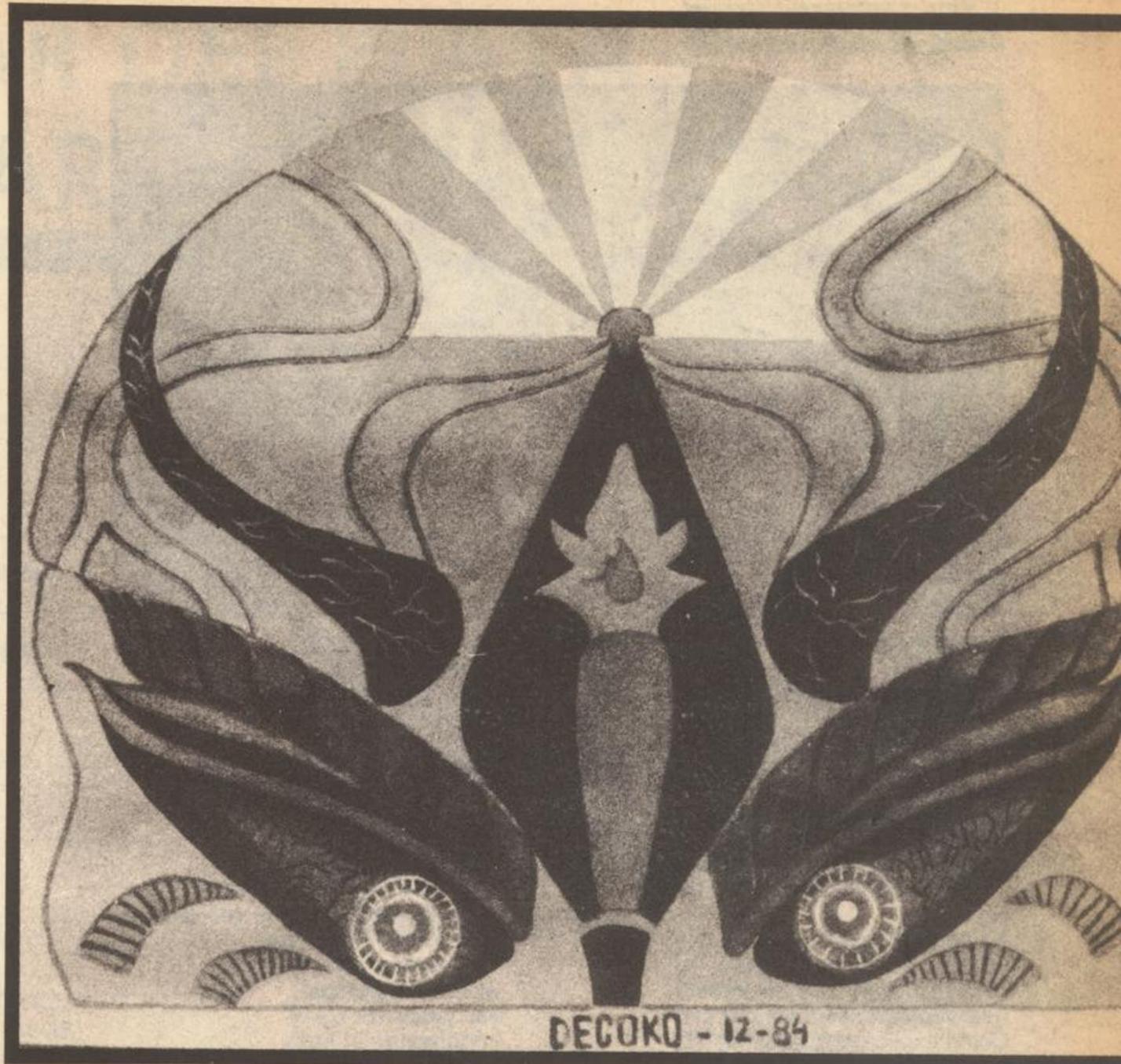
Matraca: "garrote", hombre bujarrón.

Media campana: algo más o menos.

Mono, el: bulto con implementos de cama y ropa del preso.

Mulo: homosexual que sirve a un grupo de presos.

Neri: compañero (compañerito)



Ortiva: "buche" o "buchón"; alcahuete de la policía.

Pajarito: destilación alcohólica "tumbera" (con papas, frutas, etc).

Paloma: mensaje -prohibido por el penal- enviado entre presos o pabellones a través de hilos, cuerdas, etc.

Pata de Plomo: "grata"; el individuo más respetado del pabellón.

Pescado: peyorativo del individuo que se mete o se engancha en todo.

Picadura: sobrenombre dado al drogadicto de marihuana.

Pipa, la: el arma, el pistolero.

Poronga: líder del grupo.

Pulenta: que pertenece al mundo exterior. Cosa buena.

Rancho: grupo de presos que conviven.

Rechifle: alzamiento o motín.

Rocho: chorro.

Rostro: preso que no convida.

El que saca o roba a los demás internos.

Sánguche: la mujer.

Sapo: el candado.

Secuestro: suceso nefasto o persona desagradable.

"Este tipo es un secuestro".

Shiome (Shiometraca): de baja calidad.

Socinca: calzoncillo

Soga: discurso hipócrita, instrumentado en función de conseguir algo del interlocutor.

Sogazo: discurso soguero insoportable.

Soguero: el que hace "soga".

Teca: "astilla".

parte a repartir de un botín.

Torpedo: tipo peligroso por "otario".

Torvelo: dinero.

Tumbero: perteneciente al mundo del penal.

Valerio: "mulo"; homosexual que sirve a un grupo de presos.

Vento: dinero.

Viorsi: baño.

Voleo (revoleo): cambio de lugar de los presos por parte de las autoridades.

Vovi: vivo, rápido.

Yompa: pabellón del penal.

Záfiro: viento.

Zapatraca: despectivo, mezcla de zapallo y calandraca.

Batir cantina: hacer proposiciones homosexuales.

¿Qué me está carpuceando?: mirar con intenciones homosexuales.

Buenas noches, prendan velas: expresión utilizada en un grupo al acercarse alguien indeseable (seguramente un "otario").

Tengo ropa tendida: ídem a la anterior en el caso de algún ortiva.

Cigarrillos ARMETI: cigarrillos armados dentro del penal.

Cigarrillos CORCHITO: del bueno, pulenta.

Cortar el rostro: no convidar o quedarse con la "teca" ajena.

Mandar a la ruina: delatar a alguien o hacerle algún daño.

Sacar manos: hablar mal de alguien.

Hacer la pelea: buscar pelea.

Irse de pico: practicar el sexo oral.

Hacer mucho esparo: aspaviento.

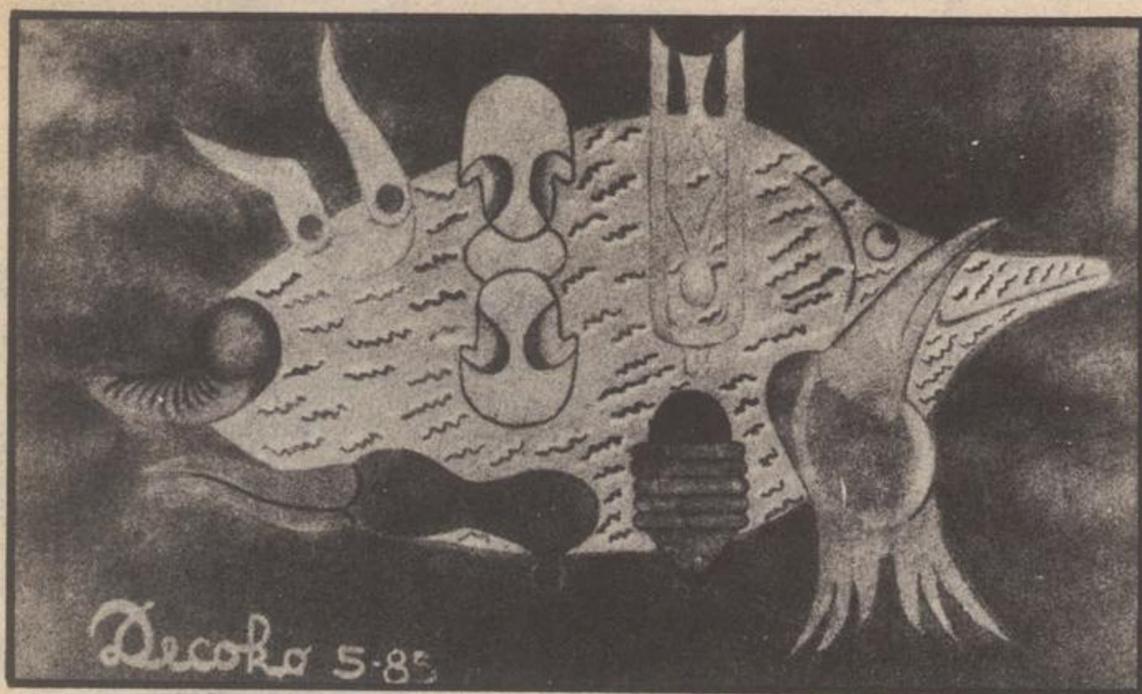
Hoy hay tumba en la comida: Hoy hay carne.

Tener línea: tener conexiones.

Ser del mismo palo: perteneciente a un mismo grupo.

Avovinado a veja: peyorativo al individuo que hace gala de cierta picardía.

Los poemas



No será necesario

No.
No será necesario
detenernos a pensar la carne.
Juntar dos soledades
en una soledad más grande.
Fue algo tan simple...
el nacimiento y el dolor van de la mano
aunque a veces confundamos el camino.
No.
No será necesario
volver a morir crucificados
para resucitar entre los vivos
que sólo son mis muertos.
Cómo explicar esto que siento,
que corre por mis venas,
que me duele profundo
y sin embargo acepto.
No.
No será necesario
seguir inventándonos la vida,
descubrir el fermento
de los frutos caídos.
Fue algo tan simple...
Después de la noche
llega el día.
Mis ojos están tristes,
mi sonrisa es neblina
y la lluvia que lame
mi cuerpo,
la batalla perdida.
No.
No será necesario
retroceder un paso,
buscar explicaciones,
intentarlo de nuevo.
Fue algo tan simple...
Después de la noche
llega el día.

Carlos A. Salas Penal de Sierra Chica

Los poemas

1.
Reclamo las ideas perdidas
en el principio de los tiempos yertos
invoco los sublimes pensamientos
de aquellas nobles existencias destruidas.
Sepan que no pertenezco
a este lugar tan sombrío
mi espíritu se hará luz
que no apagarán mares de tinieblas ni oscuros ríos
continuaré después de la cruz
hasta aquellos espacios donde jamás perezco.

Humberto Raúl Gutiérrez / Villa Devoto

Sálvame

La noche
es un juego
donde arden las ausencias.
La noche
esa ramera...

Aquí, de esta parte
amanece de otra manera.
A través de la ventana veo el cielo
absurdamente violeta.
Los bordes se encienden
el celeste irrumpe
liso y nuevo,
imperfecto.

El cielo parece una tela
pintada a manchones
por un niño que juega...

Aquí de esta parte
los hombres despiertan,
alguien hace correr agua,
otro masculla un saludo,
otros tosen,
algunos murmuran...
los fósforos estallan
y encienden cigarrillos
que son fumados
con hastiadas muecas.

Aquí, de esta parte
los hombres se buscan entre la niebla
y mascullan
murmuran,
fuman, piensan...

En el fondo
todos piensan.
Aquí de esta parte.
Amanece de otra manera.
El niño está de espaldas
y juega con los pinceles
sin darse vuelta.

De la carpeta de Cacho "Peluca".
Cárcel de Olmos

La libertad sos vos y otros pocos

Y si no estuviera aquí ¿dónde estaría?
Y si no te amara ¿a quién amaría?
Y si no pensara ¿en quién pensaría?

No me lastimes más con recados inconclusos,
todo eso no lo entiendo muy claramente.

Yo tengo que atacar primero,
aunque sea forzado. Sí.
Pero no simplemente. No.
¡Si yo pudiera ser!

Entre los elegidos no figuro.
Mi imagen la borraron de la larga lista.
Quizá por falta de buena presencia,
o por gustarme gritar,
o por pensar en voz muy alta
cosas prohibidas,
o por no acostumbrarme,
¡Claro!

Entonces...
la libertad sos vos y otros pocos.

Luis Alberto Cárcel de Olmos

Ahora vamos

Ahora vamos al castillo Azul,
donde nos moriremos de besos,
tu vientre de niña es la puerta
tu sexo el puente levadizo
mi deseo es el castillo azul,
mi sexo un león alado
mis manos la Edad Media de cristal
vos y yo somos el castillo Azul
vacío del cielo
desbordando dioses tántricos
goliardos
nuestro amor es la Cruzada de los niños.
La libertad es el Castillo Azul
sus piedras nuestros deseos de 5.000 años...
Hemos domesticado un Dragón
que ahora cuida del bosque misterioso
El bosque del castillo Azul.
Cada sonrisa un árbol...

Sergio M. Cárcel de Olmos

Pasos

Cuatro pequeños pasos.
Mira cuál es mi paisaje.
¡No! No es más que otro día...
La caricia del tiempo aquí mora.
¡Hey guardia cárcel!
¿Dónde se termina la libertad?
¿La poseen los muertos del sol?
¡No! No es más que otro día...
El cansancio de la espera
te encuentra en ese domingo efímero
¡Hey guardia cárcel!
¿Dónde está mi familia?
¡Los ojos del silencio se apresuran
a verme...! ¡Las almas llegan
tarde y despeinadas!
¡Hey guardia cárcel!
¿Y el enfermero?
¡No! No es más que otro día...
La sangre seguirá por las venas
del aire ¡No moriremos!

Daniilo Jesús Moreyra / Pena de Dolores

MAR DEL PLATA: LAS PAREDES HABLAN

Busque la mirada inasible

Basta porteños jubilados
de radicarse en Mar del Plata

Aquí lloré y no me siento menos hombre

Muerte a los comunistas, viva Reagan

Viva el sexo

Dios no es católico

Buenos Aires cáncer nacional

Estamos sueltos y locos

Libertad a Walter Kutschmann y a Astiz

Si el Guasón va preso Batman es el proceso

Al diablo con el Estado ladrón

Decreto el estado de dicha permanente

Haga patria, mate un porteño

Ni yanquis, ni rusos, ¡chinos!

Dios ha muerto : Juan

Juan ha muerto : Dios

Minga al fondo

Más escuelas municipales, menos versos radicales

La Patria existe, la liberación es posible.

Menos palabras y más salarios

Me voy a suicidar pero antes lo voy a pensar
dos veces... a la segunda me suicido : un alegre

Por un gil que se estaba bañando

nos perdimos dos minas.



Las barcas y los nombres

Sigue Valiente
Príncipe Azul
Viejo Amabile
Qué le importa
Estrellita
Isla de Capri
Sigo mirando
Nueva Nuncia Conti
Nueva Siracusa
María Madre
Dios se lo pague
Señora Libertad
Volveré al puerto
Bienvenida sea
Nueva Reina del Mar
Nuevo Buenos Aires Querido
Regina Madre

Carlos I
Eterno San José
Nueva Madonna de la Gracia
Cita de Nápoles
Siempre Graciosa
Sol de Mayo
Imperio Argentina
Madre Clarita
Capabianca
Espíritu Santo
Nueva Preferida
La Pascuala
Surocean
Siempre Gaucho
Los tres amigos
Indómito
Mariluz



RELATO DEL HALCON VERDE Y LA FLAUTA MARAVILLOSA

Daniel Moyano



Una bandita de música, precaria y de consistencia casi milagrosa, era lo único en Buenos Aires capaz de oponerse sin riesgos a la naturaleza asesina de unos automóviles verdes que llamaban **Falcon**. El día que Carlos me telefoneó para decirme que yo también había caído en desgracia, que estos halcones husmeaban por toda la ciudad en mi busca y debía esconderme, me sorprendió que mi posible salvación dependiese de unos simples conocimientos musicales.

El refugio era un apartamento en el barrio del Once, apenas ventilado por un tragaluz. Además de material de música, había allí comida enlatada, cebollas y galleta marinera, lo cual me pareció absurdo y anticipo de un desastre. En pocas horas mis vínculos con el mundo habían terminado. Las paredes del apartamento vibraban como golpeadas por fuera. Acodado en la mesa que llenaba la mitad del poco espacio disponible me enteraba, por la **Teoría** de Williams, de las primeras nociones musicales. Sería de noche y tardísimo cuando por fin tuve ánimo para telefonar y pedir a Carlos que me aclarara el raro asunto de la música. Entonces me contó lo de la bandita.

Le constaba que en Buenos Aires actuaba una banda musical extranjera que una vez por semana elegía un punto diferente para dar su concierto y repartir folletos religiosos. Mientras sus músicos tocaban, los efectos del estado de sitio desaparecían y la gente reunida a su alrededor podía opinar, informarse y comprar globos a los chicos como si se tratara de un día de fiesta en un país libre. Y era cosa archisabida que el furgón blanco de los músicos, con su graciosa leyenda **Salva tu alma**, era lo único que podía resistir con éxito las iras de un Falcon verde, acaso por su naturaleza extranjera y vagamente diplomática. Mi obligación era estudiar hasta que se pudiese prever el lugar de aparición de la bandita para esperarla en el momento justo y lograr integrarse a ella como músico. Le dije que estaba loco si pensaba que me iba a poner a estudiar un instrumento musical por algo tan hipotético como integrar la supuesta bandita y me comentó como si no me hubiese oído, que en un cambalache de la calle Piedras le había echado el ojo a una trompeta muy maltratada que sonaba todavía.

Esa noche llegué hasta la lección 33 del **Solfeo** de Lemoine y entoné por vía telefónica, para Carlos, algunos intervalos. Me felicitó. Para hallar el **la** de los coristas seguí su consejo de guiarme por el zumbido del teléfono, que es un **sol** sostenido. Me sentía músico.

Cené sardinas con cebollas y cuando me acosté, tardísimo, las paredes habían dejado de vibrar. Y en el borde del sueño se me fue de la mente la banda problemática anunciada por Carlos y apareció la bandita municipal de la infancia en la pérgola de la plaza del pueblo pampeano, oberturas de Rossini y la pareja que se besa detrás de los ligustros, el gordito del trombón y el placer con la varilla de mimbre espantando aquella vaca atraída por los pastos que crecen en la plaza después de las primeras lluvias. Y en el sueño que tuve había una trompeta.

Que fue la única que tuve, porque el instrumento que me hicieron llegar entre señas y sigilos no era una trompeta. En un estuche negro, tres tubos cromados medio abollados, uno de ellos con llaves, otro con embocadura. Los enchufé unos con otros siguiendo la única lógica posible y pude ver, maravillado, que se trataba de una flauta. Nunca había visto ese instrumento desde tan cerca, y ahora lo tenía en la mano. Una delicia.

La bandita de mi pueblo nunca tuvo flautista, nadie tocaba ese instrumento en cinco leguas a la redonda. Los italianos del pueblo la formaron con requintos, clarinetes, trombones y bombardinos traídos de su país veinte años atrás. Había también un gallego que tocaba el sarrusofón, un bicho acústico precioso parecido al oboe. Y don Evaristo, un policía bueno, único criollo del grupo, tocaba los platillos y se lucía en la marcha final, o sea chin chin pum y se acabó. Una flauta hubiera agregado dulzura a aquella banda.

Me habían hecho llegar también un Método, tapas duras y grasientas, de un tal Altés. Y una carta de Carlos explicando cómo debía estudiar y dar mis lecciones por teléfono al maestro Perini. La bandita que, cuando supiera tocar algo, hasta me permitiría salir del país, había vuelto a aparecer un jueves, y por los lugares de actuación conocidos hasta ahora (sus apariciones eran siempre sorpresivas) parecía que la lógica de sus desplazamientos estaba dada por los movimientos de un caballo de ajedrez. Afuera las cosas se ponían cada vez más duras y hasta él, que sólo era un músico, estaba libre y vivo por un puro milagro. En el último párrafo decía: "No te imaginás lo divertido que es oír solfeo cantando por teléfono. Tenés buen oído, aunque en la lección 146 te tragaste el becuadro del sexto compás. ¡Cuidadito!

La figura que ilustraba la posición correcta del flautista era un franchute lamido, de corbatita, sosteniendo la flauta de un modo que me recordaba a los niños tucumanos comiendo caña de azúcar. Tomé la flauta ante el espejo imitando la actitud de la figura, siguiendo las indicaciones, la cabeza hacia el hombro izquierdo y los brazos separados para no entorpecer los movimientos respiratorios. Acercué la boca a la embocadura y cubrí la cuarta parte de ella con el

labio inferior. Como quien abre con cuidado un paquete con regalos, soplé. Ni flauta, ni siquiera quena, ni sonido: aquello era un viento soplando en la azotea en noche de crudo invierno, rozando ropa tendida que se hiela, el viento que hace chirriar ventanas entreabiertas y veletas herrumbradas, brr, chicos, cierren esa puerta que se van a helar, y oigan qué feo silba el viento. Días después me enteré de lo del golpe de lengua, la punta sobre los incisivos superiores para evitar escapes de aire y retirarla rápido y sin brusquedad como para pronunciar la sílaba **tu**. En fin, que fue pasando el tiempo y cuando le toqué a Carlos por teléfono el ejercicio quinto de la séptima lección, que no era difícil pero tenía sus complicaciones, me dijo entusiasmado: "Sos un Rampal, hermano".

La lógica del caballo de ajedrez fracasó y con ella el ingreso a la bandita de algunos desesperados que sin permiso de tenencia de instrumentos (considerados armas) esperaron inútilmente la aparición de la bandita milagrosa en una esquina, donde fueron sorprendidos por los milicos, que los introdujeron en un Falcon verde que partió velozmente con dirección desconocida. Ahora, decía la voz de Carlos, parecía que su desplazamiento era circular. En las últimas semanas había pasado de Barracas a San Telmo y luego a Retiro, de modo que si el jueves siguiente aparecía en Palermo, la teoría circular quedaría demostrada y yo, una vez preparado musicalmente, podría incorporarme a ella sin correr mayores riesgos, siempre que aprobase el examen, por supuesto.

Quizá por el encierro y la permanente luz artificial (la única luz solar entraba indirectamente por el tragaluz que había en la cocinita) me entraron los pensamientos negros. Ninguno de nuestros conocidos había visto esa banda, ni siquiera Carlos. Lo que él sabía se lo habían contado. ¿No se trataría de una alucinación colectiva provocada por la necesidad de algo milagroso ante tanto desastre? Para acercarme a ella con la mente o el deseo no tenía el más mínimo asidero real, y más verdadera era la de mi pueblo, desaparecida en el tiempo, que por lo menos era un recuerdo. De los coches verdes, en cambio, sí tenía nociones y asideros. los había visto andar a contramano por cualquier calle, cortar el tráfico a su antojo, subir a las veredas, atravesar las plazas pisoteando canteros, entrar en las catedrales y disparar contra gente escondida en los altares. Y suponiendo que esa bandita fuese real, ¿a cuántas personas podría ayudar, entre tantos miles de desgraciados, la mayoría de ellos sin nociones de música?

Huyendo de una lección que no me salía (superarla significaba empezar a tocar de verdad, decía el maestro) me dediqué a investigar el asunto de las paredes que vibraban. Apoyando la oreja en un punto de la pared más grande, adornada con un cuadro de tema marino, comprobé que la vibración se debía a sonidos y no a ruidos de la calle: sucesivos y diferentes, una escala musical a todas luces. Subido a la mesa y corriéndola por la orilla de la pared, recorrí con la oreja pegada las diversas intensidades hasta dar con la fuente: por debajo del cuadro y hacia la izquierda estaba, al otro lado de la pared, el músico. Sonido de tuba. Pude incluso descifrar el ritmo, nítidamente un tres por cuatro. Un principiante como yo, pero con una excelente calidad de sonido.

Una nerviosa llamada de Carlos interrumpe mis investigaciones acústicas. Ese jueves la bandita había confirmado la teoría circular (ya es nuestra, hermano, ya es nuestra) apareciendo en una calle de Palermo. No, no la había visto personalmente pero uno de sus espías había conseguido grabar parte del concierto. Escuchá.

Deformada por una cinta barata y la transmisión telefónica escuché la música que significaba nuestro primer contacto real con la bandita milagrosa, especie de himno religioso protestante pero en tiempo de **foxtrot** que no me produjo la alegría esperada. Pasé el resto del día en un clima donde se mezclaban la música tan pobrecita de la banda, el recuerdo de una muchacha llamada Cristina, acaso desaparecida, y del destino incierto de mi compañero o compañera de estudios al otro lado de la pared, que acaso no tuviese un Carlos que le rastrease los caprichosos giros de la banda. Y todo eso, unido al encierro y a lo difícil de la lección que no podía superar (el maestro la reclamaba diariamente) me hundía en un clima parecido al del **Vals triste** de Sibelius. "Si no supera esa lección se tendrá que quedar para siempre en esa cueva", sentenciaba el maestro.

Tras las demás paredes había más instrumentos. Una flauta sonaba ahogada al lado mismo de mi cama. Ubiqué el epicentro del sonido y hojeando nerviosamente el Método de Altés, sin despegar la oreja de la pared, hallé la lección que ejecutaba, algo muy difícil y muy bien tocado, casi al final del libro. No sólo tocaba limpiamente los pasajes más complicados sino que hacía los matices indicados, con lo cual la lección parecía una pieza de concierto. Cuando acabó golpeé la pared a modo de aplauso. Respondió con un par de golpes secos que me recordaron las reverencias de las bailarinas cuando saludan. Desempolvé mi flauta para intentar la hazaña pero no pude superar el segundo compás, la lección imponía conocimientos técnicos que yo no había alcanzado todavía.

En otra pared había un oboe. Escalas simples, y además el músico perdía el tiempo, acentuaba mal, desafinaba el pobrecito. Por una pared de la cocina se filtraba un corno, un desastre, llevaría una semana escasa de aprendizaje. En cambio yo tenía en mi haber una temporada que había permitido a las cebollas de la casa convertirse en un jardín, unos tallos suaves y de verde cándido inclinados hacia la escasa claridad del tragaluz donde se corporizaba el polvo mañanero. Levanté la alfombra y oí que en el piso de abajo también se hacía música. Parecía un conjunto, imposible determinar los instrumentos. Lo mismo sucedía al otro lado del techo. Trepado en una silla y ésta sobre la mesa, alcancé a pegar la oreja con lo justo: un pie golpeaba rítmicamente contra el suelo, como los principiantes, llevando el ritmo de un instrumento apenas audible, un tres por ocho. Me sentí encerrado en una inmensa caja sonora tocada desde afuera por músicos invisibles, con claras evidencias de que el edificio entero era la madriguera de un centenar de músicos secretos preparándose ante la esperanza de poder integrar algún día la bandita esquiiva y saltarina. Acaso media ciudad estaba llena de músicos desesperados que practicaban en secreto, mientras la otra mitad buscaba el paradero de la bandita milagrosa.

En música lo peor es desmoralizarse. Esforzaba mi voluntad para superar aquella lección pero nunca podía pasar del décimo compás, donde empezaban las dificultades serias. Cada vez que lo intentaba, al llegar a los compases difíciles, un par de notas antes se me saltaban las lágrimas sin estar lo que se dice llorando: brotaban de puro desconsuelo. Cuando estudiaba en la cama (posición incorrecta, claro) y llegaba a los compases rebeldes que eran sólo tres pero terribles, y medio los salteaba ejecutando sólo algunas de sus notas aunque sin perder el tiempo, el flauta del otro lado golpeaba la pared recriminándome. En esos momentos lo odiaba, sin considerar sus intenciones de corregirme. Luego, pensando que seguramente no conocía a Carlos y acaso no tuviera quien le informase sobre las apariciones de la banda, y que en consecuencia sus conocimientos resultarían inútiles, me entraba como un remordimiento y se me saltaban las lágrimas, sin llorar, lo mismo que con los compases rebeldes. Para evitar esa situación trasladé mi cama a la pared opuesta.

Llevé las cebollas brotadas a un lugar más próximo a la claridad del tragaluz, renunciando a ellas como alimento para darles un destino de jardín. Por las mañanas las salpicaba con gotas de agua quitándoles el polvo. Algunos tallos, los más crecidos, se abultaban en las puntas formando botones que no tardarían en florecer. Elegí, a modo de una referencia para ellas, un cebollar con unas hermosas flores blancas parecidas a sombrillas, de un huerto que conservaba en la memoria. La flauta, siempre al alcance de mi mano sobre la mesa antes immaculada y ahora rayada por la silla y los traslados a que la sometía en mis rastreos acústicos, me parecía lejanísima, un tubo acústico sin ningún sentido para mí. La idea de abandonar una salvación individual para entregarme a la suerte colectiva (que relacionaba con una implacable destrucción) me producía una fuerte amargura, pero a la vez, ante la perspectiva de perderme en una nada compartida, sentía una tranquilizante sensación de paz o de alivio, o de olvido, no sabría precisarlo.

El verdadero milagro, a esas alturas, era la bandita de mi pueblo. Tener ocho años y una tía solterona que los jueves nos llevaba a la plaza a la hora de la retreta. Plaza defendida por el placer y los vecinos de los avances de la pampa en las épocas de lluvia, arrancando el sorgo rebelde que brotaba junto a ligustros y rosales. Alguna semilla de cebolla secretamente arrastrada por el viento desde huertas vecinas, brotaba al lado de la pérgola y florecía blanca y joven junto a las glicinas como otra planta de jardín. Bandita de milagros semanales y caseros, con mi tía Sonia sentada a un costado de la banda, peinada y vestida como para una postal, esperando a su novio secreto, el viudo de la esquina que nadie podía mencionar en casa.

Ante las reiteradas exigencias de Carlos, e indirectamente del maestro Perini, tuve que grabar por teléfono esa lección crucial. Al llegar a los compases rebeldes que se oponían a mi salvación hubo esguinces y piruetas, agachadas y aceleraciones múltiples, puertas abiertas al puro azar y conciencia absoluta del desastre. Con todo el desparpajo me animé a preguntarle a Carlos qué le había parecido. No sé, no te oí bien, estuve más atento a la grabación, hoy mismo le llevaré la cinta al maestro. ¿Sabés qué pasa, Carlos? Los nervios. Normal, dijo Carlos, y con una voz que no tenía el entusiasmo de otras veces me comunicó que la lógica del itinerario de la bandita estaba dominada. La unión, en el mapa, de los puntos donde había actuado la banda, formaba una espiral. Desde la última aparición en Palermo el itinerario había sido Villa Crespo, Caballito, Boedo, San Cristóbal, Balvanera, de modo que estaba cantado que la próxima semana aparecería en el Once, nuestro barrio. Como si la bandita misma nos buscara, ¿te das cuenta?

Mi jardincito estaba en flor. Las varillas con sus flores blancas, inclinadas hacia la luz como si las soplase el viento. Los bulbos, casi tapados por el polvo y las basuritas que les ponía a modo de tierra





cada vez que limpiaba los pisos. Siguiendo una costumbre de mi tía Sonia, hablaba con las plantas cada vez que las regaba. Procuraba mencionar cosas que ellas pudieran entender, es decir, relacionadas con ellas: espacios abiertos, huertas regadas por acequias, la inmensa luz del sol a cielo descubierta. Y ellas temblaban, supongo que de algo parecido a la alegría. Cada día tocaba para esas flores la única lección que sabía bien, la más fácil del Método, por supuesto. Y siempre a la misma hora, para que aprendieran a esperar el sonido. Y en los miedos nocturnos ellas estaban presentes, me aterraba lo que pudiera pasarles en caso de derribo de puerta con irrupción nocturna y rotura de muebles e instrumentos. En nuestra escala de relaciones, mis flores tendrían unos nueve o diez años a lo sumo y eran tontas y dulces, igual que las primas que tenía en mi pueblo en tiempos de tía Sonia.

También conseguí dialogar con los músicos lindantes, diferenciar sus **voces**. El corno de la pared de la cocina usaba golpes cortos y nerviosos, de **stacatto**, por más que mis mensajes fuesen pausados y tranquilos. Me lo imaginaba petiso y gordito, algo viejón y corto de palabras. A ratos era un hombre, a ratos una mujer. El sarrusofón de la otra pared era un muchacho flaco y metódico, serio y seguramente de bigotes. Cada vez que golpeaba la pared, como preguntando, lo hacía en tiempos binarios. En cambio las respuestas eran siempre ternarias. El flautista (o la flautista, no tengo certezas) se comunicaba a cualquier hora, alguien muy alegre sin duda, en vez de los nudillos usaba las palmas para golpear, con las dos manos a la vez, me parece. Incapaces de perfeccionar el sistema, ninguno de nosotros sabía lo que quería decir con esos golpes. Pero en la intención de diálogo había un contenido secreto que todos compartíamos. Era casi lo mismo que hablar con las plantas, nuestros golpes en la pared eran dulces y tontos como las flores de mi jardincito. Y justo cuando estaba encariñándome con todo llegó, como en un tango que se llama **Cuartito azul**, la hora de la triste despedida.

La espiral que describía la bandita se cerró en la plaza Once, según lo previsto. Aquí, justo enfrente, dijo excitada la voz de Carlos. Vi llegar el furgón hace unos minutos, y ahora me lo tapa el monumento. Están armando la tarima. Rubios y grandotes. La gente empieza a amontonarse. ¿Escuchás? Son ellos, están afinando. Es increíble, hermano. Pero hay otra cosa que tengo que decirte, y es un poco fea. Iba a llamarte ayer pero se me pasó. Supongo que vos mismo ya te habrás dado cuenta. El maestro Perini oyó la cinta que grabamos y dice que todavía no estás en condiciones de presentarte a una prueba con posibilidades de éxito, aunque se tratara de una bandita de mala muerte. Que la técnica, el sonido, en fin, todo eso. El es muy minucioso. Dice que si tu vida va a depender de esa prueba, él se opone terminantemente a que corras el riesgo. Yo también oí la cinta, y aunque te equivocás mucho, pienso que no es tan desastrosa como él dice. Los maestros siempre exageran un poco. Y francamente no sé qué decirte. Habrá nuevas oportunidades, supongo, y no sé, yo también tengo miedo. Vos lees más o menos bien y sentido del ritmo no te falta. Podríamos probar con percusión, más adelante. La flauta es un instrumento muy difícil. De todos modos el único que puede decidir aquí sos vos.

Sabiendo que la bandita terminaba sus conciertos apenas empezaba a anoecer, hice mis cálculos echándole una ojeada al tragaluz y deduje que disponía casi de una hora. Estaba a un par de cuadras de Rivadavia, después sólo tendría que cruzar la plaza. Seguro que Carlos, que vivía en Rivadavia, estaría asomado a su balcón para avisarme si surgía algún peligro nuevo. Lo importante ahora era no tener miedo y prestar atención a cualquier detalle imprevisto. Llegar a la bandita sin interrupciones ni sorpresas. Actuar con normalidad, como si no pasara nada. Como si se tratara de un jueves cualquiera de otros tiempos y mi tía Sonia me estuviese peinando para ir juntos a la retreta de la plaza pueblerina. Se trataba de una simple mudanza, me iba, y la buena educación aconsejaba despedirse de los vecinos. Di dos o tres palmadas amistosas en cada pared. Sólo recibí respuesta del o de la flautista, que interrumpió una escala impecable para responder a mi saludo. Me entró el remordimiento. ¿Cómo avisarle que la bandita estaba ahí, al alcance de su mano? y él (o ella) ni siquiera sabía que mis golpes significaban adiós, que las palmadas con que respondió también eran adiós, creyendo como siempre, en nuestro idioma sin palabras, que simplemente reiterábamos nuestra presencia viva. Y sin embargo yo me iba. "Ya lo ves, todo en el mundo es inquietud", dice **Cuartito azul**. En ese sentido hablé por última vez con las plantas, con mi jardín en flor. Me disculpé por abandonarlas justo en ese momento, seguro de que ellas habían florecido para mí, y todo eso del marinero de Antonio Machado.

Lo primero que vi al salir de mi encierro fue la sombra de mi valijita, romboidal y tristísima sobre las grandes baldosas de abajo. Acababa de llover, había charcos en la calle. Cruzé a la vereda de enfrente para echarle un vistazo al edificio, al balcón que correspondía, según mis cálculos, al compañero de la tuba, pero todas las ventanas

estaban cerradas y no se filtraba el más **piano** de los sonidos. Alcé una mano en despedida a mis compañeros de estudio, aunque no nos conociéramos, aunque no estuviesen asomados a los balcones o espiando por las celosías, aunque, aun asomados, jamás pudieran identificarme con el que tocaba la flauta y se equivocaba siempre en los mismos compases de aquella lección difícil. Pero sentía que de alguna manera ellos se estaban despidiendo de mí y me deseaban buena suerte. Procurando no llamar la atención de nadie pero alzando la voz como para que me escucharan desde el último balcón grité "¡muchachos, la bandita está tocando en plaza Once!". Y tomé por Urquiza, muy lento, como para darles tiempo a que me alcanzaran y poder llegar juntos al encuentro con el milagro.

Y andando se me cruzó una ilusión por la cabeza: suponiendo que no hubiese sucedido nada de lo sucedido, suponiendo en todo caso que la ferocidad diese una tregua, un tiempo para levantar las cosechas, como en las guerras antiguas, permitiendo de paso que las mujeres pudieran parir fuera de las trincheras hijos no violentos, suponiendo que todo volviese a ser dulce y apacible como la plaza de mi pueblo después de las primeras lluvias, entonces, con los que quedaron encerrados en el edificio practicando inútilmente sus instrumentos, podríamos formar nuestra propia bandita. Para empezar no estaba mal: tuba, corno, sarrusofón y nada menos que dos flautas. Entonces no sería necesario esperar a que un milagro cayese del cielo: estaríamos haciendo nuestro propio milagro, y eso sería una delicia.

Al llegar a la esquina de Rioja divisé a Carlos en su balcón del tercer piso. El ya me había visto y me hacía señas indicándome la ubicación exacta de la banda, todavía invisible para mí, más o menos por la parada de ómnibus junto a la Estación. Me hizo señas, creyéndome perdido o desorientado, porque yo me había detenido, dudando entre volver o avanzar hacia la banda, porque justo debajo del balcón de Carlos, y fuera de su visión, subido a la vereda y prácticamente recostado contra el edificio, había un Falcon verde.

Imposible saber si había alguien dentro del coche. Los cristales, además de ser oscuros, estaban salpicados por pequeñas hojas apenas verdosas, lo mismo que el techo y el capó. A lo mejor, pensé, lo habían abandonado por alguna avería, en cualquier momento llegaba la grúa y se lo llevaba. Pero en cuanto crucé la calle en dirección a la plaza encendió sus potentes faros antiniebla como avisándome que me había visto, y las escobillas del parabrisas se agitaban nerviosas arrancando del cristal las hojas adheridas. Dedicué una rápida mirada al balcón del tercer piso, donde seguía gesticulando un Carlos ya inútil, y acto seguido puse todos mis sentidos en la distancia que me separaba de la banda, cuya música, sin llegar a aturdir, se había apropiado enteramente de la plaza.

A pesar de la inutilidad de los gestos de Carlos (para llegar a la bandita entre el gentío no había guía mejor que el sonido mismo), sentí que su mirada me protegía, actuaba como un haz de luz indicadora alumbrando el camino entre el borde de la plaza donde me había parado tras cruzar la calle, y el sitio ocupado por el conjunto musical. En otro orden de cosas, por lo menos tenía un testigo para lo que sucediera, y él podría contárselo a mis padres y a Cristina en el caso de que me pasara algo malo.

El Falcon pareció serenarse en cuanto me vio inmóvil en el borde de la plaza, las escobillas quietas y los faros apagados, despreocupado de las nuevas hojas que empezaban a cubrir otra vez el parabrisas. Sin moverme de mi sitio fingí esperar un taxi, y en los dos o tres minutos que siguieron el coche no dio ninguna señal de vida, como si se hubiese dormido.

Aproveché para fijar con precisión mi recorrido hasta la banda, evitar los rodeos inútiles al borde de los canteros, y a la vez pasar lo más lejos posible, sin alejarme demasiado de mi meta, del monumento central de la plaza, ese armatoste horrible, donde el instinto me decía que podía ocultarse un segundo Falcon verde, ya se sabe que estos bichos siempre van en yunta.

Elegido mi itinerario, inicié el recorrido caminando lentamente, esquivando con cuidado los charquitos de la reciente lluvia. No bien adiviné mis intenciones, el Falcon, desperezado, bajó de la vereda y empezó a cruzar tranquilamente Rivadavia, al sesgo, con la trompa apuntando hacia la bandita, mientras varios policías corrían a cortar el tráfico para facilitar su desplazamiento. Sin necesidad, ya que los coches, al ver al Falcon, se detenían para darle paso. Cuando subió a la plaza, la luz de los semáforos, mezclada a la última luz solar, alumbró las hojas que cubrían el coche a manera de escamas, que reverberaron en un juego vivísimo de luces encontradas.

Orienté mis pasos en el sentido de obligarlo, si quería mantenerse cerca de mí, a bordear los canteros o a detenerse a cortar los alambres conque muchos de ellos estaban protegidos, alambres que yo podría saltar tranquilamente y ganar tiempo. La banda, todavía a lo lejos, ya era visible sobre su tarima, así como un gran cartel en lo alto donde ondeaba **Salva tu alma**, como nimbando aquellos instrumen-

RELATO DEL HALCON VERDE Y LA FLA

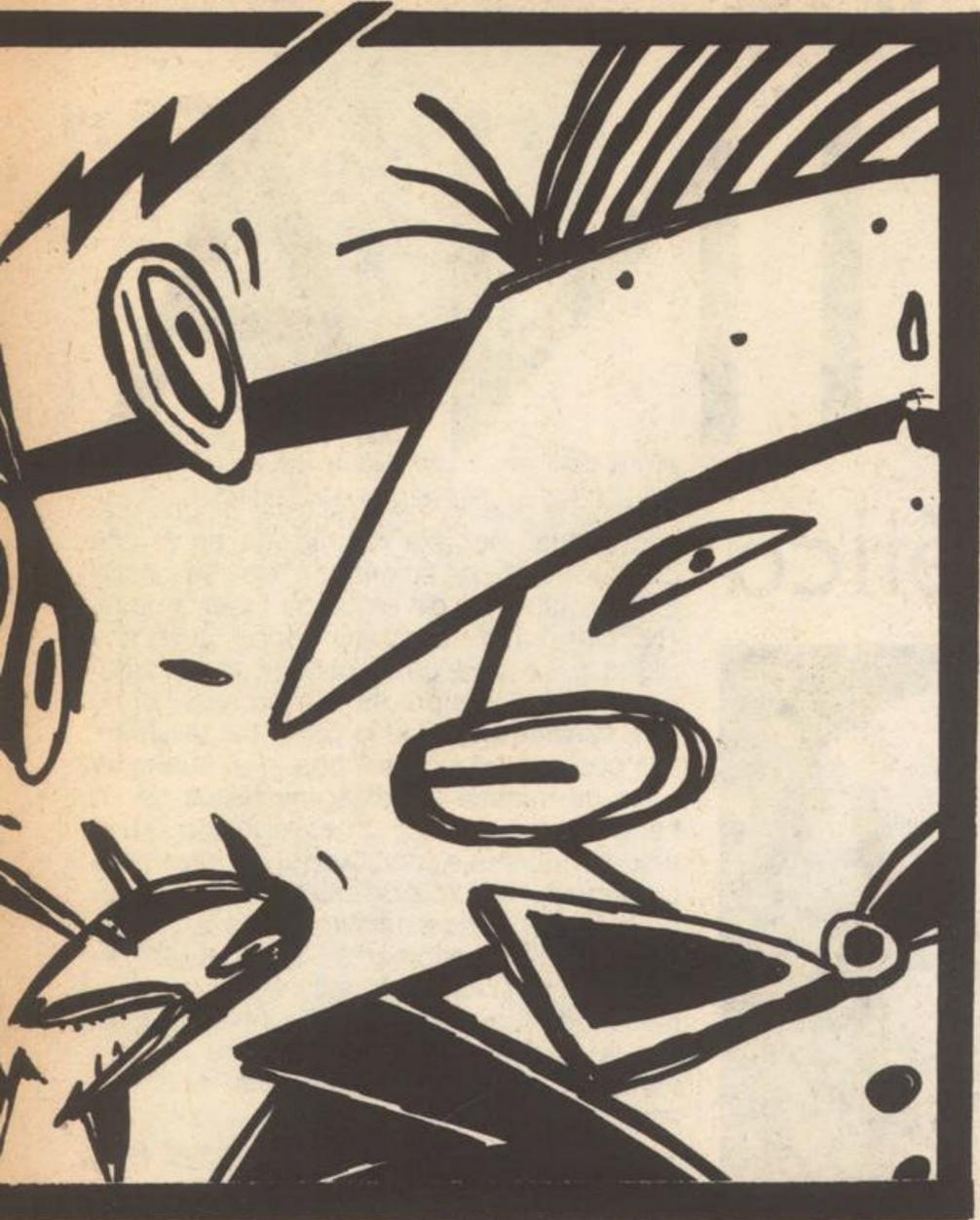


tos dorados y redondos, aquellos músicos intactos, sanos, enormes, recién bañados, recién nacidos.

El Verde, al parecer, gozaba con la cacería. Sus movimientos eran armoniosos y respondían a una cautela felina. Si yo me detenía, él también lo hacía y me esperaba, procurando mantener siempre la misma distancia entre nosotros. Parecía un coche solo, sin conductor, que guiado por la costumbre actuaba por su cuenta. En el juego, lo obligué a pasar dos veces por el mismo cantero, aplastando ligustros y otros ornamentos, y hubo un momento en que nos alejamos bastante de la banda, quedamos los dos dándole la espalda y mirando hacia el edificio donde vivía Carlos, casi sobre el borde de la calle. Apenas hacía ruido al deslizarse, y en los momentos de asechancia agitaba las escobillas del parabrisas o encendía los faros antiniebla mirándome fijamente. Estos movimientos me permitieron comprobar que sus ventanillas estaban cerradas, sin traza alguna de caños negros apuntando hacia afuera, y que sus cristales eran oscuros como el parabrisas. Comprendí que sus intenciones eran impedir que yo llegase a la tarima donde actuaba la bandita y mantenerme en ese juego hasta que acabase el concierto. Después no sé, si no me dejaba llegar quedaríamos los dos solos en la plaza, con toda la noche por delante. Su actitud, sin embargo, demostraba también el poder de la bandita, su condición milagrosa de poder mantener a raya a uno de estos monstruos.

Comprobada entonces la posibilidad del milagro, había que pensar urgente una estrategia para poder llegar al lugar donde los músicos tocaban, en esos momentos a no más de cincuenta metros de nosotros. ¡El monumento!, me dije, y hay que ver qué hermosa me sonó por dentro esta palabra a pesar de lo feo de ese adefesio solitario. Si lograba obligar al Falcon a dar una vuelta a su alrededor persiguiéndome, y yo en un brusco cambio de dirección volvía sobre mis pasos, mientras él, embalado, diera la vuelta completa alrededor de la estructura faraónica, yo ganaría la tarima de la banda antes de que él tuviera tiempo de completar la vuelta y colocarse nuevamente entre la bandita y yo.

Me encaminé lentamente hacia el monumento procurando que el coche acertara la distancia invariable que le interesaba mantener. Cuando conseguí que se pusiera a escasos metros de mi espalda salí corriendo de golpe iniciando un giro alrededor del monumento. Al perderme de vista durante unos segundos aceleré, y entonces me detuve bruscamente, pegando mi cuerpo contra la mole de cemento, y lo dejé pasar muy embalado, casi rozándome, al tiempo que iniciaba mi marcha en dirección contraria. En el brevísimo cruce, lo único que pude ver del coche fue el parabrisas salpicado de hojas y las



escobillas enloquecidas agitándose. En la carrera se abrió el estuche de la flauta dentro de la valija, el tintineo de los tubos sueltos se mezclaba al ruido del motor del Falcon al otro lado del monumento. Al comprender mi treta aceleré más dando bufidos, corriendo inútilmente sobre terreno falso, mientras yo ganaba en línea recta el sagrado lugar ocupado por la bandita.

Unas trescientas personas, intocables mientras durara el concierto, rodeaban la tarima. Trataba de abrirme paso entre ellas cuando el Falcon apareció por el otro costado del monumento, mermó la marcha y se acercó a nosotros casi hasta rozarnos. Allí se detuvo. Los que estaban más próximos al coche se abrieron respetuosamente y siguieron escuchando el concierto como si no pasara nada.

El Falcon, impaciente, dio un bocinazo pidiendo paso. Una bocina ronca, destemplada, de viejo coche de los años treinta, que hizo vacilar la armonía de la banda. La gente, atemorizada, se abrió en dos grupos dejando un espacio libre entre el coche y la bandita. El movimiento humano me dejó contra la tarima, protegida por una sogá. El Falcon no se atrevió a avanzar sobre el camino que se le había abierto. Sin moverse, encendió un sinnúmero de luces adicionales, giratorias, que destellaban en chisporroteos de diversos colores. El director, alcanzado por las lumbraradas, volvió un momento la cabeza hacia las luces y siguió dirigiendo, sin dar mayor importancia a esa presencia. Entonces el Falcon encendió los faros y concentró los chorros de luz sobre la banda. Envueltos en un incendio artificial, los músicos perdieron sus colores, los instrumentos se pusieron grises y el conjunto en general pasó a ser una foto velada, una diapositiva mal proyectada, algo como muy triste y muy abandonado, bandita zaparrastrosa en la plaza reseca de un pueblo polvoriento. El director, un rubio grandote, se volvió airado hacia el Falcon gesticulando y alzando la batuta. El coche retrocedió un par de metros, apagó todas sus luces y el motor, y esperó.

En cuanto quiso anochecer llegaron las patrullas, que nos rodearon tratando de retener a sus perros amaestrados, irascibles ante la música, que gemían por correr hacia nosotros y dispersarnos por todos los rumbos. Según el programa del concierto, impreso en la contratapa del folleto religioso, la banda estaba ejecutando la última pieza. En realidad la estaba repitiendo, por tercera o cuarta vez, para prolongar la libertad momentánea y, eventualmente, la vida de los más desgraciados. **Da capo, da capo**, gritaba el director tratando de hacer infinito algo tan perecedero como la música, que tiene estrictas limitaciones en el tiempo. La presencia descarada del Falcon volvía más celoso y moroso al director que parecía dispuesto a seguir toda la noche con su concierto, violando acuerdos o tratados.

Un oficial se acercó con su perro a la tarima diciendo que el concierto debía terminar, pues ya era de noche. El Falcon, discretamente, encendió las luces de posición. El grandote de la batuta, sin dejar de moverla, asintió con la cabeza y ordenó a uno de los requintos que enfundara. El requinto obedeció, plegó las partituras y el atril, bajó de la tarima y salió hacia el furgón entre las cuerdas de un andarivel que unía la banda con el vehículo. Sucesivamente, según avanzaba la noche y llegaban más patrullas, los músicos fueron plegando sus atriles. Quedó un requinto solo, un trompa, un bombardino y el redoblante. El tema de la pieza, a cargo del único requinto, sonaba tristísimo. Pero dulce, como la lección fácil que yo tocaba para las flores de mi jardín abandonado.

El grandote movía la batuta sin control, hablando en voz baja con los músicos, atento más al Falcon que a la partitura. Conseguí ponerme a su lado y le oí comentar que se trataba de un abuso de autoridad. Entonces aproveché para decirle que yo era músico y que el Falcon estaba ahí por mí. El rubio me enfocó entonces con unos grandes ojos azules, incrédulos y fríos. El oficial y su perro gimiente se acercaron más, aunque siempre respetuosos de la autoridad de la bandita extranjera, sin duda para tenerme a mano en el momento preciso. Mientras los dos hombres se miraban fríamente contrapeando autoridades y poderes, aproveché para sacar la flauta de la valija y armarla, en tanto el Falcon, acaso para intimidarme, lanzaba un par de parpadeos de sus faros. Esto, y supongo que la presencia de la flauta, decidieron al director, que de un manotazo me subió a la tarima sin dar tiempo al oficial a que atinase a nada con su neurótico perro.

¡Toque!, me ordenó enfrentándome al atril del requinto, quien me señaló el compás por donde iban, que ni siquiera pude ver. ¡Toque, caramba!, insistió el grandote, seguro de que si no lograba hacerlo él se vería en la obligación de entregarme al oficial y éste al Falcon verde. El requinto me señaló otro compás de la partitura, mientras yo luchaba todavía con mis nervios para poner los dedos en la flauta. **Da capo**, arriesgó el rubio, y viendo que el resto de la bandita repetía la partitura desde el comienzo para darme oportunidad de entrar mientras yo todavía vacilaba, se acercó y me colocó los dedos en la posición necesaria para tocar un **re**. "Ahora sople y toque siempre ese re hasta que esto se acabe", dijo muy agitado.

Mi re, limpio y cristalino, concordaba maravillosamente con las notas que tocaban los demás instrumentos. "Muy bien", dijo el grandote dejando que sus palabras se mezclaran a un destello satisfecho de sus ojos azules. "Genial", dijo el bombardino aprovechando un compás de espera, para darme ánimo. Algunos, entre el público aplaudieron y hasta se oyó algún "bravo". Aplaudían mi salvación, claro, no la presencia regalada de mi nota. Acaso entre ellos estuviese Cristina, o el maestro Perini, o el propio Carlos, quién lo sabe. Yo sólo veía, en mi aturdimiento, un conjunto de óvalos faciales, cenicientos y desamparados.

Mientras soplaba mi nota solitaria, intuí que sin la presencia del Falcon difícilmente me hubieran admitido en la bandita. Qué director que se precie acepta a un músico de una sola nota. Como para creer que ese coche, aparentemente sin conductor y librado a sus propios instintos persecutorios, formaba parte de un milagro. Acaso su presencia fue urdida por la dinámica del milagro mismo.

El Falcon, cuando me vio integrado y por lo tanto fuera de su alcance, empezó a degradarse rápidamente, como si mi solitario **re** lo hubiese herido de muerte, como atacado por sustancias químicas. Giró torpemente dándonos la espalda, con intenciones evidentes de volver a su escondite de la calle Rivadavia. Pero la dirección no le respondía. Con una bujía desconectada, los cristales rotos, sonando en falso, pinchando ruedas, perdiendo escamas, derrotado, a tumbos y dando bandazos, vieja carreta en medio de un pedregal, fue a chocar contra el monumento, donde los vientos y las lluvias de un otoño súbito acabarían pudriéndolo, donde sería desguazado por los menesterosos y vendido por piezas en oscuros cambalaches.

Ante una señal del director dejé de tocar y me dirigí al furgón blanco por el andarivel, desde donde vi cómo las patrullas, aun antes de que acabase la música (el trompa y el bombardino seguían tocando) obligaban con sus perros a circular a la gente, detenían a los sospechosos y los llevaban a sus propios furgones.

Y más allá de los restos del Falcon aplastado contra el monumento y ya bajo piadosas lluvias, más allá de los aullidos de los perros que con obcecada irracionalidad mordían odiando sin saber lo que hacían, en clara situación de milagro pude ver, desde el andarivel, el sendero que conducía a la plaza pueblerina. Bajo la glicina de la pérgola los instrumentos, redondos y dorados, brillaban al sol y llenaban el aire de una tranquila musiquita antigua. Mi tía Sonia, como en una postal, desplegaba sobre el banco de madera la campana ondulante de su vestido blanco.

"Vamos, pronto", dijo un requinto desde el extremo del andarivel. Y me tendió una mano para ayudarme a subir al furgón de la bandita.

ENRIQUE MOLINA

"La poesía se hace con palabras", aclaró Mallarmé. Pero en verdad ¿cómo definirla con palabras? Si la definición es partidaria o expresión de una tendencia particular, siempre la desbordará. Si en cambio abre un ángulo demasiado vasto sólo abarcará una sombra. En cambio un golpe de ola, una lágrima observada fuera de su contenido emotivo, simplemente como el mágico deslizarse de esa gota de un líquido astral a lo largo de una mejilla de mujer, el esplendor de pasión en los ojos de dos amantes que se miran, las relaciones caníbales en las suntuosas alcobas mentales del deseo, pueden definirla sin vacilaciones. En definitiva, en cualquier situación la realidad produce estímulos que al tocar de cierto modo la sensibilidad del poeta, le abren paso a la poesía. Ese bloque de noche apoyado sin auxilio sobre mi corazón, ese trozo de queso fastuoso posado sobre un rudo tablón en la cueva de Robinson. Así, cada día, al reunir mis huesos esparcidos por la marea en el piso del dormitorio, siento en ellos el zumbido del Ecuador, en el que reconozco a la poesía.

Ars poética

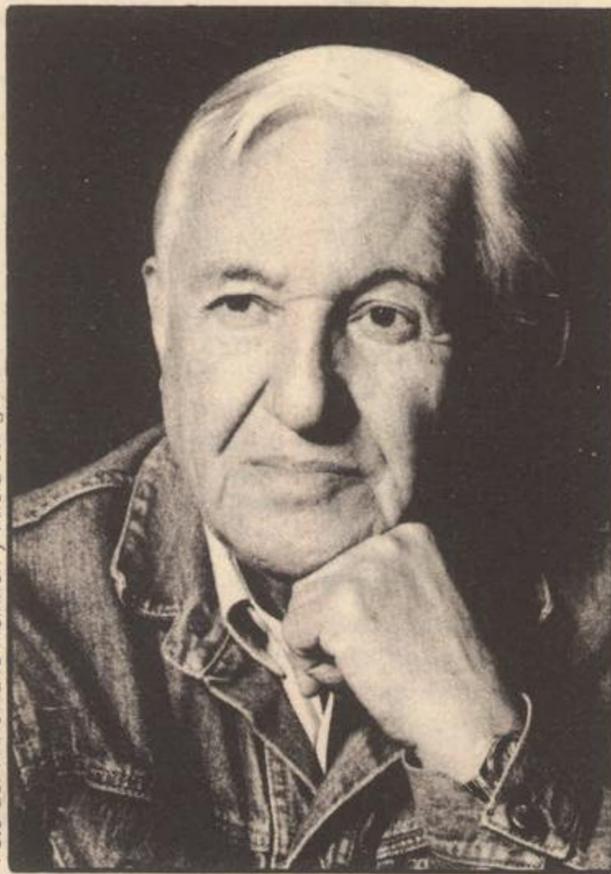


Foto de: Annemarie Heinrich y Alicia Sanguinetti

Testimonio recogido
por Roberto Alifano

traslada, con el discurso más riguroso, a ese espacio donde la poesía levanta vuelo. Una lúcida inquisición que a través de clarísimas proposiciones desemboca en la magia. La neurótica relojería estructuralista, en cambio, termina por roer sistemáticamente, con fría paciencia, los huesitos del pájaro con la pretensión de explicar su vuelo.



Grabado de: José Planas Casas

Cuando me siento tentado de hablar de poesía tomo en mi mano un objeto africano que me acompaña ya hace mucho tiempo. Una especie de cortapapel tallado en ébano, con la cabeza de una negra, los gruesos labios redentores y las mejillas tatuadas. Ese objeto, a la vez exótico y familiar, me parece de una intensa concreción poética. No sé por qué despierta en mí el sentimiento de una revelación, algo como una cristalización ma-

terial de la poesía, como si ésta, de una manera virtual, hubiera depositado en él una chispa secreta de su energía, de una inoculable evidencia y sin embargo indescifrable. ¿No ocurrirá lo mismo con todo cuanto nos rodea, a la espera de un instante de verdadera atención? —me pregunto—, ¿la realidad no será talismánica? Con la virtud del talismán, esa cosa que puede ser una joya, cualquier trozo de materia anodina, los restos de un harapo o un guijarro, un escapulario o una medalla, pero que concita en sí poderes, está cargado de un fluido, de una fuerza imponderable cuyo sentido está más allá de la fe, en la sombra de la esencia misteriosa del ser. Tener en la mano esa pequeña imagen labrada, me impide toda especulación intelectual sobre la poesía, con la cértidumbre de que nunca alcanzaría a "presenciarla" con más nitidez que en esa forma que la contiene. Cualquier partícula del mundo posee esta virtud.



Dibujo de: José Planas Casas

La poesía escapará siempre a toda definición racional. Sólo puede ser definida a través de la imagen, es decir, de las visiones, de las iluminaciones en el sentido de Rimbaud, de algo que de pronto ilumina el espíritu con un destello de la realidad profunda.

Creo, por mi parte, que la poesía nace de la frustración. De la avidez de conocimiento, de la avidez del deseo y su imposibilidad de colmarse en el mundo. Es el signo, el paraíso y el infierno de todo cuanto de espléndido y pasional, de libertad y aventura el deseo puede azuzar en el escenario imaginario de las dichas y los suplicios mentales. La poesía es ese espacio en el cual el hombre sobrepasa el horizonte de la realidad inmediata, sus im- pasibles y fabulosamente equívocas apariencias, donde desaparece la oposición de los contrarios de una unidad cósmica, de la que surgen enigmas que la imagen a la vez plantea y ahonda.

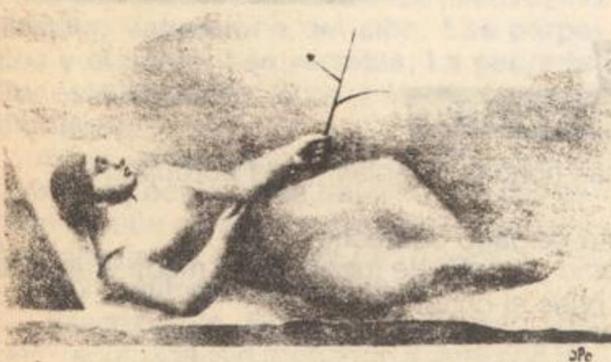
Dibujo de: José Planas Casas



En todo tiempo, desde Platón a Mallarmé o a Pound, los poetas han hablado de la poesía. Pero es en la época moderna cuando más se ha reflexionado sobre ella. Quienes manejan sus mágicos materiales quieren saber cómo son. Analizan las estructuras que ellos mismos han inventado, escrutan por separado sus mecanismos. Pero no logran, jamás lo lograrán, dar con la síntesis total. Sólo aproximaciones. Siempre fracasará ese intento de definir la poesía más allá del poema. Ese gran anillo de vértigo que establece la identidad de los contrarios, esa permanente mirada furtiva que pone al descubierto los enigmas, no las respuestas, de nuestra condición. El bello libro de Paz, **El arco y la lira** es una de las tentativas más logradas en tal sentido. En ciertos momentos hace pasar al lector del otro lado del espejo. Es decir, o



Entre uno y las cosas, entre uno y los seres hay una distancia que jamás se cubre del todo. Entre la conciencia del yo y la proposición de los sentidos queda algo así como esos agujeros negros de que habla el conocimiento actual del cielo, de una vertiginosa fuerza centrípeta. Sólo la poesía puede franquearlos más allá de las categorías de la razón.



La poesía está en todo, omnipresente y secreta. Su seducción de gran mujer fatal, que hechiza y no se entrega, constituye una tentación permanente. Es decir, lo que su aparición revela es al amante, su sorpresa al ver sus gestos cotidianos tornarse milagrosos, esa gran llamarada que de súbito lo precipita a un auto de fe donde confesará algo inconfesable. Es un gran meteoro subterráneo. Y las embrujadas medias de seda de esa mujer en una alcoba del océano, descienden lentamente a lo largo de sus muslos, como la malla delicada del poema va descubriendo la carne deslumbradora de la realidad.



La poesía es siempre ritual. Una consagración, se impone como un sacramento. En ella todo adquiere su dimensión esencial. Lo que en ella aparece nos descubre sus conexiones, sus vínculos con el universo, no con el orden utilitario establecido por la razón. He ahí la mosca, la incontenible mosca con el zumbido del verano pero también con el hielo de la muerte en la médula. La poesía le ordena explorar los despojos y los festines, posarse sobre la tonsura del obispo, apreciar las emanaciones de la sopa, ser testigo de todos los gestos humanos desde el nacimiento hasta la tumba, amores, crímenes, cópulas, entierros, con un zumbido estremecedor. No el que proclama la simple sed de sangre del mosquito, sino el terrible sonido de la trompeta del Ángel.

Como se sabe, la realidad no existe si la palabra no la hace surgir del caos, y esa es la misión de la poesía.

La sábana

¿A quién quiere envolver?
¿A ése ya rígido, que cruje como hielo,
o al otro con la serpiente de fuego enroscada a
su cuerpo...?

Guarda sombras nocturnas, ladridos remotos,
terror y omnipotencia.
Un mar albino, casi ciego, con ciencias ocultas,
predicciones del final, fantasmas,
y no un mar sino un sudario.

Cubre los bosques y las llanuras, está loca,
pero también sopla allí una ráfaga pasional,
en esa tibia pradera llena de aliento,
tela de manicomio, que se rasga
se mancha de sangre, de ceniza.
Ahora ondea como una bandera pirata
que anuncia el horror del saqueo, el abordaje.

Te espera. Imposible fugar.



Una cocina

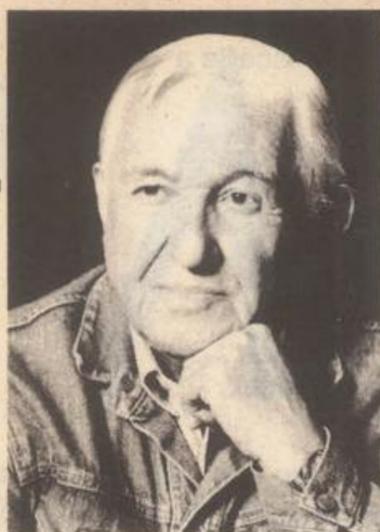
En esta cocina especialmente, los dioses retumban, se rozan y dejan entrever sus encantos en pequeñas partículas, con sutiles alardes, sabores en lentas ondas sobre el pecho, lisonjeros como novias, para que el cocinero escuche y ponga atención a ciertos espectáculos que ya han sucedido en otro tiempo, esas danzas de Brueghel de gordas campesinas con grandes traseros oscilantes en la rotunda melodía del entusiasmo silvestre.

Se escogen especias de las orillas del Ganges, aceitunas griegas en una alcuza de lata, carnes que giran en el verano con manzanas y vinos, y el pimentón de las plazas de toros, inflamado por el sol de la muerte, asoma su rostro sangriento y perfuma a los invitados.

Pero también aquí todas las edades, las bestias dispuestas para el festín, y los inocentes, acatan el imperio de gran sartén negro con dentadura de caimán que pende de una viga del techo al lado de un jamón

MOLINA

ENRIQUE



Momento de lectura

Ha llegado la noche, en la casa hay libros
y música y se balancea lentamente
en el vapor que asciende de la tierra.
Hay plegarias y bebidas inverosímiles
que asoman sus brillantes antenas sobre la sombra,
el follaje de regiones lejanas cubre ciertos lugares,
espejos y muebles sigilosos a punto de huir.
Una esposa de espaldas en el lecho
pasa como un suspiro las páginas de un libro
atrapada por los tentáculos del destino
de ciertos personajes, ya consumado para siempre
bajo el sello de unas palabras ineluctables.
Contemplo su blanco cuello y su mirada
franquea la estación y vuela sobre los mares
para seguir los meandros de una historia de lágrimas
que termina en una larga alameda vacía.

Las mujeres

suelen engañarse con el amor y el viento
hasta llegar a esa ansiosa o somnolienta
pregunta de frontera: "¿Aún me quieres...?",
donde el horizonte del hogar, tibio como la piel
de la esposa que lee y su aliento entre sueños
se torna inquietante, vacila
como un antiguo peldaño y deja paso
a la escena disuelta de una novela sumergida
de la cual, por ejemplo, surge la imagen de la novia
inmóvil en la alta ventana desde donde contempla
la silueta de su amante en la acera,
el rostro vuelto hacia ella como una herida
mientras se aleja hasta nunca, mordido por la lluvia.



Dibujo de Juan Batlle Planas



Escultura de Juan Batlle Planas

Se recuerda un objeto decorativo

Al despertar, tras las hondas tinieblas, en la burbuja del
alba,
el pájaro de madera colgado del techo
se me presenta como un palio de fuego y una muda alabarza a
cuanto me rodea, pues el chamán
conjuró un ardiente poder en sus alas sonámbulas.
Tallado por manos mestizas en un mercado indígena
sólo viento o sombra lo agitan
—si hubo viento o sombra, terror o nostalgia
en lo profundo de mi sueño—
impulsándolo a las nubes desde una cama profana.

Cuando aún se ignora si el día traerá labios suspirantes,
veneraciones, encuentros rituales, lluvias o cementerios,
el pájaro inmóvil revolotea sobre colinas y mastiles
en un cielo muerto, lento como aceite,
y desde la almohada embustera llena de visiones
oigo su canto secreto y desesperado
que me arrebatara hacia lugares vibrantes
con las voces de las mujeres que amé.
Y ellas sí que volaron sobre las lágrimas y las islas,
vagabundas como la ternura, y sólo un instante se inclinaron
sobre mí
con sus almas en pena y sus ardientes sofismas conyugales.

Pero entonces el vuelo del pájaro tiene un esplendor
anhelante,
y su esternón cruje sobre mi cabeza como nueces que se
cascan o cortezas arrancadas de árboles secos,
y lo que otrora fue pasión entre la risa de los campos
sacude las fibras de los muertos colmadas de amor,
como si ese pájaro talismán
tuviera el poder de lanzarme a lugares donde el sol y los
cuerpos se fundieron en un soplo único,
o escarbara el polvo dormido hasta arrancarle su grito,
con fanático asombro.
por el absurdo de cada cosa ciega hasta la locura
y las relaciones que entablamos con ellas
en el cielo y el infierno y en el asombro de nacer,
para que sea bendita la sal y el incienso,
la palidez de toda lejanía,
el chapoteo de aguas entre los pechos de la caleta
cuando los pescadores partían
desde el mísero puerto
con la música de un caracol marino en los frescos adioses.

Y el hombre se instala en una tierra de incendio
pues cuanto colmó su deseo es una gran quemadura
en las extrañas circunstancias de cada día,
entre los salmos,
mientras el pájaro de madera pintada se cierne sobre la vieja
aventura
con su enterrado aullido de ayer y desaciertos.

FAYAD JAMIS,

LA SANGRE ENTRE LOS PARPADOS Y EL POLVO

Jorge Boccanera

Bajo el aguacero de los días, Fayad Jamis camina en compañía de un cuaderno donde anota mucho de lo que ve y más de lo que sueña. Sobre esas páginas se alzan sus tintas donde rostros amados, estrellas de hojalata, flechas y tuberías entrecruzadas hasta el delirio, nos convocan a un "sueño de hecatombes y ciudades nocturnas en lo alto de las rocas" según palabras de Lezama Lima. También desde esas páginas nos habla una poesía que, desde 1949 ha dado títulos como **Brújula; Vagabundo del alba; Los párpados y el polvo; Los puentes; La pedrada; Por esta libertad** y, entre otros, **Abrí la verja de hierro**.

Jamis nació en Zacatecas, México, en 1930 y de pequeño se trasladó con sus padres a Cuba para radicar, luego de un largo peregrinaje, en el pueblo de Guayos.

—¿Allí publicó su primer libro?

—Exactamente. Mi padre, de origen libanés, recorría la isla probando suerte con pequeños comercios y allí íbamos con mi madre y mis hermanos. En Guayos publiqué **Brújula**, el único libro impreso a lo largo de la historia de ese pueblecito que en ese entonces tendría unos siete mil habitantes. Yo estaba influenciado por José Angel Buesa, y ya había leído algunos poemas de Neruda, Darío y González Martínez.

—¿El poeta se adelantó al pintor?

—Para esa época yo ya pintaba. Precisamente para la imprenta que hizo mi libro, entregaba dibujos, que eran una especie de diapositivas para el cine que hacía a mano con tinta china sobre un vidrio. Esos anuncios comerciales se pasaban entre películas. Pinté desde siempre. Toda la vida tuve la necesidad de expresarme a través del arte o, para decirlo de otro modo, más allá de la palabra hablada entre amigos y familiares.

—¿Cómo se da el paso de Guayos a La Habana?

—Se da como una necesidad personal y aparece el deslumbramiento ante gente que no conocía, como los nucleados alrededor de la revista **Orígenes** que dirigía Lezama Lima. Encontré la revista en una librería de viejo y me sorprendieron los poetas cubanos y extranjeros convocados allí como Eliot, Wallace Stevens y Juan Ramón Jiménez, entre otros.

—En La Habana publicó **Los párpados y el polvo** donde, al decir de algunos críticos empiezan a ser recurrentes en su poesía tres temas: la libertad, la realidad y la soledad.

—Es cierto en gran medida, aunque dejo un margen para la duda. Nunca fui un buen lector de lo que hago, tengo cosas mucho mejores que leer mis textos. Sé que es un libro que tiene su zona hermética. Retamar señaló que era un espejo fiel a un tiempo oscuro y creo que el libro reflejaba una realidad concreta por vía de la metáfora: aparecían las palpitations de un mundo sórdido, hostil, corrupto, de desencanto general. Llegué a La Habana sin familia ni trabajo ni casa. Mi libro no podía haber sido más que eso.

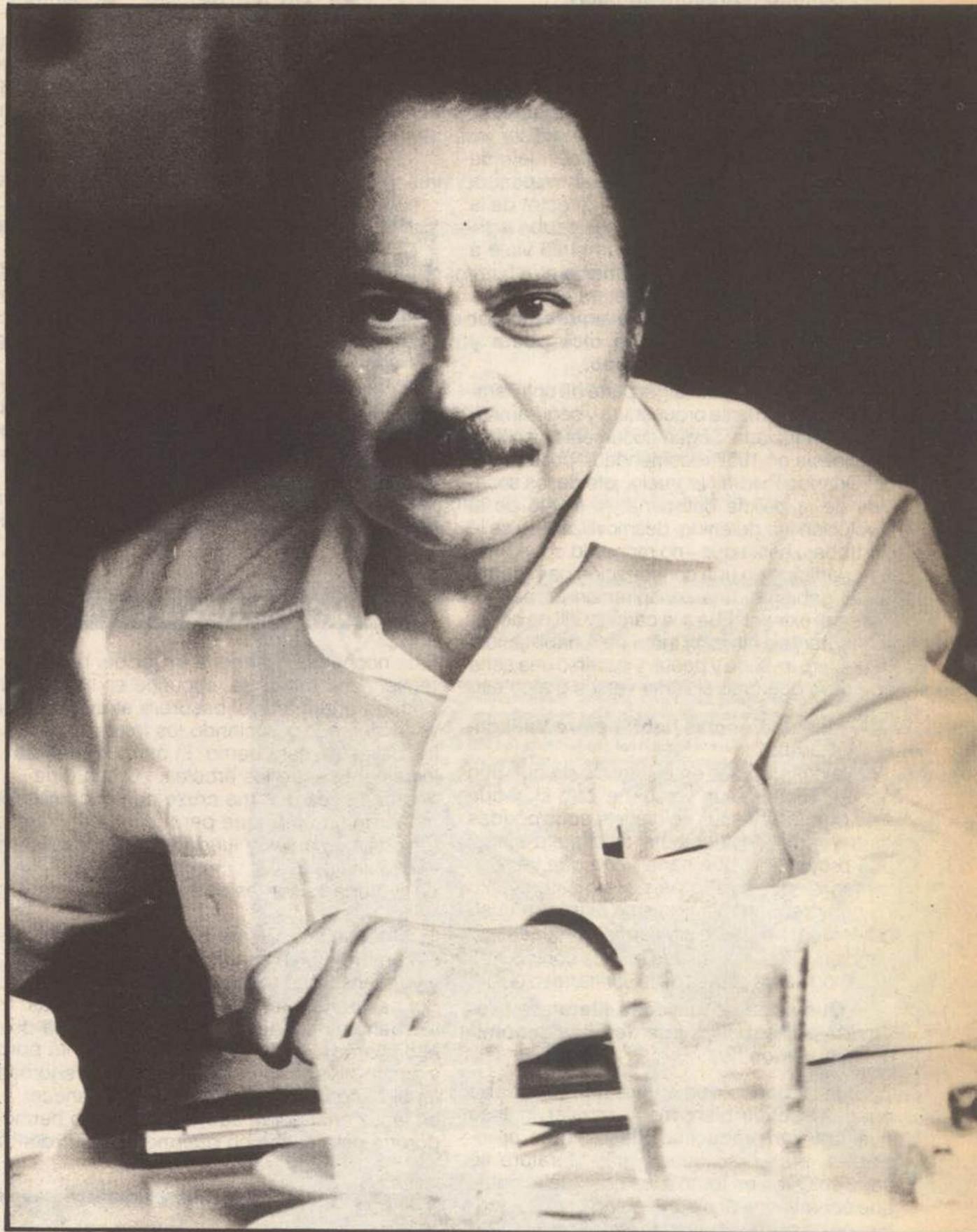


Foto: Julio Menajovsky

—Alguna vez usted habló de su tránsito como el destino de un guajiro que flotó pasajeraamente en el polvo de La Habana, entre sus telarañas y de pronto desembarcó del barco italiano "Andrea Gritti", en París.

—Sí y quiero comenzar un libro de relatos sobre París. Llegué en el '54 y escribí a ramalazos con la influencia predominante de Apollinaire y Trakt. El surrealismo, al que reconozco como revolucionario de la metáfora, daba sus coletazos últimos. Me tocó estar cerca de ellos y aunque me mantuve a distancia de sus postulados, me atraía la aventura de lo maravilloso en el arte. Guillén me presentó a Aragón, escritor muy prolífico en su poesía y en su ensayística, un gran virtuoso de la prosa, un gran improvisador también. A Breton lo

conoci más tarde cuando nos presentó Jacques Senelier; también al resto de los surrealistas que acudieron a mi primera exposición de pintura en Francia en la galería L'Etoile Scellée en 1956. Yo hacía una pintura de manchas que a Breton le gustó, él hablaba de cierto lirismo en mis trabajos. Recuerdo que estaba en pleno auge la pintura tachista, la pintura gestual, la pintura matérica; era la Francia de la guerra del Canal de Suez, la guerra con Argelia.

—Se ha mencionado más de una vez su cercanía con el surrealismo.

—Tengo un poco de duda con ese término en mi trabajo, en cambio creo que mi poesía, no es ajena a lo que se designó con los nombres de colapso, alismo y diversación, mismo aunque hay textos míos difíciles de encasi-

llar. Durante un tiempo dije que quería que mi trabajo se pareciera un poco a la prosa periodística, pero, entiéndaseme bien, en el sentido estricto, como redacción. Se me ocurre pensar en **El Extranjero** de Camus, esa prosa incisiva, de pocas palabras, descarnada. Pero cuando estoy describiendo lo dramático y hasta ciertas realidades asqueantes —hablo de un asco moral— aparece el relámpago de una metáfora que ilumina el resto del poema.

—¿Cuándo regresó a su país?

—En el '59, cuando me enteré de que Cuba de Aviación repatriaba gratis a los cubanos que quisieran volver a su país. No lo dudé un momento. Trabajé primero dirigiendo un equipo que restauró, en el Museo Nacional, un mosaico románico procedente del sur de España. Fui articulista de periódicos, jefe de un suplemento dominical, profesor de pintura en la Escuela Nacional de Arte, director de la revista "Unión" y de sus ediciones y cubrí algunos puestos más hasta que en el '73 viajé a México para desempeñarme, hasta el '84, como Consejero Cultural de nuestra embajada.

—**No hace mucho estuvo aquí el señor Valladares, alguien que se dice poeta y disidente del régimen cubano.**

—Bueno, Valladares forma parte de una campaña perfectamente orquestada y seguramente bien financiada. Según documentos ingresó a la policía en 1957 recomendado por el coronel Orlando Piedra Negruelo, jefe de los servicios de la policía batistiana. Al triunfo de la revolución fue detenido, desmovilizado, y se le dio trabajo hasta que —no recuerdo si fue en el '61— participó en una conspiración para derrocar al gobierno, una conspiración preparada desde el exterior. Fue a la cárcel y allí no aceptó integrarse a ninguna tarea de rehabilitación, se declaró inválido y poeta, y escribió una serie de cosas que creo él llama versos o algo así.

—¿Qué diferencias habría entre Valladares y Padilla?

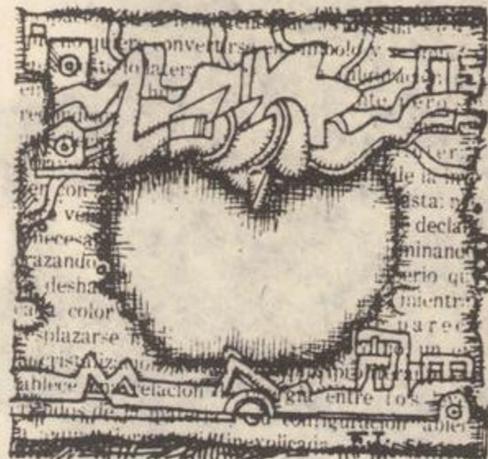
—Hay diferencias en el sentido de que uno nunca ha escrito un verso y el otro sí, y que éste puede tener sus opiniones, equivocadas diría yo, pertenecientes a un ámbito ajeno, una proyección que nada tiene que ver con los logros de nuestro país. Pero este asunto no nos preocupa, el egoísmo existe en cualquier lugar, la gente sin espíritu de sacrificio también. Creo, eso sí, que ambos contribuyen a su modo a los planes de la contrarrevolución.

—¿Qué puede decir de la literatura producida por aquellos que ustedes denominan "gusanos"?

—Los cubanos que viven fuera de Cuba pueden escribir bien, mal o regular, pienso que pudieran producirse buenos libros, apreciables, pero creo que la gran literatura se hace en Cuba en torno a los acontecimientos que conmueven al país. Alguien puede escribir —no descarto el valor de esos textos— de lo que pasó, pero si todo es memoria de la prostitución, de la vida en cabarets y sitios nocturnos, se trata de una literatura cada vez más alejada de la realidad, de un proceso abarcador como el nuestro. La vida de los cabarets, de la playa de Marianao, de la droga, la prostitución, la corrupción y la miseria ya no interesan tanto al cubano. Eso se quedó en literatura de la nostalgia. Creo que en el exterior, en cualquier exilio, se hace en último término una literatura de nostalgia, pero cuando esos textos se hacen desde una nostalgia de la contrarrevolución, es una nostalgia irremediable. Respetable es la nostalgia del amor, del arraigo con una patria con la cual uno tiene que ver en un sentido orgánico, una nostalgia que tenga que ver con la gente; esa nostalgia es motor y ayuda a vivir ©



Poemas y dibujos de Fayad Jamis



Esta noche no duerme

Esta noche no duerme la mujer del basurero: remienda una camisa, escucha en la radio una canción, pero no duerme. Y el basurero atraviesa la ciudad, va levantando y vaciando los latones, afanoso recorre las calles de este barrio. El carro se desliza lentamente entre los árboles. ¿Quién diría que cada vez que me cruzo con el camión de la basura recuerdo un amor que perdí una noche semejante? (nos dijimos adiós y luego yo me encontré en una esquina de El Vedado con ese oscuro amasijo de escorias).

Esta noche no duerme la mujer del basurero. El hombre va limpiando la ciudad, mi ciudad, y yo pienso que todos tenemos el mismo deber del basurero. Mientras cuento las estrellas y ordeno mis papeles y me fumo mi taza de café el camarada basurero nos libra de tanta porquería y acaso piensa en el final de la oscura jornada, en el baño que es un verdadero amanecer, en la luz encendida sobre ese cuerpo hermoso y tibio porque esta noche no duerme la mujer del basurero.



Yo siempre he hablado solo

Yo siempre he hablado solo por las calles desiertas, mirando hacia los lados a ver si alguien me oía, solo desde la infancia por los senderos altos que los pájaros cruzan cuando agoniza el día.

Yo siempre anduve solo conversando en silencio conmigo y con la nieve por ciudades extrañas, solo por las esquinas más oscuras del mundo, donde el hambre y el frío son putas que te llaman.

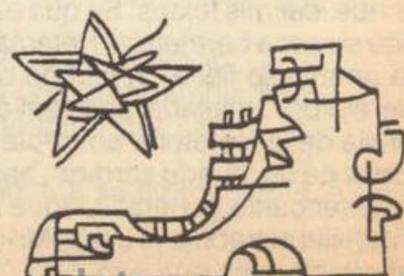
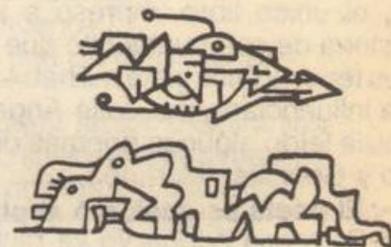
Y como un loco anduve rumiando mis poemas entre la luz y el polvo de las calles que entonces eran largas heridas en la piel de La Habana, cicatrices de miedo en el pecho de un pobre.

Yo siempre he andado solo pero lleno de voces y de gritos que llegan desde las multitudes. Avanzo con el canto de amor de los que luchan, solo y hablando solo mientras pasan las nubes.

Y ahora tú, que sabes que siempre estuve solo, tú, que sola, erigiste jardines de esperanza, me hablas y me escuchas y arreglamos el mundo y en su noche encendemos con besos una lámpara...

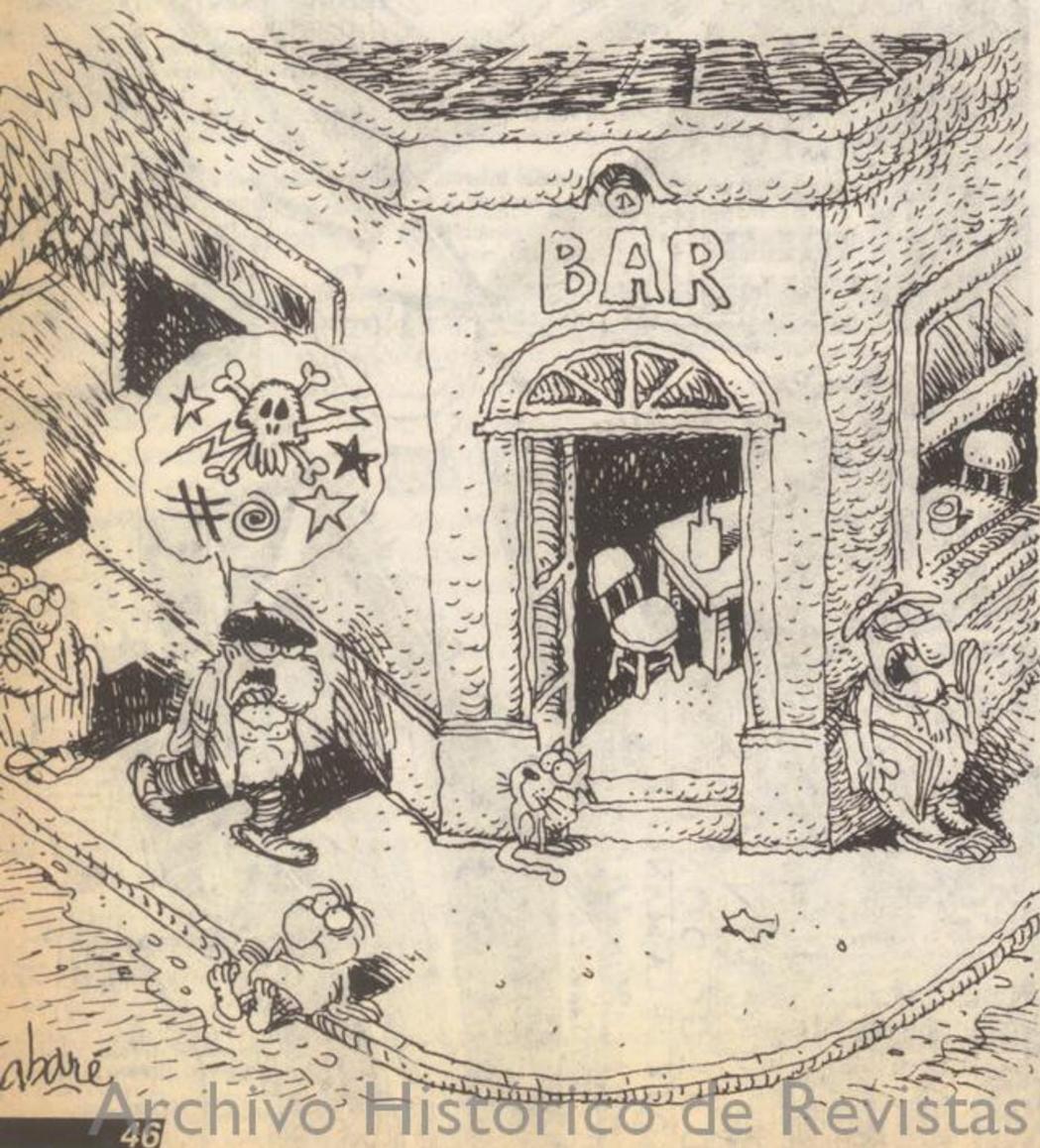
Sigamos conversando por las calles desiertas, brazo a brazo avancemos con todos los que marchan, como dos camaradas del amor y el silencio, como dos compañeros de todas las batallas.

Qué claras son las calles cuando vas a mi lado, y qué dulce el silencio que me dan tus palabras.



PASEATA BAJO EL SOL

Saúl Ibargoyen



Como protervo y diabólico, iba don Angel Siemprestá, de puteada en puteada, bien sobrado de razones, bien motivado de pretextos ciertos, bien entrado en rabias furiosas, caliente como chivo en primavera.

—¡Esto no da para más, no da!

Se insistía a sí mismo con la frase, se repetía en ella con el afán de propagar su fuerza exaltada, a riesgo de consumirla sin resultancias de buen valor.

La calle en la bajada del Cerro Comunicaciones daba incesante apoyo a su sombra que marchaba quebrándose. Los calores del estiaje marcaban el aire con ondulaciones mareadoras, y don Angel Siemprestá las sentía revolotear como contumaces mosquitos, tercos moscones, obcecados murciélagos.

Para empeor de los negocios, había discutido el ratificado caso con su mujer, era la mayor interesada en pirarse, rajarse del villorrio, aunque él llevaba encima un asentado aborrecimiento después de intensas milicias nunca bien remuneradas del todo. "¿Quién se gasta la plata, la lana, la guita?, ¿quién se traga lo gordo del presupuesto?"

Permitió que el declive lo hundiera en los barrios exteriores, ya los olfatorios del mate y de las bebidas inaugurales viajaban hacia el mediodía. Entró en su primera cantina, a la izquierda de la Plaza Nacional, remecida de banderas extranjeras, porque a la derecha estaba el templo parroquial con discreta pulcritud de sus paredes nuevas y una cruz calzada en lo firme de la única torre terminada.

Pidió una cañita con naranja o tal otro aguardiente con su limón y, momentáneamente disperso, envió unas miradas hacia el referido edificio religioso. Un par de conocidos allí tenía, dos curitas de los jóvenes que a él, justo a él, le enseñaban latín moderno, y tantéo a ojo para ver si se aparecían de adentro o de afuera. Nada hubo de pantalón o pollera. Hizo descender el breve líquido hasta la vidriosa base y otra porción demandó al servicio de una poco salpicada clientela.

Contempló las caras que al bolichón "Pueblo lindo" se repatriaban cotidianamente para embarcarse en sus habituales estructuras. Pero don Angel Siemprestá no estaba para discriminar ocios, sufrimientos, llorados contradulterios, ganas nomás o alguna alegría. Tampoco para los saludos y esas charlas bobas con más ruido que palabras.

El mozo servidor le dijo cerca de la oreja:

—El patrón le manda una copa...

Y se la instaló al lado de la no terminada.

—¡Salú, don Angel Siemprestá, salú, que bien le aproveche esta vuelta que es de las mías!

Ni supo cómo pudo levantar el vaso y responder con brindis al que unos cuantos bebientes se agregaron, por simple vocación o reflejo unitario. Eso sucedía por andar demasiado entre la dificultosa gente aquella: nadie disponía de tacto para las distancias, lo lloviznaban de confusa saliva de confesorio o seco le gritaban de pronto, como el patrón del bar —tan ahorita— desde el jactancioso mostrador.

Prefirió soltarse a un superficial naufragio en la calle torturada por el solazo derretidor de bichos de trabajo, hombres apenas paseantes y mujeres mandaderas protestando monedas, precios y escaseces. Descolocado lo habían puesto, él no era vendedor de esperanzas ni fabricante de espejitos ni ofertador de vidrios de colores. Su existencia estaba en lo real, en lo tocable y concreto, por eso tenía errada su calculación: no todos piensan como uno mismo en lo más vivencialmente pensable.

—¡Si reciencito, en el momento del brindis tuve otra prueba: uno y luego dos tipos se persignaron, en pedo y todo! ¡Pensarán que no los vi, pero los deditos corrían marcando la señal! Con alcohol se bautizan todos los días y noches, y conmigo, justito conmigo, a las cruces, paseándose las crucecitas por la cara!, qué tal!

Caminó un intersticio más de veredas fascinadas por el sol. En la siguiente esquina, varios cachorros de lengua para afuera intercambiaban estériles trepadas.

—¡Cuántas cosas faltan por aquí, ni perras van permaneciendo! Y quieren que yo siga en esta soledá...

Pasó a un toque de silencio, porque le vino la imagen de que empezaba a dramatizarlo todo. Caminaría soslayando el centro del pueblo, no estaría mal una visita al señor Horizontalio Butierre, con él se podía hablar de lo que fuera o viniera. Como el almuerzo resultaría con atraso a causa de la tremenda discutidera con la conyugal mujer, una conversa bien platicada con su amigo era muy recomendable, pensó.

—¿Qué vientito de calor lo trae a esta casa de pobretones como yo?

Saludo de auténtico rigor entre tales gentes. Contestó:

—El venir y el irse es el mismo viento.

El señor Horizontalio era un gordo bastante relleno, no tan reventón como estuvo durante el invierno anterior, su tratamiento había realizado, que para eso también crecían yuyos favorables en la región de la sierra. Otras bocas, en cambio, chupaban brebajes de yuyales altos y de hierbas rastreras para calentarse hambres y compensar apetitos.

Don Angel Siemprestá le había observado el proceso de rebaja carnal y grasosa mientras lo fue cumpliendo a fuerza de infusiones.



...qué voluntad invertida en su hazañosa pérdida! En aquel minuto se le notaba más mejor la positiva diferencia.

Lo felicitó, tal vez porque allí veía una indeterminada concordancia:

—Impecable se le ve, Horizontalio, lo más rebién, verdá!

El otro recurrió a una ingenua exhibición de sus satisfacciones personales y familiares que su visitante aguardaba sí, pero no en esas cifras.

—Míreme la panza, don Angel...

Y se subió la camiseta, y se abajó los pantalones del piyama holgadísimo, y dio una vueltecita sobre el bieje de los talones apenas enchinelados.

—¿Vio? ¿Qué me dice, eh? Estoy hecho un balazo... para todo quehacer que dispongan...

—Lo hallo en forma, sin duda...

En los ojitos zafadores de don Butierre se estremecían los inocentes fulgureos del erotismo de maridanza, que su señora Amandina no retenía exigencias ni otorgaba treguas orales o escritas.

Don Angel Siemprestá, pese a tanto simpatizar con Horizontalio, no le pudo sostener frente a su cárnica presencia giradora. El hombre era propietario de una verdad tamañísima, quizá más densa que su propia barriga y los mostrados miembros y los imberbes territorios culares. Una tal versión libre de uno mismo podía romper toda geografía imaginada.

—Que siga así, mi amigo, y un abrazito a la señora...

Lo sorprendió con el piyama en etapa de reubicación, y las manos se entorpecieron entre cordeles y atributos.

—¡Pero don, quédese un poquito bien chico, le sirvo una de vino...!

Ya se había despedido, aunque le aseguró visitarlo cualquier día de la semana venidera, con botella y todo se caería por la casa. Don Butierre no se quedaría en tranquilo acecho, cogitó. Era un tipo sensible, un hipopótamos de cuero fino, terminó de cavilar.

—La cuestioncita es que no pude argumentarle mi problema, siempre escuchando a los demás que se despachen primero, ¡qué joder!

Y lo macanudo que acostumbraban palabrear entre ellos desde o casi desde su establecimiento en aquel pueblo que trataba de desarugarse las miserias para ser ciudad más cotizabile: alcaldes planificando turismos sin paisaje y clamando por facilongas inversiones. En fin, igual que la chiva del verde prado: de lo redondo no sale lo cuadrado.

Por lo tanto, mantuvo su caminata original, su paseata, ritmándola con una inquietud enlentecida. Convirtió en distancia como veinte cuadras de asfalto, piedra movediza, arenas cuajadas, tierra en trance de polvo. Hubo quienes lo saludaban según el nivel de conocimiento o la proximidad de espíritu. Hubo otros que nada. Y hubo otros que hasta a parientes profundos podían ser asimilados, en función de efectos y manifestaciones de secretas raíces que parcialmente se

desnudaban, personajes de iniciáticas actividades; cazadores de alturas subterráneas, pero algo efectistas y milagreros, dominados por la novedad y la competencia.

Las furias empezaron a orientarse nuevamente en su cabeza, langostas de acoso, cascudos girantes, putapariós y requeteputísimas danzaban con violencia delante de la trajinada boca. Nunca había tenido prejuicios contra testimonios de párpados ni de oídos. Puteaba y caminaba, y marchaba puteando y saludando de acuerdo con la persona más que con el saludo. Porque tampoco se hallaba demasiado integrado, al fin de una buena añada, a los sentimientos y decires y vivires del pueblo donde discurría una parte de su complicado contrato. Por eso su último permanente desespero y las explotadas como la que ahora iba aguantando. El quería ciudades enormes, con bulevares rectos, anchas alamedas y casonas unas arriba de las otras, palomares de lujo, y luces que no se apagan jamás, y lugares habitados por quienes valía el esfuerzo de moverse. En esas calles de gentes nutridas no se podía pasear sueltamente, es cierto, pero todo estaba a disposición suya: raspar y comer. Y tiempo para inventar y poner firuletes y adornos a cada instante laborable, ¡qué recursos, qué técnicas a desplegar! ¡Nada de estrecheces de presupuesto, de mangoneos con los viáticos, de negación de facilidades! Y nadie te miraba ni te asomaba saluciones. Si hasta convenía no descuidarse a efectos de disimular la tentación de los desvíos y laberintos urbanos.

—¿Y por acá, qué me queda por obrar que no haya compuesto? ¿Qué por desarmar que no haya disuelto? ¡Esto, la pura rutina y el jodido salario...!

Porque tampoco deseaba exagerar su labor, fabricar asuntos alejados de una saludable y necesaria proporción. Equilibrio y realidad podían ser su divisa.

Su desajuste se hinchaba en él hasta obligarlo a expeler insultaciones tendientes a lo abstracto. Y eso sí que no debía ser tolerado:

—Escupir por encima de uno, nunca, ¡qué carajos!

A un lado de la calcinada calle, entrevió la casita de la Mondonga Suárez. Y desestimando posibles atestaciones, clavó los zapatos ante la puerta entornada, en un movimiento entero.

—¡Adelante, mi compadre, cada hora es buena para usted pasar!

Las frases enronquecidas le afirmaron el cuerpo, le aumentaron el aliento (terrestre cielo que se gasta sin color), lo distrajeron de sus inútiles sonidos protestatarios. Solía sucederle eso en las visitas a la Mondonga, unas cinco temporadas de trato amistoso y algo bastantico más. Aunque nunca en domingo: esa vez era esa vez.

—Me disculpa por venir de inesperado...

—¡Pero...! Haga de cuenta que no hay tablas ni paredes: aquí estoy yo solita nomás para recibirlo según merece el señor...

—Los domingos no vengo nunca, por obligaciones mías y descanso suyo.

—¿Y una vez no puede? Tome, su asientito, y esta caña con pitangas que le preparé por lo especial.

Don Angel Siemprestá argumentó un desleído rumor y se chupó dos vasitos, y hasta un tercero, si mal no andamos de estas entintadas memorias.

—Parece que el amigo de la Suárez trae sus preocupaciones agrandadas, ¿no es?

Le puso una mano ajetreada en cada simetría del rostro, como una rápida máscara que los dedos diluían. Y quedaba una nostalgia en la piel después de aquello, un silencio.

Y entonces el visitador empedernido fue confeccionando su crónica tan interiormente resabida que sólo daba leves embestidas a propósito monosilábicas: comunicación pero no tanto.

Las vocales triunfaban sobre las otras letras a las que asimismo se adherían. Así hablaba ahora don Angel Siemprestá, así era escuchado.

—Yo pues en el tal sol de tu país, sí y no, voy, doy, soy, y lo mal y lo bien, y tú, y qué... Sí, más o no, ¿pues qué?

La Mondonga parecía comprender todito, el idioma general de los hombres se resumía en aquella autohistoria. En fin, una media vida de estudio forzado para traducir las conflictivas expresiones perturbadas por el séptimo alcohol, que por dicha abundancia iría pues don Angel Siemprestá.

Entonces le planteó que por qué no se mandaba entre las sábanas y su límpido frescor de lavados recientes.

—Jazmines en pedacitos le puse a mi cama de dormir, que yo no duermo en la que me canso y bamboleo para seguir esta existencia. Acuéstese, mi compadre endiablado, ¿para qué andarse con negaciones...?

—Es que todavía no estuve de almuerzo, mi atraso es de lo mayor... Una pelea tamaña de jodidaza tuve con mi mujer, usted recuerda su información de ella, pero al presente lo único que tiene en los pensamientos es zafarse, rajarse de estos pueblos, ella que es natural de la frontera y con familia de hermanas y tías y sobrinas y primas y hasta madre y abuela, todas formando un señor hembraje de complicaciones, que macho ninguno les queda ni de necesidad ni de consuelo.

—¿Y por qué usted habrá de irse? ¿Y por qué su mujer con el tal apuro? Debe ser por novedá, nomás. Hay mucho de esas novelorías por aquí: culo ve, culo quiere... ¿Y usted, quiere?

—Es que ya tengo pedido el traslado de tiempos atrás... No entienden que lo que hice está hecho, ¿o me voy a poner a inventar cosas al santo pedo? Ellos no comprenden esto, son como una burocracia, ¿sabe usted? Ni se imaginan que aquí se apaga hasta el infierno, sol reventado y ceniza...

—Mire, hágase una siestita hasta la una, una y media, luego se me levanta descansadito y...

—¿Durmiendo como el burro, antes del pasto? Y vuelto a mi casa y a lo mismo, ¿no es?



Ella le sintió la furia puteadora de nuevo: si ya estaba descansado, él funcionaba de tal manera: una burbuja en medio de un trabajo. Y entonces le caminó los botones desprolijos de su camisa colorada, le dio libertad al cinturón rojo con la hebilla y su ancha ese de dorados metales, le aflojó los zapatos sin pensar que no tenía puesto de antes las rodillas frente a un hombre, en el piso que nadie pisara, lo convenció mudamente de cubrirse los cuerpos con las sábanas enjanzimadas.

El hizo que lo tapara así, minutos de agitación fueron pasando, ya apartado de humedades de boca y gaznate, dijo:

—Ando con mi voluntá de dedicarme a otras faenas y comercios, de mandar renuncia, de irme también, le reconozco eso. Sólo usted se da cuenta de lo que suele ir pasando en este lugar. Digamé, ¿quién se queda en el poblado? Si dentro de unas pocas; ¡hasta van a sacar el periódico con las hojas en blanco! ¿De qué van a hablar o a mentir? El mundo se está como estancado al otro lado de las sierras, no pasa, no, de estos cerros, no llega... ¿Qué puta voy a hacer yo aquí?

—Pero tiene un sueldito y beneficios...

—Clarito pues, no voy a trabajar graterola, ¿no? Y resulta que si resuelvo algo grande, allá abajo se alegrarán, ¡no van a ver que sería demasiado para estos rincones vacíos...!

"Y demasiado para mí", se soliloquió en una pausa de aparte.

—Y haga lo menos que pueda: muévase sin mover nada...

—Usted piense que eso aburre, que no se jode por adentro. No, el asuntito es irse, el trozo es volarse, que la casa y lo que hay se lo guarden mi mujer y todo su hembrerío familiar...

Don Angel Siempréstá, refrescado, lúcido, agresivo, fuerte. La miró usando el espejito donde el rostro de la Mondonga ensombrecía, se apausaba: solamente ella pensaba en ella, pensó.

—¿Y conmigo qué pasa? ¿Nada?

Le respondió como si la propia Mondonga hablara:

—¿Le gusta la ciudad?, una ciudad en serio, con bulevares y ramblas y tupidas casas de habitar, y gentes en lote, y luces prendidas hasta en el sol... y playa y piscina para estos calorones. Por qué no me acompaña y prueba, ¿eh? Somos personas de oficio reconocido, de pronto usted hasta puede colocar un negocio... Bueno, haríamos como una sociedad...

—Usted me tienta, ¡me sale con cada diablura...! Pero usted me adelanta en muchas ventajas, don Angel... Usted es un bichazo muy revirado...

—¿Qué? ¿No es de agrardarle esta puntita de ideas?

—El puro agrado sí, pero al final capaz que yo termino mandando lomo para su bolso de usted... No sé si me sirve, don Angel. Acá yo me arreglo por la libre...

"Mientras te de juego esa cola redonda que tenés".

El visitante calzó su ropa toda, muy rapidito, como si recién empezara el día para él. Una hilacha reseca de jazmín le clareó entre el pelo regularizado, disolviéndose al momentito nomás en una caída que nadie advirtió.

—¿Eso es lo que usted imagina de este señor, doña Suárez? Si es de dicho modo, se ve que imagina bien pobre. Me extraña, de verdá le digo, que luego de tanto colchón que nos pasó por abajo juntamente, me salta con estas lindas argumentaciones.

La Mondonga no le acertaba una errática respuesta de circuito oral, menos todavía de brazos cerrados o de dinámicas estrategias corporales contraídas en severos combates sin horario fijo.

—Hasta algún día, Mondonga Suárez, que por hoy y mañana y pasado doy por liquidadas mis visitas. ¿Qué hará usted sin mí, qué podrán hacer más de un montón en estos pueblos desmigajados?

Se saldría seguidamente; la Mondonga, con el ombligo apuntando para el techo, lo vería transparentarse en las quemazones del camino de la calle.

Pasaría después frente a la iglesia inconclusa, en formación, con las campanas todavía enclaustradas en depósitos oscurecidos; muchísimo antes de que exuberaran su primer sonido, él se iría, tal vez saludara o no a los mozos sacerdotes enseñantes, respeto es respeto. ¿Cuándo retornaría a estudiar aquel añejado idioma que le seducía la lengua y el oído?

Compraría en el casi erializado boliche o bar o cantina, una botella de la caña mejor mejorada con hierbas zumosas y singulares.

Llegaría a su recinto donde vivió lo que le fuera asignado.

Entraría, y retirado de cualquier rabia blasfemante, diría lo suficiente a su mujer, le explicaría si que estaba de notable apuro, que se iba, se disolvía y chau, que hasta él dejaba el cargo, el puesto, su empleo, porque ella primordiales condiciones poseía, ¿por qué no dar una chance a otros?, que su femenina familia entraría en el baile, por si se daban mordidas o prebendas, ¿y él?, él era moderno y positivo: las jodiendas del ánima no tienen sexo y el futuro existe.

Añadiría que tan apurado andaba, que hubo imposibilidad de redactar su escrita renuncia para los formalistas de allá abajo:

—Presentámela vos misma, inscribís también tu nombramiento, precisan gente ejecutiva, aunque de otro nivel que uno, y con algunas hembras a tu cargo debe ser más sueldo, favorcito te pido. Y la garrafa de licor que compré se la llevas a don Butierre, el de Amandina, te voy a agradecer.

Después captaría sin duda, la carretera del sur, anestesiada por los vendavales del sol, sumiéndose distanciadamente en los sabrosos rumores de la ciudad grande ©



Himno

*¡Paraguayos, República o Muerte!
Himno Nacional*

¡Paraguayos, República...

Y sigue igual
el baile bajo las parraleras o en el
abierto descampado.

...o Muerte!

Y las estrellas
Siguen igual, titilando en la noche,
y sigue igual el tiro
buscando el corazón de los patriotas,
y el telón férreo de la Dictadura,
bandera negra en un cuartel
corsé de acero.

¡O Muerte! Y no es ya igual
el tiempo muerto, el agorero
día de humillación, la vida quieta. Levántanse
los muertos y los vivos,
todos de pie al vislumbre de una mañana nueva,
de una canción de fuego noche afuera.

Crónica civil

*Algunos fueron heridos y un obrero
resultó muerto.
De los diarios. 1982*

En este sitio enterraron
al Hombre, al trabajador, al obrero.

En los disturbios últimos,
cayó cosido a tiros. Se lo llevaron
como se carga con un cajón de frutas.
No era nadie. Un desconocido.
Un traje oscuro que salió a la calle.

Una vez más. Habría heridos.
La información es grave, escueta, breve.
La refriega. El disparo y el caído.
Y luego, nada. El rock, la música de la mañana.

Un Sin Nombre. Un callado
aguantador, un hambriento que jugó su destino
por los demás, por él, por los anónimos de siempre.

Un varón de estos tiempos.

Cayó cosido a tiros.
Un traje oscuro que salió a la calle.

4 POEMAS DE ELVIO ROMERO

Rancho arrasado

(Caaguazú, 1984)

Apretó la mandíbula
y los puños, entrelazando gestos
de conmiseración por los suyos,
por su pobre parcela despojada;
le hirvió la sangre herida, vió el infierno
en un fulgor atroz; se alzó hacia el cielo
vuelto una llamarada,
como su rancho en combustión, como el aullido
de rebelión que le estalló en la entraña.

Veteranos

(Ex combatientes)

Fueron de fierro estos brazos
para defender la patria.

De fierro duro al cruzar
campamentos y batallas.

De fierro duro al caer
olvidados por la patria.

Foto: Julio Menajovsky

LA NOCHE DE LOS LAPICES

La represión del régimen militar se descargó con especial virulencia sobre el movimiento estudiantil secundario. Centenares de adolescentes fueron secuestrados, torturados y asesinados. En la madrugada del 16 de setiembre de 1976, con los secuestros sucesivos de dirigentes secundarios de La Plata, se inició el episodio principal y la referencia inevitable para analizar ese plan represivo. *La Noche de los Lápicos*, de los periodistas María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, será editado próximamente por la Editorial Contrapunto, y llevado al cine por Héctor Olivera, con adaptación propia y de Daniel Kon. *Crisis publica*, a modo de anticipo, dos fragmentos del capítulo "La Pesadilla".



María Claudia Falcone, 16 años (1976)

pondía al Estado extender esa protección a sus compañeros.

Tenía sólo treinta minutos el día 16. Rosa Matera se acomodaba al sueño leve de sus setenta y ocho años, cuando escuchó los primeros golpes en la puerta, a poco sobre los muebles heredados de sus padres, los pasos duros en el living y las voces extrañas. Encontró fuerzas para salir de su dormitorio y gritó con las entrañas porque sus pulmones estaban enfermos, para impedir que los seis o siete hombres maltrataran a María Clara y a Claudia. La empujaron con las armas hasta su cama, pero se repuso y volvió al escuchar el interrogatorio, las cabezas gachas de las chicas, vendas en sus ojos. Entonces la encerraron y ataron el picaporte. Las frases le llegaron a trozos. Luego, el silencio. Se arrastró hasta la ventana y vio a Claudia y a María Clara forzadas a subir a un camión del Ejército. El living había quedado desierto. Sólo unas láminas y el collage inconcluso sobre la mesa. Apenas llegaron al departamento del sexto piso de la calle 56 N° 586, el doctor Falcone y Nelva Méndez, avisados por el conserje, Rosa se desmayó.

El almirante Rojas había celebrado en el Luna Park otro aniversario de su golpe contra Perón. Más adelante, la página de espectáculos. No era habitual insertar allí noticias sobre detenciones de estudiantes, pero quiso asegurarse. David Niven, en *Tigres de papel* y Vittorio Gassman en *Nos habíamos amado tanto* brillaban desde la nómina de sus películas.

En otra ocasión se hubiera detenido a considerar cuándo las vería, le gustaban los filmes románticos. Al costado, la reposición de *Yo tengo fe*, de Palito Ortega, el programa de televisión y los horarios de las funciones.

Las dos y treinta y cinco. El grupo encapuchado irrumpió en el N° 2539 de la calle 73: "¡Ejército Argentino, entreguen las armas!". Se abalanzaron sobre Ignacio Javier de Acha y Olga Koifmann que estaban acostados y los empujaron hacia la pared de la cocina: "Los libros, ¿dónde están los libros y las armas?" "No tenemos armas, y los únicos libros son los de los chicos, de la escuela" balbuceó Olga.

El pequeño Pablo había quedado hipnotizado por el cañón de una de las armas. "Por favor, tengan cuidado, está recién operado del corazón, tiene sólo tres años". "Señora, no complique las cosas", advirtió uno de los encapuchados. "¿Quién es ésta?". Preguntaba por Sonia, de 11 años. "¿Y éste, qué hace?". "Es Claudio, va al bachillerato, al Colegio Nacional", contestó Ignacio de Acha. "Bien, debemos llevarlo por razones de seguridad del Ejército".

Olga vio cómo lo arrastraban en ropa interior por el pasillo, gritó que le dejaran alcanzarle un pantalón y lo besó y acarició apenas

Eran las cinco de la mañana cuando los De Acha atravesaron Plaza Italia, y se detuvieron un segundo para abrazarse y llorar.

¿Qué hacer? Después de lo de la madrugada del 16, sentía miedo de ir al colegio y también de quedarse en su casa. En un momento, se le había ocurrido preguntar por los chicos en las comisarias pero inmediatamente se asustó de su atrevimiento. El impulso de acudir a su padre aumentó su inquietud, y lo descartó.

Al anochecer fue a la estación de servicio donde trabajaba uno de sus amigos del barrio, en 13 y 520. Que lo ayudara a pensar cómo sobrevolar esos días hasta que la tormenta amainase.

Las cuatro y cuarenta. Calle 116 N° 542. Olga Fermán de Ungaro pidió tiempo para vestirse a los ocho hombres del Ejército que querían entrar, y se desesperó hasta el cuarto de Daniel y Horacio para avisarles. Los chicos tuvieron tiempo de desprenderse del "arma" que escondían debajo de la almohada: el libro de Politzer voló por la ventana. Prisionera en la cocina, Olga escuchó el interrogatorio y los golpes. Horacio y Daniel repetían que no sabían nombres, que no conocían a las personas por las que preguntaban los encapuchados. Le dijeron: "Los llevamos para interrogarlos. Más tarde se los devolveremos, señora". Y escuchó cómo los arrastraban desnudos por las escaleras. Cada escalón le desgarraba el pecho, desde el quinto piso hasta la planta baja.

Se les ocurrió que la misma estación de servicio podía servir de escondite. Juntos la revisaron de arriba abajo, pero pronto se desanimaron. No había huecos en las paredes, la oficina era de vidrio transparente y el foso para coches demasiado peligroso. Tomaron mate por un largo rato, hasta que una idea salvadora les despejó la angustia. ¿Quién sospecharía que dentro de una expendedora de hielo Rolito estaría durmiendo un hombre?

Pablo tendió la frazada sobre el colchón de diarios, dentro de la expendedora para automovilistas. Acostado, acarició la idea de que estuviera en servicio. Podría copiar a aquellos famosos de Hollywood que pagaban montañas de dólares para ser congelados y revivir luego de años de vida latente. El sólo necesitaba que pasaran esos días.

Ese domingo 19, desde el suplemento de *El Día*, Horangel vaticinaba: "El país tiene un porvenir muy destacado en 1977". (Vertra



María Clara Ciochini, 17 años (1975)

La noche debajo "El Día"

En la mañana del viernes 17, Pablo repasó las páginas del diario *El Día*, por segunda vez y ya escasas esperanzas. Sobre la suerte de los chicos, nada. En primera plana, a cinco columnas, la declaración inicial del Consejo Federal de Educación reunido en Tucumán: "El Estado está inserto en un orden cristiano y debe proteger la esencia de la nacionalidad, las instituciones, la paz, el orden, los símbolos nacionales, la moral y la integridad de la familia". De acuerdo a las noticias que había recopilado durante el día anterior, no do res-



Horacio Ungaro, 16 años (1975)

como un balazo en 1980" Pablo no hubiera percibido la trágica literalidad de "como un balazo", porque la muerte en la adolescencia, es ajena. De otra manera, hubiera sentido el tiempo suspenderse y un muro delante de su historia. Sabemos ahora que no leyó la predicción, preocupado por lo que haría al día siguiente.

Las cinco de la madrugada. Después de rajar a culatazos la puerta del N° 2123 de la calle 17, los seis hombres uniformados con ropa de fajina del Ejército, sólo dos a cara descubierta, le exigieron a gritos a Irma Muntaner de López que los llevara hasta sus hijos. Los precedió encañonada, por el pasillo lateral de la casa. Cinco autos grandes en la puerta y hombres parapetados en los tejados. Supo qué buscaban sin precisiones cuando entraron al almacén donde dormían Panchito y Víctor.

"¿Dónde están las armas?", preguntaron. Panchito negó que las tuvieran, pero insistieron: él debía tener asignada una. El grupo que se había desplazado para revisar el resto de la casa regresó frustrado: ni armas ni volantes. Como machacaban con la acusación de armas escondidas, Panchito les señaló el ropero que compartía con su hermano. Encontraron un rifle de aire comprimido, viejo y partido en dos, y una pistola de aire comprimido, pero nueva. "¿Nos estás cargando?", gritaron furiosos. "Nos lo tenemos que llevar, señora. Cuando conteste lo que queremos saber se lo devolvemos". Panchito se atrevió: "Es que yo no sé nada". "Entonces, pibe", amenazó uno de ellos, "atenete a las consecuencias."

Irma les rogó que lo dejaron vestirse. Vio cómo sacaban un pullóver y un pantalón azul del ropero. Trató de seguirlos pero la amenazaron con una ametralladora. Apenas desaparecieron corrió a la casa de Luis, su hijo mayor, que era quien más la preocupaba. A Panchito ya se lo devolverían.

¿Cuánto tiempo resistiría sin actividades, con la angustia del futuro, visitando sobresaltado a su gente? En la tarde del 20 regresó a su casa y habló con su padre sobre su actividad estudiantil y el secuestro de los chicos. El profesor opinó que nada grave podía pasarle, que permaneciera en casa, que después de todo él no había cometido ningún delito. No logró tranquilizarse.

Hizo una ronda por las casas de sus amigos y terminó cenando en la de Juan Diego Reales. Comió como nunca.

-Mirá, bromeó con Diego, Creo que de esta noche no paso así que prefiero estar con la pariza llena.

A las cuatro, la primavera se interrumpió armada en el N° 435 de la calle 10. Daniel

Díaz se asomó por la ventana de la planta alta respondiendo a los culatazos sobre el portón de entrada.

-Dejá, le gritó Pablo, me vienen a buscar a mí. Bajaba la escalera en ese momento subiéndose los pantalones.

Los ocho hombres con pasamontañas cubriéndoles la cara vestían ropas diversas, algunos bombachas del Ejército. Lo empujaron al suelo y le apoyaron una pistola en la nuca, mientras obligaban al resto de su familia a tirarse a su lado. Lo intimaron a entregar lo que tenía escondido.

-No entiendo, yo no escondo nada, respondió.

Los escuchó identificarse como Ejército Argentino. "Después me dijeron que habían robado, que se habían llevado un bolso de mi hermana, una cámara fotográfica, unas joyas de mi madre". Al living entró el hombre que daba las órdenes, lamentándose de que en la casa no había nada especial. "Un señor de cuarenta y cinco años, canoso, que posteriormente por fotos yo puedo reconocer como el comisario Vides".

Lo arrastraron hasta la puerta y lo tiraron dentro de uno de los cuatro coches, sobre alguien que ya estaba boca abajo, encapuchado.

Imaginó a los vecinos cerrando sus ventanas y dejándolo solo cuando los secuestradores gritaron: "¡Bajen las persianas o tiramos!", y esa representación ahondó su miedo. "¿A dónde nos llevan?", balbuceó, y recibió un culatazo seco en la espalda.

Cerca de media hora más tarde y una travesía por la ciudad frenaron frente a un portón. "Me mostraron después un croquis y creo reconocer que era Arana. Se decía campo de concentración Arana".

Pablo era el último de los marcados. La jaula de **la Noche de los Lápices** se había completado. Estaba frío y amanecía.

Martes 21, Día del Estudiante.

Los perros

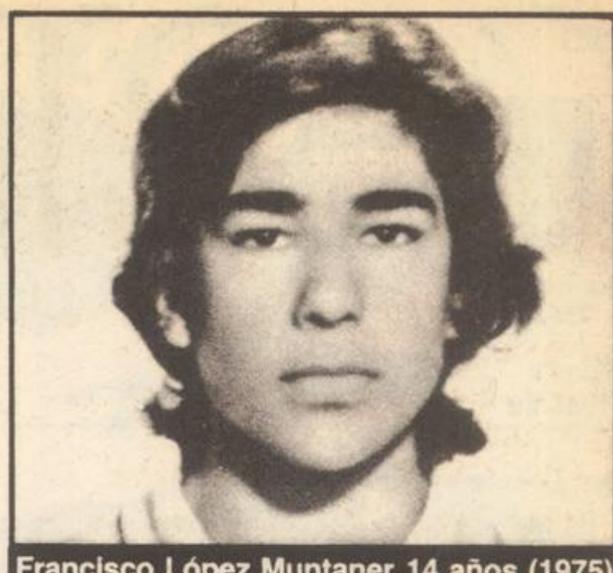
Gritó como nunca por el pasillo largo mientras lo arrastraban a la pieza mugrienta donde se fundían en un hedor único la perversidad y la carne chamuscada. Otra vez los hombres sobre él. El aliento contenido, la picana perforándole la piel, los músculos, la boca siempre abierta y el dolor en oleadas.

-No te vas a meter más, pendejo. Ya vas a ver. Y una descarga. Abría y cerraba las manos para que pararan, pero no había nombres. Lo giraban en el catre, arriba, abajo... Olor a mierda. Abría las manos pero no había nombres.

-¿Así que querés jugar, hijo de puta? Otra descarga.



Claudio de Acha, 16 años (1975)



Francisco López Muntaner, 14 años (1975)

Como un bramido, escuchó: "Traéme la pinza". Y sintió un tirón brutal en un pie que su grito no pudo cubrir.

-¡Me quiero morir. Me quiero morir! ¡Por favor, basta, basta! Y sus alaridos se resolvieron en sollozos. **Por favor... ¡mátenme!**

Se despertó en el calabozo, ensangrentado, y palpó el vacío de su uña arrancada. La vida y la muerte, el delirio y el tormento se mezclaban como una pesadilla.

Al tercer día se enteró sobre otros detenidos. "Por los nombres pude escuchar que ahí estaban Víctor Treviño, Walter Docters, Néstor Eduardo Silva y su novia, a quien decían "la negrita", y José María Schunk, que le decían "Carozo". Había una chica que le decían "la paraguaya", que ellos se jactaban porque había muerto allí. Se jactaban, digo, porque decían: "Se murió, tirala a los perros. Se te murió a vos, dijo uno, enterrala". Pienso que la llevaron al mismo lugar donde me torturaban a mí y ella gritaba. Después vino ése que dijo: "tirala a los perros".

Fue esa noche, o la siguiente, que vino un sacerdote a ajustarle los nudos de la venda y a decirle que se confesara porque lo iban a fusilar.

-No, padre, que no me maten. Por favor, avise a mi casa, dígales dónde estoy.

-No te hagas el tonto, confesate. ¿En qué andabas?

-Sólo en lo del boleto escolar, en el centro de estudiantes... en serio, por favor, padre.

-No te preocupés, te mandamos a un lugar donde vas a estar mejor que acá. Lo sacó del calabozo y lo arrastró hacia un muro.

Quedó temblando de espaldas al paredón. No estaba solo, había un grupo de chicas que gritaban: "¡Mamá, mamá, me van a matar! ¡Mamá!". Una voz de hombre que repetía: "¡Viva la Patria! ¡Vivan los Montoneros!".

Sonaron las descargas. ¿De dónde le brotaba la sangre? Lentamente fue recuperando su cuerpo: el pecho, la cabeza, el vientre. No había sangre, no estaba muerto.

El terror había congelado los gemidos. Hasta que una voz quebró el silencio.

-Se cagaron, ¿eh? Esta vez se salvaron... Y a vos, ¿te gusta gritar Montoneros?, ahora te vamos a hacer gritar, hijo de puta.

"Habían pasado, yo calculo, cinco o seis días. Podían haber sido siete, no sé muy bien, pero yo había entrado el 21 de setiembre".

Una noche lo trasladaron. Para entonces ya sabía que el lugar que dejaba era Arana la División Cuatrismo de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, en 137 y 640, dependiente de la Comisaría 5ª de La Plata. También, que uno de los jefes era un tal subcomisario Nogara©

CARTAS

Buenos Aires, 16 de mayo de 1986

Revista "Crisis"
Presente

De nuestra consideración:

La Mesa Ejecutiva del Movimiento de Liberación "17 de Octubre" (ML 17), organización que nació al calor de las luchas populares de la localidad de La Matanza, Pcia. de Buenos Aires, que fue precursora del Frente del Pueblo (FREPU) y que hoy se extiende por todo el país para cumplir, junto a otras organizaciones hermanas, la tarea de organizar y conducir a nuestro pueblo hacia la Liberación Nacional y Social, se ve en la obligación de emitir su opinión con referencia a la caricatura aparecida en el N° 42, página 12 de esa publicación, ya que en la misma se asocia el nombre de nuestro ML17 con posiciones que distorsionan su línea política de masas, popular y revolucionaria.

Ante este hecho, los abajo firmantes, representando a nuestros militantes, activistas y simpatizantes, manifestamos:

1.- Nuestro repudio a este "chiste que intenta descalificar políticamente, mediante el absurdo y la confusión, a nuestra organización y a otras a quienes, salvando obvias diferencias, respetamos, por haber contribuido ayer y hoy, con el sacrificio y la lucha de sus militantes, a la Liberación de sus respectivos pueblos.

2.- Nuestra extrañeza y a la vez indignación hacia los responsables del "chiste": a) Por haber sido éste incluido en

el marco de una autocritica de políticos argentinos, marco que, sumado al contenido de este engendro caricaturesco, trasluciría una supuesta marginalidad del ML17 en cuanto a las tareas de masificación y profundización de la democracia, tareas en las que se halla inserta nuestra organización junto a las otras que integran el FREPU. b) Por asociar a nuestra organización con el fascismo y la reacción (nadie que se reivindique revolucionario puede conformar una organización llamada "Colt 45", ya que sólo el fascismo y la reacción rinden culto a las armas por sí mismas).

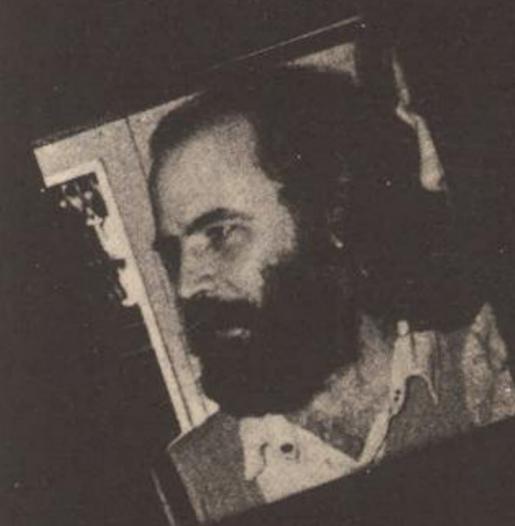
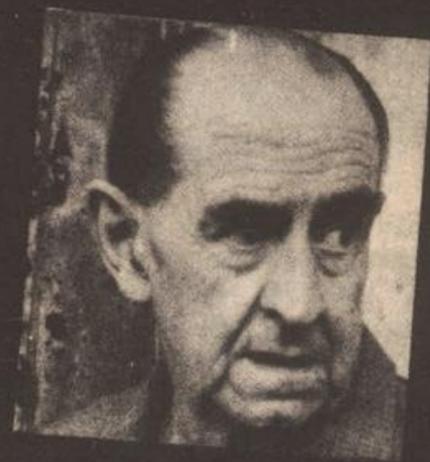
3.- Nuestra reafirmación de la línea histórica del ML17, que reivindica todas las formas de lucha asumidas por nuestro pueblo frente a la opresión y la explotación, desde la resistencia de nuestros hermanos naturales al colonialismo español hasta la desarrollada contra la última dictadura militar, representante fiel y descarnada de la violencia oligárquico-imperialista.

¡Organizarse para luchar!

Por Mesa Ejecutiva del "Movimiento de Liberación 17 de Octubre"

Rubén Batallés

Gerardo Fernández



A Juan Rulfo le bastaron unas pocas palabras para dibujar el rostro del mexicano y allí trazar la cicatriz del desamparo y la sonrisa burlona de la "calaca" haciendo sonar sus collares de huesos. Renuente a continuar esta tarea, dejó varios cuentos cobijados con el título de *El llano en llamas* —donde se incluye "Acuérdate"— y una novela cumbre que fue anunciada como *Los murmullos*, antes de salir publicada como *Pedro Páramo*. Las imágenes de Breccia y los textos de Sasturain recrean los gestos lacónicos de una narrativa que —a más de 30 años de su edición— no deja de sorprender.



Honorable Concejo Deliberante
de Merlo
Bloque Intransigente

Merlo, 15 de Mayo de 1986

VISTO, la publicación aparecida en la Revista Crisis del mes de Mayo, página 48, en nota firmada por el Sr. Vicente Zito Lema, donde se informa que el ciudadano Francisco Urondo se encuentra enterrado en la bóveda familiar de uno de los cementerios del Partido de Merlo y

CONSIDERANDO, que su hijo Javier Urondo ha denunciado públicamente en varias ocasiones, (ver Diario La Voz del 22 de Junio de 1984, sección Cultura/Espectáculos, página 21), que su padre figura como NN en la bóveda familiar, en Merlo, y que las autoridades le prohíben colocar una plaqueta identificatoria con el nombre de su padre,

El Bloque del Partido Intransigente, solicita al Honorable Concejo Deliberante que en uso de las atribuciones que le son propias, sancione la presente:

RESOLUCION

Artículo 1º)- El Dto. Ejecutivo dispondrá una investigación para determinar los alcances sobre la veracidad de la publicación realizada por la Revista Crisis, página 48, del mes de Mayo de 1986; y realizará las aclaraciones que correspondan, ya sea ante los familiares, como ante los responsables de la Revista Crisis.

Artículo 2º)- El Dto. Ejecutivo comunicará, a la mayor brevedad, el resultado de sus gestiones al Honorable Concejo Deliberante.

Artículo 3º)- De Forma.-

ANGEL ADOLFO ZAMORA
CONCEJAL
Honorable Concejo Deliberante
Partido de Merlo

ANGEL RODRIGUEZ
CONCEJAL
Honorable Concejo Deliberante
Partido de Merlo

Angel Adolfo Zamora
Concejal

Miguel Angel Rodriguez
Concejal

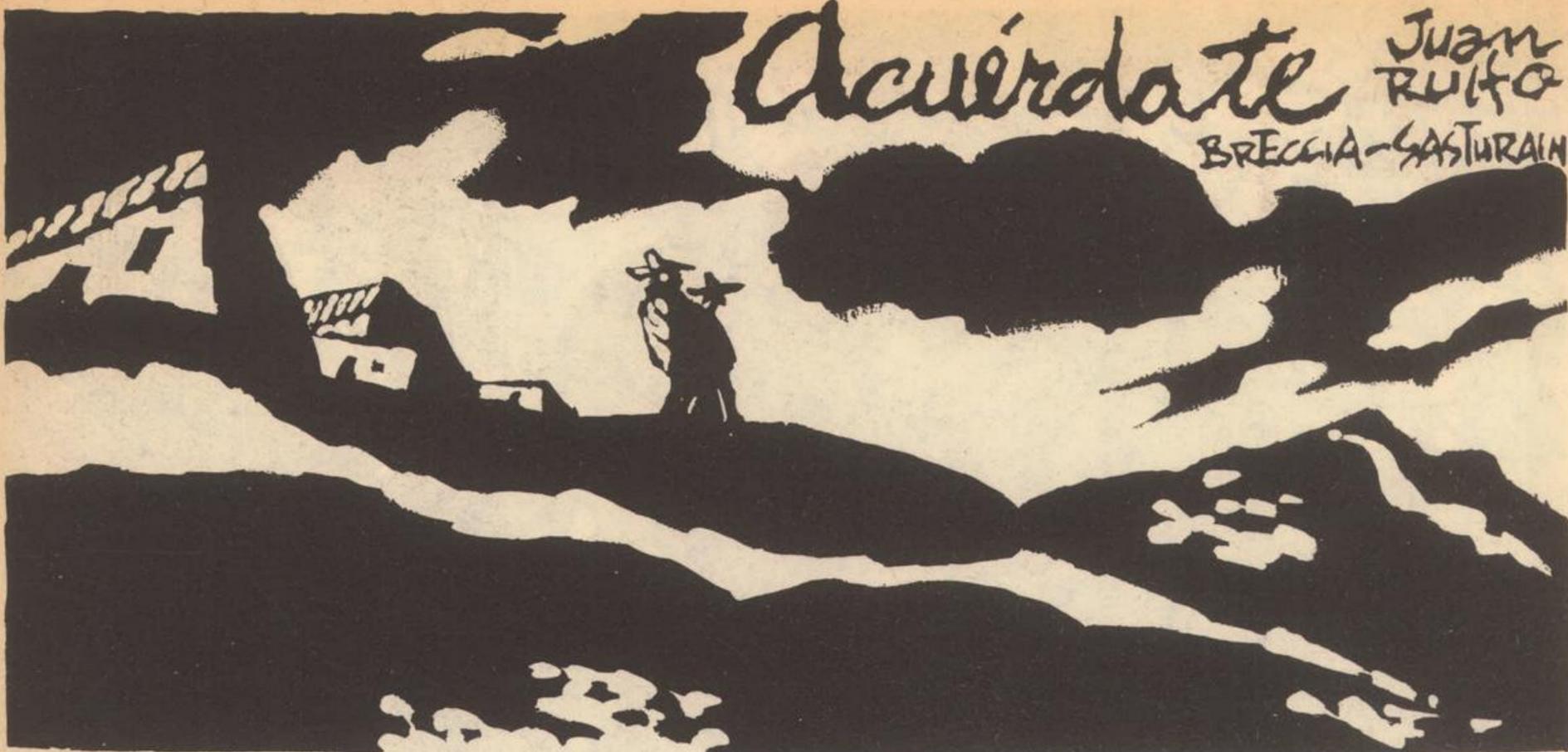
Archivo Histórico de Revistas Argentinas |

www.ahra.com.ar

Acuérdate

Juan Rulfo

BRECCIA-GASTURAIN



EN ENTERRAR A
SUS HIJITOS...

¡ahí te mando,
Señor, otro
angelito!



Y QUEDOS POBRE
Y ANDABA, AL
FINAL, REVOL-
VIENDO BASURA...



...CON LOS DOS QUE
LE QUEDARON...



TOMA,
INÉS.



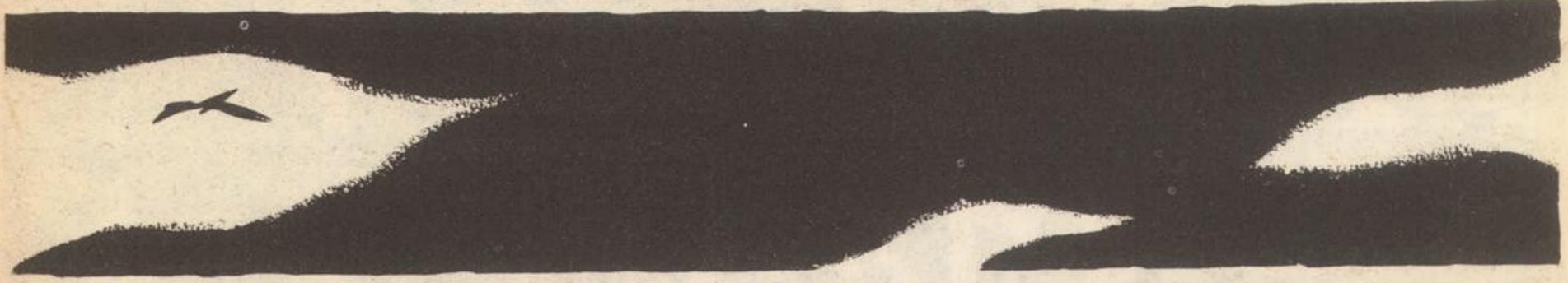
COME
URBANO...



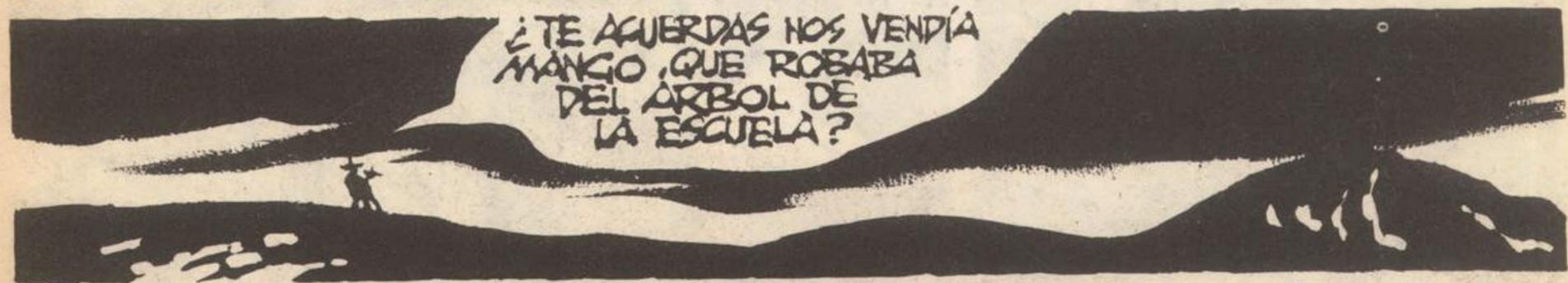
ACUÉRDATE, HOMBRE...
EN LA ESCUELA...
URBANO ERA
UN POCO MAS
GRANDE QUE
NOSOTROS...

ERA BUENO EN LA RAYUELA Y LAS CANICAS...Y EN TRAFICAR.

UN NUMERITO...RIFO EL TROMPO Y EL PAJARO.



¿TE ACUERDAS NOS VENDÍA MANGO, QUE ROBABA DEL ARBOL DE LA ESCUELA?



¿Y DE NACHITO RIVERO, EL CUÑADO, TAMPOCO TE ACUERDAS? SE VOLVIO LOCO.



INÉS TENÍA QUE ATENDER EL NEGOCIO DE LA CARITA DEL CAMINO PORQUE EL SE LA PASABA CANTANDO CON LA MANDOLINA...



¡Estas son las mananitas, que cantaba el Rey David!

SÍRVENOS,
HERMANITA

NO TIENEN
DINERO



SÍRVENOS IGUAL
¿EH? YA TE
PAGAREMOS.



Estos son
las mananitas.

PERO NO PAGABA...
Y SE FUE QUEDAN-
DO SIN AMIGOS.
TODOS LE
DESCONFIABAN.



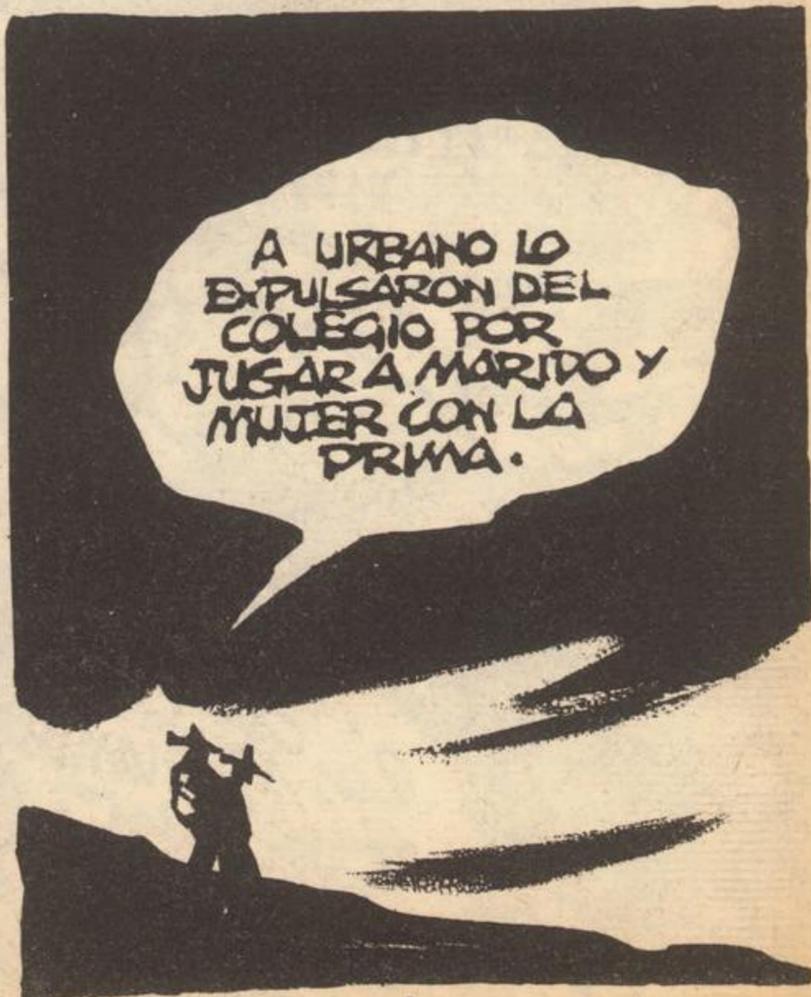
Y AHÍ SE HIZO MALO...
O ERA MALO DE NACI-
MIENTO... ¿QUE
CREES?

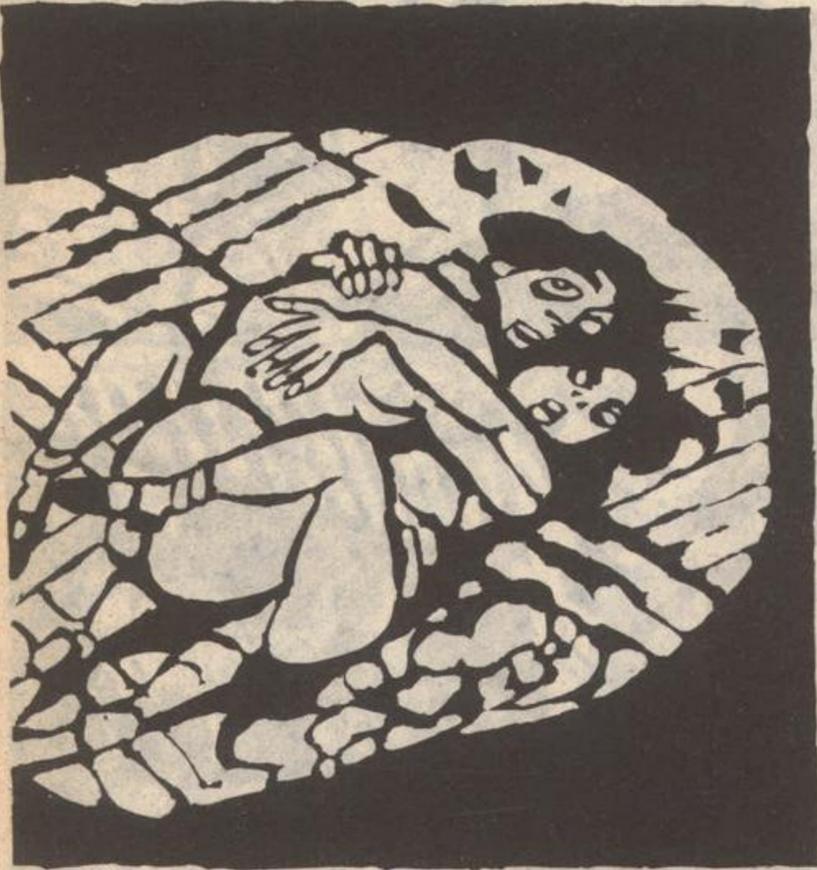


Y DESPUÉS FUE LO DE LAS PRIMAS...
¿TE ACUERDAS DE LAS HIJAS
DE FIDENCIO GÓMEZ?



A URBANO LO
EXPULSARON DEL
COLEGIO POR
JUGAR A MARIDO Y
MUJER CON LA
PRIMA.





¿RECUERDAS?
NO PUEDE SER
QUE NO... EL LIA-
TO SE OYÓ TO-
DA LA TARDE...



... COMO UN AULLIDO
DE UN COYOTE... YA
URBANO, EL TÍO
FIDENCIO LE ARRIMÓ
UNA PALIZA QUE
POR POCO LO DEJA
PARALISIS.





LO DEJARON
TODA LANG-
CHE AHI. AL
AMANECER
SE FUE...



QUISO LA BENDICION DEL
PADRE CURA, PERO NO SE
LA DIO. SE VINO POR ESTE
CAMINO, COJEANDO...



ESTA MAÑANA
SALIERON A
BUSCARLO.

LOS ESPERO,
SENTADO ALLI,
Y NO SE
OPUSO...



EL MISMO HIZO EL
NUDO, ELIGIO EL ARBOL...



TE TIENES
QUE ACORDAR...



URBANO
GÓMEZ, LO
CONOCISTES
COMO YO...
ACUERDATE...

FLORES PARA ALICIA

"No arrojar al mar sus enseñanzas"

Ahora es histórica, pero hace setenta años, cuando ella tenía treinta, transitaba el difícilísimo camino de la crítica y la incompreensión: embanderada en la política partidaria y el feminismo, ejerciendo la medicina y denunciando la injusticia social, seguramente debió luchar sin pausa. Hacer los hijos y criarlos en medio del trajín que desata la actividad militante y profesional no fue por cierto una tarea menor; como lo habrá sido encontrar el tiempo que el amor reclama cuando un hombre ocupa su lugar junto a una mujer.

Yo quiero quedarme con esta Alicia Moreau, la que exigía en nombre de los oprimidos en los tiempos en que era peligroso y "mal visto" hacerlo, tratándose de una mujer; la que demandaba derechos para nosotras en la época en que eso significaba una traición al sometimiento femenino tradicionalmente impuesto; la que irritaba y desconcertaba a sus conciudadanos porque no respondía estrictamente al modelo de esposa silenciosa y madre exclusivamente dedicada a sus hijos. Yo quiero quedarme con ella cuando hacía lo que otros afirmaban que no se podía hacer o, en su defecto, planteaba los proyectos que hoy ponemos en marcha. Yo quiero quedarme con aquella que fue antes de ser reconocida por el respeto general y quiero evocarla en sus desencantos y esperanzas y en la lucha permanente que fue su pasión.

Alicia del bastón y la manta sobre las rodillas, la cara añeja y testigo de un permanente homenaje intelectual no me alcanza para aprender lo que todavía tiene para enseñar: su empecinado diálogo con otras mujeres, la sutil ironía con que supo utilizar los espacios que le fueron otorgados en los tres últimos años contestando en ellos con réplicas inolvidables; su claro recorte del enemigo y su formidable decisión de pelear por aquello en lo que creía. Todo esto lo jugó durante los años maduros y los juveniles, corriendo todos los riesgos de aquel entonces.

Me parece bien despedirla con el imprescindible ritual del adiós que se impone ante la muerte, pero que sólo interrumpe circunstancialmente el trabajo que ella propuso y en el que la encontraremos cada nuevo día.

Eva Giberti

"Corriendo todos los riesgos"

La figura pequeña y frágil de Alicia Moreau de Justo, no reflejaba la fuerza, la grandeza y el espíritu de lucha de esa mujer.

Yo, en mi juventud, cuando oía hablar de ella, tenía la sensación de algo muy lejano. No me imaginaba que con el correr del tiempo la iba a conocer. Desde el primer momento nos acompañó en las marchas. En la Plaza junto a Elena y su marido, repartía entre nosotras los clásicos claveles rojos, y sobre todo, su amor y su comprensión a la causa de los desaparecidos.

Cuando nos aconsejaba, decía: **escriban día por día todo lo que hacen;** pero nosotras, que al principio creíamos que la lucha era por poco tiempo, no lo hicimos. Recién en 1980 nos dimos cuenta qué sabio había sido su consejo.

Las mujeres de espíritu como el suyo nunca mueren. Quedan vivas sus ideas, su ejemplo, su entrega. Son por todo eso, un espejo en el que debemos mirarnos cada día.

Aquello que emprendió lo consiguió: fue médica, cuando serlo, en esa época, era una verdadera proeza; fue política, inteligente y honesta en todo su accionar. Alicia vivió tal como lo predicaba, entregada a sus principios, férrea y dignamente.

Las mujeres argentinas debemos tratar de seguir su camino. Si sólo la recordamos como un mito, de nada habrán valido sus sacrificios. Nosotras, las Madres de Plaza de Mayo, la recordaremos sin tregua, y nos comprometemos a no arrojar al mar sus enseñanzas.

Hasta la victoria siempre, Alicia Moreau de Justo

Hebe de Bonafini



RIQUEZA Y MISERIA:

Huelga en la casa Piccardo y Cia.

(...) En esa asamblea de huelguistas he conversado con mujeres de pelo blanco. Son viudas casi todas. Como ya son viejas —y sin duda producen poco— les han dado el despallado (trabajo de arrancar las nervaduras de la hoja). No hay trabajo para todas, entonces la casa disminuye la cantidad de hojas y acaban por ganar poco más de un peso por día.

Como los obreros —antes de declararse en huelga— han protestado por estos salarios, la casa les contesta en su memorial: "Por otra parte, no se debe hablar de salarios de **hambre cuando se trata de trabajos retribuidos a destajo**, que, si bien es cierto que no procuran sino exiguos emolumentos a quienes los realizan, es a cambio de una labor que les ocupa 2 o 3 horas diarias".

Y poco antes: "la cuerda sentimental pierde mucho de su resonancia al ser tocada en falso".

¡La cuerda sentimental! ¿Sabe el capital lo que eso significa? El sentimiento es algo que no se pesa, no se mide, no puede empaquetarse, ni venderse, no produce dividendos. ¡La cuerda sentimental! Los señores que han escrito el alegato que comentó, han de suponer que las obreras tabacaleras deben ser mujeres que, cansadas de sus ocios, van al trabajo de la fábrica sin duda en busca de algunos pesos para "rouge".

Una de ella, que tiene 17 años de trabajo en la fábrica, me dice: "Tengo mi madre de ochenta años y cinco hijos; todos vivimos en una pieza".

¡Si alguno de los grandes señores que cobran dividendos pudiera convivir veinticuatro horas en la mísera pieza, si viera a la abuela cuidando la comida, mientras la madre trabaja y los hijos corren por la calle; si respirara la atmósfera del cuarto donde duermen seis personas, es posible que su cuerda sentimental esta vez no vibrara en falso! Es posible que en un oído resonara la frase implacable de aquel personaje de Zola que repetía sin cesar:

Hay que devolver. Hay que devolver.

Hay en esta asamblea de obreros un ambiente de entusiasmo y cordura que refleja el gran proceso mental que la clase trabajadora ha realizado. Escucho sus discursos breves y claros, veo los rostros de los que los siguen con inteligencia y tengo la sensación de la nueva humanidad que, lenta y rudamente, se forja.

Obra de agitadores, suelen decir, para disculpar su intransigencia. ¿Habrá necesidad de mucha y falsa agitación para convencer a esos hombres y a esas mujeres de que pueden aspirar a una vida mejor?

Trabajar por el bienestar mensurablemente del pueblo, decía Juan B. Justo. Que todo hombre tenga un hogar sano, alegre y confortable, que pueda criar normalmente a sus hijos, sostener a la madre que los debe cuidar y educar, que su trabajo le permita el descanso y la belleza de la vida.

Eso es lo que el pueblo reclama. No siempre sabe expresarlo con claridad, pero lo siente siempre con vehemencia, porque su vida se desliza cada vez menos en la penumbra de la inconsciencia.

La clase obrera comprende, también, con creciente claridad, que su emancipación debe ser el producto de su propio esfuerzo; que dentro del gigantesco entrecruzarse de acciones y reacciones de los complejos pueblos modernos, su voluntad y su inteligencia pueden ser una fuerza orientadora y constructiva, que dé a la organización social un sentido más humano.

Y en esta lucha universal se sitúa el episodio que comentamos, en que un grupo de obreros comprende que son un momento de esa fuerza y de esa conciencia, mientras la enorme urbe sigue su afán indiferente.

Alicia Moreau de Justo.

(En la revista *Vida femenina*, 15 de junio de 1938)

¿Cuándo nació Roberto Arlt?

"Se ignoran las razones por las cuales Arlt tratará de confundir la verdadera fecha de nacimiento. Así, en la nota bibliográfica que escribe para la antología **Cuentistas argentinos** (Miranda Klix, ed., Buenos Aires, Claridad, 1929, pág. 6), dice que nació el 7 de abril; más tarde, en una entrevista a **Don Goyo**, dirá que nació el 26 de abril y lo mismo dice en la presentación del editor de la primera edición de **El juguete rabioso**. Sin embargo, en todas las referencias biográficas (Larra, Prieto y otros) aparece con la fecha de nacimiento que seguimos (...) Roberto Godofredo Christophersen Arlt conocido en la literatura argentina como Roberto Arlt, nació en Buenos Aires, en el barrio de Flores, el 2 de abril de 1900".

Stasys Gostautas, "Vida y obra de Roberto Arlt" en Revista Nacional de Cultura, **Caracas, 1972**.

Epitafio a Pastora

Date cuenta, Edén Pastora, que un día vas a toparte con la estrella solitaria del Comandante Cero y mientras ese encuentro te llega, traicioná a quien vos querrás y lo que querrás. Decí y mentí: pero sabelo, que en Nicaragua nadie ha prohibido ni borrado tu nombre de su Historia que fuiste vos y no el Comandante Cero, quien se puso contra la Historia y la Historia te borró.

(Fragmento del poema "Notificación a Edén Pastora" del escritor nicaragüense Julio Valle-Castillo)

Cashondisment

Por
Razones
Obviamente
Calenturosas,
Ay
A mí
Me aplicarán
La pena
Tropical

Poemínimo del poeta mexicano Efraín Huerta

Miguel Hernández y el teatro

"El teatro realista de la capital soviética sigue una interesante y nueva dirección del arte escénico. Está orientado por Oklopkov, joven director, procedente del cinema, que ha traído la técnica de este arte en sus realizaciones. La acción se desarrolla sobre un escenario circular, en torno del cual queda colocado el público, como en un circo. Por medio de juegos de luces y combinaciones escénicas certeras, los espectadores pueden seguir perfectamente el juego dramático. He visto allí **Igor Bulytchev**, una obra reciente de Pogodin, sobre la educación de los restos de las viejas castas rusas por el trabajo en la construcción del canal Blanco-Báltico (...) Las obras clásicas, muy abundantes en los programas del último Festival de Teatro Soviético, encuentran nueva vida y fuerza en las relaciones de Tairoff, Meyerhold Vajtangor..."

Declaraciones del poeta español Miguel Hernández a la revista Nuestra Bandera a fines de 1937, a su regreso de la Unión Soviética.

Cambalache

El panorama de la música uruguaya muestra la irrupción de una decena de conjuntos de rock, donde se mixtura cierta influencia de grupos argentinos, norteamericanos más un ingrediente "criollo". Algunos han ganado popularidad, tal el caso de Los Estómagos, primeros en venta y que incluyen, en su último larga duración una versión roquera del tango **Cambalache**. Según el periodista Alberto Silva, quien conduce el programa **Vamos a Andar** en CX 30 La Radio, de vivir Discépolo, le hubiera gustado esta versión.

Un fenómeno -éste sí trasladado de Argentina- sería el caso de las pintadas que comenzaron a verse el último verano en Punta del Este, para trasladarse a las paredes de Pocitos, Carrasco y Malvín. Algunas de ellas "Alegría general irrestricta" y "Amor y anarquía, un porro cada día", recuerdan el desenfado de hacedores de graffittis locales como El Bolo Alimenticio y Fife y Autogestión, entre otros.

Para sorpresa de muchos, grupos de punks y heavis han comenzado a deambular por la noche uruguaya. Los punks se identifican con la izquierda, la derecha o simplemente el apoliticismo. Los "comprometidos", suelen acampar en los liceos y han ganado delegados dentro de la Federación de Estudiantes Secundarios. Hay quienes afirman que se importó de Argentina la violencia en los recitales de rock e inclusive algunos cánticos políticos. Desde ya que el "soy del frente, del frente yo soy" recuerda en mucho a uno de los estribillos de la hinchada de Boca Juniors.



CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

**CULTURA PARA VIVIR
EN LIBERTAD**

Sarmiento 1551



**Secretaría de Cultura
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires**

El atentado contra el presidente Alfonsín, la fragilidad de la paz mundial frente al poder ecuménico de Reagan, el reclamo de los exiliados que no pueden regresar al país, los fastos de un mundial de fútbol incapaces de ocultar la miseria de América Latina y

una nueva vuelta de tuerca sobre la teoría de los dos demonios, componen un fresco de urgente y necesario abordaje. Osvaldo Soriano, Rodolfo Terragno, Miguel Bonasso, Osvaldo Pepe y Alvaro Abós lo llevan a cabo en las páginas siguientes.

El atentado contra el presidente de la República

EL VERTIGO DE LA LIBERTAD

Osvaldo Soriano



El atentado contra el presidente de la República señaló hasta qué punto la Argentina sigue indefensa, desunida, indiferente a su propia suerte. Como si algunos militares pudieran todavía imponer sus reglas de intimidación y de terror sin que la sociedad en su conjunto se levante para defender a la democracia amenazada.

Tal vez sea el miedo, programado a lo largo de una década de humillación y miseria; quizá la parálisis impuesta por tantas frustraciones y desengaños; o la comprobación de que la democracia —al menos como la entienden los radicales— no alcanza para comer, para curar, para educar, y mucho menos para soñar. Sin embargo, por más gris y vacilante que parezca, esa democracia es lo único de nuevo y de bueno que ha conseguido esta generación harta de oír voces de mando y estruendo de guerra.

Aunque la bomba no estalló —y quizá no debía estallar—, los criminales se anotaron una victoria: comprobaron que todavía hay quienes sostienen que el primer sospechoso es la propia víctima. Como en otros tiempos. Deben haber registrado, también que de a poco el país se resigna a recuperar el hábito de la violencia, y la fatalidad de la desaparición, y la muerte.

Cierto: el gobierno es incapaz de desembarazar los laberintos de los servicios heredados de la dictadura y es su culpa si no tiene el coraje político de arrasar con ellos. Pero la comprobación de una carencia no autoriza a regocijarse con ella. En pocos días, el senador Vicente Saadi y el presidente Alfonsín deben haberse dado cuenta de que sus vidas —y las de todos nosotros—, no valen gran cosa en un sistema de valores en el que los Gueimineti pueden evadirse con el cepillo de dientes en el bolsillo, y los Astiz alcanza-

rán un día el grado de almirantes de la Nación.

Se ha dicho hasta el cansancio que no hay futuro feliz si esta sociedad no resuelve su pasado. No se trata de mirar hacia atrás con nostalgia o con desdén, sino de proponerle al país una manera de hacer justicia que resulte creíble y útil para todos. Aunque no sea cómodo para el gobierno ni para la sociedad, que teme ser devorada por los monstruos que engendró en 1976 en nombre del orden y las buenas costumbres. No es dando "instrucciones" a los fiscales como se cuida la vida de los ciudadanos y se construye el país nuevo. "El derrumbe de la Argentina vieja está haciendo crujir las propias relaciones entre las personas y las instituciones de la Nación", dijo Alfonsín en Plaza de Mayo. Y también: "No confundamos los estertores de la Argentina vieja que se muere, con los estremecimientos de la Argentina nueva que está surgiendo".

¿Dónde está ese país nuevo? ¿En qué planos de la sociedad se manifiesta? ¿La desaparición de Osvaldo Sivak es un estertor de la antigua República? ¿La anunciada regulación del derecho de huelga es un estremecimiento de la Argentina moderna?

La Argentina de la era informática está enferma de desinformación, de suspicacias, de ocultamientos, de temas silenciados. La sociedad tiene miedo a la palabra, al debate de ideas y, como dijo el mismo Alfonsín, "hay hombres que sienten vértigo frente a la libertad." Tal vez ese vértigo sea tan solo desinterés ante un futuro que amenaza con parecerse demasiado al pasado. No es por miedo que uno de cada dos jóvenes quieren emigrar: es porque esta Argentina no les hace sentir que los necesita para incorporarlos a

proyectos que contengan buena parte de aventura y de sueño.

Pero no es el gobierno el único responsable de esta chatura desmovilizadora. Al menos Alfonsín propone algunos delirios como una capital con vista al mar, una República parlamentaria y "una terminal de computadora para cada argentino" desde la Quiaca hasta Ushuaia, mientras es imposible comunicarse por teléfono entre La Paternal y La Boca, y una carta tarda una semana en el interior de la Capital Federal.

Alfonsín es el primer soñador de este país y quizá por eso hay "pícaros" (así calificó a los terroristas el general Aníbal Verdura, marchito y amargado a la hora del retiro forzoso) que quieren sacárselo de encima. ¿Hacemos lo necesario para protegerlo de aquellos a quienes él mismo condecora y asciende? Seguramente no. Hay una profunda inercia, una siniestra inclinación a coquetear con el autoritarismo y el fracaso en la cultura de los argentinos.

A esta altura debería estar claro que, este o no de acuerdo con su política, el Presidente constitucional es el símbolo de lo poco o mucho que hemos conseguido desde la retirada militar. Su vida es la nuestra. Lo que a él le ocurra de desgraciado nos ocurrirá a nosotros inexorablemente. Muerte, cárcel o exilio. En fin, otra vez el horror. En cambio, si tiene éxito, habremos conseguido al menos las bases de la convivencia para que mañana otro gobierno —ojalá mejor que éste—, pueda encarar con más coraje la tarea de construir una sociedad de la que nadie tenga que huir para seguir soñando. Un país en el que, como dijo Alfonsín el 23 de mayo, el destino individual de cada argentino sea el de la Argentina toda ©

El poder ecuménico de Ronald Reagan

PARA AMERICA LATINA, LA INTEGRACION O EL SOMETIMIENTO

Rodolfo Terragno



Estados Unidos decide:

Las elecciones filipinas las ganó Corazón Aquino. Los "contras", no los sandinistas, deben gobernar en Nicaragua. Terminó el período de Jean-Claude Duvalier en Haití. Kadafi no puede seguir al frente de Libia.

El afán decisorio de Estados Unidos no es reciente. Jacobo Arbenz, Mohammed Mossadegh, Salvador Allende, tuvieron, en distintas épocas, pruebas de la vocación norteamericana por el gobierno ecuménico.

En cambio, es nueva la aquiescencia del mundo. Estados Unidos exhibe un poder supranacional. Pro y antinorteamericanos se limitan a analizar cómo ejerce Washington semejante poder, pero nadie discute el poder en sí.

Unos aplaudirán la invasión de Granada, el apoyo a la guerrilla antisandinista y el bombardeo de Libia, pero deplorarán la ingratitud de Estados Unidos hacia Ferdinando Marcos y Baby Doc.

Otros celebrarán que Washington haya quitado la alfombra sobre la que se paraban los dictadores de Filipinas y Haití, pero se quejarán del desembarco en el Caribe, la conspiración contra el gobierno de Daniel Ortega y las bombas arrojadas sobre Trípoli y Bengazi.

Unos y otros soslayarán un juicio preliminar: no se detendrán a preguntarse si está bien o mal que Estados Unidos intervenga en asuntos de otros.

Un presidente latinoamericano me decía no hace mucho: "Casi sin darnos cuenta, hemos vuelto a Yalta. Lo que están discutiendo los norteamericanos y los rusos es qué porción del mundo le corresponde a cada uno". Me pareció una metáfora. Quizás, un modo de disculpar la pasividad hemisférica. En la OEA, los embajadores latinoamericanos siguen hablando de "autodeterminación" y "no intervención", pero Washington proclama su afán por derrocar al gobierno de Nicaragua y ninguno se rasga las vestiduras.

Un día, vi por televisión a Reagan pidiendo que la ayuda a los "contras" no bajara de 100 millones de dólares. Después observé los estragos que la aviación norteamericana había causado en Libia. En ambos casos, pensé lo

mismo: sólo puede comportarse de este modo alguien que está seguro de no provocar una crisis.

En el pasado, la ayuda a un ejército de insurrectos, o el atentado contra un jefe de Estado indeseable, eran "operaciones encubiertas". La "inteligencia" se hacía cargo de semejantes misiones, mientras el Departamento de Estado proclamaba inocencia y todo documento comprometedor era "clasificado" para que, por décadas, el público lo ignorase. Ahora, los "secretos" se propalan en los noticieros y, en vez de agentes secretos, se emplean pilotos de F-111. Esto no puede ser arrogancia: se parece, más bien, a la seguridad.

Cuando me convencí de esto, reinterpreté aquella referencia a Yalta.

No es que todo acto de una superpotencia resulte de la connivencia con su rival. No es que Mihail Gorbachov haya dado su aprobación previa al ataque de Sidra o haya prometido ignorar el hostigamiento al sandinismo. La política dispone de ciertos mecanismos automáticos.

Es inevitable que, en algún momento, norteamericanos y soviéticos reconozcan sus intereses comunes. Hay algo que distingue a Estados Unidos y la URSS del resto del mundo: la condición de superpotencias. Ambos países tienen un **status** (y posibilidades, y responsabilidades, y dificultades, y riesgos) que nadie más tiene en la Tierra. Forman un sindicato de dos y, dado que ninguno de ellos puede suprimir al otro, es forzoso que busquen modos de compartir el poder universal. Es lo que les conviene.

El poder discrecional

Los terceros países enfrentan una odiosa paradoja: cuanto menor sea el riesgo de confrontación entre las superpotencias, más discrecional será el poder de cada una en su área de influencia. Hay recursos —como el noalineamiento o la política pendular— que sólo valen mientras no haya entendimientos en la cumbre. Desarme y reparto del mundo son anverso y reverso de una moneda.

Eso no debería hacernos desear el fracaso del desarme. Cualquiera sean las ventajas de la inestabilidad, los riesgos son, en todo ca-

so, superiores. No hay mucha distancia entre la inestabilidad y el holocausto.

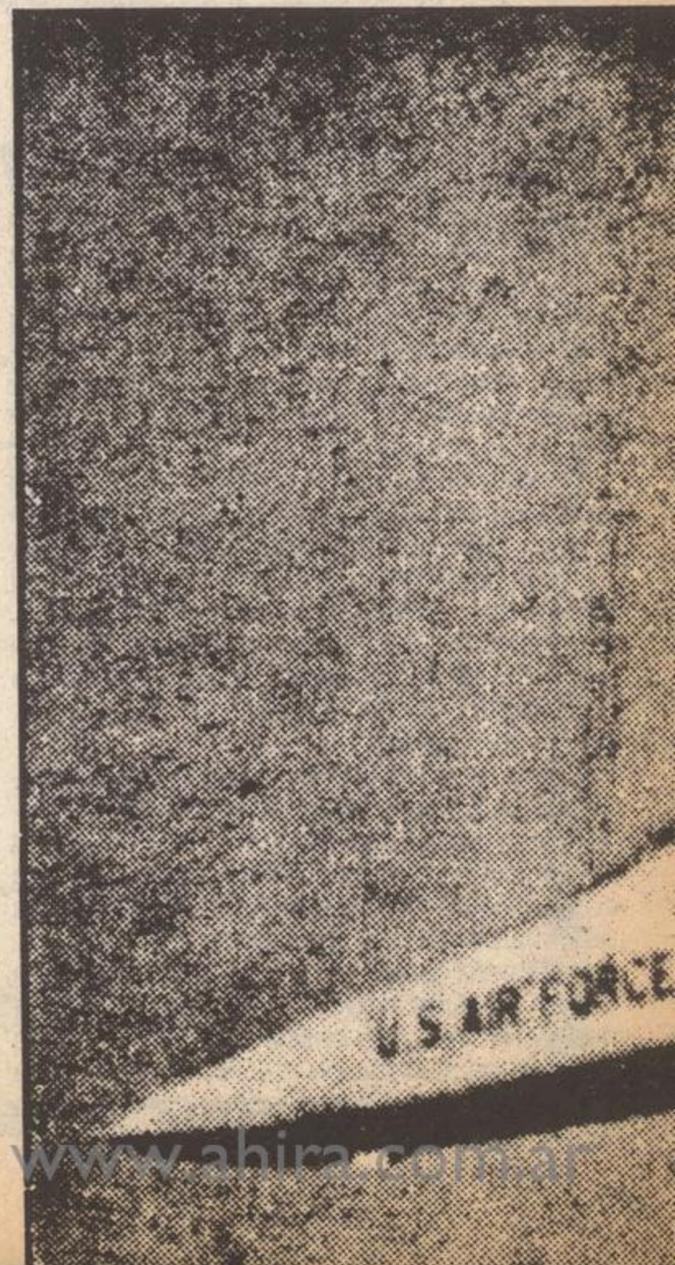
Por otra parte, no debemos creer en la omnipotencia de los dinosaurios, ni en la eternidad de sus acuerdos. Es revelador que, para aludir a entendimientos entre grandes evoquemos Yalta. La misma evocación podría servir para ilustrar la fragilidad de los repartos cartográficos. Churchill, Roosevelt y Stalin creyeron el 11 de febrero de 1945, que habían dibujado el mapa del mundo para el resto del siglo. En pocos años, la rebelión de la India, el triunfo del ejército rojo en China, la descolonización de Africa, mezclarían otra vez las partes de aquel rompecabezas que el trío armó con paciencia en la costa de Crimea.

A cuatro décadas de Yalta, Estados Unidos brega ahora por algo que, en la posguerra, estaba fuera de discusión: la vigencia de la Doctrina Monroe. El comportamiento de Washington (y la resignación de los gobiernos latinoamericanos) sugiere que, en ese aspecto, los norteamericanos cuentan —o confían en contar— con la aceptación de sus rivales. El poder de Estados Unidos en el hemisferio occidental sería indisputado y, por lo mismo irrestricto.

Esto explica que Washington dé ahora la espalda a los dictadores. Los necesitaba cuando tenía menos libertad para intervenir. Cuando su hegemonía continental podía ser desafiada y Washington debía llegar a situaciones límite —como la crisis de los misiles— para reafirmarla. En las nuevas condiciones, hay dictadores que le sobran y, al quitarles apoyo, gana un argumento para ejercer su poder allí donde más le interesa.

En los planes del departamento de Estado está el cambio de régimen en Chile, Paraguay y Nicaragua. En Washington han renacido, además, las esperanzas de suscitar cambios en Cuba.

Quien estorbe esos planes o dañe esas esperanzas, debe estar preparado para las asperezas. Estados Unidos siente que ya no tiene necesidad de transacciones y punto medio.



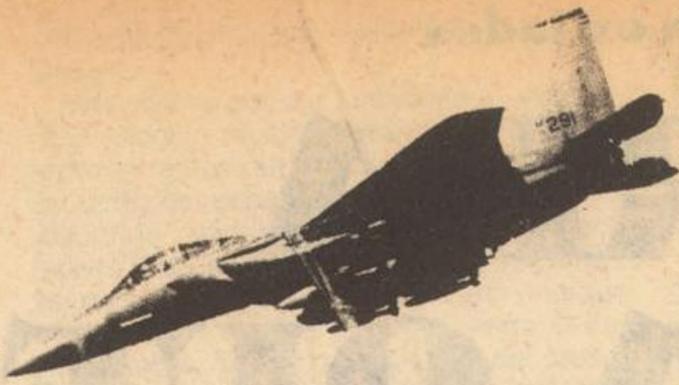
Nadie podría oponerse a que Estados Unidos retire los puntales que puso para sostener dictaduras que, de otra forma ya se habrían derrumbado. Eso es, en verdad, un acto de des-intervención. En cambio, habría que resistir la tentación de dejar hacer, aun en Chile o Paraguay, si el propósito de Washington es elegir sucesores.

América Latina necesita empeñarse tanto en la democracia como en la autonomía: lo peor que podría hacer es sacrificar a una en el altar de la otra.

La autonomía es, por cierto, difícil. Si no quieren hacerla imposible, hay dos cosas que los países del área deberían evitar. Una, las rebeldías solitarias, que resultarían ineficaces y aun contraproducentes. Otra, la pasividad.

A principios de año, en una reunión diplomática, un funcionario norteamericano se quejó de una iniciativa latinoamericana: la formación de una "fuerza de paz" en Centroamérica. Según el representante de Estados Unidos, "interferencias" como ésa sólo podían favorecer a los sandinistas. La respuesta que recibió fue, a su juicio, tan insatisfactoria como ingenua: "Los países pequeños tenemos que aferrarnos al derecho internacional porque no tenemos otra cosa para defendernos de la posible arbitrariedad de los grandes. La alternativa al derecho internacional es la ley del más fuerte. Nosotros no podemos decirles a ustedes: arreglen el problema de Nicaragua como les parezca. Eso sentaría un precedente que mañana podría volverse contra cualquiera de nosotros. Nosotros tenemos que defender la paz, y la no intervención, y la autodeterminación, por razones que exceden toda consideración sobre el problema de Nicaragua".

La respuesta pudo ser, es verdad, insatisfactoria. Pero no fue ingenua. Los propios norteamericanos, y sus aliados, saben que el derecho internacional —del cual ellos hicieron una bandera cuando dominaban los organismos encargados de aplicarlo— es ahora un límite a sus poderes.



Los "estados-provincia"

En 1982, Margaret Thatcher decidió que Gran Bretaña debía "hacer justicia por su propia mano" y recobrar las Malvinas. Entonces empleó el mismo argumento que, ahora, su gobierno y el de Estados Unidos exponen para justificar el ataque a Libia: los organismos internacionales son impotentes y, en las circunstancias, es necesario que el "bien" se imponga sobre el "mal" de cualquier manera.

La retórica de la posguerra es una reliquia. La idea de preservar la paz mediante "relaciones amistosas" basadas sobre "la igualdad de derechos y la autodeterminación", quedó olvidada en el desván de las Naciones Unidas. La propia ONU es un espectro de lo que fue.

Las grandes potencias perdieron su fe en los organismos internacionales cuando éstos sucumbieron —en palabras de Henry Kissinger— a la "tiranía del número". El Tercer Mundo, que se ha hecho mayoría, torna "incontrolables" esos organismos que, décadas atrás, servían para legitimar las decisiones de los más poderosos. Estos necesitan, ahora, que sus actos tengan una "legitimidad" inmanente.

Los norteamericanos sienten que, en Occidente, el poder internacional debe ser sustituido por el poder supranacional de Estados Unidos.

Todo poder reclama reconocimiento y obediencia. Washington cree que ambas cosas le son debidas, y lo ha hecho manifiesto.

Cuando decidió atacar Libia, usó bases que la fuerza área norteamericana tiene en Gran Bretaña y pretendió sobrevolar territorio francés con sus bombarderos. Cuando Francia se negó a ceder su espacio aéreo, Reagan no disimuló su ira de emperador desacatado: declaró que la negativa era "injustificable", y sugirió que el presidente François Mitterrand debería darle explicaciones.

Si Francia está expuesta a esa presión, es fácil imaginar la coerción a la cual estarán sometidos gobiernos que, como los latinoamericanos, no tienen ni una décima del poderío francés.

Esos gobiernos sólo pueden aumentar su resistencia mediante acciones conjuntas. Están obligados a cerrar filas y esgrimir el derecho internacional. Deben apuntalar Contadora. No cejar en el esfuerzo pro "fuerza de paz". Tomar la iniciativa en la OEA. Actuar como un bloque en la ONU. Promover una campaña internacional por la desmilitarización del Atlántico Sur.

Los países latinoamericanos —y a falta de consenso, grupos de ellos— necesitan adquirir la personería internacional que, por ahora, Latinoamérica no tiene.

No se trata de **enfrentar** a Estados Unidos. Los intereses norteamericanos serán, más de una vez, coincidentes con los de América Latina; la coincidencia obligará entonces a la acción conjunta.

Cuando los intereses difieran, América Latina deberá promover el diálogo, y procurar que el interlocutor no simule sordera. Esto requiere un ascendiente, un peso, una influencia que —en este mundo reminiscente del dibujado en Yalta— ninguno de nuestros países, por separado, está en condiciones de alcanzar.

La integración —propuesta y declamada tantas veces— se ha convertido en urgencia política. América Latina necesita aunar esfuerzos, cobijarse bajo el derecho internacional y tutelar a sus países. Su molicie diplomática podría abrir paso a un federalismo continental que tornaría a cada nación en un estado-provincia ©



Por qué no vuelven los exilados

“TIERRA DE LA QUE SOMOS”

Miguel Bonasso

Publicar esta nota es regresar un poco. En un doble sentido.

En primer lugar, significa regresar en un regreso.

Participar de esta vuelta a la superficie del mejor producto cultural de los años setenta, silenciado durante una década por el peor producto político de nuestra historia.

En segundo lugar, es un regreso a través de las palabras, que también le están vedadas al exiliado.

No sólo en tiempos de dictadura.

También en las grises jornadas que suponen el tránsito de la democracia formal —la mediocracia— a la democracia real.

La ley del silencio no sólo la aplica la mafia, también entra en las disposiciones tácitas de la autocensura. Que suele ser muy eficaz. Y que no se limita a los medios convencionales, a la gran prensa, sino que abarca incluso a publicaciones pretendida o genuinamente portadoras de un discurso democrático.

Como "Le Monde Diplomatique", en español, por ejemplo. Que me solicitó (y publicó destacadamente en México) un artículo sobre la actualidad política nacional y lo omitió cautelosamente en su edición argentina.

Imitando, tal vez, el proceder del presidente Alfonsín, que hace un año nos recibió y atendió en México (a un grupo de exiliados), mientras en Buenos Aires el Juzgado N° 6 del doctor Miguel Guillermo Pons dejaba trascender que pediría la captura de algunos de nosotros.

En una dicotomía que puede tratar de explicarse apelando a Montesquieu y tal vez modernizándolo con un imprevisto agregado geográfico: el Poder Ejecutivo lo puede invitar a Ud. en México, mientras el Poder Judicial trata de aprehenderlo en Buenos Aires.

El exilio favorece estas situaciones esquizofrénicas y alucinantes.

El exilio es una de las formas de esquizofrenia.

Escinde a la personalidad de su contexto y su historia y no sólo suprime la vivencia cotidiana de la propia tierra, sino también esa legítima aspiración de trascender la soledad y la muerte que es la noción de pertenecer a una determinada colectividad. Suprime el reflejo de los connacionales sobre la propia conciencia. Y el reflejo de tu propia conciencia en esos prójimos, tan próximos.

Por eso no hay cortesía, ni cálculo fácil en celebrar esta restitución de la palabra (del reflejo) que **Crisis** le pide a un exiliado para

que haga recordar, como un moscardón, que aún subsiste el exilio.

Hay que celebrarlo por su carácter excepcional. Pocas publicaciones argentinas —entre las que quiero rescatar muy especialmente a "El Porteño"— han tenido la lucidez y el coraje de atreverse a ser receptáculos de las palabras ajenas. De atreverse a romper la "ley de la omertá".

Cuando Vicente Zito Lema —que supo lo que es el destierro— me sugirió el tema de los exiliados que no pueden volver, puso en mis manos un instrumento poderosísimo que tal vez estoy desperdiciando.

La posibilidad de ejercitar y socializar la memoria.

Hagamos un intento:

No hay cifras definitivas y rigurosas, pero algunas estimaciones hacen llegar a cerca de medio millón el número de argentinos que abandonó su país como consecuencia del terrorismo de Estado, que se inició en tiempos de María Estela Martínez de Perón con la Triple A, y alcanzó una tenebrosa masividad a partir del 24 de marzo de 1976.

Casi el doble emigró durante el mismo lapso por razones económicas.

Estas cifras aproximadas dan cuenta de la impresionante vuelta de campana que dio la Argentina, pasando de ser el país de la inmigración para convertirse en el país de la diáspora.

Es imposible certificar con rigor cuántos de esos ciudadanos regresaron tras la restauración de un gobierno civil en diciembre de 1983.

Es una materia que parece no preocuparle al Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Debemos conformarnos, por tanto, con simples conjeturas basadas en la experiencia empírica, propia y de los exiliados en otros países. Y esa experiencia nos dice que muchos regresaron, pero que bastantes, demasiados, se han quedado a vivir en sus países de adopción.

Hay incluso una minoría, que no sabemos si llamar afortunada o desdichada, que ha quedado a dos aguas, con "una pata en cada lado". Haciendo periódicas visitas a la Argentina. O periódicas visitas al país donde estuvo años exiliado. Ya no se sabe.

Ni ellos mismos lo saben. Porque ese grupo minoritario encarna a su pesar otra modalidad esquizofrénica que, con el paso de los años, va imponiendo el destierro: el no pertenecer a ningún lado.

Para ellos y para el contingente mayoritario resta la pregunta que formuló Vicente: ¿por qué no regresan los exiliados?

Es una pregunta con varias respuestas.

Porque así como hubo muchos tipos de exilio hay otros tantos desexilios.

Distintos grados de compromiso y persecución. Distintas conductas. Distintas fortunas. Distintas clases (¿por qué no decirlo?): que van desde los que tuvieron que fregar pisos de madrugada en los países centrales hasta algunos (pocos, en verdad) que se hicieron millonarios, pasando por una inmensa gama de situaciones intermedias, que algún día deberán ingresar en la literatura y en la crónica histórica.

A partir pues de prácticas tan diversas, cabe señalar, sin demasiado margen de error, las siguientes causas para el no-retorno de muchos exiliados.

- Hay quienes lisa y llanamente no pueden volver porque tienen sobre sus cabezas la espada de Damocles de una justicia mayoritariamente heredada de la dictadura. Esos hombres y mujeres que en muchos casos aceptaron jugarse la vida frente a la dictadura



El presidente
Alfonsín
con Miguel Bonasso
en México.
26 de marzo
de 1985.

militar, hoy no están dispuestos a perder su libertad en las cárceles de la democracia. Algunos, inclusive, regresaron durante un tiempo y tuvieron que volver a exiliarse, cuando jueces como Pons ordenaron su captura.

- Hay un contingente mucho mayor que no regresa porque carece de posibilidades económicas mínimas. Es gente que alcanzó la madurez del exilio. Que tuvo que luchar duramente para sobrevivir en condiciones adversas y no quiere (o no tiene fuerzas) para empezar de nuevo, en un país distinto al que abandonó, que no ofrece muchas perspectivas.

- Hay quienes lograron una realización personal y profesional afuera y no están dispuestos a perderla en una realidad que prevén hostil o indiferente, sin ninguna compensación moral. Empezando por la compensación de sentirse útiles políticamente que tenían en la década anterior. Es el caso de muchos científicos que se van quedando por razones muy distintas a las que determinaron su destierro y que se parecen más a las motivaciones de una emigración científica anterior, digamos la de los César Milstein.

- Hay políticos, intelectuales y artistas que consideran que pueden expresarse mejor "desde afuera". Con mayor libertad, no respecto de una censura estatal como en tiempos de la dictadura, sino respecto de esa autocensura de la que hablábamos antes, de ese clima "macartista" generalizado que parece haber impregnado a una buena parte de la sociedad como residuo de la dictadura.

- Hay quienes sencillamente no tienen ganas de volver. Y hay también muchos que han vuelto y se juegan por el país.

Sin duda, pese a esta diferenciación de las respuestas, podría encontrarse un común denominador político: el sentimiento generalizado entre los que tuvieron que irse, de que su regreso interesa poco o nada al gobierno y aun a vastos sectores de la sociedad civil.

No es una suspicacia gratuita: es muy poco lo que se ha hecho desde las esferas oficiales para reincorporar a los desterrados.

Incluso a los más ilustres.

- Hay una anécdota al respecto: cuando Julio Cortázar pasó por última vez por Buenos Aires. Invadido ya por la muerte, los muchachos, la gente de la calle le hicieron sentir que estaba en un país del que sólo se había alejado físicamente; el Beto Brandoni propuso que el Presidente se encontrara con el autor de "Rayuela" y la respuesta fue decepcionante: "¿Pidió audiencia?"

En 1985, Dante Caputo llegó a México. En una presentación pública ante el Colegio de México, tuvo que ser el rector de la Universidad Nacional Autónoma el que le recordara al canciller argentino los aportes de los exiliados al mundo académico local.

Después fue peor: en una desdichada audiencia privada en el hotel Camino Real, en la que el propio Caputo aventuró la posibilidad de establecer un nexo entre la embajada y "los residentes" (eufemismo para ocultar la palabra exiliados), el canciller acusó a la generación que "desapareció" de haber actuado literalmente como agentes soviéticos.

Uno de sus colaboradores, Alconada Sempé, fue más explícito: "El Estado determinará quiénes están realmente arrepentidos de su pasado y pueden volver al país".

Aunque no mediara la amenaza del juez Pons: ¿vale la pena volver a un país que le exige a uno hacerse un hara-kiri histórico?

La generación que marchó al exilio, para eludir la muerte, cometió muchos errores, sin duda. Como los están cometiendo ahora los Alconada Sempé y los que cometieron en el pasado sus padres: los Alconada Aramburu de la

"libertadora". Sólo que hay errores y errores...

Más político que sus funcionarios, el doctor Raúl Alfonsín recibió, también en México, a representantes del exilio en marzo de 1985. Escuchó los respetuosos pedidos de justicia y elogió la "madurez" de los planteos. Pero se mostró inflexible en cuanto al pedido de relevar de su puesto al agregado militar de aquel entonces, el coronel Pedro Alberto Durán Sáenz, alias "Delta", antiguo jefe del campo de concentración denunciado por la CONADEP y conocido en la jerga de la represión clandestina como "El Vesubio".

El matrimonio Dinaievich, que perdió un hijo adolescente en ese campo, o Alicia Carriquiriborde, que estuvo ella misma en "El Vesubio", tuvieron que esperar casi un año para que Durán Sáenz saliera de México rumbo al destino militar que hoy tiene en la Argentina.

A fines de 1983 sólo un grupo privado, estrechamente ligado a uno de los organismos más rigurosos en la defensa de los derechos humanos que es el CELS, creó la Oficina de Solidaridad con el Exilio Argentino (OSEA) que ha hecho lo que ha podido, con medios muy escasos, en beneficio de miles de argentinos que querían volver y no sabían, por ejemplo, cuál era su situación legal.

El Estado se limitó a comunicar al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) que el exilio había cesado junto con la dictadura.

Más solidario que el gobierno argentino, el ACNUR ayudó a mucha gente a regresar, acompañados de ese "exceso de equipaje" que son los libros, una modesta cerámica de Taxco, el perro que se convirtió en "remedio para melancólicos" o el instrumental científico para trabajar.

También fue más realista: siguió otorgando su protección a los que todavía no pueden regresar.

No ignoro, pese a la lejanía, que alguna gente que debió sobrevivir en el exilio interno, tiene una visión mezquina del problema.

"¿Para qué quieren volver?—se preguntan—¿Para volver a armar despelote?"

O bien: "¿Qué van a volver si afuera la pasan fenómeno, sin nuestras angustias económicas..."

O peor, todavía: "El que quiere volver es un pelotudo. Si yo pudiera me iría mañana mismo".

Estas reacciones ignoran o desdeñan un dato decisivo: a la tradicional "fuga de cerebros" que la Argentina, como otros países dependientes, venía sufriendo desde hace décadas, ha venido a sumarse la sangría de obreros calificados, técnicos, científicos e intelectuales que ha provocado el mayor exilio de su historia.

¿Puede una sociedad regenerar sus tejidos y crecer con semejante mutilación?

Juan Gelman, poeta mayor de la Argentina, ex jefe de redacción de **Crisis**, escribió en Roma en 1980:



Juan Gelman

"No olvidar las razones del exilio
la dictadura militar
los errores que cometimos por vos
contra vos
tierra de la que somos y nos eras
a nuestros pies
como alba tendida
y vos corazoncito que mirás
cualquier mañana como olvido
no te olvides de olvidar el olvido".

Gelman sigue en Europa, impedido de regresar por el juez Pons, por fiscales como Juan Martín Romero Victorica, quien utilizó en uno de sus informes al juez, la misma "historia de la subversión" que la Cámara Federal de Apelaciones le rechazó airadamente al Ejército el año pasado, durante las sesiones del así llamado "juicio del siglo".

Tampoco puede regresar Jaime Dri, uno de los pocos que escapó de la Escuela de Mecánica de la Armada, mientras siguen en actividad e impunes sus carceleros y torturadores: los Acosta, los Astiz.

La justicia es ciega, se sabe. Lo que no sabíamos hasta ahora es que también es sorda.

Hubo muertes en el exilio...

La señora de Molino fue secuestrada en Lima y apareció muerta en un departamento de Madrid.

Héctor Cámpora y Rodolfo Puiggrós siguen enterrados en tierra mexicana, bajo los volcanes que constituyeron el último refugio.

"Ni el polvo de sus huesos la América tendrá...". Hace un año las gestiones para repatriar los restos del ex presidente parecían llegar a buen fin. Se acercaba una reparación histórica. Aún no ha ocurrido. ¿Ocurrirá?

Peor es el caso del gran historiador, del combativo ex rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Los papeles y libros de Puiggrós que regresaban a la Argentina fueron interceptados en el puerto de Buenos Aires y prolijamente revisados en busca de "nuevas pruebas" y más procesos.

El "Viejo" Puiggrós sigue siendo proscrito hasta en la tumba.

Dejemos a los muertos. Hace dos meses Daniel Vaca Narvaja hacía pública en Madrid la única aspiración de un octogenario, su suegro, el ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain.

Simplemente que le permitieran volver a morir en la Argentina.

Daniel lo dijo mientras internaban a Bidegain en una clínica de Madrid. No sé qué ha pasado. No conozco que exista ninguna respuesta.

Después de todo qué le importa a ese "Estado" omnipotente y abstracto del que nos hablaba Alconada Sempé en el hotel Camino Real de México, la necesidad existencial de ser enterrado en Azul o en el cementerio de la Almudena en Madrid.

"La justicia debe resolver". "No podemos vivir mirando el pasado".

Aunque la Justicia deje en libertad a Astiz o Guglielminetti, y encarcele a Osvaldo Lovey. Aunque se sepa perfectamente que el pasado y el futuro están unidos por el cordón umbilical de la dialéctica.

"Eludi el panfleto", recomendó acertadamente Zito Lemá. No sé si lo he logrado. Es difícil encontrar el tono justo cuando uno está tan lejos y el tema está tan cerca.

A propósito del mundial de fútbol

MEXICO

Y EL OTRO TERREMOTO



OSVALDO PEPE

El fútbol, acto de masas y pasión popular que conforma el perfil por excelencia del deporte de la era posindustrial, desarrolla en México su acto más grandilocuente, exaltado ahora por el formidable poder de la tecnología: a través del satélite televisivo se calcula que por lo menos cuatro mil millones de personas siguen desde distintos puntos del planeta las alternativas de la decimotercera edición de los Campeonatos del Mundo.

Los dueños de casa, sin embargo, no tienen mucho para celebrar. Como esas familias empobrecidas que guardan la tierra debajo de la alfombra y quemán los últimos pesos de sus ahorros flacos en atender y satisfacer a las visitas, los mexicanos giran en la calesita mágica del fútbol pero tienen el dolor, la postergación y el atraso a la vuelta de la esquina.

Veinte mil efectivos de seguridad —unos doce mil de la Policía federal y de las corporaciones provinciales y otros ocho mil del Ejército— patrullan incesantemente las sedes de las embajadas de los Estados Unidos y Gran Bretaña y también el hotel donde se aloja la delegación iraquí: temen que las iras musulmanas de Khomeini y Kadaffi transformen este fasto deportivo en una tragedia mundial, de prolongaciones impredecibles.

Pero ese batallón de hombres adiestrados **“para que el Mundial se realice en un clima de tranquilidad y de paz”**, según anunció el ministro de gobierno Manuel Bartlett Díaz, se ha convertido también en fuerza de choque contra los propios mexicanos. Miles de pobladores damnificados por el terremoto del 19 de setiembre pasado, precariamente ubicados en carpas en pleno Distrito Federal, refugiaron su impotencia bajo el lema de enormes carteles que aseguraban **“No queremos Mundial, queremos viviendas”**, pero fueron desalojados de su sitio, como esa tierra que se coloca debajo de la alfombra. No es la primera vez que las fuerzas de seguridad se movilizan en detrimento de la protección y el bienestar de sus propios habitantes.

casi diríamos que es un mal típico de las estructuras dependientes con escaso grado de autonomía política. El “enemigo” de afuera se confunde con el “enemigo” de adentro: un presunto terrorista no se diferencia mucho de un poblador que después del trágico temblor de setiembre pasado perdió el techo, el trabajo y su lugar en la historia.

La lectura del episodio no merece un esfuerzo intelectual: la sociedad mexicana —asfixiada por una deuda externa de casi 100 mil millones de dólares y por la brusca caída de los precios petroleros— no puede determinar “per se” qué tipo de bienestar desea para sus habitantes. Como suele decirse, **“la orden viene de arriba”**. En este caso, el lugar común y la posición geográfica conforman una curiosa síntesis política: el ex actor John Gavin, embajador de los Estados Unidos en México, definió al Mundial como **“un escape para la realización de actos de terrorismo”**. De ahí que México haya aceptado la colaboración de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) de su poderoso vecino del Norte, así como también la asesoría de catorce miembros de élite del Servicio de Cooperación Técnica Internacional de la Policía Francesa para adiestrar a sus propios organismos de seguridad. Embajadas, aeropuertos, delegaciones de países europeos que conforman la Alianza Atlántica, son más motivo de preocupación que aquellos nativos condenados de la tierra, que un día vieron cómo el suelo devoraba sus bienes, su identidad y hasta su historia. El Partido Socialista de México, que integra una pequeña franja del reducido espacio político que deja libre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en ejercicio del gobierno desde hace varias décadas, precisó los alcances del gigantesco operativo de seguridad al decir que **“Washington busca terroristas en todas partes, menos en la Casa Blanca, que es donde abundan”**. La esposa de Muammar Kadaffi había preguntado en términos similares después del bombardeo sobre el cuartel general de Trípoli que costó la vida de una de las hijas adoptivas del coronel contestatario, que resume mucha de las desordenadas re-

beldías del Tercer Mundo: **“¿Quién es el terrorista, mi marido o el señor Reagan?”**

“México en pie...dras”

Las cifras están a la vista de quien quiera verlas. Miles de turistas, 24 delegaciones deportivas, un total de 528 futbolistas, un programa de 52 partidos, periodistas y medios de comunicación de casi todo el mundo. El estadio Azteca —donde se disputó el partido inicial entre Italia y Bulgaria y se jugará también la final el próximo 29 de junio—, ubicado en la periferia sur del Distrito Federal, en el barrio Santa Ursula, encierra bajo el pomposo lema de **“El Coloso”** un costo de tres millones y medio de dólares en reformas, para las cuales trabajaron mil quinientos obreros durante un año y medio: los últimos pesos de los ahorros flacos para atender a las visitas ilustres. Tribunas y campo de juego conforman una superficie total de 61.242 metros cuadrados, con 770 palcos, una tribuna de honor para 200 personas, palcos de prensa para otras 500, cuatro vestuarios, renovadas instalaciones de iluminación, sonido y tablero electrónico.

Las especulaciones aún a mitad de camino indican que los aproximadamente 40 mil turistas que se encuentran en las distintas ciudades del Mundial podrían gastar unos 75 millones de dólares, ingresos a los que habría que sumar otros 15 millones en concepto de derechos de las empresas periodísticas, televisivas, radiales y aun escritas (la acreditación de cada periodista de un medio gráfico, por ejemplo, se cotizó en 300 dólares).

Del otro lado de la mesa hay cifras de otra magnitud y con otro sentido de la realidad: desde las 7.15 de aquella trágica mañana del 19 de setiembre de 1985, cuando un temblor de 8 grados en la escala Mercalli partió en dos al Distrito Federal, México no sabe a ciencia cierta si sus muertos son en verdad 5, 10 o 15 mil. Eso sí: quedaron 9 mil heridos; 400 mil personas sin techo; 1.132 edificios dañados y otros 417 para ser demolidos, tarea que debió interrumpirse ante la falta de disponibilidad financiera.

Detrás de la ira indomable de la naturaleza, México sufrió el sacudón más racional de la economía, con signos de brutales encarecimientos desde comienzos del año: los servicios públicos aumentaron entre el 60% y el 200%, los productos básicos entre el 27% y el 191.6%. En la fábula del ascensor y la escalera, los salarios —como siempre— fueron derivados a esta última: apenas se los incrementó un 32%. Hubo otro temblor: desde hace un par de meses el aparato productivo mexicano viene operando solamente en dirección al Mundial. Un peligroso paréntesis se abrió en la vida cotidiana de la sociedad, comportamiento sociológico de imitación típico de una estructura-social dependiente, que asume la ficción consumista propia de países con otros hábitos, ingresos y estándar de vida.

En el mejor de los casos, los ingresos del Mundial representarán unos cien millones de dólares. A esta suma habrá que agregar otros fondos, producto de una contribución extra de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), un organismo internacional ya constituido en genuino operador político que diagrama su estrategia junto a los grandes consorcios multinacionales como Coca Cola. Por resolución del mes de abril último de su Comité Ejecutivo, la FIFA dispuso que cada una de las 24 selecciones participantes deberá abonar de sus ganancias 9 mil dólares por partido para ser destinados a los damnificados del terremoto: unos 1.700 millones de dólares más. Como se dice en los circuitos económicos: las cuentas **no cierran bien**.

Los gastos para reconstruir los daños del sismo fueron evaluados en 5 mil millones de dólares. Suele ocurrir con las inversiones de las multinacionales (el presidente colombiano Belisario Betancurt definió a la FIFA como "una multinacional del fútbol" al renunciar a la organización del Mundial que hoy lleva adelante México), que la mayoría de los beneficios son girados luego al exterior o quedan en manos de empresas privadas que no acostumbran a distraer sus plusvalías para mejorar el nivel de vida de sus propias comunidades. De ahí que en los carteles ostentadores de una fatua vanidad nacional que anuncian por las calles aztecas que "México sigue en pie", el ingenio popular, que mira el banquete mundialista como un festín ajeno que agrade sus propias carencias, haya completado la frase con un hallazgo propio de la mejor cultura del graffiti: "México sigue en pie...dras".

Los escombros financieros

Este México feliz y futbolero que difunde hoy, día a día, el satélite televisivo, es el mismo que sufre uno de los peores sismos financieros de su historia. Las piedras y los escombros rápidamente puestos "bajo la alfombra", lo más lejos posible de los ojos vecinos, no solamente son consecuencia del terremoto de setiembre. El actual sistema de succión financiera de los países centrales se apropia de los recursos de la periferia para alimentar su gigantesca revolución tecnológica en donde la robótica, la informática y la biotecnología sellarán para siempre el abismo entre dos mundos, dos formas de existencia y dos viejas categorías políticas de los seres humanos que ya el maestro Aristóteles avistaba en sus estudios fundacionales: los que mandan y los que obedecen.

En un juego de palabras, consciente o in-

consciente, con el permiso de los lacanianos a ultranza, el secretario del Tesoro de los Estados Unidos, **James Baker III**, sostuvo recientemente que México, junto a la Argentina, es uno de los países más viables para la aplicación de la nueva estrategia del Norte para asegurarse los cobros residuales de las deudas del Sur. "Sigamos adelante y construyamos los cimientos que ya han sido colocados", se entusiasmó mister Baker, inspirador de una propuesta que auspicia el crecimiento y las reformas estructurales de las economías dependientes como reaseguro para el cobro de la gigantesca deuda externa del Tercer Mundo. En ese contexto la deuda latinoamericana creció en 1985 un 3% y ya llega a los 372 mil millones de dólares, con el agravante de que en los últimos cuatro años el pasivo se elevó en más de 100 mil millones de dólares.

Según informes de la Comisión Económica para América Latina, en estos últimos cuatro años el monto de los préstamos y de las inversiones de los organismos multilaterales financieros y de desarrollo, como los de la banca privada, ha mermado a su nivel más bajo de la historia, en contraste con el permanente drenaje de divisas que se produce en concepto de giro por utilidades, pago de intereses o evasión de capitales a cargo de los agentes de la burguesía nativa tributaria de las naciones centrales.

Es curioso: los mismos intereses monopólicos, en cuya trama se entrelazan los bancos privados dueños de las mayores acreencias latinoamericanas, no vacilaron en instalarse a pleno en el Mundial de México para hacer realidad las palabras de João Havelange, presidente de la FIFA, en el último congreso del organismo cuando dijo que "todo va por el mejor camino para la FIFA". Algo así como "todo va mejor con Coca Cola", pa-

tente publicitaria que iguala slogans promocionales en casi todo el mundo, integrando mercados, públicos y propuestas de un universo fantástico: sin terremotos, sin deudas externas, sin héroes y sin villanos, acaso solamente con felices consumidores de gaseosas y dóciles espectadores de fútbol.

Además de los cinco mil millones de dólares que México necesita para remover las piedras del sismo de setiembre, este año requerirá otros seis mil millones aproximadamente, de ayuda externa para despejar los escombros financieros de su indomable deuda externa (la segunda del Tercer Mundo, detrás de Brasil). La caída fulminante de los precios del crudo —una decisión política que las naciones centrales han fijado con la complicidad de su socio en la OPEP, Arabia Saudita— presagia prosperidad en los países desarrollados, que se abastecerán así por un buen tiempo de combustible barato, aunque ello signifique nuevos retrocesos económicos y una subsidiaria merma en los niveles de vida de las naciones periféricas petroleras como México, precisamente.

Cuando la fiesta-ficción del fútbol termine con este nuevo capítulo, los 77 millones de mexicanos despertarán del sueño trágicamente: cada uno de ellos seguirá debiendo 1.303,8 dólares, según se estima la deuda "per capita", que asciende considerablemente si la variable que se utiliza es la de la población activa, es decir, aquella en condiciones de generar riqueza y acumular capital. En ese caso, cada trabajador mexicano debería algo así como 3.400 dólares.

Gol a gol, deuda a deuda, México ha hecho el peor negocio de su historia. Con los números sobre la mesa, el Mundial 86 —el otro terremoto— dejará más ruinas que aquella trágica mañana del 19 de setiembre de 1985. Lo que se dice un gol en contra. ©

El diario más importante de la década del 70

COLECCION

La Opinión

100 Tomos Encuadernados

(diarios y suplementos)

"Los grandes cuentos" de La Opinión

(150 cuentos completos)

Ofertas por carta: J.D. Perón 1650 P.B. "C"
(1037) Capital Federal ARGENTINA
Tel. 35-5195 35-2820

TITULOS DEL FONDO HVMANITAS

Ander Egg - El Holocausto del Hambre
Ander Egg - Formas de Alienación en la Sociedad Burguesa
Studart - Mujer - Objeto de Cama y Mesa
Sierra - De Colega a Colega (Testimonio de una Asistente Social)
Fejoo - La Sociedad Autogestionada — un proyecto liberador—
Kisnerman - Vivienda y Promoción Humana
O. Lima - Educación por la Inteligencia
Klineberg-Raza - Psicología y Salud Mental
Zalba - El Niño Maltratado
David - Juegos y Trabajo Social



EDITORIAL HVMANITAS

Carlos Calvo 644 - San Telmo
1102 - Buenos Aires - Tel.: 362-0746



TALLER "EL HUACO"



Propone: comunicación crecimiento

integración de formas expresivas construcción en grupo

El sonido

La palabra

La imagen

El espacio



CERAMICA PLASTICA

Clases grupales para niños y adolescentes

Serrano 1746 Palermo Viejo tel.: 71-3550, 982-1227



"Mía es la voz antigua que viene de la tierra".



vermeer
GALERIA DE ARTE

18 de Junio al 7 de Julio

OSCAR DEZA

Retrospectiva Pinturas

Lunes a Viernes de 11 hs. a 13 hs. y de 16 hs. a 20 hs.

Sábados de 10.30 hs. a 13 hs.

Suipacha 1168 - Capital Federal - Tel. 393-5102

A PROPOSITO DE LA TEORIA DE LOS DOS DEMONIOS

LA POLITICA COMO ESPACIO DE LAS ARMAS

Con motivo del artículo de Osvaldo Bayer publicado en el número anterior, el autor del presente trabajo, a modo de respuesta, por haber sido aludido, encara el tema del espontaneísmo y el foquismo en la política argentina.

Alvaro Abós

Una revista me encargó el año pasado un artículo sobre Severino Di Giovanni. Releí entonces la biografía de Osvaldo Bayer. En mi artículo me cuidé de aclarar que no pretendía hacer ningún aporte original sino, simplemente, una segunda lectura de Di Giovanni basada en la honesta biografía de Bayer, que francamente apologética, no oculta sin embargo los rasgos negativos del personaje. Era mi trabajo, eso sí, una interpretación a contrapelo de la tesis del biógrafo.

Hacía referencia allí a una frase del gran crítico marxista alemán Ernest Fisher: "No hay lecturas sin fecha" y me preguntaba: ¿es posible reproducir en 1986 la misma concepción de la violencia que se tuvo en 1968, fecha en que Bayer redactó la biografía? ¿Puede ignorar un lector argentino de 1986 las vivencias y experiencias de la violencia y del terror que nos arrojó la realidad a la cara entre ambas fechas?

La feroz réplica que Bayer me dedica en **Crisis** N° 42 ("El mito de los dos demonios") parece responder, para mi sorpresa, por la afirmativa. En su defensa a ultranza de las tesis que sostenía en 1968 sobre la violencia, Bayer llega a equiparar la capucha, la picana de los militares y las desapariciones con "las balas de goma y los discursos presidenciales (sic) de la democracia"...

*

Bayer me acusa de falsear la realidad para dar una visión **tremendista** y **horripilante** de los atentados de Di Giovanni. Este, el 24 de diciembre de 1927, para repudiar la ejecución de Sacco y Vanzetti, puso una bomba en el vestíbulo del City Bank. No en el despacho del director. En un vestíbulo lleno de gente. Véase el resultado: "La bomba es como un tifón que lanza cuerpos, muebles, astillas y bandadas de dinero que van a parar a la calle. La baraúnda es infernal. La explosión ha sido tan tremenda que paraliza a todo el centro". No es la prosa oligárquica

la que pinta este cuadro apocalíptico. Es el propio Osvaldo Bayer en su biografía. Hay 27 heridos y dos muertos. Un tal Taboada, un pobre hombre que levantaba quiniela, quedó pulverizado. También murió una empleada del banco, de 19 años, Magda Villar, que se iba a casar al día siguiente. Ya tenía el pasaje a Córdoba para la luna de miel apunta Bayer...

Di Giovanni quiere ejecutar al cónsul italiano, un jerarca fascista. Pone una bomba, pero no lo hace en el despacho del cónsul sino en el vestíbulo del consulado. Dice Bayer: "Era permanentemente un hervidero de gente. En la hora de mayor atención al público había hasta seiscientas personas que esperaban ser atendidas". ¿Qué tipo de gente concurre a las oficinas consulares de un país de inmigrantes? Los trabajadores más humildes, los que necesitaban tramitar sus documentaciones. Bayer lo recalca: la bomba quedó junto a un mostrador, "muy lejos del despacho del cónsul..." Hubo nueve muertos y treinta y cuatro heridos, muchos de ellos mutilados. "Ni aun el número de víctimas dice a las claras lo que fue ese infierno". No es un periodista sensacionalista al servicio de la oligarquía el que define aquello como un infierno. No es un escriba al servicio del comisario Garibotto. Tampoco son mis "tergiversaciones". Es Osvaldo Bayer.

Pero Di Giovanni no terminó allí su raid terrorista. Del consulado italiano se fue a una farmacia de la Boca. Su propietario, supuestamente, era fascista. La farmacia estaba llena de gente. ¿Quiénes frecuentarían una farmacia de La Boca? ¿Oligarcas, jefes? ¿O más bien humildes trabajadores? Allí, debajo del mostrador, dejó Di Giovanni una bomba. Un niño, el hijo del farmacéutico, creyendo que era un juguete, la desactivó de casualidad, eludiendo la masacre por un verdadero milagro.

¿Es exagerado calificar al designio terrorista de Di Giovanni de canallesco, tachar su estrategia de estúpida? Di Giovanni quería matar al embajador fascista, al cónsul Capanni. Pero no les tocó un pelo a ninguno de ellos. No había posibilidad alguna de que el atentado llegase a esos jefes. En cambio, jugó irresponsablemente con las vidas de seres inocentes, segó la de varios de ellos, mutiló a otros. Mussolini, seguramente, ni se enteró de los atentados de Di Giovanni en Buenos Aires. ¿Qué le importaba al Duce lo que sucedía en Buenos Aires? ¿Cómo puede

justificar Bayer las bombas de Di Giovanni, en territorio argentino, con la tesis del tiranicidio? ¿Qué tiranicidio, si en Argentina gobernaban los radicales? Si, con Yrigoyen, había un gobierno popular. Si, más allá de las críticas que pudieran caberle, Yrigoyen —y lo reconoce el propio Bayer en su biografía— no persiguió a los anarquistas y les aseguró la libertad para difundir sus ideas.

*

Bayer, para castigar mis críticas a Di Giovanni, trata de arrinconarme junto a compañías indeseables. Al tratar a Di Giovanni de "hombre que confundía el anarquismo con la demencia asesina", dice, estoy usando el mismo lenguaje que **La Nación** o **La Prensa**. Bayer me confina junto a Ernesto Sabato, junto a Beatriz Guido, junto al comisario Garibotto, de Orden Social.

Pero al criticar a Di Giovanni tengo otras compañías que Bayer calla. Hubo otras voces que trataron a Di Giovanni de delincuente y cosas peores. Por ejemplo, el diario anarquista **La Protesta** que, hablando de Di Giovanni, decía: "La delincuencia que se encubre con el manto de las ideas para desprestigiar a éstas y al mismo tiempo explotarlas en su beneficio, merece nuestro repudio más completo".

Más claro aún: "Este atentado (el del consulado italiano) no podemos justificarlo cuando, además de ser anónimo, está desprovisto de finalidades concretas y hasta se ejerce sobre personas ajenas al motivo que lo determina". No lo decía la prensa oligárquica. Lo decía el diario de la FORA, el sindicato más importante de aquella época. Lo decían dirigentes anarquistas como Diego Abad de Santillán (que más tarde se destacaría en la primera fila del combate contra el fascismo en la Guerra Civil española) y Emilio López Arango. Estos dirigentes de la FORA llamaron a Di Giovanni "agente fascista", "instrumento policial", "pobre loco", "sinvergüenza". Son calificativos que encuentro en la misma biografía de Bayer, mas honesto como biógrafo que como polemista.

¿No eran antifascistas los líderes populares que así se expresaban? ¿No estaban esos dirigentes a la cabeza de la lucha de masas en aquel momento? Es que el terrorismo elitista que encarnó Di Giovanni en los años veinte marchaba a contramano de la lucha de los pueblos. Como marchó su continuidad argentina de los setenta, el foquismo urbano, que comenzó luchando contra una dictadura y terminó combatiendo a un gobierno popular y legítimo —por descompuesto que estuviera— y haciendo el juego al golpismo.

No estoy solo en mi repudio visceral al terrorismo foquista. ¿Conoce Bayer cuál es el sentimiento que anida hoy en las masas argentinas respecto de la guerrilla? ¿Sabe lo que opinan los trabajadores, los hombres y mujeres del pueblo sobre el foquismo? ¿Sabe que los nombres de las organizaciones guerrilleras son palabras aborrecidas? ¿Cree acaso que es así porque la dictadura militar le lavó el cerebro al pueblo argentino?

No. Bayer sabe muy bien que la experiencia y la madurez políticas de los trabajadores argentinos está muy por encima de la manipulación de los represores. Los trabajadores repudian al foquismo porque contraría sus intereses históricos y porque sólo los conduce al infierno represivo.

*

Tanto lo sabe Bayer que, como una manera sutil de desvalorizarme, (armas de veterano polemista, oficio en el que Bayer es un auténtico maestro) me adscribe a los montoneros. En efecto, ¿por qué me nombra nada

menos que seis veces como "intelectual peronista"? Para, al final, decirme que, ya que soy peronista, el problema de Montoneros me compete y mandarme a estudiar la génesis de la violencia montonera y peronista, en lugar de andar hurgando entre los anarquistas. En suma, me arroja el paquete montonero a la cabeza recomendándome que cada uno lave su propia ropa sucia y no se meta en casa ajena.

Sobre la violencia de los Montoneros vengo hablando desde que, para combatir a la dictadura y reflexionar sobre la problemática argentina, fundé y dirigí, junto a Hugo Chumbita, en Barcelona, la revista **Testimonio latinoamericano**. Allí decía ya estas mismas cosas que he venido repitiendo en libros y artículos recientes y que trato in extenso en **El Posperonismo**, un libro de próxima aparición. Allí, en **Testimonio latinoamericano**, publiqué la opinión de Montoneros que polemizaron con mis posiciones.

Allí el propio Bayer —como casi todos los intelectuales exiliados— supo colaborar y en una ocasión tampoco se privó de lapidar al foquismo con estas palabras: "En el '73 se tergiversó la voluntad popular y entonces hubo salidas realmente incoherentes de algunos que no confiaban en el pueblo y trataron de conquistar el poder a tiro limpio" ("**Testimonio latinoamericano**" N° 3/4, julio 1980).

Sospecho que lo que molesta a Bayer es el paralelo histórico entre la violencia anarquista de los veinte y el foquismo urbano de los setenta. No cometeré la ligereza de equiparar esquemáticamente experiencias históricas y personales encuadradas en contextos tan diferentes. Sin embargo, hay rasgos comunes.

En ambos casos, el terrorismo elitista coexistió con un movimiento de masas (en el veinte lo era el sindicalismo de la FORA) de cuya práctica era ajeno y al cual terminó enfrentando.

En ambos casos, el terrorismo elitista terminaba adoptando métodos y formas del enemigo al que decía combatir: "**Di Giovanni no admitía las posiciones intermedias: el que no estaba con él era su enemigo**", dice el propio Bayer en su biografía. ¿Se quiere una definición más precisa de una mentalidad totalitaria? Aquel a quien Di Giovanni consideraba su enemigo podía ir encargando el ataúd. Como le pasó al director de **La Protesta**, Emilio López Arango, asesinado a balazos por Di Giovanni. Perdón (no quiero incurrir en las iras de Bayer). **Supuestamente** asesinado por Di Giovanni ya que éste no confesó el crimen, que le fue atribuido por la FORA. Aunque de la lectura del propio Bayer quedan muy pocas dudas sobre su autoría. ¿No es esta acción una premonición sobre los "ajustes de cuentas" internos del foquismo urbano de los setenta?

En su biografía, Bayer reflexiona y se pregunta: "**Las bombas que cayeron en 1955 en el centro de Buenos Aires, lanzadas por aviones argentinos, es sin duda terrorismo. ¿Es diferente del de Di Giovanni?**". Sustancialmente es igual aunque difieran las motivaciones porque ambos desprecian al hombre y actúan al margen (sino contra) el pueblo. Tanto uno como el otro hacen de la política el espacio de las armas y no de los pueblos y en ese terreno los ideales de abstracta solidaridad que mueven a hombres como Di Giovanni se corrompen. Su resultado será similar al que consiguen los terroristas que preservan los privilegios: erigir reinos fúnebres donde campea la muerte, donde la ética naufraga en la ciénaga de la violencia y donde los desposeídos terminan siendo los más castigados.

Di Giovanni abandonó a su mujer y a sus tres hijos para entablar una ensimismada relación con una colegiala de trece años. Me permití escribir que semejante conducta revelaba una "personalidad inmadura". Ello causó la ira de Bayer, que idealiza a su biografiado y erige una versión idílica del hecho. Puede ser que yo esté equivocado. En todo caso, es una opinión personal. Creía que los únicos héroes intangibles e incontaminados eran los próceres de la historia de Grosso. Por lo visto, hay también un parnaso progresista al cual está vedado el ingreso. No pretendo, ni mucho menos competir con Bayer en su erudición sobre la vida de Di Giovanni. Comprendo su compromiso emocional con la figura de su biografiado. Pero ser su biógrafo no erige a Bayer en el **dueño** de Di Giovanni.

Jamás atribuí el advenimiento de la última dictadura militar, como me atribuye Bayer, a la acción exclusiva de la guerrilla. Hacerlo sería no ya "facilismo o demagogia", como apostrofa, sino algo peor, ceguera. Las raíces de la violencia de Estado datan de mucho más atrás. Quizá de junio de 1955, cuando las Fuerzas Armadas consuman un feroz bombardeo contra una ciudad abierta, preludio del secuestro de la soberanía popular burlada durante casi dos décadas bajo el cínico pretexto de la libertad y la democracia. De entonces en más la violencia es un continuo cada vez más hegemónico. En ese marco, la guerrilla aparece como reacción contra el escándalo de un sistema inicuo. Pero nace con un pecado original: intenta erigirse en alternativa popular al margen del pueblo, como obra de una vanguardia iluminada. Esta deformación se incrementará a partir de 1973, cuando su divorcio de las expectativas y necesidades populares se acentúe. Al degradarse, el foquismo se contamina de las características del adversario que combate: de allí su militarismo, su desprecio hacia las formas y niveles de conciencia popular, su elitismo mesiánico, su aparatismo, su duplicidad moral. Al intentar tomar el poder descabelladamente, el foquismo desata una pugna de aparatos y pisotea los derechos humanos.

Finalmente, la guerrilla se convierte en **cómplice objetivo** del golpe al que busca desembozadamente bajo la equivocada tesis de que un gobierno militar precipitará a las masas hacia la insurrección. Así, el foquismo se convierte, en los hechos, en agente del golpismo, justificándolo.

Esto no significa negar múltiples concausas del golpe de Estado, que trascienden y superan a la guerrilla. En la perspectiva internacional, por ejemplo, la acción de un imperio que impulsaba en toda América Latina a la Doctrina de la Seguridad Nacional como fórmula para conjugar rebeldías populares. En el plano nacional, los intereses concretos de la clase militar y el "establishment" oligárquico-financiero que usaba a los militares como escudo de sus privilegios.

Sin olvidar, como Bayer me lo exige imperiosamente, a la corrupción política del peronismo, plagado de canallas que habían arrojado al fango las banderas de liberación que alimentaron las luchas populares durante los largos años de la proscripción.

Como peronista, he asumido mi responsabilidad por esta defección histórica de mi movimiento, no ya en el campo de la dilucidación histórica (aunque en mis libros y artículos está mi definición al respecto) sino en un terreno aún más urgente y perentorio: el combate diario contra el golpismo y la reacción que siguen enquistados en el seno del peronismo, emponzoñando su accionar y amenazando nuevamente con arrojarnos a otra tragedia histórica ©

crisis premia al cuento del mes



a) Podrán participar todos aquellos escritores latinoamericanos que envíen un cuento inédito en lengua española, que no exceda de 8 carillas de 25 líneas. No podrá presentarse más de un trabajo por autor en el mes.

b) Los concursantes pueden participar con su nombre o bajo seudónimo, según se prefiera. Deberá agregarse, en cualquiera de esos casos, sobre cerrado donde se aclare nacionalidad, domicilio y breve curriculum.

c) Los autores deberán enviar original mecanografiado y copia a revista *Crisis*, Tte. Gral. J. D. Perón 2234 - P.B. "A" (1040) Capital Federal, Argentina.

d) El cuento seleccionado mensualmente será publicado en *Crisis* y su autor recibirá la cantidad de cien dólares o su equivalente en australes. El fallo es inapelable y la revista se reserva el derecho a otorgar las menciones que estime convenientes y a publicarlas en sus páginas.

e) Los originales no serán devueltos.

CRISIS/SUSCRIPCIONES

Correo vía aérea	Argentina
	6 meses ₳ 18.-
	12 meses ₳ 33.-
	Exterior:
	6 meses U\$S 28.-
	12 meses U\$S 51.-

Cheques y giros a la orden de Crisis S.A.
Presidente Perón 2234 Planta Baja A
(1040) Capital Federal Argentina

UNA TRANSICION HACIA LA DIGNIDAD

Queridos amigos

Vicente Zito Lema y Osvaldo Soriano
Les envío una Carta abierta al pueblo paraguayo
que escribí antes de internarme. De aquí, tal vez,
su tono un poco sombrío de testamento antepóstumo.
Pero me animo a creer que plantea una convocatoria
política de reconciliación de un pueblo desgarrado
por más de un siglo de gobiernos despóticos desde
la terrible guerra de la Triple Alianza que han
culminado en los 32 años del nazi Stroessner.
Un fraternal abrazo y los mejores augurios.

Augusto Roa Bastos

Desde su exilio en Toulouse, Francia, Augusto Roa Bastos dirigió una *Carta abierta al pueblo paraguayo* que, se convirtió de inmediato en un documento político insoslayable para quienes enfrentan a la dictadura de Alfredo Stroessner y también para el propio régimen. El embajador del Paraguay en Buenos Aires, Luis González Arias, acusó el mes pasado al autor de *Yo el Supremo*, de servir

al comunismo y "propugnar el uso de la violencia y de la fuerza"; también achacó a funcionarios del gobierno argentino la intención de fomentar una campaña subversiva en tierra guaraní a través de las cajas del Plan Alimentario Nacional (PAN). *Crisis publica* a continuación los tramos más enérgicos, bellos y reflexivos del texto de Roa Bastos.

Los dos ejemplos - 1

En los momentos cada vez más difíciles y dramáticos que vive nuestra sociedad dividida desde hace largo tiempo en un enfrentamiento al parecer inconciliable, me dirijo a mis conciudadanos de todos los sectores políticos, sociales y culturales con este llamamiento que quiere contribuir, aunque sea en mínima medida, a la causa de la pacificación nacional.

Estos conflictos de división y enfrentamiento arrancan, por trágica paradoja, desde la terminación victoriosa de la guerra del Chaco, cuyo cincuentenario se cumple precisamente este año. Conmemoración en la que el

pueblo entero tendría que estar presente en torno al puñado cada vez más reducido de los ex combatientes, que sobreviven penosamente en el ocaso de su existencia.

Por desdicha, en esta conmemoración faltará la mitad de los paraguayos ausentes en el exilio exterior y sometidos a silencio en el exilio interior. Lo que es doblemente lamentable, cuando todos deberían hallarse reunidos en una vasta asamblea fraternal para honrar a los caídos en servicio de la Patria, borrando al mismo tiempo, como el mejor homenaje a su memoria, las discordias que nos separan.

Estos conflictos, que configuran un ciclo muy definido en nuestra historia más reciente, no son irreversibles ni irreparables como lo quieren hacer creer los comentaristas oficiales, empeñados en justificar y perpetuar tales desgarramientos como la mejor manera de preservar los privilegios discriminatorios que corroen nuestra vida político-social.

El patriotismo austero y sin dobleces es fuente de unión y de progreso material y cultural, de entereza ante la adversidad, de sabiduría para orientar y gobernar la vida pública de acuerdo con los intereses genuinos del país y las aspiraciones del pueblo en su conjunto. Este sentimiento profundo del ser y del hacer nacional no puede confundirse con el nacionalismo etnocentrista que trafica con seudos conceptos de raza o con el culto demagógico de los héroes como legitimación de antihéroes mediocres, cuya sola fuerza radica en la complicidad de la corrupción con sus personeros, en la degradación general de la sociedad.

Tales nacionalismos y patrioterismos no son más que el oportunismo y el aventurerismo erigidos cerrilmente en razón de Estado y

no pueden triunfar sino por la violencia, la división y las persecuciones institucionalizadas como métodos de poder. Ellos acaban instalando el miedo en la sociedad oprimida como la única forma posible de conciencia pública. Su réplica muda contra los excesos y abusos del poder no inquieta sino que satisface a sus responsables puesto que el miedo, el silencio, la resignación, internalizados en el comportamiento colectivo, constituyen la prueba de su eficacia represiva. Son el seguro de su impunidad.

Conocemos por larga experiencia los efectos de ambos extremos. Ejemplo de patriotismo llevado hasta los últimos límites del sacrificio fue la Guerra de la Triple Alianza, gestada por los intereses imperialistas de la época para destruir el foco de libre determinación y de existencia autárquica que el Paraguay había levantado pacíficamente en el centro de América del Sur y en mitad del siglo de la Emancipación. Ejemplo de una utopía realizada que ni siquiera los libertadores pudieron lograr tras las cruentas batallas de la Independencia.

La gesta chaqueña fue un testimonio análogo del patriotismo y del espíritu de unión de los paraguayos, convocados en defensa de esos principios indivisibles e irrenunciables de su soberanía e integridad territorial. Pueblo y ejército, unidos por encima de banderías y divisiones como un solo hombre, cumplieron con renunciamiento y sacrificio, con lealtad y con honor una tarea que parecía imposible, sellando luego caballerescamente la paz con el pueblo hermano de Bolivia, al que los mismos intereses imperialistas, esta vez los del petróleo, habían instigado y armado para esa guerra fratricida.

¿A qué obedecen entonces las oscilaciones del espíritu nacional entre estos extremos de unión, de auténtico patriotismo ante las grandes pruebas de su historia, y sus intermitentes recaídas en las discordias y los enfrentamientos, cuando impera el patrioterismo faccioso del poder, una de las causas de nuestras desgracias sociales y nacionales?

Tales oscilaciones que van desde la exaltación de las mejores cualidades de nuestra



sociedad, hasta la exacerbación de sus pasiones más subalternas, responden a sobre-determinaciones muy concretas. Es preciso entonces dilucidar sus causas, entre todos, pacíficamente, pero sin complacencias; con mutuo respeto, pero también con rigor crítico; sin exculpaciones para nadie puesto que la responsabilidad de los males colectivos nos atañe a todos por acción u omisión, por imposición o consentimiento.

Es a partir de estos hechos y reflexiones como me animo a dirigir a mi pueblo este mensaje distante y cercano a la vez. Del mismo modo, mi vida y mi trabajo han estado sostenidos en el tiempo y la distancia por su presencia y proximidad, por sus verdades profundas, por sus infortunios y postergadas aspiraciones. A lo largo de estos cuarenta años de exilio no he estado separado un solo día de su pulso lejano, de su realidad cotidiana, de sus viejas aspiraciones, de sus nuevas vicisitudes y esperanzas.

No poseo otros títulos que avalen este mensaje. Salvo, tal vez, el de ser un ciudadano común, un escritor independiente; quiero decir, un ciudadano que no milita en ninguna agrupación partidaria pero que respeta a los partidos y reconoce el rol que cumplen como función y expresión de la vida política nacional. Es más: no veo cómo sin partidos políticos coherentes y responsables, pueda funcionar una auténtica democracia pluralista. No soy más que un trabajador de la cultura, como muchos otros que viven en el país y en el extranjero. No tengo alquilada mi pluma a ningún poder de la tierra. Independencia que es el fundamento de mi libertad individual y del compromiso de mi obra con mi sociedad. Me considero exento totalmente, desde siempre y para siempre, de ambiciones políticas. No he ocupado jamás y no ocuparé en el futuro ningún cargo público ni político. Por más de la mitad de una vida y casi al final de ella, cuando ya se está de regreso de los espejismos de la juventud, el destierro ha hecho de mí, simplemente, un funcionario honorario de la cultura paraguaya dondequiera que esté; cargo del que no puedo retirarme ni ser destituido por nadie, excepto por mi incapacidad y mis propios errores.

Libre de resentimientos y frustraciones, he tratado de construir en mí una visión abarcadora y profunda de nuestro país, de la naturaleza a un tiempo simple y vigorosa de nuestro pueblo. Sus caídas y resurrecciones me han inspirado esta convicción esencial: una sola vez muere el individuo pero el pueblo renace muchas veces.

Desde lo esencial - 2

¿Qué le debo a mi país? todo. De él surgi interiormente. El me convirtió en lo que soy ahora. A él le debo los rasgos de mi carácter, la estructura de mi existencia espiritual íntimamente libre. Por supuesto, le debo también mis errores de hombre. Y en alguno que otro desolado momento, la nostalgia innominada de esa tierra de sacrificios y resplandores donde están mis raíces que han quedado allí con mis muñones. En esos momentos vienen a mí los versos del gran poeta español Luis Cernuda, muerto en el exilio: "Es la tierra imposible, que a su imagen te hizo / para de sí arrojarte..."

Tal es mi único e irrevocable compromiso con la literatura y con la vida, con mi país y con el mundo. Eso es lo que debo pagar y pago como puedo. Sólo pido a cambio y por anticipado la restitución que se me debe. A mi pueblo, a mis amigos, a todos los que se que me quieren hasta cuando me injurian y abominan de mí, les comprometo a cumplirlo. Cuando muera del todo —una larga agonía y



Efectivos policiales impiden una asamblea de estudiantes de derecho.

una bella muerte toda una vida honran— pido que incineren mis despojos y lleven a esparcir mis cenizas sobre esa tierra en la que gocé en mi juventud el casi intolerable y huidizo fulgor de la felicidad. Pero donde también conocí desde mi infancia el drama de la vida campesina y el inquebrantable valor de su gente. Su recuerdo aún me sostiene y ennoblece. Sólo que después de muerto no quiero correr la suerte de tantos otros compatriotas abandonados en tierra extranjera.

Esto es todo en cuanto a lo personal. Pero también estos sentimientos inspiran este mensaje de alguna manera ya póstumo, pues sólo desde la muerte la palabra es definitivamente verdadera e inapelable.

Tras la efusión emocional, acaso superflua en esta carta, pero que de todos modos no he querido suprimir, vuelvo a lo concreto del mensaje.

Esta carta abierta incluye, según ya queda dicho, a las instituciones tradicionales del país: Iglesia, Fuerzas Armadas, partidos políticos, poderes constitucionales. De igual modo, a las organizaciones intermedias: sociales, culturales, empresariales, sindicales, obreras, campesinas, indígenas y estudiantiles; de manera muy especial, al pensamiento jurídico independiente, uno de los más ricos y orgánicos del continente, por su saber, su experiencia positiva y su dignidad moral. Esta filosofía y práctica del derecho concebidos como una ética de la vida social y política son las que hacen de la tradición jurídica paraguaya una de las instituciones clave, en nuestra desarticulada y castigada historia pública y política, para la construcción de un genuino estado de derecho que pueda ordenar y encauzar las dispersas y anárquicas energías de la vida nacional.

Este llamado concierne también, aunque de modo indirecto pero sí respetuoso y no por halago de circunstancias, a los responsables del gobierno actual.

He atacado sin tregua a su jefe, en cuyas manos se halla concentrado el poder autoritario unipersonal que desde hace más de treinta años rige los destinos del país al arbitrio de su sola y omnimoda voluntad. Le he atacado, como cabeza del régimen, con la misma dureza que el pone en los abusos de poder ya corrientes y generalizados de la

represión interna. Pero, a diferencia de los métodos retorcidos y elusivos de estos excesos, que la práctica represiva remite siempre a la instancia de una inapelable "Orden Superior", yo he atacado invariablemente a su cabeza visible con lealtad y espíritu de justicia, asumiendo plenamente, sin comprometer a nadie más que a mí, mi sola y única responsabilidad. Lo he hecho en la crítica de un sistema instaurado en su origen por un golpe de Estado, en la denuncia de sus desmanes, en la anatomía de un régimen autoritario que se pretende democrático, tanto como en las propuestas de una salida honorable para todos hacia la restauración de la concordia nacional sobre la base de un proyecto jurídico-político de transición; hacia el restablecimiento de una democracia pluralista que haga realidad la voluntad y el consenso mayoritario del país, bajo la garantía de un estado de derecho que surja de sus fuentes y asegure la plena vigencia de los derechos humanos y la justicia social.

He fustigado al régimen y a su jefe y lo seguiré haciendo sin encono ni rencores personales, pues lo que está en juego no son cuestiones individuales sino la totalidad de la vida colectiva cuya soberanía ha sido usurpada.

Estoy en las mejores condiciones para seguir cumpliendo esta penosa pero ineludible tarea que mi conciencia me impone. Porque sucede a veces, por una suerte de oscura justicia distributiva, que el débil y el oprimido pueden enfrentar de igual a igual al poderoso y al opresor. Y que esta igualación posicional ha sido decretada por el propio régimen represivo. En el exilio interno mi voz se habría sumado de seguro a la forzosa y forzada mudez general. Al serme infligido, como a otros incontables compatriotas, el exilio perpetuo —que yo no experimenté jamás como una sanción revocatoria de mi condición de ciudadano, sino como la única distinción que podía recibir de un régimen semejante— éste me otorgó sin quererlo la facultad de combatirlo en igualdad de condiciones. En el centro del poder que le vuelve inapelable, y tal vez sordo, salvo a la adulonería, su jefe puede ser interpelado por cualquiera en libertad y dignidad desde el centro del exilio que es el contrapoder de los perseguidos.

He tratado de que esta interpelación fuera siempre justa y aun autocriticamente equitativa. No voy a repetirla en esta carta. Lo que dije está dicho y es conocido dentro y fuera del país: un centenar de artículos, ensayos y conferencias difundidos en todo el mundo por la red de más de un centenar de agencias y periódicos. No me arrepiento ni abjuro de una sola palabra de las dichas, escritas y publicadas por mí. Sólo tal vez pueda reprocharme el no haber profundizado y no haber hecho aún más enérgicos mis análisis y juicios. Desde el principio, sin embargo, no me propuse enjuiciar a la dictadura —de esto se encargarán a su tiempo las instituciones de derecho del país—. Me limité a denunciar sus excesos en los campos de los derechos humanos y del ciudadano y siempre desde el ángulo cultural que constituyen los únicos canales de mi militancia activa específica.

Rigor autocrítico - 3

Consideré siempre incluso —y esto lo he repetido muchas veces—, que no se debe caer en el planteamiento maniqueísta de cargar íntegramente tales desmanes y sus consecuencias en la sola cuenta de la dictadura. Los hechos de violencia totalitaria —he dicho en resumen— incriminan a sus autores y responsables principales, pero también ponen en cuestión la responsabilidad de los sectores políticos, económicos y culturales que se quieren democráticos.

El recurrente fracaso de sistemas que se pretenden democráticos, pero que son también el resultado de las luchas por intereses y privilegios de grupos que se proponen como "alternativas de poder" al dictador de turno, no hacen más que favorecer y estimular, en toda lógica —si en situaciones caóticas como éstas puede hablarse de lógica sin caer en el absurdo— la persistencia y, en ocasiones, la perpetuidad de tales regímenes despóticos aun bajo formas miméticas y hasta paródicas de la democracia. Confusión natural —otro elemento eficazmente disuasivo— en un país como el nuestro que no ha conocido jamás el juego normal de las instituciones y de la alternancia en el sistema de una efectiva democracia pluralista. Habría que agregar: un país como el nuestro que tampoco ha conocido nunca el triunfo de las luchas armadas por ideales auténticamente revolucionarios —que no fueran meras revueltas o guerras civiles partisanas— desde la Revolución de los Comuneros, en la Colonia, hasta el presente, en plena Neocolonia.

Sólo a través del consenso público en su plenitud de libertad y soberanía podrá llegarse a negociaciones de buena fe, que logren arbitrar el pasaje a la necesaria reconciliación de todos los paraguayos en un proceso de transición hacia la democratización pluralista. En las coyunturas actuales no resta otro camino. Pero este camino no es utópico sino posible, a condición de que las fuerzas auténticamente democráticas, tanto de la oposición como del oficialismo, puedan arbitrar y ampliar de común acuerdo el espacio político, para que un proyecto viable y aceptable para todos de unión nacional se realice gradualmente.

Este viraje es ineluctable a corto o largo plazo. La unidad de medida del tiempo histórico para las colectividades, no es evidentemente la misma que en las tablas de expectativas de sobrevivencia individual, según el promedio estadístico de los cálculos actuariales para las pólizas de seguros de vida. Aunque a veces, sí: a veces, la duración de un régimen despótico coincide con la de su gestor autocrático, cuyas dinastías familiares o palaciegas por lo general no le suelen sobrevivir mucho tiempo.

Estos regímenes son anómalos en una sociedad bien integrada. Por su propia naturaleza están sometidos a las leyes de la decadencia y extinción: a la caducidad de los plazos mortales. Esto ha ocurrido en todo tiempo y lugar. La historia está llena de ejemplos en este sentido. Lo que no hay son excepciones. Esto debería ser aleccionador para los dueños transitorios del poder, por invulnerable que pueda parecer su aparato de dominación.

Lo malo es que esta especie de hombres no suele querer advertir, en su propio beneficio, esta fatalidad, y se otorga un tiempo adicional que el tiempo no tolera. Francisco Franco, por ejemplo, vencedor, mandó levantar por los vencidos el moderno escorial del Valle de los Caídos. Poco después, su larga y grotesca agonía erigió a su manera una réplica inversa pero no menos moralizadora de aquel monumento funerario de la soberbia humana. ¡Ah mundo, oh vida!

Y lo peor aún es que, cuando el miedo se contagia al poder, cuando la división y la disolución atacan sus propias estructuras internas, por no decir intestinas, la supuesta invulnerabilidad providencialista se vuelve doblemente peligrosa. Su violencia innata se duplica entonces en la ceguera de esa voluntad de mando que ya no tiene opciones. Su antigua eficacia se disuelve en la exasperación de errores y caprichos, en la neurosis dinástica de designar en su reemplazo como "delfines" —con perdón del bello pez azul del mar— a tarados o bufones de palacio. Esto también ha sucedido en todo tiempo y lugar.

De este modo, los virus latentes de la revuelta, de los golpes de cuartel o de la guerra civil que estos sistemas generan, se activan en su misma interioridad acelerando su auto-destrucción, pero poniendo en riesgo también la totalidad de un país a la deriva.

En el callejón sin salida - 4

Nos encontramos en el punto crucial de una crisis generalizada que amenaza desencadenarse sobre nuestra sociedad en su conjunto. El régimen actual se jacta de haber conseguido establecer la paz pública más prolongada en toda la historia del país. Esto es cierto de alguna manera. Pero esta paz sólo es real en apariencia. Esta paz no puede ser, sino por una monstruosa contradicción, el resultado de un permanente estado de guerra interno. No es tampoco un estado de excepción que sólo corresponda preservar con draconianas medidas de excepción que someten a todo el país al humillante acorralamiento del estado de sitio a perpetuidad, enfrentando la mitad armada del país a la otra mitad inermes y silenciada. En tal situación, la paz autoritaria puede estallar en cualquier momento. Y esto, no por movimientos insurreccionales de la mitad inermes del país —que el régimen sabe que en las actuales coyunturas son imposibles—, sino por la misma naturaleza subversiva e implosiva del poder autocrático, dentro de su propio aparato de sustentación, con efectos imprevisibles y a un alto costo humano y político.

En esta encrucijada, el poder no tiene alternativas intermedias como paliativos de su crisis interna, salvo el endurecimiento de la dictadura y su regreso al punto de partida de mayo del '54 con el desmantelamiento de su fachada pseudo democrática, en la vana intención de repetir un ciclo de perpetuo retorno. Remedio que desde luego sería peor que la enfermedad y no haría sino apresurar y tornar aún más violento el desenlace de la crisis del sistema.

En esta encrucijada sólo hay un camino que puede conducir a la solución pacífica



La policía lanza gases lacrimógenos contra

tanto de la crisis interna del régimen como a la salida del callejón en que está encerrado el país.

Este camino es el de la reconciliación nacional.

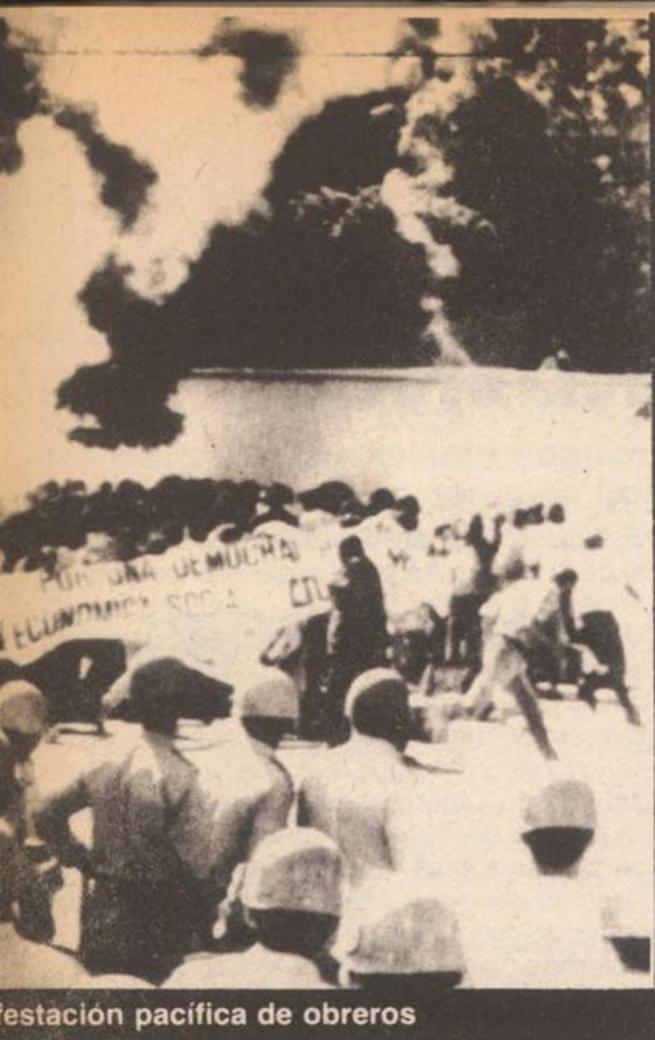
Naturalmente, ella no puede ser objeto de subastas de ningún género, de arreglos entre facciones, ni de manipulaciones subrepticias a espaldas del pueblo entero de la nación, en las que el poder autoritario, que no puede renunciar a su naturaleza sin negarse a sí mismo, logre imponer de nuevo su primacía sacrificando a partidarios y opositores, interesados sinceramente en la reconciliación, con la única mira de retener sus privilegios de jefatura y de clan a toda costa y costo.

El camino hacia la reconciliación nacional pasa necesariamente por una previa y vasta consulta popular. No es ésta una empresa más difícil que la que unió a nuestro pueblo en las dos memorables ocasiones mencionadas. Una gran asamblea de hombres libres, no de ciudadanos "sitiados", que anule la doctrina discriminatoria del poder autoritario en bancarota.

La comprensible y también inevitable, des-

Dibujo de: Rolando Pérez





Reunión pacífica de obreros

de luego, la enconada resistencia que la mañana de intereses creados va a oponer a esta salida que significa su ruina y destrucción: son comprensibles e inevitables los reflejos condicionados del orgullo sectario, el temor de la propia seguridad amenazada por parte de los que disfrutaban muellemente desde hacía tan largo tiempo y sin más esfuerzo que las vociferaciones rituales en honor al "Conductor", de sus prebendas y opulentos privilegios, que sus buenas conciencias les han habituado a considerar como merecidos, inalienables e indestructibles.

Esto es así, desdichadamente, y va a favor de los pesimistas y glorificadores de ambos campos. Pero sería renegar injustamente de nuestro pueblo que guarda intactos sus núcleos de austeridad, de espíritu de sacrificio y generosidad, creer que ha caído en masa y para siempre en el derrotismo y la resignación. La condición humana tiene sus defensas. Sus reservas son inagotables y se activan en el misterioso calor de la fraternidad.

Es evidente, en primer término, que en una asamblea de tal magnitud en busca de la reconciliación, hay que trabajar por la formación de un estado de espíritu colectivo cuyo

temple se logra sólo en la voluntad de acción común en torno a objetivos también comunes, simples y necesarios como son, prioritariamente, la concordia y la posibilidad de convivencia nacional anulando las falsas dicotomías entre vencedores y vencidos, entre privilegiados y desposeídos, entre dominadores y dominados.

En este marco, el proceso de cambio del estado autoritario hacia la desmilitarización de la sociedad civil y la despolitización de las instituciones, en particular de las Fuerzas Armadas, constituye desde su origen un proceso de transición democrática que exige en todos los niveles, para ser pacífica y constructiva, el diálogo y la concertación. Ellos deben entablarse sobre la base de premisas aceptables para todos, de concesiones recíprocas en busca del consenso mayoritario, en primer lugar; luego, en la elaboración conjunta de un proyecto político de unión nacional.

La parte del poder - 5

En el campo oficial, corresponde al jefe del Ejecutivo del Gobierno actual cerrar su actuación de más de 32 años de mando autoritario con una renuncia de inspiración verdaderamente patriótica. Renuncia acaso más difícil, por el coraje y el desinterés que ella le exigiría tras largas décadas de poder omnimodo, aun cuando este renunciamiento surja en él como un acto de íntima soberanía, revertiéndola sobre sí después de haberla ejercido sin apelación sobre la totalidad del cuerpo social y nacional.

Como principal y único responsable de este régimen unipersonal, el jefe del Gobierno es quien tiene la suma de facultades para producir este acto de renuncia y entrega de poderes a un gobierno provisorio de concentración nacional. Un acto, el más trascendente de todos los de su vida y gobierno que podría, por sí solo, reivindicar su nombre para la posteridad. No confunda el jefe del Gobierno esta sugerencia de un ciudadano que le combate con una lisonja. Es sólo una manera de decir. Pero él también debe saber que sólo hay un camino para experimentar en un relámpago lo que uno realmente es, y este camino es arriesgar, en un acto, las propias convicciones, los más preciados intereses, comprometiéndolos en una responsabilidad, en una decisión irrevocable a favor de los demás. En todo caso, es únicamente al jefe del Gobierno a quien incumbe decidir este acto que le concierne y que le transformaría de nuevo en un ciudadano común, en un militar consciente de su pundonor rescatado al filo de la última batalla. Este es un asunto suyo. "La posteridad no se regala a nadie", sabía reflexionar el Supremo Francia. Este dijo también: "Después de mí vendrá el que pueda". Pero la verdadera sabiduría de un gobernante ante los plazos inexorables ¿no estaría acaso en decir lo contrario? Decir, por ejemplo: "Devuelvo el poder al pueblo, fuente de toda soberanía, para que sea él quien designe a mi sucesor".

Proyecto de transición - 6

La posibilidad de un cambio pacífico en nuestro país está respaldada por la renuncia del primer magistrado, tras los siguientes hechos que el tiene facultades expresas para decretar:

- levantamiento del estado de sitio,
- derogación de todas las leyes y medidas represivas, en especial la ley N° 294/55 y la 209/1970, llamadas Ley de la Defensa de la Revolución y Ley de la Defensa de la Paz Pública y de la Libertad de las Personas

- restablecimiento de todas las libertades Públicas y privadas, garantizadas por la Constitución,
- llamado a una amnistía amplia y sin restricciones, que establezca la libertad de todos los prisioneros políticos del país y el retorno de los exiliados sin exclusiones, y con plenas garantías en el ejercicio de sus derechos y libertades ciudadanos,
- vigencia plena de los derechos humanos,
- legalización de todos los partidos políticos,
- formación de un gobierno provisorio de unidad nacional, que tenga a su cargo el proceso de la transición democrática.

Corresponderá a este gobierno provisorio la garantía de cumplimiento formal y legal de las especificaciones anteriores y la realización de los siguientes puntos:

- reforma de la Ley Electoral con la anulación, en primer término, de la aberración jurídica que consagra la Ley N° 888/81, por la cual los dos tercios de los cargos parlamentarios son otorgados al partido que obtenga la mayoría relativa, y sólo el tercio restante es atribuido a los otros partidos, proporcionalmente a los votos obtenidos; lo que significa que el sistema proporcional sólo rige para el tercio de los cargos aun cuando, en teoría, la suma de sus votos superase el 51% de los votos.

Con respecto al fondo de nuestra reorganización institucional, las dos instituciones seculares, la Iglesia y Fuerzas Armadas, pueden y deben constituirse en avales de este proceso de normalización, desde el comienzo mismo del proceso de transición hacia la democracia pluralista.

El desarrollo cultural, por su parte, juega un rol preponderante en la estabilización y profundización del sistema democrático pluralista. Hay que entender y extender este desarrollo no solamente en el sentido restringido de la tradición clásica y clasista de arte, literatura y pensamiento intelectual, ni limitado a pequeños enclaves elitistas. Hay que entender y extender su práctica en el sentido de todas las actividades creativas y productivas, incluidas las modernas adquisiciones de las ciencias, de la investigación e invención intelectual y tecnológica, así como en las diferentes áreas de producción artística, instrumental y artesanal, campo este último, el más genuino, en la expresión del arte popular.

La actividad creativa de los trabajadores de la cultura, entendida como arte y como trabajo, debe partir de la realidad de su sociedad y de su historia. Los hombres de la cultura paraguaya sufren — como en otros países de América y del mundo — la suerte de su colectividad desgarrada. Los que han permanecido en el exilio interior como rehenes en libertad condicional y los que han sido arrojados al exilio exterior o los que han tenido que huir en una fuga hacia adelante, deben volver a reunirse en este proyecto de reencuentro nacional y dar, todos juntos, su aporte a la transformación cultural, social y política que el país necesita. Transformar el soplo siniestro de la pesadilla en el aire vital de la sobrevivencia posible. Entender que los seres humanos no son fieras al acecho unos de otros, sino seres que necesitan comprenderse y vivir en la dignidad del mutuo respeto.

Trabajemos sin miedo y en libertad. No dejemos que la historia sea una obnubilación en marcha que nos anteplante sin que la hagamos avanzar con nosotros de cara al porvenir ©

LEVANTAR LA CASA DE LA SEGUNDA INDEPENDENCIA

En junio de 1960, una carta con carácter de urgente dirigida al intendente municipal de Asunción, logró detener las tareas de una cuadrilla de trabajadores que habían demolido la tercera parte de una casona ubicada en la calle Presidente Franco. La carta fue remitida por el Instituto de Numismática y Antigüedades del Paraguay, y la casa en cuestión era nada menos que la de la Independencia. Precisamente aquella que albergó a los patriotas que declararon la soberanía paraguaya el 14 de mayo de 1811.

Oídos sordos a la historia pasada y a la presente, el presidente paraguayo Alfredo Stroessner sonríe y saluda en este nuevo 14 de mayo, fecha patria, desde los afiches que sus partidarios han fijado en las paredes de la zona céntrica con esta leyenda: "En manos seguras está hoy nuestro futuro". En otro punto de la ciudad, grupos de manifestantes corean consignas contrarias al régimen y se reúnen a las puertas de la Casa del Pueblo (local del Partido Revolucionario Febrerista) para escuchar los encendidos discursos de los líderes opositores.

La aparente calma del rostro de Stroessner en los afiches, oculta uno de los momentos más difíciles que debe sortear el régimen: enfrentando a una oposición cohesionada, tratando de campear el agravamiento de la crisis económica y de atenuar posibles divergencias que puedan surgir tanto en el seno de su partido, el Colorado, como en las propias fuerzas armadas; el presidente paraguayo ve acercarse el fin de su mandato. A los 73 años de edad, padeciendo una enfermedad (carcinoma de piel) que se agrava día a día, la confiabilidad sobre su permanencia en el poder es escasa, tanto que el conservador alemán Franz Josef Strauss le ha sugerido un retiro decoroso en la ciudad de Baviera.

Stroessner traspasó por vez primera la puerta del Palacio de López hace 32 años, tras haber desalojado del gobierno al presidente Federico Chávez. De allí en más, su entronización en el poder durante tres décadas se traduce en padecimientos para sus compatriotas; un pueblo que ostenta el triste récord de tener la mayor cantidad de exiliados del continente. Hoy, ese régimen que por mucho tiempo funcionó como una "dictadura olvidada" sale a la luz y con él la inserción de Paraguay en un cúmulo de escándalos financieros que tapizan el álbum de la corrupción stronista.

Al decir de Augusto Roa Bastos el régimen ha impuesto el miedo "como precio justo de una paz injusta". Así, su respuesta a las exigencias de la población es la violencia y el delirio en un gesto que se imprime sobre el de otros dictadores que también se creían imbuidos de un mandato divino, para gobernar de por vida: "Si estoy largo tiempo en el poder no es por mi ambición personal, sino porque el pueblo lo reclama y Dios me acompaña". Pese a esta visión optimista del siete veces reelegido Stroessner, su régimen se apoya en las guardias urbanas que rondan en la noche de Asunción, en el pinandí (paramilitar), en el piragüé (delatores) y en correligionarios desmesurados, como el dirigente Nicacio Ortellado que no hace mucho lo com-

Yazmín Ross



Stroessner: "Dios me acompaña".

paró con Pericles, Washington, San Martín y Bolívar.

Si bien Stroessner se resiste a pensar remotamente quién podría ser su sucesor, hay ya quien piensa por él: la oposición de izquierda más aquellos partidos que integran el Acuerdo Nacional (Movimiento Popular Colorado, MOPOCO; Democracia Cristiana; Partido Revolucionario Febrerista y Partido Liberal Radical Auténtico), la Iglesia y el embajador norteamericano Clyde Donald Taylor, quien trata de juntar las piezas del rompecabezas para armar un modelo de transición similar al de Haití.

"Un stronismo sin Stroessner es nuestro tema mayor" señala a **Crisis**, Domingo Laino, vicepresidente del Partido Liberal Radical Auténtico, quien agrega: "sin embargo, parece que será ésa la solución que tendrá mayor peso a la hora en que se precipiten los acontecimientos". El dirigente, exiliado en Buenos Aires luego de sufrir cárcel y tortura en su país, afirma que la solución que propone el Acuerdo Nacional es una transición pacífica y dialogada, con la mediación de la Iglesia.

La voz de Stroessner resuena en las paredes del Palacio de los López como un eco apagado: "¿Sucesión?, no tengo tiempo para pensar en esas cosas, porque mis energías las gasto en trabajo y progreso". Pese a su voluntad política, han comenzado a barajarse los nombres de ocho candidatos para sucederlo en el ejecutivo. Seis militares y dos civiles, todos hombres del sistema y vinculados estrechamente con el dictador, sea por parentesco o por compartir negocios lucrativos como el narcotráfico y el contrabando. Entre esos candidatos se encuentran el consuegro de Stroessner, general Andrés Rodríguez, actual comandante del Primer Cuerpo de Ejército; el general Germán Martínez, Mi-

nistro de Defensa; el coronel Gustavo Stroessner, hijo del mandatario y comandante de la Fuerza Aérea, y el general de división Alejandro Fretes Dávalos, jefe del Estado Mayor, este último con buenas relaciones con la embajada de Estados Unidos. Los candidatos civiles son el actual presidente de la Suprema Corte de Justicia, Luis María Argaña y el candidato que surja de la convención del Partido Colorado. Hay que agregar que en el seno de las instituciones castrenses, se percibe una puja de la oficialidad joven por remover las viejas jerarquías en los altos mandos; mientras que en las filas del partido Colorado ha comenzado a tomar cuerpo una corriente —la del sector histórico— que busca lanzar un candidato civil para las elecciones de 1988.

La bonanza de la década de los '60 con Itaipú como una verdadera rueda de la fortuna, trajo una inyección de recursos nunca antes vista en Paraguay: 5 mil millones de dólares ingresaron al país como parte del proyecto de construcción de la represa hidroeléctrica más grande del mundo. Divisas que, según la oposición, se quedaron en manos de la cúpula militar. Itaipú apadrinó a una nueva oligarquía que desplazó a los grupos económicos tradicionales de la nación. La monumental obra sobre el río Paraná, coronó el predominio de los intereses brasileños y el desplazamiento definitivo de los intereses anglo-argentinos, que a mediados de siglo se expresaban decididamente en los servicios ferroviarios y en las fábricas de tanino establecidas en el Paraguay.

El dictador se ufana de haber instaurado una "democracia sin comunismo", pero una democracia que para funcionar debió prescindir de un millón de paraguayos que se han visto obligados a emigrar. "En Paraguay —afirma— existe una absoluta democracia, con la participación parlamentaria y de los partidos legalmente constituidos". En esa democracia 360 mil paraguayos han conocido la cárcel, el dirigente comunista Antonio Maidana estuvo preso desde el '59 al '77 para pasar a ser un desaparecido en Argentina, Napoleón Ortigoza, el preso más antiguo de América Latina hace 22 años que está encerrado. La gente en las calles pide por ellos y por otros detenidos en los últimos días: el médico Carlos Filizzola, el estudiante Alberto Alderete, el campesino Marcelino Corazón Medina.

El coronel Bo Hi Patk, uno de los líderes de la secta Moon, ha dicho de Stroessner: "Creo que es un hombre especial elegido por Dios para dirigir este país". Pero nadie lo cree ya, ni siquiera el embajador Taylor que busca denodadamente, dentro del régimen, una figura que pueda encabezar la transición, y que ha dialogado con los dirigentes del opositor Acuerdo Nacional. Ni siquiera la iglesia que ha tomado el papel de mediadora y muestra gran actividad exhortando al "gran diálogo nacional". Nada es como antes en el Paraguay, y aquella casa que se pretendió demoler en 1960 y que era nada menos que la Casa de la Independencia, se restaurará totalmente cuando la palabra patriota no esté empañada por el abuso del poder. ©

DOS REPRESENTANTES DE LA FUTURA DEMOCRACIA

La cuenta regresiva para el fin de la era stronista, ya comenzó a computarse en los relojes de la oposición política. Edgar Jiménez Meza, ex secretario del Movimiento Popular Colorado y actual miembro de la Junta de Gobierno del MOPOCO y Sebastián Querei, integrante desde

hace 20 años del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo dan a *Crisis* un contrapunto vivo de aquellas posiciones que por lo menos hoy, tienen un objetivo común: el desalojo de Stroessner del poder.

Jiménez Meza: Una solución negociada

—¿Qué propone el MOPOCO como salida de la crisis política?

—Nosotros proponemos en primer lugar un gobierno de transición a la democracia, que debe surgir de una solución negociada. El Acuerdo Nacional busca el diálogo con la dirigencia política del régimen oficialista. La Iglesia que interviene como mediadora, ha convocado al diálogo al Partido Colorado.

—¿Existe algún sector de las fuerzas armadas paraguayas que se manifieste partidario al diálogo?

—No sabemos cuál será la actitud de las fuerzas armadas en un futuro inmediato, aunque tenemos conocimiento de que en el seno de las instituciones castrenses existe un estado deliberativo. Concretamente, hay inconformismo de la oficialidad joven hacia la cúpula, dado que se ha cortado el libre y fluido ascenso. La cúpula se mantiene inamovible desde 1954, fundamentalmente porque comparten los grandes negociados del régimen. Los 52 generales del servicio activo de las fuerzas armadas son narcotraficantes, contrabandistas y corruptos. Nosotros no nos manejamos con las fuerzas armadas, por lo tanto si se produjese un cuartelazo, sería al margen del Acuerdo Nacional.

—Llegado el momento, ¿apoyarían al régimen de transición que surja, aun si se tratase de un gobierno integrado por personajes comprometidos con la dictadura?

—Nosotros aceptamos cualquier régimen de transición, incluso si es de facto, siempre que cumpla los 14 puntos que exige el Acuerdo Nacional. Si el propio Stroessner se comprometería a iniciar el proceso de normalización, nosotros lo apoyaríamos.

—¿Cuáles son esos puntos a los que hace usted mención?

—El proceso que surja deberá abocarse a la inmediata derogación de las leyes de facto: levantamiento del estado de sitio, amnistía plena e irrestricta para los presos políticos, retorno de los exiliados, libertad de prensa, normalización de los partidos políticos, derogación de las leyes de defensa de la democracia y de paz pública, que sirvieron para reprimir. Hay que generar una nueva ley electoral con el consenso de los partidos y convocar a una asamblea constituyente para reformar total o parcialmente la constitución que está hecha a la medida de Stroessner y no de los intereses nacionales. Las elecciones serían el último paso a adoptar. No descartamos que, como resultado de las negociaciones, pueda surgir un gobierno militar o un gobierno integrado por uno de los partidos del Acuerdo Nacional.

Querei: Nada que hablar con la dictadura

—¿Por qué el Partido Comunista no integra la coalición de partidos nucleados en el Acuerdo Nacional?

—Nosotros fuimos excluidos de la alianza, porque tal acuerdo fue organizado por la embajada norteamericana en Asunción. El Acuerdo Nacional fue conformado por los partidos tradicionales y escisiones del oficialismo, que en realidad cuentan con poca capacidad de convocatoria entre la población. La dirigencia del Acuerdo Nacional es favorable al continuismo, a propiciar una salida al estilo de Haití, sin ninguna pretensión de profundizar el proceso democrático.

—De alguna manera comparten algunos puntos. ¿Cuáles serían esas coincidencias y cuáles las divergencias?

—Estamos dispuestos a llevar adelante la lucha en común contra Stroessner, pero no a dialogar con el régimen. No hay nada que hablar con la dictadura, porque el gobierno no va a abandonar pacíficamente el poder como cree el Acuerdo Nacional, lo van a defender y sólo con un movimiento popular unitario podrá ser barrido del Paraguay. El Acuerdo Nacional desea que se restablezcan ciertas libertades públicas, aunque no está clara la actitud a tomar respecto de la legalización de nuestro partido. Tampoco se proponen desmantelar los grupos paramilitares y parapoliciales. Nosotros buscamos reformas profundas, participación de los obreros y organizaciones sociales, en los grandes temas nacionales. Pretendemos una posición internacional independiente.

—¿Cómo se conforma la oposición actual al régimen?

—Las movilizaciones populares no surgen de un movimiento espontáneo, sino que son el resultado de un largo proceso de organización que creció a pesar de las bestiales persecuciones. Entre los campesinos ha surgido un movimiento independiente, amplio, sin conexión con los partidos, que lucha por la tierra: la Asamblea Permanente de Campesinos sin Tierra. También se crearon una serie de organizaciones colaterales como la Coordinadora de Mujeres Campesinas, la Coordinadora General de 38 comunidades de Caguazú, Alto Paraná, Paraguari y las misiones y otras organizaciones que son la continuidad histórica de las ligas agrarias liquidadas por el régimen. El gobierno no desconoce la existencia de un estado prerrevolucionario de rebeldía en los campesinos, tampoco lo ignora el gobierno norteamericano.

Y.R.

PARAGUAY S.A.

Mientras la noche cae pesadamente en Asunción y las calles van despoblándose por el temor y el estado de sitio, a 70 kilómetros de la capital aviones privados con cargamento de cocaína aterrizan y despegan en una pista clandestina de 800 metros de largo. Esta pista, más iluminada que el Aeropuerto Internacional de Asunción, se extiende en el perímetro de la estancia Buena Vista, propiedad del general de división Andrés Rodríguez, comandante del I Cuerpo de Ejército. Además de compartir intereses políticos y económicos, este militar, consuegro de Stroessner, es la figura pública número uno del Paraguay al servicio de las bandas de narcotraficantes que operan a escala internacional.

Acosado en Bolivia partir del derrumbe del gobierno de Luis García Meza, el narcotráfico desplazó sus actividades a Paraguay. Pistas de aterrizaje especialmente habilitadas para operaciones nocturnas, de características similares a las que posee en su estancia el general Rodríguez, proliferan en la zona fronteriza con Bolivia. El lucrativo negocio de los "cocadólares" —como lo bautizó acertadamente el periodista Gregorio Selser— ofrece una jugosa tajada al régimen de Stroessner. Según estimaciones conservadoras realizadas por ese

tores de la oposición, en Paraguay se procesan alrededor de 500 kilogramos mensuales de cocaína que arrojan una ganancia de 200 millones de dólares.

Aunque se han detectado entre 5 y 6 laboratorios clandestinos que operan en la capital, se afirma que los mayores réditos no se obtienen del procesamiento de la droga, sino del puente aéreo entre los lugares de producción y los centros de consumo.

Paraguay actúa como correo entre los productores de cocaína en Bolivia y los distribuidores de la droga en Brasil y Estados Unidos.

Para la colocación de la droga en el Viejo Continente, funciona la "conexión europea" con la logia masónica Propaganda 2.

El comercio exterior es de mil millones de dólares anuales. Sólo la tercera parte ingresa a las arcas del Estado; el 70 por ciento restante corresponde a operaciones del mercado negro, el narcotráfico y el contrabando que el Banco Central Paraguayo computa eufemísticamente como "comercio no registrado". El año pasado se descubrió un desfaldo en perjuicio del Banco Central, superior a los mil millones de dólares, cifra equivalente a la mitad de la deuda externa del país. Según estimaciones conservadoras, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) pudo registrar una fuga de divisas del orden de los 500 millones de dólares ©

Y.R.

A algunos les interesa el rating
A nosotros, la gente



LR5 Radio Excelsior

(En el 910 del dial)

LA PARTICIPACION,

DISEÑO O RIÑA

DE FERRIANTES?

José M. Pasquini Durán

Insultado por grandote y zonzo, torpe, despilfarrador, ineficiente y arbitrario, si el Estado fuera como la gente tendría que pegarse un tiro. Desde siempre se han burlado de él y lo apedrearon, como si fuera el opa del pueblo, pero nunca como en los últimos tiempos. Cuando todo el mundo habla de la crisis y de lo mal que le va en la vida, los antiestatistas creen que por fin ha llegado la hora de la victoria. "La privatización va más allá de las líneas ideológicas" aseguró Stuart Butler, un blanco anglosajón, norteamericano y neo-conservador de la Heritage Foundation de Estados Unidos (US News, 1986).

Numerosos gobernantes y planificadores estatales han sido convencidos para irse "más allá de las líneas ideológicas", en busca del bálsamo de la privatización para aliviar las llagas de la deuda externa, de la depresión económica o de los desajustes fiscales. En asuntos de comunicación social, el canto de estas sirenas no es ninguna novedad. Desde que terminó la II Guerra Mundial, muchos privados y privatizadores se han quedado afónicos tratando de seducir a conductores desorientados.

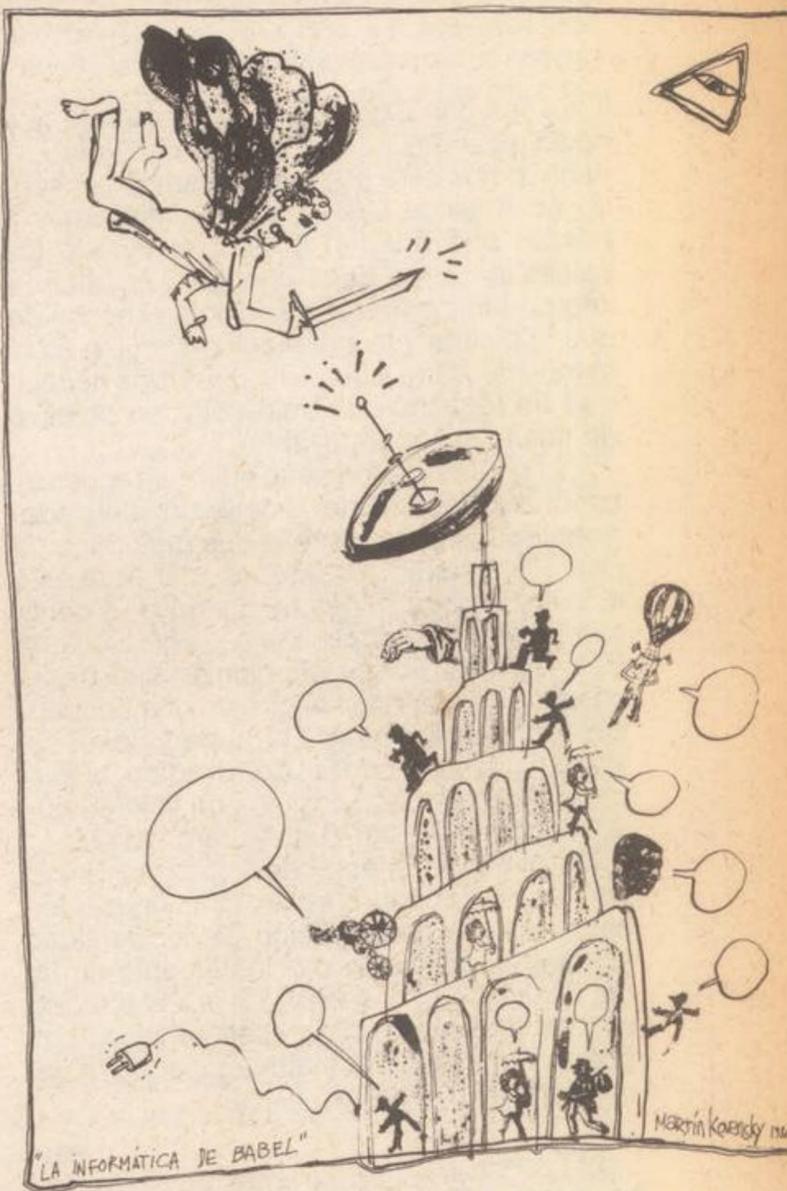
Después que sus soldados sembraron buena parte de Europa con metralla, chocolate y medias de nylon, al fin de la II Guerra Mundial Estados Unidos descubrió que, en cuestión de comunicaciones, Inglaterra se había quedado con el santo y la limosna. "Era obvio que el control de las comunicaciones daba (a Inglaterra) el poder de controlar el comercio mundial, y facilitaba las actividades que interesaban a los que ejercían ese control" (Salinas, 1984). La diplomacia y el periodismo de Estados Unidos iniciaron otra guerra privada para "mexicanear" el botín inglés.

más que como un tema aparte, importante en sí mismo", (Salinas, 1984)

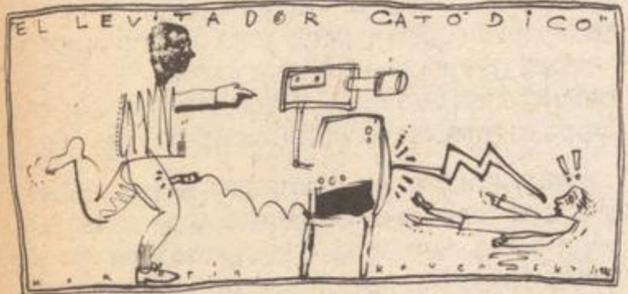
A partir de entonces, la industria cultural de Estados Unidos no ha dejado de cumplir con la condición básica del capitalismo: la expansión hacia adentro y hacia afuera de su territorio. Es cierto que las debilidades de los otros facilitaron el predominio. "El hecho de ser dependiente de países extranjeros para la obtención de información sobre política puede haber sido una píldora muy difícil de digerir, pero los ministerios de relaciones exteriores, enfrentados a la alternativa de no tener tal información, o tener que confiar enteramente en sus propios diplomáticos, se tragaron la píldora. Después de esto, la aceptación del entretenimiento enviado del extranjero, era fácil; y la aceptación de la publicidad extranjera, más fácil todavía". (Turnstall, 1981).

De modo que la dependencia así establecida, eslabón de una cadena de dependencias vinculadas con el orden económico internacional, derivó en dogma. El interés de Estados Unidos se convirtió en doctrina para Occidente, en categoría moral, en artificiosa tradición cultural.

En los últimos años, fueron acusados de librecidismo los voceros del Tercer Mundo que, en el foro de la UNESCO, señalaron "la necesidad de que cada país debe disponer de agencias y medios propios de producir y difundir las informaciones que considere necesarias para su beneficio". "¿Pero qué información? -se preguntaba "La Nación" de Buenos Aires en editorial del 11/5/80- ¿Qué centros de noticias pueden ser países que están en plena evolución hacia formas de estructuras civilizadoras que determinarán,



con el correr de los siglos, si son capaces de crear instituciones que prevalezcan a través del tiempo y de enriquecer su caudal artístico



¿ Libertad?

Bajo la formidable presión diplomática, publicitaria, económica y moral del líder de Occidente en plena expansión, a fines de 1946, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 59, declarando a la "libertad de información" como "un derecho humano fundamental y la piedra de toque de todas las libertades en cuya defensa las Naciones Unidas están interesadas". La misma Resolución definió que tal libertad "implica el derecho de reunir, de transferir y de publicar noticias en todas partes y donde sea, sin obstáculo alguno".

Con fundada suspicacia y alguna pizca de rencor, el británico "The Economist" comentó: "La mayoría de las delegaciones (en Naciones Unidas) tuvieron la impresión de que los norteamericanos consideran la libertad de información como una extensión de la Ley de Organización del Comercio Internacional





y cultural con algo que se parezca a lo que nos ofrecen los países al norte del Ecuador? Al hacernos esta pregunta estamos pensando en América Latina. No nos atrevemos a pensar qué pueden ofrecer al mundo los países africanos. Esto —concluía— no debería interpretarse como una apología al hecho de que la cultura y la información circulen en el mundo de Norte a Sur, sino como una necesidad de registrar una manifestación objetiva de naturaleza insoslayable".

La lectura de semejante editorial recuerda, casi automáticamente, la definición del pedagogo Paulo Freire sobre lo que denominó "la invasión cultural". Es aquella, dijo "que está al servicio de los fines de conquista y continúa la opresión: implica una visión estrecha de la realidad, una percepción estática de las cosas y la imposición al otro de una concepción del mundo. Implica la 'superioridad' del invasor y la 'inferioridad' del invadido, al mismo tiempo que la imposición de valores que aquel posee a éste" (Cit. Muraro, 1982).

Un investigador europeo señaló, a mi juicio con toda razón, que "en las relaciones internacionales la preservación de la identidad cultural se ha vuelto crecientemente un tema decisivo (...) el análisis de la penetración cultural provee una clave esencial para comprender la estructura internacional de la dependencia" (Hamelink, 1985).



Diferencias

Se ha pretendido que la denuncia de la dependencia y la búsqueda de la propia identidad es lo mismo que impugnar la propiedad privada o defender un anticuado estatismo. Nada de eso. Se trata de recrear metodológica y conceptualmente el sistema comunicacional vigente, de superar prejuicios y valores que ni se corresponden con esta época ni realizan los beneficios sociales que prometen. Nada tan moderno como el cambio.

A su tiempo, Estados Unidos hizo a su modo y conveniencia lo que ahora aquí se recusa como si fuese terrorismo puro: incluir a su industria cultural en la planificación del propio desarrollo. Es más, con el paso del tiempo y bajo el peso de la misma evolución, en ese país la frontera entre lo estatal y lo

privado casi no existe. Refiriéndose a ello, un investigador norteamericano dice que el sector de la comunicación "se han borrado casi todas las líneas divisorias que separan a la esfera pública de la privada y la interpenetración mutua de la empresa y el gobierno es más marcada". (Schiller, 1979).

La compenetración ha llegado a ser tan estrecha que, inclusive, en su nombre se producen actos de censura y corrupción con una impudicia sólo comparable a la que suele atribuirse, en la prensa norteamericana, a ciertas burocracias de los países más pobres. Un ejemplo: "Luego de llamadas de la Casa Blanca, al menos dos cadenas estadounidenses de televisión silenciaron el año pasado informaciones que pudieron haber cambiado el resultado de las elecciones presidenciales (...) Las historias suprimidas se referían en concreto a supuestos contactos entre políticos republicanos cercanos al presidente Ronald Reagan y la mafia" (Carreño, 1985).

Nada más detestable que una alianza de este tipo, tanto allá como aquí. Si la traigo a colación es simplemente para ofrecer otro dato sobre el retraso que tienen algunos antiestatistas que suelen refugiarse, para su comodidad argumental, en un anticuado estereotipo sobre la realidad estadounidense. Los antiguos cotos privados ya no existen. En los tiempos modernos, el Estado actúa sobre el sistema comunicacional de manera directa y principal, sin roles complementarios ni subsidiarios.



El Estado

Es claro que, para nuestro caso, previamente debería examinarse ante qué clase de

Estado nos encontramos. Agotado más de un tercio de su mandato, el actual gobierno ha sido incapaz de provocar una auténtica democratización de las comunicaciones, y donde actúa como operador de medios, la renovación ofrecida ha sido poco e inestable. Hay una fuerte tentación a simplificar las causas de estos déficit, atribuyéndolos a la incompetencia, a la avidez, o a la inexperiencia de los burócratas responsables del sector.

Convendría enfocar la crítica sobre un Estado diseñado por años de inestabilidad política y dependencia cultural, impotente para satisfacer las lógicas expectativas públicas. Una maraña de organismos (ministerios, secretarías, direcciones, comisiones), de ejecutivos, asesores y opinantes, se combina con un laberinto de leyes, decretos, resoluciones y disposiciones de facto, acumulados sin orden ni concierto. Encima, nunca tuvo una política nacional de comunicación articulada en el plan nacional de cultura, integrado a su vez con una estrategia de crecimiento.

Para decirlo más apropiadamente, según la definición técnica elaborada por el cientista boliviano Luis Ramiro Beltrán, falta "un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación, armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidos a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación" del país.

Fragmentado en compartimentos estancos, con funciones dispersas y a veces superpuestas, sometido a las presiones de un archipiélago de grupos que buscan su particular beneficio, en verdad el Estado argentino en esto se porta como un grandote zonzo.

Es falso además que el Estado, con su gestión directa en los medios de difusión, esté ofreciendo un servicio público. Las características de un servicio de este tipo, pueden resumirse así:

- 1) Tiene que dirigirse a los receptores, y facilitar un efectivo diálogo comunicacional, para hacer posible el principio constitucional de que, también en el sector, todos los ciudadanos sean iguales ante la ley, aquellos que forman las mayorías como los que pueden catalogarse como minorías;

- 2) Deberá demostrar, siempre que pueda, que es posible realizar una función social y, al mismo tiempo, cumplir con una función de mercado, o sea tener "éxito" y altos niveles de calidad;

- 3) Su red de recolección y distribución de información, entretenimiento y comunicación no puede imitar en sentido inverso el trazado concéntrico de la red ferroviaria, ni puede

subordinarse al interés consumista del anunciante, porque debe abarcar e integrar a las diversas regiones, con sus respectivos formatos culturales, y a toda la pirámide social;

4) Tiene la responsabilidad social de promover las artes creativas, las nuevas experiencias artístico-culturales, y procurar oportunidades para talentos desconocidos.

5) Debe utilizar su autoridad moral para hacer oír y respetar las voces del disenso, también de las minorías, a fin de garantizar el ejercicio real y la igualdad de oportunidades de los derechos civiles para todos;

6) Puede establecer un campo propio para el uso extensivo de tecnologías modernas apropiadas para los diversos grados de desarrollos regionales en el país, y combinarlas adecuadamente con líneas educativas, crediticias, de fomento, etcétera.

Si se pone la realidad actual a contraluz de estas características, podrá advertirse que no hay tal servicio, ni en los hechos ni en los papeles. Es más: no lo puede haber si los medios estatales quedan sujetos, como lo están, a la rentabilidad derivada del anuncio publicitario comercial.

Esta condición lo convierte en una mala copia del servicio comercial, al que no puede imitar con eficacia, ya que son estructuras y metodologías de gestión completamente diferentes. Obligados a mal competir en un mercado de por sí altamente concentrado, esos medios estatales no tardarán en arrodillarse ante los umbrales del Tesoro público, pidiendo auxilio económico-financiero. ¿Por qué tendría que gastarse el fondo público en un remedo imperfecto del servicio comercial de medios? La sociedad terminará pidiendo a gritos que se cancele el despilfarro.

Ocurren estas contradicciones porque, en primer lugar, el papel de los medios como parte de una comunicación global, se ubica al margen de la problemática nacional. Los programadores económicos oficiales se resisten a incorporar esta zona de la cultura en el mismo andarivel de importancia que la salud, los alimentos, la educación, la administración, el comercio o la deuda externa. Ni siquiera se les presta la misma atención que a las Fuerzas Armadas, a pesar de que en ocasiones el poder de ataque que posee la información hábilmente manipulada es superior al de los militares ambiciosos.

En su mensaje de Parque Norte (1/12/85), el presidente Raúl Alfonsín aseguró que "el papel del Estado es fundamental, particularmente en una etapa de transición y consolidación democrática, como la que vive nuestra sociedad". Sin embargo, en estos asuntos, se resigna el papel del Estado o se lo reduce virtualmente al de administrador circunstancial de bienes en custodia.



Democratización

El afamado jurista Germán J. Bidart Campos, en defensa de una privatización rápida y la concesión de licencias de radio y televisión para editores de diarios y revistas, escribió: "Si al comerciante que expende car-

ne se le prohibiera vender verdura o fruta, protestaríamos. ¿Y nos parece bien que a quien tenga un diario o una revista se le impida explotar una licencia de televisión?" (La Nación, 28/7/83). Si la comunicación social se la propone exclusivamente como negocio comercial tiene razón el jurista: es equiparable a un despacho de carne.

Ahora si de lo que se trata es de considerar al ciudadano como un "sujeto democrático" (Alfonsín) y a la comunicación social, además de un comercio para unos pocos, un asunto público de interés social, las cosas cambian. La participación y el disenso, la modernización y la ética de la solidaridad, que reclama el presidente Alfonsín, son irrealizables por el simple trámite de autorizar a las carnicerías para que expendan verduras y frutas. Por desgracia, el tratamiento que se le ha dado hasta ahora al tema de la futura Ley de Radiodifusión, se parece bastante a una riña entre feriantes.

Una definición a tomar en cuenta sobre la democratización de las comunicaciones se encuentra en las páginas del Informe McBride (UNESCO, 1980): "Cabe definir la democratización diciendo que es el proceso mediante el cual: I) el individuo pasa a ser un elemento activo, y no un simple objeto de comunicación; II) aumenta constantemente la variedad de mensajes intercambiados; III) aumentan también el grado y la calidad de la representación social en la comunicación o de la participación".

La escasa disposición del oficialismo y de la oposición a considerar las facetas renovadas de estos temas, pese a cierta retórica modernista, se puso en evidencia, otra vez, con los recientes episodios que provocó una ley aprobada por el congreso de Neuquén.

La Ley 1646, sancionada el 27/12/85, declara de "jurisdicción provincial o municipal" todos los servicios de teledifusión y complementarios, "reconoce como bienes de dominio público de la República a las frecuencias y a las posiciones orbitales obtenidas por los respectivos convenios internacionales", y "reafirma su derecho imprescriptible e inalienable de utilizar frecuencias y posiciones orbitales asignadas a la República Argentina".

Hasta aquí, resumidas, las disposiciones contenidas en cinco de los 17 artículos que tiene la ley, pero son casi los únicos que merecieron alguna mención en la prensa porteña, que dio amplia difusión, en cambio, a la reacción negativa del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER). El Comité, que ahora depende de la Secretaría General de la Presidencia, presentó un recurso de amparo ante la Corte Suprema de Justicia, para que declare la "inconstitucionalidad" de la ley provincial. Hasta el momento de redactar estas líneas, el Alto Tribunal hizo lugar a la medida de no innovar solicitada por el COMFER y ordenó al gobierno neuquino a suspender la aplicación de esa ley. En idéntica posición a la del COMFER se alineó el sector privado.

Aquí ni siquiera intentaré dilucidar si la provincia puede o no avanzar sobre el área como lo hizo con la Ley 1646; eso lo decidirá la Justicia. Llama la atención, en cambio, que la comunidad política dejara pasar la oportunidad para estimular un sano debate, en especial sobre otras definiciones contenidas en la misma ley, algunas francamente innovadoras.

● "La teledifusión constituye un servicio público cuya función esencial es ser vehículo de cultura, coadyuvando a la educación, entretenimiento e información de la comunidad" (Art. 2).

● A diferencia de la ley nacional vigente, que otorga licencias "a una persona física o a una sociedad comercial" (Art. 45), en la provincia

"cualquier persona física o jurídica de carácter privado y/o público, municipalidades, cooperativas, sindicatos, mutuales, universidades y cualquier otra institución intermedia podrá establecer emisoras dentro de los límites" de su jurisdicción territorial (Art. 8).

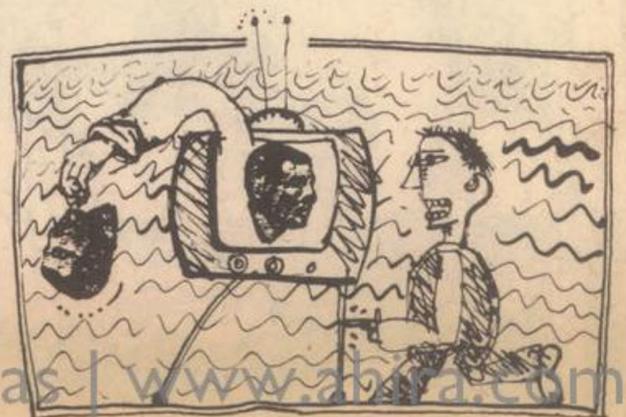
● En el mismo Art. 8, se define como "institución intermedia" a todas las "entidades públicas y/o privadas y/o asociaciones sin fines de lucro, constituidas y reconocidas de acuerdo a las leyes del país, con una anterioridad de tres (3) años a la fecha de su presentación como licenciatario". Aparece aquí un tercero en discordia, la "institución intermedia", entre la clásica polaridad de Estado vs. sociedad comercial. Seis meses antes de la sanción de esta ley, entidades de ese tipo junto a delegados de 17 estados latinoamericanos se reunieron en San José de Costa Rica para fundar juntos, la Unión Latinoamericana y Caribeña de Radiodifusión (ULCRA). En sus estatutos aparece un concepto innovador: esas entidades no gubernamentales, privadas pero sin fines de lucro son consideradas como "servicios públicos" aunque el Estado no tiene ninguna injerencia sobre ellas.

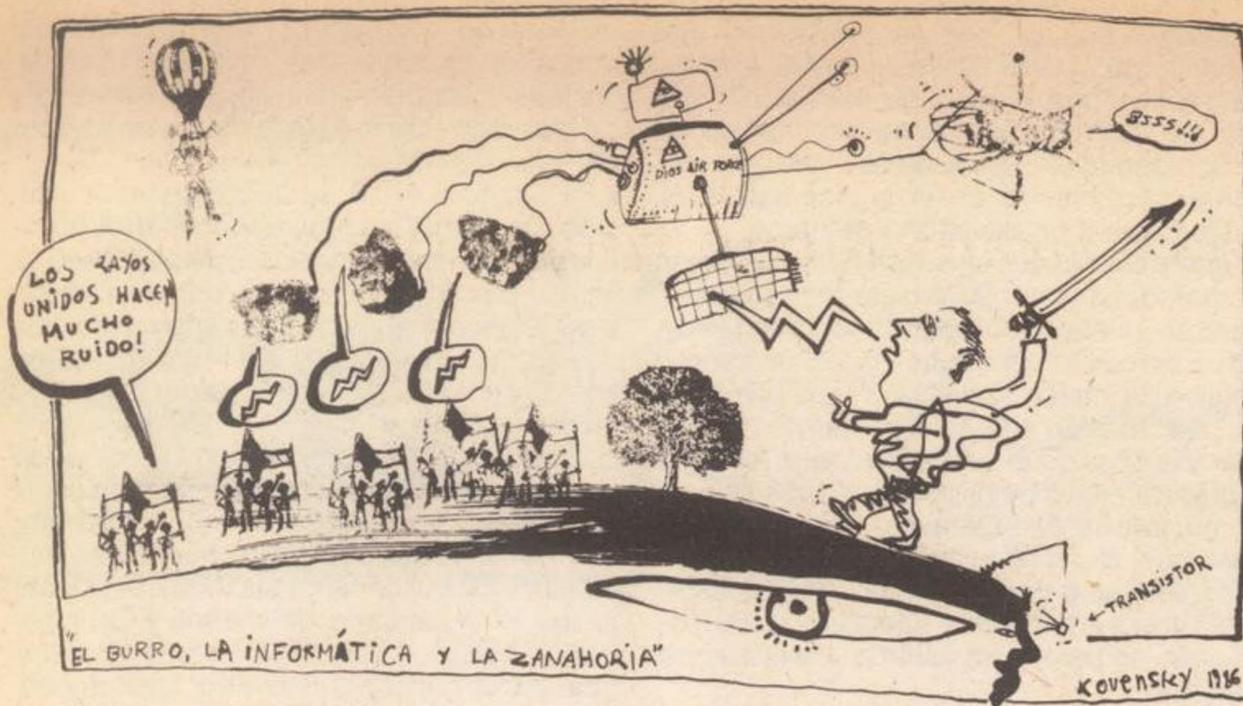
● La autoridad de aplicación de la Ley será "el Consejo Provincial de Teledifusión (COPTEL)", con un presidente designado por el Poder Ejecutivo provincial y cinco vocales. Entre ellos, además de Educación, Cultura y Telecomunicaciones, se concede un lugar a los municipios y otro a los "trabajadores de la actividad designado por el o los gremios que lo representan con el aval de la CGT (Regional Neuquén)" (Art. 12).

● Como "órgano asesor" del COPTEL (Art. 13) "actuará una comisión asesora integrada por representantes de los sindicatos, cámaras empresarias, sociedades autorales, profesionales e instituciones intermedias, vinculadas al quehacer de los medios de comunicación social", creando así un ámbito para el debate democrático y también para el control de gestión, que sin excluir a nadie tampoco otorga el monopolio al autoritarismo político del Estado ni al autoritarismo económico de las sociedades comerciales.

● Entre otras disposiciones, en el Art. 16 se ratifica el derecho de la provincia a "participar en la elaboración del Plan Nacional de Teledifusión, introduciendo la idea de una planificación nacional, aunque todavía limitada a ese específico sector de las comunicaciones.

Ninguno de estos aspectos tuvo difusión ante la "opinión pública" y la indiferencia de la sociedad y de sus líderes por los asuntos de la comunicación social es realmente alarmante. Quizás este escepticismo obedezca a que "a lo largo de la historia de la radio y de la televisión la única política practicada constante, reiterada e invariablemente, parece haber sido la de hacer constar los más elevados propósitos culturales en toda ley o reglamento alusivo, y contravenirlo sistemáticamente a través del comportamiento de los medios, fueran privados o estatales" (Noguer, Ob. cit.).





Avalancha tecnológica

No es momento para hacerse el desentendido. Hamelick, con razón, sostiene que "nunca antes del proceso de influencia cultural ha avanzado tan sutilmente, sin ningún derramamiento de sangre, y con la cultura receptora creyendo que es ella la que ha buscado esta influencia. Es notable que este proceso ocurra justamente cuando el desarrollo tecnológico pareciera ofrecer las facilidades óptimas para un intercambio cultural mutuo. La moderna tecnología de las comunicaciones se ofrece al mundo con la promesa de que la expresión de la diversidad cultural está ahora definitivamente garantizada. Pero en realidad la evidencia indica que la tecnología controlada desde el centro se ha vuelto el instrumento a través del cual la diversidad es destruida y reemplazada por una única cultural global". (Ob. cit.).

Entre esas modernas tecnologías puede incluirse a satélites de comunicaciones, televisión en color, video-cable, video-cassette, video-disco, video-juegos, recepción domiciliar directa de satélite (antena parabólica), técnica del laser, fibra óptica, procesos electrostáticos de reproducción, sistemas electrónicos de impresión rápida, máquinas de enseñanza, impresión por radio y por teléfono, computación, banco de datos.

Estos y otros medios, en sucesivas generaciones cada vez más sofisticadas y complejas, forman combinaciones entre sí y con los medios más antiguos, estableciendo interconexiones que forman una red universal

única e interdependiente, como si se hubiera instalado, al fin, el ominoso "Big Brother" que imaginó Orwell. Para quien se crea a salvo de la avalancha tecnológica, sepa que todas las innovaciones mencionadas, y otras como la robotización industrial, están instaladas o en vías de instalarse en nuestro país.

Aunque es un tema en análisis, ya se adelantan opiniones sobre los efectos que tendrá la moderna tecnología. Para el investigador Neville Jayaweera, de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC), "el poder de las nuevas tecnologías de información para determinar el nivel de demanda, independientemente del volumen de bienes y de dinero en una sociedad dada, limita severamente el rol de la planificación económica, reduce el radio de acción de las opciones económicas y hasta deteriora y reduce los derechos políticos soberanos de esa sociedad". (IPAL, 1985)

Al mismo tiempo, esa potencialidad tecnológica podría facilitar, en el interior de una sociedad, nuevas formas más justas de comunicación. De algún modo, podrían ser instrumentos para una democratización de las comunicaciones, si se las emplea adecuadamente.

Como sea, los miembros del área, en primer lugar el Estado, se ven enfrentados a nuevas responsabilidades y tareas, cuya resolución demanda la inevitable reubicación de todo el anticuado esquema utilizado hasta ahora.

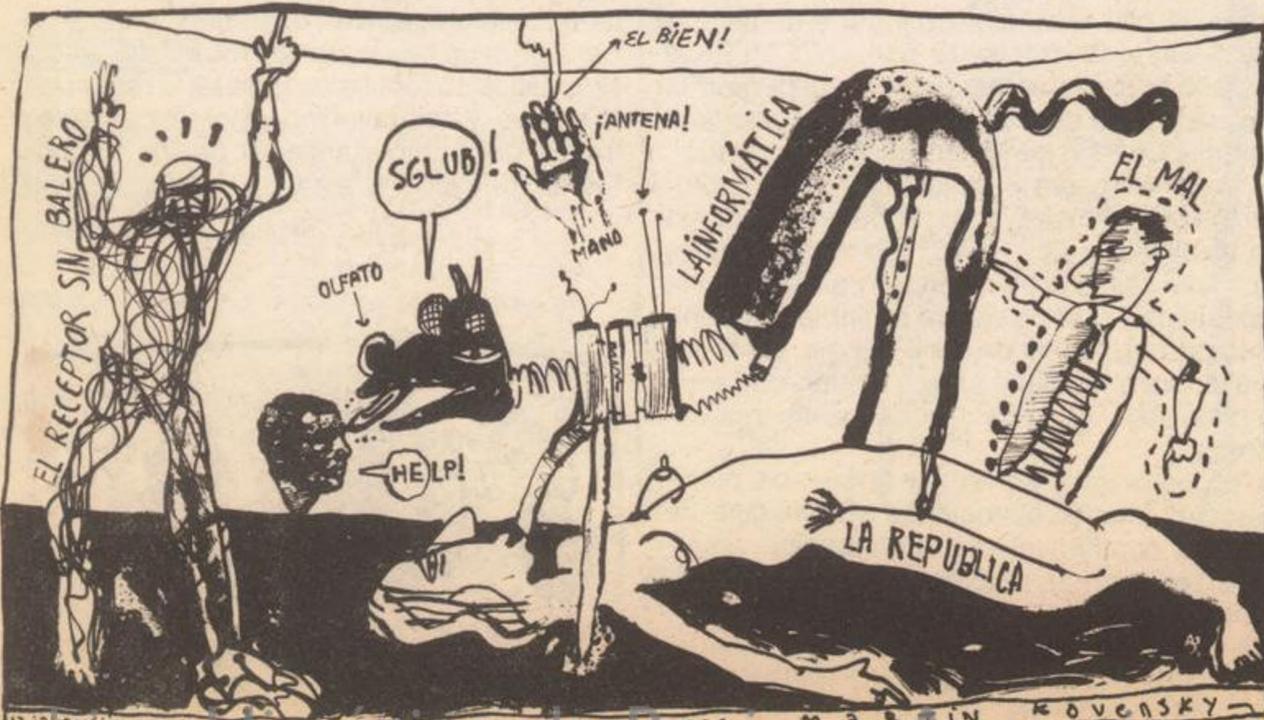
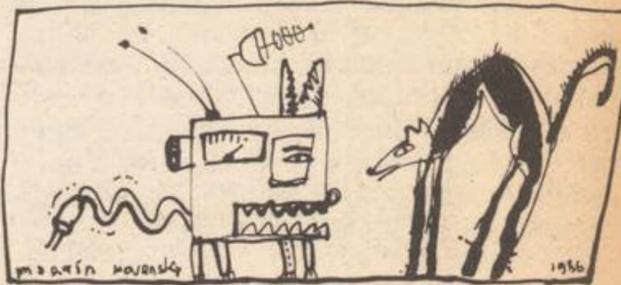
"Base de la moderna industria de servicios y de las técnicas de producción industrial —escribió Ulysses Guimaraes, de Brasil—, la

informática viene revolucionando las formas de organización de las sociedades. Sus efectos sobre los medios de comunicación, las formas de participación política, las transacciones financieras, los equipamientos de Salud y Educación, y, aun, sobre el ocio y la privacidad de los ciudadanos, son ejemplos vivos del dinamismo de la información. Por todo eso, será deber indeclinable del Congreso Nacional velar para que los efectos de la informatización sean benéficos para la gran masa desprotegida y pauperizada de nuestra población (...) Será también imperioso que, en la aplicación de la ley, sean respetadas e incentivadas las regiones menos desarrolladas del país, para que puedan participar en condiciones de igualdad en este grandioso esfuerzo de construcción de un país nuevo, justo y soberano". (A informática e a Nova Republica, 1985).

Como mínimo, el Estado deberá estar en condiciones de negociar, con el consenso de la sociedad, la transferencia de esa tecnología. Como bien subrayó Jorge Sábato, al recordar la feliz expresión de K. Arrow, "ya que la tecnología es básicamente conocimiento, el mercado en el cual se lo comercia tiene la característica particular de que los vendedores saben lo que venden, pero los compradores no saben lo que compran". (Sábato, 1977).

En resumen, libertad de expresión e igualdad de los ciudadanos ante la ley, integración territorial, identidad cultural, autonomía en las opciones tecnológicas y, sobre todo, protección de "la gran masa desprotegida y pauperizada" son otros tantos capítulos de la relación entre el Estado y la comunicación para esta etapa del país y del mundo.

Parece imperativo abrir un debate nacional, porque como señalan algunas entidades católicas (INCUPO, UNDA-AL, LA CRUJIA) que lo reclaman, "con seguridad pondrá al descubierto los verdaderos alcances del tema, desde los económicos, financieros y técnicos hasta los culturales, sociales y regionales". De ese modo, el futuro no será fruto de la capacidad de presión autoritaria de los más poderosos ni la improvisada receta de circunstancias, sino una efectiva contribución a la democratización de las comunicaciones, a la participación popular y a la solidaridad social". Que así sea ©



US NEWS & WORLD REPORT, en La Razón, 21/1/86, Bs. As.
 NOGUER, Jorge. Radiodifusión en la Argentina, Ed. Bien Común, 1985, Bs. As.
 SALINAS, Raquel. Agencias transnacionales de información y el Tercer Mundo CIESPAL, 1984, Quito, Ecuador.
 TURNSTALL, Jeremy. Los medios son americanos, 1981, en Salinas, R., Ob. cit./84
 MURARO, Heriberto. La invasión cultural en América Latina, Mimeo, 1982, Bs. As.
 HAMELINK, Cees. Hacia una autonomía cultural en las comunicaciones mundiales, ed. Paulinas, 1985, Bs. As.
 SCHILLER, Herbert. Manipuladores de cerebros, Ed. Gedisa, 1979, Barcelona, España.
 CARREÑO, José. EE.UU.-Corrupción, cable de la agencia estatal NOTIMEX de México, 20/08/85, Washington DC, EE.UU.
 UNESCO. Un solo mundo, voces múltiples. Fondo Económico/Unesco, 1980, México DF México.
 IPAL. Nuevas tecnologías de información y políticas culturales. Seminario internacional, 1985, Lima, Perú.
 SABATO, Jorge. Transferencia de tecnología, Ed. CEESTEM, 1977, México DF, México.
 A INFORMÁTICA E A NOVA REPUBLICA, Ed. Hacitec, 1985, São Paulo, Brasil.

Una mañana radial con todos los estilos.



Magdalena, bien temprano. 7.00 a 9.00 hs.

Para empezar con la calidad profesional y la simpatía de Magdalena Ruiz Guiñazú, junto a sus **columnistas**: Alvaro Abós - Natalio Botana - Padre Rafael Braun - Carlos Floria - Ezequiel Gallo - Pablo Giussani - Sergio Villarruel.
Comunicación via satélite con todo el mundo.



En ayunas. 9.00 a 10.30 hs.

La mañana cae mejor si la toma en ayunas, con el humor de Carlos Abrevaya y Jorge Guinzburg.

El árbol y el bosque. 10.30 a 12 hs.

Para que nada quede oculto de la actualidad, el espectáculo y la noticia, Enrique Vazquez, Hugo Paredero y Sandra Russo le muestran el bosque y le hacen ver el árbol.



Pensándolo bien. 12.03 a 13.00 hs.

Cuando termina la mañana, la noticia es protagonista en el análisis de Pablo Mendelevich.



950

LR3
RADIO
BELGRANO
Espacio Abierto.

LA VUELTA DE ESPARTACO

Tras largos años de silencio, el grupo **Espartaco** vuelve a exponer esta vez en la galería Soudan, de Arenales 868. Su reaparición constituirá, a la vez, un merecido homenaje a los integrantes del grupo disuelto en 1968.

Si bien la historia de las artes plásticas en nuestro país se ha nutrido con la continua aparición de artistas reunidos para exponer en común, en muy contadas ocasiones esta decisión asumió las características de lo que debería ser un **grupo**. Esto significa la asunción conjunta de postulados estéticos y también ideológicos; caso contrario, los resultados son el rápido agotamiento, la falta de identidad o la disolución.

La aparición del grupo **Espartaco** en 1959 provocó una innegable convulsión en el panorama argentino y su prédica artística ha dejado profundas huellas, aunque muchos

críticos se obstinan en negarlo.

Espartaco enfrentó decididamente el avance de las corrientes europeizantes y, en particular, de aquellas que hacían un culto de la no figuración. La posición de **Espartaco** quedó plasmada en su **Manifiesto por un Arte Revolucionario en América Latina**: entre la abstracción y el informalismo, contra el costumbrismo pictórico y el seguidismo de la pintura europea o norteamericana; a favor de una pintura netamente latinoamericana de formas y contenidos nacionales y revolucionarios.

La abstracción, en aquel momento, asolaba todas las posiciones y, al impugnarla, el grupo buscó una imagen con raíces, con historia. De allí su apego a los muralistas mexicanos como Orozco, Rivera, Siqueiros y el brasileño Portinari.

Espartaco se inició con Carpani, Mollari, Sánchez y Bute; más tarde se incorporaron Juana E. Diz, Di Bianco, Lara, Venturi, Sessano y Piedras. Por desavenencias conceptuales posteriormente se separarían Carpani y Di Bianco.

El grupo debió sufrir numerosas frustraciones por reivindicar postulados que hoy, como entonces, siguen siendo modelo de lucha contra el plagio sistematizado y las nuevas "fórmulas" pictóricas que, en su versión original, acaso fueran auténticos hallazgos, pero que al ser copiadas sin un sentido creativo se convierten en obras huecas e impotentes. Los artistas de **Espartaco** se han ganado un respeto espontáneo, surgido de su valor estético y moral, así como de su reivindicable y comprometida posición.

Omar Singini

Dos preguntas

• **Qué representó para usted Espartaco?**

• **Qué expectativas le despierta esta muestra homenaje?**

Ricardo Carpani

Tal como se señala en el manifiesto inicial, **Espartaco** surgió como respuesta a la mentalidad colonizada prevaleciente en el ámbito artístico. Frente a la copia despersonalizada de

las últimas modas mundiales, impuestas por la élites colonizadas, preconizó un arte consustanciado con la vida y las luchas concretas de nuestros pueblos latinoamericanos. Su frustración final como grupo derivó de la incompreensión del carácter totalizador de la lucha contra la dependencia y el coloniaje. La batalla en el terreno artístico y cultural no puede estar desvinculada de aquella lucha política y social que diariamente libran los trabajadores. Es parte integrante de ella y desde ella deben surgir las manifestaciones artísticas más ricas y representativas de una auténtica originalidad creativa.

Las causas que determinaron la aparición

de **Espartaco** no sólo se mantienen, sino que se han agravado considerablemente. Nunca como ahora las clases dominantes nativas han sido más dependientes. Y nunca como ahora su élite representativa en el terreno artístico ha sido tan prevaleciente. Mi única expectativa es que a través de esta muestra, por lo menos algunos jóvenes sepan que existió **Espartaco** y que, al margen de los logros o frustraciones de cada uno de los que lo conformamos, libró una batalla que aún continúa y de la que depende la consolidación y profundización de un arte genuinamente representativo de una personalidad latinoamericana históricamente diferenciada.



Pascual di Bianco

Hasta sus últimos días vividos lejos de su patria, en Estocolmo, Suecia, Di Bianco permaneció fiel a las premisas que lo llevaron a integrar desde sus inicios el grupo **Espartaco**. También allí, en el destierro, continuó con su trabajo pictórico, el mismo que convocaba desde las paredes de Buenos Aires, cuando se decidió a realizar murales y afiches para la Confederación General del Trabajo.

Trabajos suyos fueron exhibidos en la última muestra del grupo en la galería Witcom en 1968, aunque a decir verdad, Di Bianco había dejado de pertenecer a **Espartaco** en el año '60.

Franco Venturi

Italiano de nacimiento, Venturi había conocido la cárcel por sus ideas políticas, antes de ser secuestrado en febrero del '76 junto a su esposa Mabel Grinberg. Hoy, es uno de los muchos nombres que engrosan la lista de atrocidades cometidas por la dictadura, por eso la muestra actual del grupo **Espartaco**, del que fue uno de sus integrantes más entusiasta, es también un homenaje a su pintura y sus convicciones.

Claudio Piedras

Espartaco fue una experiencia estética elaborada en conjunto, que trató de sintetizar una serie de ideas que trascendían a lo meramente plástico, para abarcar lo social y lo ético.

Es importante echar una mirada sobre el tiempo transcurrido entre nuestra última muestra y ésta; qué ha pasado con nuestra obra. Creo que es importante para la juventud que pueda cotejar prácticamente un cuarto de siglo de un sector determinado de la pintura argentina, que en su momento adquirió singular relevancia.

Juan Manuel Sánchez

Ahora que se puede ver a distancia, creo que algo hemos aportado. Eso sí, no hemos logrado concretar la idea principal que nos inspiraba, que era un arte esencialmente nuestro. Nosotros pusimos nuestra parte en esa lucha y le corresponde a las nuevas generaciones continuarla.

La exposición me provoca cierta expectativa después de tanto silencio, después de que nadie se ocupó de esta tendencia plástica; hablo sobre todo durante el período monstruoso del proceso. Espero la muestra como un espectador más, porque hace tiempo no realizamos una experiencia como esta que encierra lo producido cuando se creó el grupo y los trabajos que se dieron posteriormente.

Esperilio Bute

Como experiencia, **Espartaco** fue el comienzo de mi trabajo en forma profesional dentro de la pintura y el contacto humano de un grupo de artistas que seguimos manteniendo una sólida amistad. Hubo, además una interinfluencia, un aporte entre los integrantes que fue para mí lo más importante. Esta muestra representa un reencuentro, ya que desde el año '69 no expongo en Argentina; un reencuentro con los amigos del grupo y también con el país después de dieciocho años de ausencia.

Juana E. Diz

Con Carpani, Mollari, Bute, Sánchez, Di Bianco, Lara, Venturi y Piedras, se formó el grupo allá por 1959 y se disolvió en el '68. Hoy, por esos avatares del destino, volvemos a exponer. ¿Las expectativas?, muchas, ya que hay períodos en los cuales no queda otra cosa que encerrarse en su taller y pintar **hacia dentro**. Esto, en alguna medida, nos ha pasado a todos, salvo a aquellos **artistas** que han medrado con la dictadura.

Mario Mollari

Espartaco significó, en sus inicios, el encuentro de tres jóvenes pintores preocupados por el rumbo que la pintura tomaba a mediados de los '50 en el mundo y, fundamentalmente, en Argentina y Latinoamérica. Queríamos dilucidar el papel del artista y su relación con el entorno social y el tiempo que le tocaba vivir. También, cuáles eran los medios estéticos para expresar esa relación. En ese momento se había cristalizado el concepto de que las nuevas generaciones no contaban con otra opción que el arte abstracto, siendo difícil llegar a pensar en incorporar lo figurativo. Es por ello que decidimos realizar una muestra que fuera figurativa en base a una temática latinoamericana, dejando de lado toda clase de purismo.

Esta muestra trae el gusto de reunirnos nuevamente y de que la gente conozca obras de distintas épocas nuestras, lo que configura el objetivo primordial de la exposición.

Guía de galerías

ADRIANA INDIK

Viamonte 611 1° "D".

L. a V.: 11 a 13 y 15 a 20.S.: 10 a 13.

Eduardo Iglesias. Pinturas y grabados del 4 al 21 de junio.

AMC GALLERY

Galería de esculturas. Avda. Alvear 1777

Local 1. L. a V.: 10 a 20. S.: 10 a 14.

Exposición colectiva. Artistas nacionales y extranjeros. Max Forti, Ireren García, Franco de Renzis, Clara Arthaud, Gabriel Napolitano, Nelly Goldemberg, M. Teresa Marietti.

ARTE NUEVO

Balcarce 1016. M. a V.: 14 a 19. S.: 11 a 13. D.: 11 a 18. Lunes cerrado.

Vanguardias. Del 6 al 22 de junio. Aizemberg, Amigo, Azaro, Cambre, Eckell, Fazzolari, Fortuny, Kuitka, Massoch, Monzo, Nistor, Pereyra, Pierri, Prior, Renzi, Schwartz, Zargón.

ATICA

Libertad 1240. P.B. 9. L. a V.: 11 a 13 y 15 a 20. S.: 11 a 13 y 30.

Juan Astica del 9 al 28 de junio.

CENTOIRA

Montevideo 1780. P.B. L. a V.: 11 a 21. S.: 10 a 13.

Pier Catamessa del 11 al 28 de junio.

Orlando Pierri del 7 al 22 de junio.

PREMIO GANDARA a partir del 2 de julio.

CHRISTEL K.

Arenales 1239. P.B. "C". L. a V.: 15 a 20.S.: 10 a 13.

Claudio Braier y Sebastián Romano. Sala 1 del 6 al 21 de junio.

Julio Scutari. Pinturas, Sala 2 del 6 al 21 de junio.

FELDMAN

Junín 1142. L. a V.: 11 a 13 y 16 a 20.

Maestros de la pintura argentina. Berni, Castagnino, Daneri, Diomedes, Quinquela, Quirós, Lacámara, Sívori, Gutero, B. Planas, Tiglio, Presas, Russo, Grandi, Pettoruti, Basaldúa, Victorica, Spilimbergo, Malharro y otros.

JACQUES MARTINEZ

Florida 948, 1° C.L. a V.: 10.30 a 13 y 16 a 20.S.: 10.30 a 13.

Miguel Ocampo. Pinturas del 11 de junio al 5 de julio.

LA CUADRA

Jorge Newbery 1651. L. a V.: 11 a 13 y 16.30 a 20.S.: 11.30 a 13.30

Tomás Abal del 11 de junio al 5 de julio.

PALATINA

Arroyo 821. T.E. 22-6620.

Francisco Travieso del 4 al 26 de junio.

PRAXIS

Arenales 1311. L. a V.: 10 a 20.S.: 10 a 13.

Horacio Blas Maza. Pinturas. Del 11 al 30 de junio.

RUBBERS

Suipacha 1175. L. a V.: 11 a 21.S.: 10 a 13.30.

Raúl Alonso. Oleos, del 5 al 26 de junio.

RUTH BENZACAR

Florida 1000. L. a V.: 11 a 21.S.: 10 a 14.

Antonio Berni del 11 de junio al 19 de julio.

SOUDAN

Arenales 868. L. a V.: 11 a 20.30.S.: 10.30 a 13.

Tucumán. Debairosmoura, Gucemas y Ponce, hasta el 11 de junio.

Felisa Zir. Pinturas del 12 al 25 de junio.

Homenaje al grupo Espartaco: Carpani, Mollari, Sánchez, Bute, Diz, Lara, Di Bianco, Venturi, Piedras, Sessano. Del 26 al 8 de julio.

TEMA

Viamonte 625. L. a V.: 10.30 a 13, y 15.30 a 20.S.: 10.30 a 13.

Eduardo Bertozzi. Pinturas, hasta el 16 de junio.

Obelar. Grabados, del 18 de junio al 7 de julio.

VELAZQUEZ

Maipú 932. L. a V.: 11 a 13 y 16 a 20.30. S.: 10 a 13.

Oswaldo Pedro Monteverde. Oleos. Del 23 de junio al 5 de julio.

VERMEER

Suipacha 1168. L. a V.: 11 a 13 y 16 a 20. S.: 10.30 a 13.

Homenaje a Batlle Planas. Pinturas.

Aid Herrera. Pinturas. Hasta el 16 de junio.

Oscar Deza. Retrospectiva. Pinturas. Del 18 de junio al 7 de julio.

ZURBARAN

Cerrito 1522. L. a V.: 10.30 a 13 y 16 a 21.S.: 10.30 a 13.

José Malanca. Hasta el 14 de junio.

Luis Tessandori. Del 16 de junio al 5 de julio.



Pinturas de Luis Tessandori en Zurbaran.

LIBROS Y AUTORES

Lectura crítica de "El Examen"

CORTÁZAR: LA DESDICHA DEL ÉXITO

Ricardo Piglia

Zurich. Habría que decir que **El examen** pertenece a una época que muchos consideran la mejor de Cortázar, los años en que escribe **Bestiario** y los primeros relatos de **Final de juego** y se mueve discretamente por Buenos Aires en vísperas de su partida definitiva para Europa. Como otros escritores argentinos de aquel tiempo (sobre todo Wilcock) el Cortázar de 1950 evoca al esteta refinado y vanguardista: su marco de referencia es la figura heroica del artista como exiliado y traidor. El artista que abandona su tierra y su lengua y desprecia todo lo que puede atentar contra la integridad de su arte. Se trata de uno de los modelos morales de la cultura contemporánea, cercano siempre a otra figura ejemplar: la del exiliado político, el revolucionario perseguido, el hombre utópico que lucha contra el poder. Como se sabe Joyce y Lenin andaban por las mismas calles de Zurich. El artista y el revolucionario se unen en su desprecio del mundo burgués y la imagen del poeta como un conspirador que vive en territorio enemigo es el punto de partida de la vanguardia desde Baudelaire.

La conciencia artística y la conciencia revolucionaria se identifican por su negatividad, por su rechazo del realismo y del sentido común liberal, por el carácter anticapitalista de su práctica.

Rimbaud en las barricadas de la Comuna: allí se sintetiza el imaginario de la vanguardia. La ruptura de la tradición conformista del escritor "progresista" y sensato es el lugar donde convergen experiencias tan disímiles como las de Brecht y Ezra Pound. La evolución política de Cortázar a partir de los años '60 se decide en ese marco (y el surrealismo, por supuesto, tiene una importancia clave). Basta comparar, en fin, el itinerario político y literario de Sabato y de Cortázar para comprender un aspecto decisivo del debate cultural en la Argentina de estos años.

La fractura. Esta ideología de la negatividad y del rechazo suele ser la trama básica de los grandes textos de Cortázar (en especial de **Rayuela**, pero también de sus dos mejores relatos,

"El perseguidor" y "El otro cielo" donde los rastros de Charlie Parker y de Lautreamont construyen la figura del artista como criminal que lleva al límite la ruptura con el mundo). Ese lugar desplazado y negativo, de oposición tajante, un poco aristocrático, del escritor enfrentado con la realidad se ve trastornado, obviamente, por el éxito. Podría pensarse que el mayor drama de Cortázar fue el éxito que siguió a la publicación de **Rayuela**.

La clave de la literatura contemporánea ya no era, como en los tiempos heroicos de sus admirados Keats y Poe, la historia del fracaso del artista, sino más bien la historia de los efectos del éxito. ¿Cómo hacer para no ser comprendido por los contemporáneos? ¿Cómo sobrevivir al reconocimiento? Cortázar condensa mejor que nadie esa cuestión en la literatura argentina.

Una literatura, dicho sea de paso, donde no hay nadie que en algún momento no reciba su cuota de fama y de aceptación. Todos los escritores argentinos, se podría decir, tienen éxito, tarde o temprano. Pero no todos alcanzan el éxito que obtuvo Cortázar con **Rayuela**: sólo Puig y Borges lograron después al mismo tiempo la consagración crítica y la aceptación del mercado. (Inmediatamente empieza el reflujo: inevitable ya en el caso de Borges cuya pérdida de prestigio se puede pronosticar sin demasiado riesgo; injusto en el caso de Puig, que fue excluido de la escena literaria y de sus debates sin que nadie se haya dado cuenta, por lo visto, que en 1980 se publica **Maldición eterna a quien lea estas páginas**, una de las mejores novelas argentinas). La conciencia estética de Cortázar, la imagen del escritor que construye su obra en la soledad y el aislamiento se fracturó, podría decirse, con el éxito de **Rayuela**. Por un lado Cortázar se plegó al mercado y a sus ritmos y en un sentido después de **Todos los fuegos el fuego** ya no escribió más, se dedicó exclusivamente a repetir sus viejos clichés y a responder a las demandas estereotipadas de su público. Por otro lado trató de mantenerse fiel a su ideología de la negatividad estética y a su poética de la vanguardia y politizó su figura pública adhiriendo a la causa de la revolución. Sin duda se pueden discutir todas las posiciones políticas de Cortázar (y la historia dramá-

tica de sus relaciones con la política se sintetiza en la correspondencia publicada en el número que le dedica **Casa de las Américas**) pero no se puede ver ahí una contradicción con sus postulados literarios o una traición a sus fidelidades artísticas, ni se puede tampoco aceptar las críticas que enuncian los intelectuales moderados que cultivan el lugar común y el justo medio (como los que se agrupan en uno de los más homogéneos órganos culturales del oficialismo, la revista **Plural**, que incluye en una de sus últimas entregas una crítica a las declaraciones políticas de Cortázar).

Altavoces. Las tensiones con la política y con el mercado en un momento muy anterior de su historia están ficcionalizadas en **El examen**. La novela escrita en 1950 que Cortázar se decidió a publicar unos meses antes de su muerte. Testamento literario de un escritor que regresa a sus orígenes, este libro anticipa muchos de los tics futuros de la peor escritura "fácil" de Cortázar (sobre todo su insoportable humor estilo María Elena Walsh) y muestra el tipo de construcción básica en todas sus novelas. Porque el pequeño grupo de iniciados cuyas aventuras sostienen la trama de **Los premios**, **Rayuela**, **62 modelos para armar** y **Libro de Manuel** aparece aquí ya constituido: Andrés, Juan, Clara y Stella anticipan y reproducen de un modo nítido el tono y las relaciones que unen, por ejemplo en **Rayuela**, a Oliveira, Traveler, Talita y Gekrepten. Al mismo tiempo se trata centralmente de una novela sobre el mundo literario, en el sentido de lo que son **El mal metafísico** de Gálvez o **Aventuras de un novelista atonal** de Alberto Laiseca. ¿De qué modo se representa un escritor los movimientos, las luchas y la situación literaria? En **El examen** el aislamiento, la marginalidad, ("En este país uno escribe por lo regular para los amigos, porque los editores están demasiado ocupados con los séptimos círculos", pág. 35) el cuestionamiento de las jerarquías literarias y el intento de armar otras tradiciones (la línea Arlt, Marechal, Felisberto Hernández se reivindica explícitamente) son puntos esenciales.

Sin embargo la tensión central de la novela se construye a partir de la presencia vulgarizadora de la cultura de masa. ("Esa abyección de la música, cualquier música, cuando la echan desde los parlantes en serie, la

degradación de algo hermoso", pág. 47).

La masificación de la alta cultura es el nudo dramático de la novela. Esto aparece cristalizado sin ninguna sutileza en la historia ingenuamente "kafkiana" de La Casa donde lectores con voz radiofónica difunden para un público degradado y confuso obras de la gran literatura (¡pero en su idioma original!). En el terreno vulgarizado de la cultura se juega el destino de los héroes de Cortázar.

Primera y última. A la historia literaria se le superpone una fábula política que tiene un contexto preciso: **El examen** puede ser leído como otra versión de la abigarrada serie de textos sobre el peronismo que, desde "Sábado de gloria" de Martínez Estrada a "La Fiesta del monstruo" de Borges y Bioy, reconstruyen de un modo alucinatorio la mitología de ese mundo primitivo y brutal que se encarna en los cabecitas, los tapes, los representantes ficcionalizados de las clases populares ("Te voy a decir que cada vez que veo un pelo negro lacio, unos ojos alargados, una piel oscura, una tonada provinciana, me da asco", pág. 90). Representación (en la acepción electoral de la palabra habría que decir) definida antes que nada por la paranoia y el pánico. Buenos Aires se hunde y se resquebraja, invadida por hongos, disuelta en una niebla envenenada, cruzada por rituales primitivos. (La gente marcha a la Plaza de Mayo para reverenciar: ¡un hueso!) La pesadilla de la historia funciona aquí en todo su esplendor. Por este lado la novela se emparenta con **La peste**, de Camus, de donde viene la metáfora de la ciudad sitiada y en descomposición, pero también con el Onetti de **Para esta noche**, con su clima sombrío de persecución y opresión política (las escenas básicas de las dos novelas se sitúan en el **First and Last**). La busca de la solución alegórica es el núcleo del proyecto narrativo de Cortázar. Y la mirada alegórica, como se ha dicho, siempre es melancólica y contemplativa. Así, **El examen** puede ser leído como la visión persecutoria del artista contemplativo y melancólico que se ve acosado por el peso insoportable de la realidad encarnado a la vez en el mercado y en la política. En relación con esos dos planos se define la historia dramática de la poética de Cortázar y también los destinos de su vida de escritor.

APUNTES SOBRE GERARDO PISARELLO

La obra de Gerardo Pisarello es paso obligado cuando se considera la evolución del modo nacional de narrar la Argentina. La narrativa provinciana marcada por el regionalismo, proclive a registrar la vida de las clases bajas e influenciada por Máximo Gorki, adquiere un peso considerable después de la década del '30. Descalificada por buena parte de la crítica, insoslayable si se pretende abarcar el país literario en su totalidad, resulta definitivamente protagónica al tener en cuenta la deuda de la mejor narrativa actual —Moyano, Tizón, Manauta, Juan José Hernández, Di Benedetto— con aquellas obras.

Más particularmente, Pisarello está ligado a un conjunto de autores que abarcaron la unidad geográfico-cultural litoraleña, como Gastón Gori, Gudiño Kramer, Ernesto Ezquer Zelaya, Lobodón Garra y Enrique Wernicke, además de nombres actuales como los de María Esther de Miguel y otros. Sin embargo, por semejanzas temáticas esa unidad puede extenderse hasta los márgenes del río Uruguay —con "Amorín"—, al alto Paraná —con "El río oscuro", de Alfredo Varela—, e incluso al Delta —con "Los isleros" de Ernesto L. Castro—.

Eduardo Romano sitúa el comienzo de la obra narrativa de Gerardo Pisarello con el libro de cuentos "Pan curuica" (1956). En su opinión, "La mano en la tierra" (1939) y "Che retá" (1946) quedarían cuestionados por el notorio recurso autobiográfico. En realidad toda la obra de Pisarello —"Pan curuica" incluido— está impregnada de ese tono evocativo, al punto de presentarse a sí misma como ejercicio de la memoria. Es evidente que sus temas (muy vinculados a la vida del obrerío de Saladas) han partido de una observación directa de la realidad. Esto no parece ser motivo suficiente para anularlas como obras de ficción. En todo caso sería necesario medir el grado de inmediatez entre los sucesos realmente vistos y los representados, o la distancia real entre Pisarello y el yo narrativo que emplea. Cosa por supuesto imponderable. La única diferencia que aparece en "Pan curuica" es la incorporación de un narrador ficticio, pero hasta el lector menos atento reconocería la continuidad entre este nuevo narrador y las referencias autobiográficas de la

primera persona de "Che retá" y "La mano en la tierra". Por otra parte, en ambas, la recreación de la vida cotidiana y la pintura de personajes sobrepasa con holgura la simple exposición del recuerdo.

Más allá de ciertos primitivismos, la belleza de su obra surge de esa síntesis entre candor y mandato, ternura y afán testimonial. Hace poco, de paso por Buenos Aires, el cubano Miguel Barnet se refirió a la técnica que había utilizado en "Biografía de un cimarrón" y "La canción de Rachel". Para gratificar su método de trabajo colocó una mano sobre su oreja a modo de pantalla y explicó; oír, ver, sentir la respiración del pueblo. Precisamente, Pisarello anota en sus memorias pequeños diálogos oídos al pasar, fragmentos de conversaciones, palabras, giros; en un reportaje concedido a la revista **Acción**, poco antes de morir, se quejaba de la fragilidad de la memoria y hacía hincapié en la necesidad de oír las voces, de registrarlas de algún modo duradero. Es lo que hizo a través de su obra, en historias como la del Lega, caudillo autonomista, especie de Robin Hood correntino que robaba en las casas ricas y se escondía en las de los pobres; en historias como la de Jamarío Torres, curandero y acordeonista; o al redescubrir el sentido de ceremonias populares.

No cabe duda de que si en una etapa de la literatura social argentina aparecen simplismos, esquemas, intenciones pedagógicas, también es cierto que finalmente esa estrechez fue superada. Pisarello es una parte del camino hacia esa superación. Muchos escritores optaron por dar la espalda a esa búsqueda. Consiguieron cierto refinamiento expresivo, encontraron recursos más eficaces, modernidad, pero también se manifestó en ellos cierta mezquindad, cierto vaciamiento temático; la literatura se conformó con la introspección, el drama del papel en blanco, los acertijos, los arabescos verbales.

Más allá de críticas legítimas, la obra de Pisarello tiene la virtud de haberse comprometido con un país, con una visión del mundo, de ambicionar para la literatura la posibilidad de cambiar la vida ©

Susana Silvestre



La noche

La noche era tan alta que hacía sombra a las quintas y a las casas. A lo largo de los muros espiaba el silencio en medio de la oscuridad, que la calle, con más buena intención que eficacia, interceptaba en los fároles de las esquinas. Hacia las afueras y bajo las quintas mismas, las luciérnagas se entretenían haciendo guiños en el aire, mientras los grillos escondidos entre los pastos iban triturando pedacitos de cantos.

De un rincón al otro del pueblo, los perros ladraban en jaurías enfurecidas. Le ponían al fin y al cabo alma a la noche. Perdían seguramente la paciencia en tanta oscuridad y en tan larga espera. Se dice que ladran a la luna confundiendo con un queso, pero aquí, ya avivados, lo hacían directamente a la calle como puntuosos guardadores de la casa.

Reflejándose en sugestivas formas se agazapaba la noche hasta llegar al límite del miedo. Era entonces cosa de ver ánimas en pena, aparecidos reencarnándose en estrafalarios animales sin cabeza. Sobre los caminos estrechos, al lado de los cercos, los talaes espinosos estiraban sus uñas para arañar al primer pusilánime que se acercara. Y el viento, ciego como un destino, se aferraba en lo alto a los árboles en una atadura negra de silbidos.

De tanto en tanto, un paisano cruzaba los caminos arrancando a su coraje un grito, y lo hundía en el silencio, cortando las sombras. El grito golpeaba en el pueblo, viboreaba en las calles, se ahogaba en las casas; parecía como un trozo de desesperación que los perros mordían en el aire. Pero, escuchándolo mejor, era una herida abierta en el corazón de la noche correntina.

Gerardo Pisarello

(de su libro de cuentos **Che retá**, 1946)

MARCELO LOEB FILATELIA

- Exposición permanente
- Bibliografía, historia postal
- Formación y atención del coleccionista exigente
- Compra a buenos precios internacionales de colecciones y/o sellos de valor.

Maipú 466, locales 19/21

Tel. 393-9464

(1006) Buenos Aires

JUAN JOSE VALLE

A treinta años de su muerte

Eduardo Luis Duhalde

Hace más de veinte años, en su casa, me decía Leopoldo Marechal: "En esa misma mecedora en la que usted está sentado, el general Valle me comunicó su decisión de entregarse. No soportaba la idea de que estaban fusilando a sus compañeros y subordinados. Yo hice lo indecible por convencerlo de que su gesto no iba a detener el baño de sangre, sino que iba a aumentarlo con un crimen más. Todo fue imposible. Era una decisión profunda, tomada madura y serenamente". Narra así el autor de **Adán Buenosayres** aquel dramático momento en que el general Juan José Valle, jefe del pronunciamiento cívico-militar del 9 de junio de 1956, optó sin vacilaciones entre la ética y la supervivencia física, recorriendo el camino hacia la muerte y hacia la Historia.

El general Valle, en actividad hasta setiembre de 1955, había sido uno de los miembros de la Junta de Generales en que Juan Perón delegó el poder frente al pronunciamiento militar encabezado por Lonardi y Rojas, en un vano intento de mediación, buscando preservar de esta manera las instituciones de la República.

Tras el golpe de Estado, Valle fue pasado a retiro y confinado por orden gubernamental en una quinta de la provincia de Buenos Aires. Desde allí había observado la política destructora de la llamada "revolución libertadora": los 2.500 presos políticos, las torturas y persecuciones, la instauración del delito ideológico, la entrega del patrimonio nacional, la vuelta de la vieja oligarquía.

Pocos meses le habían bastado para comprender que "La Nación entera, y con ella la tranquilidad, el bienestar y la dignidad de los argentinos han caído en manos de hombres y de fuerzas que aceleradamente retrotraen a la Patria a épocas de sometimiento, de humillación y de vergüenza. Su acción nefasta ha desquiciado y lesionado profundamente el orden político, económico y social de la República", como sostiene en su proclama revolucionaria, en la que también se explica que "las horas dolorosas que vive la República y el clamor angustioso de su Pueblo, sometido a la más cruda y despiadada tiranía, nos han decidido a tomar las armas para restablecer en nuestra Patria el imperio de la libertad y la justicia al amparo de la Constitución y de las leyes".

El general Valle, que no había ocultado sus críticas a los errores de la última etapa del gobierno peronista y no integraba, por cierto, lo que el mismo Perón llamó "la corte de alcahuetes y adulones", no vaciló en ponerse al frente del **Movimiento de Recuperación Nacional** para restablecer "la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria en una Nación socialmente justa, políticamente libre y económicamente soberana". Todo el programa que enuncia está basado en el restablecimiento del orden constitucional y el llamado a elecciones libres.

La revolución era esperada por el gobierno de Aramburu y de Rojas, ya que "la reacción peronista" se descontaba. Los servicios de información habían detectado su preparación y pudieron hacerla abortar, pero ello no hubiera permitido el pedagógico escarnien-



to del baño de sangre. El odio y revanchismo exigían ese festín del horror. El 9 de junio tras la intentona, ya dominada la rebelión, comenzaron los fusilamientos de militares en La Plata, Campo de Mayo y la Penitenciaría de la calle Las Heras. Los jefes de las FFAA no los consideraron incursos en la obediencia debida aunque en realidad ni siquiera hubo parodias de juicios sumarísimos. Dos coroneles, dos tenientes coroneles, tres capitanes, dos tenientes, un subteniente y siete suboficiales pagaron con su vida su fidelidad popular y dieron lecciones de coraje y dignidad, antes de ver crecer las rosas rojas en su pecho. Uno de ellos fue fusilado estando herido grave, contrariando todas las leyes militares. Al mismo tiempo asesinaron a civiles en la Comisaría de Lanús ("fusíelos primero e interroguelos después" fue la orden del coronel Desiderio Fernández Suárez) y en los basurales de José León Suárez llevaron a cabo la masacre de obreros ametrallados a mansalva, cuya denuncia inmortalizó Rodolfo Walsh.

Los políticos —muchos de los que hoy pregonan el estado de derecho— aplaudían frenéticos y hacían coro al socialista Américo Ghioldi que proclamaba: "¡Se acabó la leche de la clemencia!"

Valle, clandestino y pese a estar intensamente buscado había concurrido al velatorio de uno de sus hombres. Era más de lo que podía soportar. Así tomó su decisión. Sus amigos, advertida su firmeza, buscaron negociar su presentación para salvarle la vida. Vieron a los jefes de Gobierno: el capitán Francisco Manrique dio su palabra de hombre y de soldado que no sería fusilado. Tal vez porque aquellos interlocutores conocían al actual secretario de Turismo, pidieron que otros lo corroboraran: Rojas también dio su palabra, mientras Aramburu paseaba en yate por el Delta. El propio Manrique fue el encargado de detenerlo. Y pese a todo, dispusieron su fusilamiento. El único que no se sorprendió ni protestó fue Valle, que no había especulado con su vida y que los conocía acabadamente.

Ese día 12 de junio, pese a estar ya acordada la suspensión de los fusilamientos, la familia Valle fue convocada a la Penitenciaría, porque el general sería ejecutado antes de dos horas. La esposa no pudo hacerlo, postzada ante la noticia. Su hija adolescente corrió a buscar la ayuda del nuncio y del arzo-

bispo. Luego, el frustrado intento de ver al general Aramburu, viejo amigo de su padre.

El padre Hernán Benítez escribió un histórico testimonio de los últimos momentos de la despedida de Juan José Valle con su hija Susana: "Eran ya las 21.15 cuando la joven atravesó los portales del temible Penal de Las Heras. Breves instantes después vio llegar a su padre dentro de un cerco de marinos que caminaban apuntándole con ametralladoras, guarnecidas las cabezas con cascos de guerra. En una sala contigua un enfermero tenía a punto varios chalecos de fuerza por si la niña o el padre padecían arrebatos paroxísticos.

—"Susanita, si derramas una sola lágrima no eres digna de llamarte Valle". Con estas palabras el general saludó a su hija. Su faz era tan majestuosa como el daguerrotipo de un prócer. Largas patillas. Hondas huellas en el entrecejo y la frente de muchas noches insomnes. Pálida serenidad en el rostro (...).

—Pero ¿por qué te has entregado? ¿Por qué no entraste en una embajada? ¿Por qué has querido que éstos te maten?

—Porque no podría con honor mirar a la cara a las esposas y madres de mis soldados asesinados. Yo no soy un revolucionario de café. (...)

En esos instantes entró su párroco, el padre Devoto, dignísimo sacerdote. Venía demudado y anegado en lágrimas. Apenas podía tenerse en pie. Entonces Valle dejó a su hija, y abrazando al sacerdote le dijo:

—"¿Cómo, padre, no nos ha dicho usted siempre que en este mundo vivimos de paso y que la verdadera vida es aquella a la que ahora me empujan quienes me condenan?" La escena era tan intensa que parecía condensar años enteros. Los hombres de las ametralladoras gemían sin rebozo. Algunos se apoyaban en sus armas para no desmayarse. Fue preciso sacar de la sala a varios de ellos, incapaces por la emoción de mantenerse en pie. Sólo los oficiales de Marina que, sentados en torno a una mesa, controlaban los minutos de aquella despedida, se mostraban insensibles.

Un oficial, tirante, y seco, dijo entonces: "Es hora". Valle más sereno que hasta entonces se sacó el anillo y lo colocó en la mano de su hija. Le entregó unas cartas. Y le dio un beso intenso, tan intenso que la joven lo sintió en su rostro durante muchos días. Entonces se irguió y avanzó hasta la puerta. Desde ésta, hizo un gesto de despedida a su hija y se internó por los largos corredores del Penal, rodeado siempre del cerco de ametralladoras, sin volver ni una sola vez la cabeza hacia atrás. Caminaba radiante hacia la gloria".

El general Juan José Valle ya no era el mismo de su vida sencilla y cotidiana. Su cuerpo iba amparado por sombras ilustres. Sus cartas de despedida, por su generosidad y grandeza, traen el recuerdo inmediato de las de Manuel Dorrego. Su coraje frente al pelotón fue el mismo que el de Martiniano Chilavert, artillero de la Patria, fusilado por Urquiza después de Caseros. Su serenidad ante la muerte lo emparenta con Miguel Martín de Güemes y con el Chacho Peñaloza.

Un general sanmartiniano de un ejército que ya no existe, porque demasiada sangre manchó sus manos, y demasiados crímenes quedaron sin el juzgamiento y la severa condena que tanta vileza merece. ©

el best-seller del año (10ª Edición)

EZEIZA - Horacio Vertbisky

Una investigación completa de la masacre de Ezeiza que proporciona claves fundamentales para comprender los últimos doce años de la vida argentina.

Novedades

Crónica del Apocalipsis - Sergio Ciancaglini-Martin Granovsky - Una visión personal y comprometida del juicio a los ex-comandantes, en esta crónica viva que va a las raíces del apocalíptico terrorismo de Estado.

La noche de los lápices - María Seoane-Héctor Ruiz Núñez - Rigurosa y conmovedora investigación del secuestro y desaparición en la ciudad de La Plata de siete adolescentes que luchaban por el boleto escolar.

Nacionalismo burgués y Nacionalismo revolucionario - Ricardo Carpani - Un lúcido análisis de la formación de la conciencia nacional y de sus distintos contenidos de clase, por Ricardo Carpani, quien une a sus reconocidos méritos plásticos su condición de pensador y ensayista profundo.

La revolución social (Lenin y América Latina) - Marta Harnecker - Una nueva obra -tal vez la más importante- de esta conocida autora, fruto de largos años de investigación. Sus estudios del leninismo desde una perspectiva latinoamericana.

Unitarios y Federales en la historia argentina - Ramón Torres Molina - Madura y documentada indagación sobre nuestro pasado, que ilumina en admirable síntesis las luchas populares de nuestro interior provinciano en el siglo XIX.



EDICIONES LATINAS
Dr. JUAN F. ARANGUREN 1570 Tel. 431-9734
1406 - Capital

CATALOGOS SRL

Distribuidora de libros

Importación/Exportación

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO DE SIGLO XXI MEXICO Y ESPAÑA

Avda. Independencia 1860 / Tel. 38 5708 / (1225) Buenos Aires, Argentina

LIBRERIA PREMIER

COMICS
SOCIOLOGIA
POLITICA
PSICOLOGIA
LITERATURA
HISTORIA
O LO QUE BUSQUE

CORRIENTES 1583 TE. 46-6116

LIBROS PARA LA NUEVA CRISIS

El collar del perro

Rubén Fonseca

Para no volver Esther Tusquets

Vive y vacila

Juan Antonio Ramos

El área 18. Roberto Fontanarrosa

Una vez más el dibujante, pero ahora como novelista. Continúan aquí las aventuras del intrépido Best-Seller, un agente secreto que debe intervenir en una final de fútbol en Congodia

Caso Satanowsky. Rodolfo Walsh

Prólogo de Horacio Vertbisky. Prosiguiendo la reedición de las obras de Walsh, su investigación sobre los entretelones del asesinato del famoso abogado, perpetrado por un miembro reconocido de los "servicios"

Día 24, marzo. Roberto Mero

La primera novela escrita desde adentro, sobre el desgarramiento

de la generación joven aplastada por el "proceso". Por el autor de **Brigada Nicaragua: el cafetal rojo.**

De mala muerte. Alvaro Abós

Original ensayista político y periodista, estos cuentos lo revelan como un narrador insoslayable. El tema central, las malas vidas y muertes durante la reciente dictadura militar.

Góndolas. Gabriel Bañez

Una novela donde humor y erotismo se conjugan insolitamente por el autor de **El capitán Tresgüerras va a la guerra.** Y **Hacer el odio.**

La paloma de la paz. Walmir Ayala

Ilustrado por Juan Marchesi. Un nuevo título de la colección "Libros de la Florcita". Un autor brasileño cuenta la búsqueda -y hallazgo- del amor por una paloma que

aprende a pensar en los otros. (De yapa, también está Quinoterapia, y todos los demás libros de Quino; **El nombre de la rosa;** **El sexo de Fontanarrosa, Patos, elefantes y héroes,** de Ariel Dorfman; **Música para la esperanza** de Miguel Angel Es Trella; **El libro oficial del cometa Halley** y la primera novela de Leo Masliah; **Historia transversal de Floreal Menéndez.**



EDICIONES DE LA FLOR ANCHORIS 27 23-5529

NOVEDADES **Galerna**



"DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO EN LA PEDAGOGIA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA"

Adriana Puiggrós.

La autora, Dra. en Pedagogía de reconocido prestigio, expone y analiza las grandes líneas y corrientes de pensamiento actual sobre la educación latinoamericana y los intereses en juego de los proyectos que se debaten.

"SISTEMATICA ABIERTA"

Kostas Axelos.

Kostas Axelos nació en Atenas en 1924, estudió filosofía en La Sorbona y fundó y desde 1960 dirige, la colección "Arguments" en las Editions de Minuit. En su reciente paso por Buenos Aires, presentó su libro, en el cual revela su pensamiento cuestionante y planetario en nuestra relación al mundo.

"EL DIRECTOR Y LA ESCENA" Del naturalismo a Grotowski.

Edward Braun.

Se analizan las más importantes puestas en escena de Stanislavsky, Reinhardt, Craig, Meyerhold, Piscator, Brecht, Artaud y Grotowski y las revolucionarias innovaciones que los más famosos directores del siglo introdujeron al teatro clásico. Una obra de consulta para directores, actores, estudiantes, y amantes del teatro.

CHARCAS 3741 - Capital - T.E. 71-1739



artes graficas duplicop

OFFSET - TIPOGRAFIA

J.E. Uriburu 211 - Cap. 49-0824

Ideas. letras. artes en la

crisis

JUNIO 1986



RICARDO PIGLIA **GERAR-**

DO PISARELLO **OSVALDO**

SORIANO **EVA GIBERTI**

HEBE DE BONAFINI **ALI-**

CIA MOREAU DE JUSTO

RODOLFO TERRAGNO **JO-**

SE M. PASQUINI DURAN

MIGUEL BONASSO **WA-**

SHINGTON URANGA **OS-**

VALDO PEPE **ALVARO A-**

BOS **RODOLFO MATTA-**

ROLLO **HORACIO VER-**

BITSKY **EDUARDO DU-**

HALDE **MARIA SEOANE** **HECTOR RUIZ NUÑEZ** **JORGE**

BOCCANERA **CARLOS M. DOMINGUEZ** **MARTA GORDI-**

LLO **YAZMIN ROSS** **ROBERTO ALIFANO** **SUSANA SIL-**

VESTRE **LEONARDO BOFF** **NORA FRANCO** **RAFAEL**

RONCAGLIOLO **JOSE ALVAREZ ICAZA MANERO** **TEO-**

FILO CABESTRERO **PEDRO RIBEIRO DE OLIVEIRA** **PA-**

BLO PORTALES **ALFREDO SILLETTA** **ANIBAL SICARDI**

